

# PARNASO ESPAÑOL.





✓ E. 913











PARNASO ESPAÑOL



h. 5. 917

Imprenta Elzeviriana  
de Borrás y Mestres  
Rambla Cataluña, 14  
Barcelona : : 1903



*R. 26.068*

# Parnaso Español



Lectura selecta

de Autores contemporáneos

en prosa y verso

Coleccionada por  
varios literatos, bajo la dirección  
de Antonio J. Bastinos

Con un Prólogo del mismo



*R. 26.068*



BARCELONA

EDITOR  
ANTONIO J. BASTINOS  
Concejo de Ciento, 306

LIBRERÍA  
DE JULIÁN BASTINOS  
Calle Pelayo, 52

1903

*S.*



416.3.4





## ÍNDICE

### PROSISTAS

	<u>PÁGS.</u>
1 — D. Leandro Fernández de Moratín . . . . .	5
2 — » Melchor Gaspar de Jovellanos . . . . .	9
3 — Conde de Toreno . . . . .	13
4 — D. Antonio Gil de Zárate . . . . .	16
5 — » Buenaventura Carlos Aribau . . . . .	19
6 — » Ramón de Mesonero Romanos . . . . .	22
7 — » Joaquín Roca y Cornet. . . . .	25
8 — » Juan Cortada . . . . .	28
9 — » Modesto Lafuente . . . . .	33
10 — » Patricio de la Escosura . . . . .	36
11 — » Pedro Felipe Monlau . . . . .	39
12 — » Mariano José de Larra . . . . .	43
13 — Dr. D. Jaime Balmes . . . . .	46
14 — D. Fernando Patxot . . . . .	49
15 — » José de Manjarrés y de Bofarull . . . . .	52
16 — » Pablo Piferrer . . . . .	56
17 — » Manuel Milá y Fontanals. . . . .	59
18 — » Víctor Balaguer . . . . .	62
19 — » Francisco Pí y Margall . . . . .	65
20 — » Antonio de Trueba. . . . .	68
21 — » Enrique Pérez Escrich . . . . .	71
22 — » Francisco José Orellana . . . . .	74
23 — » José de Castro y Serrano . . . . .	77
24 — » Manuel Fernández y González . . . . .	80
25 — » Acisclo F. Vallín . . . . .	83
26 — » Juan Mañé y Flaquer . . . . .	86
27 — » José Coll y Vehí. . . . .	99

	PÁGS.
28 — D. Juan de Dios de la Rada y Delgado . . . . .	93
29 — » Cayetano Vidal de Valenciano . . . . .	96
30 — » José Selgas Carrasco. . . . .	99
31 — » Manuel Ossorio y Bernard . . . . .	102
32 — » Eduardo M. <sup>a</sup> Vilarrasa . . . . .	105
33 — » Juan Valera . . . . .	108
34 — » José de Letamendi . . . . .	111
35 — Dr. Fray Ceferino González . . . . .	114
36 — D. Carlos Frontaura . . . . .	116
37 — » Ildefonso Fernández y Sánchez. . . . .	119
38 — » Antonio Sánchez Pérez . . . . .	122
39 — » Francisco Miquel y Badía. . . . .	124
40 — » Severo Catalina . . . . .	127
41 — » José M. <sup>a</sup> de Pereda . . . . .	131
42 — » Pedro Antonio de Alarcón . . . . .	134
43 — » José Ildefonso Gatell . . . . .	137
44 — » Enrique Ceballos Quintana . . . . .	140
45 — » Teodoro Baró . . . . .	143
46 — » Celso Gomis . . . . .	146
47 — » Alfonso Pérez Nieva . . . . .	149
48 — » Benito Pérez Galdós . . . . .	152
49 — » Leopoldo Alas. . . . .	155
50 — » Marcelino Menéndez Pelayo. . . . .	158

## ESCRITORAS

51 — Fernán Caballero . . . . .	163
52 — Gertrudis Gómez de Avellaneda . . . . .	167
53 — Concepción Arenal . . . . .	171
54 — Pilar Pascual de Sanjuán . . . . .	175
55 — María del Pilar Sinués de Marco. . . . .	178
56 — Joaquina Balmaseda de González . . . . .	182
57 — Angela Grassi . . . . .	186
58 — Emilia Pardo Bazán . . . . .	189
59 — Emilia Serrano y García. . . . .	193
60 — Julia de Asensi . . . . .	197



## PEDAGOGOS

		Págs.
61 —	D. Pablo Montesino . . . . .	203
62 —	» Joaquín de Avendaño . . . . .	206
63 —	» Mariano Carderera . . . . .	209
64 —	» Ignacio Ramón Miró. . . . .	213
65 —	» Carlos Yeves . . . . .	217
66 —	» Valentín de Zabala . . . . .	220
67 —	» Julián López Catalán . . . . .	223
68 —	» Pedro de Alcántara García. . . . .	226
69 —	» Andrés Manjón. . . . .	230
70 —	» Jaime Viñas. . . . .	233

## ORADORES

71 —	D. Antonio Cánovas del Castillo . . . . .	239
72 —	» Manuel Durán y Bas . . . . .	244
73 —	» Juan B. Orriols. . . . .	249
74 —	» Adelardo López de Ayala . . . . .	254
75 —	» Cristino Martos . . . . .	257
76 —	» Emilio Castelar. . . . .	261
77 —	» Segismundo Moret . . . . .	266
78 —	» Germán Gamazo . . . . .	271
79 —	» Francisco Silvela . . . . .	276
80 —	» Alejandro Pidal y Mon. . . . .	282

## POETAS Y DRAMATURGOS

81 —	D. Manuel Bretón de los Herreros. . . . .	287
82 —	» Ventura de la Vega . . . . .	292
83 —	» José de Espronceda . . . . .	298
84 —	» Antonio García Gutiérrez. . . . .	300
85 —	» Juan Eugenio Hartzenbusch. . . . .	304
86 —	» Francisco Camprodón . . . . .	308
87 —	» Tomás Rodríguez Rubí . . . . .	312
88 —	» José Zorrilla . . . . .	316
89 —	» Wenceslao Ayguals de Izco . . . . .	320
90 —	» Ventura Ruiz Aguilera. . . . .	325
91 —	» Ramón de Campoamor . . . . .	330

	<u>PÁGS.</u>
92 — D. Manuel Tamayo y Baus. . . . .	334
93 — » Narciso Serra. . . . .	338
94 — » Teodoro Llorente . . . . .	341
95 — » Gaspar Núñez de Arce. . . . .	345
96 — » Gustavo Adolfo Becquer. . . . .	350
97 — » José de Echegaray. . . . .	354
98 — » Manuel del Palacio. . . . .	359
99 — » Federico Balart . . . . .	361
100 — » José Feliu y Codina. . . . .	365





## Prólogo

*La decadencia que viene operándose en nuestro país, en cuanto se refiere á su grandeza y poderío, no ha alcanzado, por fortuna, á las Artes bellas, en toda su lata acepción.*

*En nuestros días, pintores y escultores, músicos y arquitectos, han revelado grandes dotes iniciales, exquisito gusto y espíritu atrevido y novador.*

*No ha quedado rezagada la literatura en ese movimiento de progreso y vitalidad; y sin que hayamos alcanzado aquella epopeya del siglo de oro, las bellas letras, en*

todos sus órdenes, colocan á España á en-  
cendible altura, compitiendo y aún aventaja-  
ndo á poderosas naciones en el cultivo  
del buen decir y en composiciones de todo  
género, que revelan no sólo nuestra secun-  
da imaginación meridional, sino también  
el resultado de serios estudios, y de os-  
tos horizontes descubiertos con eficaz tra-  
bajo y elevado ingenio.

Lo atestiguan sin duda dramaturgos  
tan secundos y esclarecidos como Echega-  
ray, Ventura de la Vega, García Gu-  
tiérrez y Bretón de los Herreros; es-  
critores festivos como Trueba, Castro y  
Serrano, Larra y Selgas, poetas de  
tanto vuelo como Zorrilla y Núñez de  
Arce, Campoamor y Becquer; cultiva-  
dores del género infantil, que se llaman  
Frontaura y Osorio y Bernard, Pérez  
Nieva y Baró, críticos y preceptistas tan



concienzudos como Gil de Zárate y Coll y Vehí, Menéndez Pelayo y Milá y Fontanals, Mesonero Romanos y Leopoldo Alas; oradores insignes como Cánovas y Castelar, Francisco Silvela y Moret; escritoras, honra de su sexo, como Fernán Caballero y Concepción Arenal, Pardo Bazán y Pascual de Sanjuán; novelistas tan celebrados como Pereda y Alarcón, Fernández y González y Pérez Escribá, Valera y Galdós; pedagogos eminentes, entre ellos Montesino y Manjón, Ovando y Cardenera, López Catalán y Alcántara García; historiadores como Lafuente y Balaguer, Patchot y Cortada, y tantos y tantos más, cuya enumeración llenara muchas páginas para gloria de las letras españolas.

---

*Presentar á los niños en compendioso resumen lo que en esos géneros han producido los escritores citados y otros muchos hasta el número de cien, es el principal objeto de este libro, titulado "Parnaso español", por estar formado de pequeños fragmentos literarios, debidos á nuestros más insignes escritores contemporáneos.*

*Claro es que, al decir los más insignes, no queremos significar que sean sólo esos, cien los que han cultivado en nuestros días las bellas letras con mejor fortuna, ni siquiera que sean los mejores; como se trata de un libro para niños debía ser reducido, y dentro de su plan no caben más, lamentando en el alma no poder añadir otros fragmentos de centenares de escritores, dignos por muchos conceptos de figurar en el "Parnaso español".*

*No se limita éste á la sola repro-*



ducción de un fragmento de alguna obra notable de escritores contemporáneos, sino que, á continuación de su firma, va su fisonomía moral y física, ó sea un esbozo de biografía y el respectivo retrato, á fin de que la obra, no sólo adiestre á los niños en la lectura y les sugiera ideas, pensamientos y elevadas concepciones, sino que á la vez les inicie en el conocimiento de la literatura española, y en la historia de muchos de sus principales cultivadores, obteniendo así los niños una enseñanza razonada y de índole integral, en el concepto de aprender, con la lectura, bellas letras, literatura y biografía nacional.

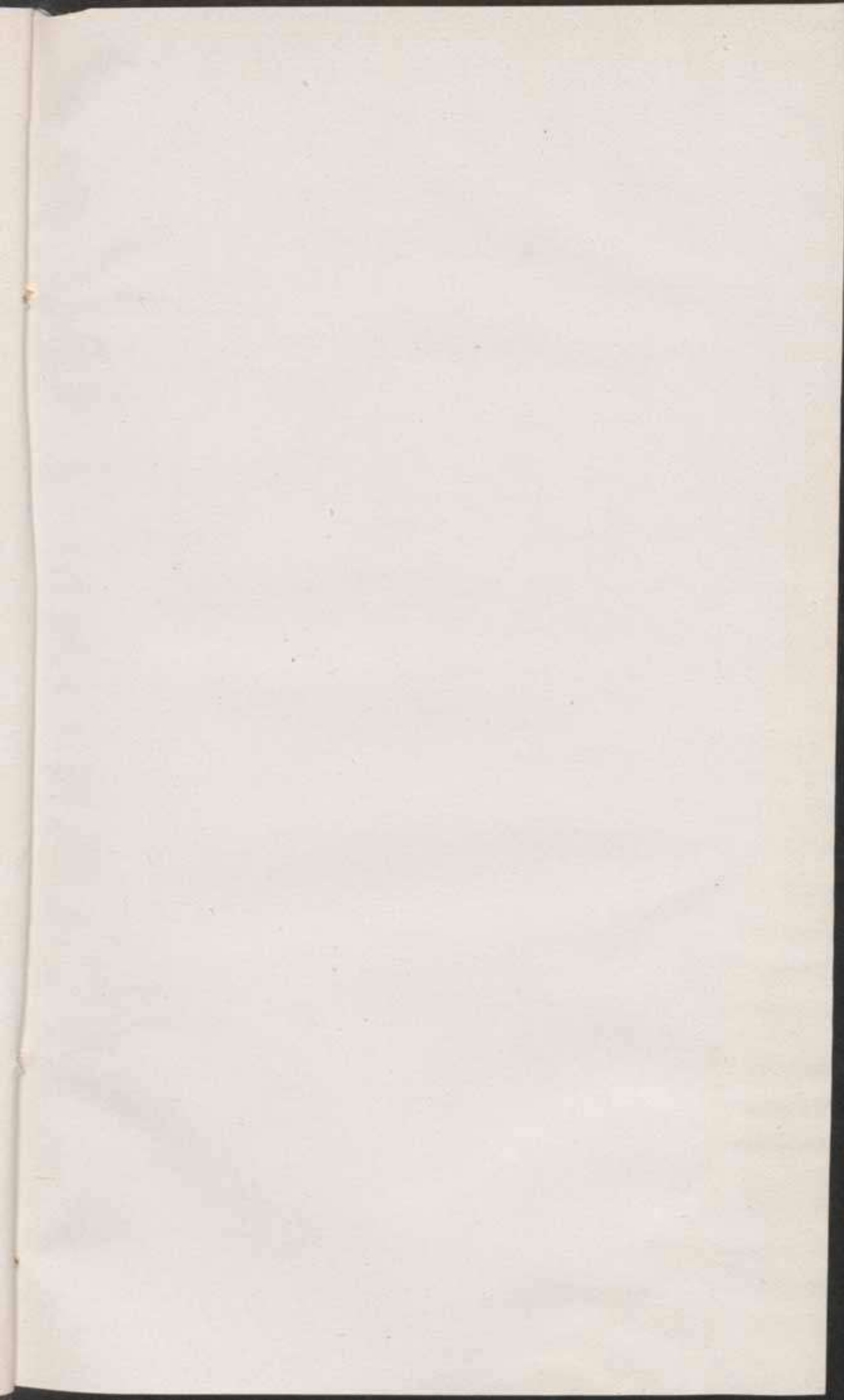
También resulta graduada la enseñanza de la lectura, por los diferentes caracteres con que están impresas las distintas secciones que el libro comprende, en el sentido de ir de lo más fácil á lo más

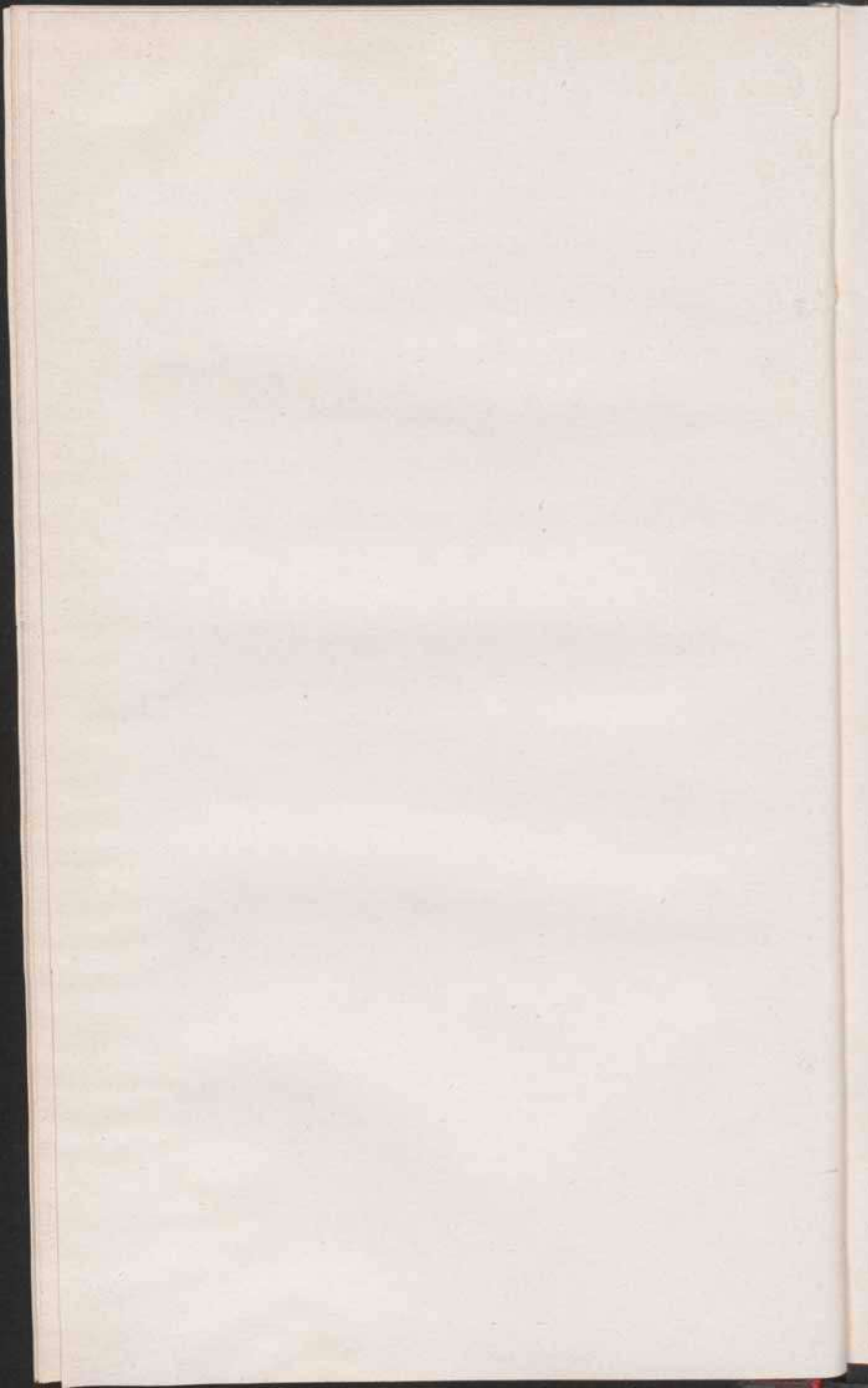
*difícil en la combinación de esos caracteres.*

*Debo hacer aquí mención muy meritoria de los literatos que me han ayudado en la confección de este libro, con sus luces y trabajo, redondeando y dando forma á mi pensamiento, encaminado como en todas las publicaciones por mí ideadas y dirigidas, á hacer fácil y ameno el estudio, á impulsar y difundir la enseñanza y á contribuir en la medida de lo posible á elevar el nivel intelectual de nuestra querida patria.*

*Antonio J. Bastinos.*

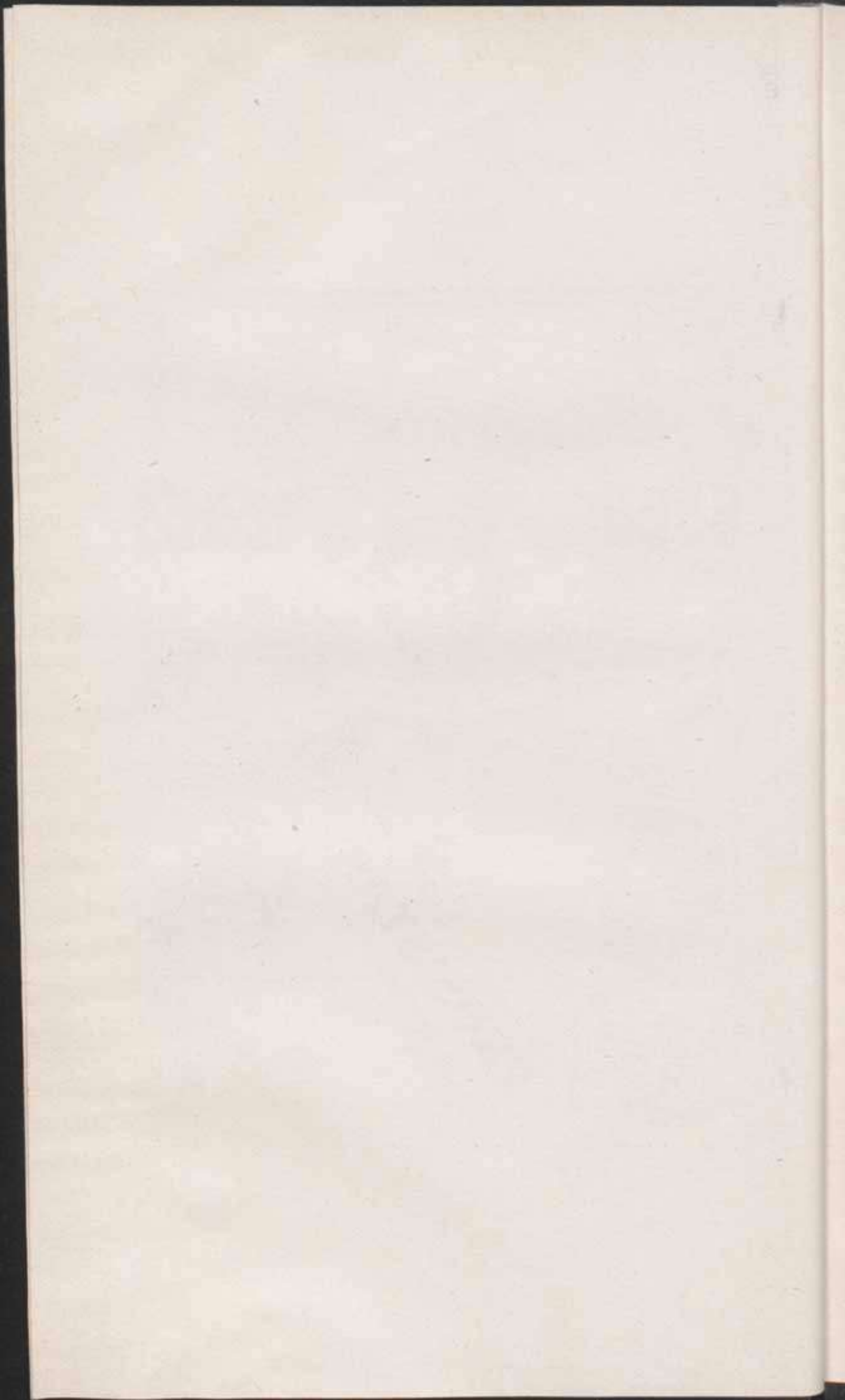
















## EL CAFE — Prólogo

( *Fragmento* )

EL fin moral de esta comedia es harto manifiesto; y en cuanto al artificio de ella, las situaciones, episodios, estilo y otros requisitos, nada hay que decir, puesto que el público debe juzgarla, y no es conveniente en tales casos anticipar ni las disculpas ni los elogios. Basta sólo advertir que esta obra se publica en circunstancias las más favorables para esperar de ella todo el efecto que es capaz de producir.

Muchas veces las resoluciones más justas, dirigidas á corregir los abusos que autorizó la costumbre ó la ignorancia, suelen hallar una resistencia invencible en la opinión pública; y si esta no se rectifica, aquellas se inutilizan y se desprecian.

Una parte muy numerosa de la nación ve con dolor el abandono de nuestros teatros: desea que una mano poderosa remueva los obstáculos que impiden su adelantamiento; y no en vano se lisonjea de que abierto el paso á los demás, los buenos ingenios se dedicarán á seguir una carrera tan nueva y tan gloriosa, para honor de la patria y utilidad común.

Si hay, no obstante, una clase de gentes, á quienes la falta de principios, la indolencia, el interés, y otras pequeñas pasiones hacen obstinadas en el error, contra ellas se dirige la censura. ¿Y qué otro medio se

hallaría más conveniente que el de presentar en el teatro, castigados y expuestos al desprecio general, los vicios del teatro mismo? ¿Qué otra respuesta puede darse á los que atribuyen al mal gusto de toda una nación la decadencia de nuestra poesía dramática, que ridiculizarlos y confundirlos á los ojos de la misma nación, ofendida por ellos? ¿Y qué mayor servicio podrá hacer un escritor, que el de explorar la opinión pública, rectificarlas con sólidas doctrinas, y facilitar al Gobierno por este medio la más pronta ejecución de sus ideas?

Tales reflexiones animaron al autor de esta obra y si considera que la corrección del teatro está en manos de quien, uniendo al poder la ilustración y el celo, prepara á las letras nuevo esplendor y prosperidad, ¿cómo no despreciará los clamores vanos de la ignorancia? ¿Y cómo no se complacerá con el público español de haber contribuido, en el modo que le fué posible, á que se verifique esta revolución feliz, que ya no puede mirar como distante?

LEANDRO FERNÁNDEZ DE MORATÍN







DON LEANDRO FERNÁNDEZ DE MORATÍN nació en Madrid el 10 de Marzo de 1760. El mismo describe los primeros años de su infancia, en unas memorias que escribió más tarde y que no se han publicado enteras todavía. Desde muy niño demostró gran viveza de inteligencia, aficionándose extraordinariamente al estudio, para lo cual le sirvieron muy bien los libros y el ejemplo de su padre, que fué un escritor muy notable de su tiempo. En 1790 se representó en Madrid su primera comedia *El Viejo y la niña*, que obtuvo gran éxito, al cual siguieron otros muchos con sus obras *El Café*, *El Barón*, *La Mogigata*, *El Sí de las niñas*, *La escuela de los maridos*, sin contar su obra magna *Orígenes del Teatro Español*, estudio de crítica muy notable que contribuyó tanto como sus propias comedias á levantar el Teatro nacional del estado de decadencia en que en su tiempo se hallaba.



## LA EDUCACION PUBLICA

( *Fragmento* )

**E**s la instruccion pública el primer origen de la prosperidad social? Sin duda. Esta es una verdad no bien reconocida todavía, ó por lo menos no bien apreciada; pero es una verdad. La razón y la experiencia hablan en su apoyo.

Las fuentes de la prosperidad social son muchas, pero todas nacen de un mismo origen, y este origen es la instrucción pública. Ella es la que las descubrió, y á ella todas están subordinadas. La instrucción dirige sus raudales para que corran por varios rumbos á su término; la instrucción remueve los obstáculos que pueden obstruirlos, ó extraviar sus aguas. Ella es la matriz, el primer manantial que abastece estas fuentes. Abrir todos sus senos, aumentarle, conservarle es el primer objeto de la solicitud de un buen gobierno, es el mejor camino para llegar á la prosperidad. Con la instrucción todo se mejora y florece; sin ella todo decae y se arruina en un Estado.

¿No es la instrucción la que desenvuelve las facultades intelectuales y la que aumenta las fuerzas físicas del hombre? Su razón sin ella es una antorcha apagada; con ella alumbra todos los reinos de la naturaleza, y descubre sus más ocultos senos, y la somete á su albedrío. El cálculo de la fuerza oscura é inexperta del hombre produce un escasísimo resultado, pero



con el auxilio de la naturaleza, qué medios no puede emplear? qué obstáculos no puede remover? qué prodigios no puede producir? Así es como la instrucción mejora el sér humano, el único que puede ser perfeccionado por ella, el único dotado de perfectibilidad. Este es el mayor don que recibió de la mano de su inefable Criador. Ella le facilita todos los medios de su bienestar, ella, en fin, es el primer origen de la felicidad individual.

Luego lo será también de la prosperidad pública. ¿Puede entenderse por este nombre otra cosa que la suma ó el resultado de las felicidades de los individuos del cuerpo social? Defínase como se quiera, la conclusión será siempre la misma. Con todo, yo desenvolveré esta idea para acomodárme á la que se tiene de ordinario acerca de la prosperidad pública.

Sin duda que son varias las causas ó fuentes de que se deriva esta prosperidad; pero todas tienen un origen y están subordinadas á él; todas lo están á la instrucción. ¿No lo está la agricultura, primera fuente de la riqueza pública y que abastece todas las demás? No lo está la industria, que aumenta y avalora esta riqueza, y el comercio, que la recibe de entrambas, para expenderla y ponerla en circulación, y la navegación, que la difunde por todos los ángulos de la tierra? ¡Y qué! ¿no es la instrucción la que ha criado estas preciosas artes, la que las ha mejorado y las hace florecer? ¿No es ella la que ha inventado sus instrumentos, la que ha multiplicado sus máquinas, la que ha descubierto é ilustrado sus métodos? ¿Y se podrá dudar que á ella solo está reservado llevar á su última perfección estas fuentes fecundísimas de la riqueza de los individuos y del poder del Estado?

Se cree de ordinario que esta opulencia y este poder pueden derivarse de la prudencia y de la vigilan-

cia de los gobiernos; pero, ¿acaso pueden buscarlos por otro medio que el de promover y fomentar esta instrucción, á que deben su origen todas las fuentes de la riqueza individual y pública? Todo otro medio es dudoso, es ineficaz; este solo es directo, seguro é infalible.

¿Y acaso la sabiduría de los gobiernos puede tener otro origen? ¿No es la instrucción la que los ilumina, la que les dicta las buenas leyes y la que establece en ellas las buenas máximas? ¿No es la que aconseja la política, la que ilustra la magistratura, la que alumbrá y dirige á todas las clases y profesiones de un Estado? Recórranse todas las sociedades del globo, desde la mas bárbara á la más culta, y se verá que donde no hay instrucción todo falta, que donde la hay todo alumbra, y que en todo la instrucción es la medida común de la prosperidad.

MELCHOR G. DE JOVELLANOS

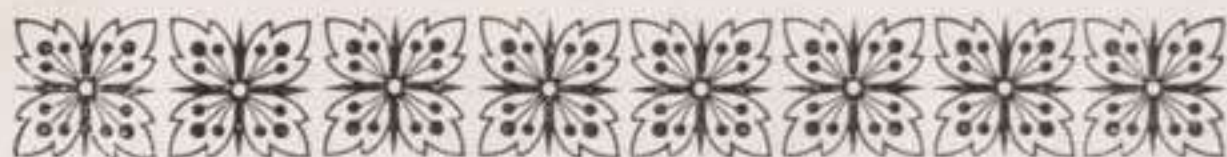


DON MELCHOR GASPAR DE JOVELLANOS vió la primera luz en Gijón el día 5 de Enero de 1774, falleciendo en un pueblo de la propia Asturias á últimos de Noviembre de 1811. Empezó la carrera eclesiástica en Alcalá de Henares, pero la abandonó pronto para entrar en la magistratura, en la cual llegó á desempeñar elevadísimos cargos. Tuvo grandes conocimientos en la ciencia económica, que por aquel entonces se tenía en España generalmente olvidada, y





entró por este camino en la política nacional del país. Al ser nombrado ministro de Gracia y Justicia en 1799, puso gran empeño en remediar los males del país, y al efecto representó al rey la necesidad de que se mejorase la administración pública, empezando por separar de ella á Godoy. Pero éste, valiéndose de su cortesana influencia, logró perder á Jovellanos, al que se calumnió y persiguió, hasta tenerle preso durante más de seis años en el castillo de Bellver de Mallorca, sin qué tantos sufrimientos y amarguras lograran amenguar su amor á la ciencia y á las bellas letras, pues en la misma prisión escribió no pocas de sus obras más notables, distinguiéndose en economía, en política, en crítica y en literatura general.



## TERCER SITIO DE GERONA

(*Fragmento*)

**L**A larga y empeñada resistencia de Gerona dió ocasión á que la Junta central concediese á sus defensores iguales gracias que á los de Zaragoza, y provocó en el principado de Cataluña el deseo de un levantamiento general para ir á socorrer la plaza. Con intento de llevar á cabo esta última medida, se juntó en Manresa, antes de concluirse Noviembre, un congreso compuesto de individuos de todas clases y de todos los puntos del principado.

Pero ya era tarde. Tras del triste y angustiado verano en el que ni las plantas dieron flores, ni cría los brutos, llegó el otoño, que húmedo y lluvioso acreció las penas y desastres. Desplomadas las casas, desempedradas las calles, y remansadas en sus hoyos las aguas y las inmundicias, quedaron los vecinos sin abrigo, y respirábase en la ciudad un ambiente infecto, corrompido también con la putrefacción de cadáveres que yacían insepultos en medio de escombros y ruinas. Habían perecido en Noviembre 1,378 soldados y casi todas las familias desvalidas. No se veían mujeres en cinta, falleciendo á veces de inanición en el regazo de las madres el tierno fruto de sus entrañas. La naturaleza toda parecía muerta.

Los enemigos, aunque prosiguieron arrojando bom-



bas é incomodando con sus fuegos, no habían renovado sus asaltos, escarmentados en sus anteriores tentativas. Mas el mariscal Augereau, viendo que el congreso catalán excitaba á las armas á todo el principado, recelóse que Gerona con su estancia diese tiempo á ser socorrida, por lo que en la noche del 2 de Diciembre, aniversario de la coronación de Napoleón, emprendió nuevas acometidas. Ocupó de resultas el arrabal del Carmen, y levantando aún más baterías, ensanchó las antiguas brechas y abrió otras. El 7 se apoderó del reducto de la ciudad y de las casas de la Gironella, en donde sus soldados se atrincheraron y cortaron la comunicación con los fuertes, á cuyas guarniciones no les quedaba ni aún de su corta ración sino para dos días. Imperturbable Alvarez, si bien ya muy enfermo, dispuso socorrer aquellos puntos, y consiguiólo enviando trigo para otros tres días, que fué cuanto pudo recogerse en su extrema penuria.

En la tarde del 7, después de haber inutilmente procurado los enemigos intimar la rendición á la plaza, rompieron el fuego por todas partes, desde la batería formada al pie de Montelibi hasta los apostaderos del arrabal del Carmen, imposibilitando de este modo el tránsito del puente de piedra.

Gerona, en fin, se hallaba el 8 sin verdadera defensa. Perdidos casi todos sus fuertes exteriores, veíase interrumpida la comunicación con tres que aun no lo estaban. Siete brechas abiertas, 1,100 hombres era la fuerza efectiva, y éstos convalecientes ó batallando, como los demás, contra el hambre, el contagio y la continua y penosa fatiga. De sus cuerpos no quedaba sino una sombra, y el espíritu, aunque sublime, no bastaba para resistir á la fuerza física del enemigo. Hasta Alvarez, de cuya boca, como de la de Calvo

gobernador de Maestricht, no salían otras palabras que las de «no quiero rendirme», doliente, durante el sitio, de tercianas, rindióse, al fin, á una fiebre nerviosa, que el 4 de Diciembre ya le puso en peligro. Continuó, no obstante, dando sus órdenes hasta el 8, en que entrándole delirio, hizo el 9, en un intervalo de sano juicio, dejación del mando en el teniente de rey don Julián Bolívar. Su enfermedad fué tan grave, que recibió la Extremaunción y se le llegó á considerar como muerto. Hasta entonces no parecía sino que aun las bombas en su caída habían respetado tan grande alma, pues destruido todo en su derredor, y los más de los cuartos de su propia casa, quedó en pie el suyo, no habiéndose nunca mudado del que ocupaba al principio del sitio.

Postrado Alvarez, postróse Gerona. En verdad ya no era dado resistir más tiempo. Don Julián Bolívar congregó la Junta corregimental y una militar. Dudaban todos qué resolver, ¡tanto les pesaba someterse al extranjero! pero habiendo recibido aviso del congreso catalán de que su socorro no llegaría con la deseada prontitud, tuvieron que ceder á su dura estrella, y enviaron para tratar al campo enemigo á don Blas de Fournas. Acogió bien á éste el mariscal Augereau, y se ajustó entre ambos una capitulación honrosa y digna de los defensores de Gerona. Entraron los franceses en la plaza el 11 de Diciembre por la parte del Areny, y asombráronse al considerar aquel montón de cadáveres y de escombros, triste monumento de un malogrado heroismo.

CONDE DE TORENO





El CONDE DE TORENO, ó sea D. JOSÉ QUEIPO DE LLA-  
NO Y RUÍZ DE SARA VIA, nació en la ciudad de Oviedo  
el 26 de Noviembre de 1786, y falleció en París el año  
de 1843, cuando se disponía á escribir la historia de  
los reyes españoles de la casa de Austria; su cuerpo  
fué trasladado á Madrid y descansa en el cementerio  
de San Isidro. El conde de Toreno fué uno de los  
políticos españoles que más brillaron y con mayor  
justicia en la primera mitad del pasado siglo. Formó  
parte de aquellas memorables Cortes de Cádiz de  
1812, donde puede decirse que empieza para España  
la verdadera vida moderna, y después de haber sufri-  
do persecuciones políticas que le obligaron varias  
veces á emigrar, fué ministro de Hacienda en 1834,  
manteniendo el crédito del Tesoro español en época  
tan azarosa, y fué más tarde Presidente del Gobierno,  
hasta que, debido á las revueltas políticas, hubo de  
emigrar de nuevo, sorprendiéndole la muerte esta vez

en el destierro. El conde de Toreno escribió sobre cuestiones políticas y de Hacienda, pero las obras literarias que más y más merecido renombre le han valido son las de carácter histórico, entre las cuales descuella la en que refiere, con brillante estilo y patriótico entusiasmo, el levantamiento de los españoles contra el dominio de Napoleón.



## Estudio sobre Tirso de Molina

(*Fragmento*)

A no existir Lope de Vega, Tirso de Molina hubiera sido el rey de la escena española, si se atiende sólo á la fecundidad; pues, por confesión propia, compuso trescientas comedias en catorce años. Le aventaja además en fuerza cómica, en la elocución dramática, y hasta en flexibilidad para acomodarse á toda clase de situaciones, caracteres y lenguaje, desde el más noble hasta el más picaresco. Lope, sin embargo, no sólo se le adelantó, no sólo ocupó más tiempo que él la atención pública, sino que dió pruebas de más fecunda imaginación para inventar situaciones nuevas y variadas; sobre todo, fué más simpático en su época, por la caballerosidad de sus ideas, por el decoro que supo guardar, y por aquel respeto



y adoración que siempre conservó hacia el bello sexo, divinizando, por decirlo así, la mujer y haciéndola objeto de merecida idolatría. Tirso, por el contrario, parece ocultar cierto rencor contra la más bella mitad de la especie humana. Sus damas, lejos de ser modelos de virtud y perfección como las de Lope, ofrecen el tipo de la liviandad y desenvoltura; mientras que los hombres aparecen débiles, tímidos, juguetes de las pasiones de aquellas, y despreciables. Su lenguaje licencioso y procaz, ofende á cada paso el decoro; y no sabemos decir si la sal ingeniosa con que sazona sus desvergüenzas, sirve para encubrir las ó para hacerlas todavía más peligrosas. Su imaginación no es fecunda, puesto que, á pesar del gran número de sus dramas, se advierte en ellos mucha monotonía; casi todos giran sobre uno de estos dos datos: una duquesa ó dama de alto coturno, que se enamora de un galán de inferior esfera, que le introduce en su palacio con nombre de secretario, maestro de sala ú otro, y acaba por entregarse á él, haciendo forzoso un casamiento; ó bien una mujer engañada por algún galán fugitivo, y á quien ella persigue por todas partes bajo un disfraz cualquiera, desbaratando sus nuevos amores, hasta que consigue hacerle suyo. Este carácter de las obras de Tirso, tan contrario al espíritu caballeresco, galante y pundonoroso de sus contemporáneos, fué causa que muchas se le prohibiesen, y de que el público no acudiera á verlas con tanto afán como las de su feliz rival; quedando al fin oscurecido su nombre, hasta el punto de olvidarse y transcurrir casi dos siglos sin ser citado entre nuestros grandes ingenios dramáticos.

ANTONIO GIL DE ZÁRATE



D. ANTONIO GIL DE ZÁRATE nació en el Real Sitio de San Ildefonso á primeros de Diciembre de 1793, y falleció en Madrid á los sesenta y ocho años de su edad, ó sea en el mes de Enero de 1861. Su padre, actor muy notable, lo mandó á un colegio de Francia, de donde volvió antes de los veinte años, habiendo poco menos que olvidado por completo la lengua castellana. En 1825 estrenó su primera comedia, que titulaba *El entrometido*, obteniendo lisonjero éxito, preludio de los que había de alcanzar más tarde con dramas muy hermosos que serán gala perenne de la dramática castellana. Desempeñó honrosos cargos en la pública administración del país, demostrando en todas ocasiones laboriosidad y patriotismo sin límites. Aparte sus obras escénicas, escribió bastantes obras en prosa y didácticas, poniendo de relieve su firme juicio y su clarísima inteligencia.







## Discurso sobre el origen de la novela española

(*Fragmento*)

EL placer de oír la relación de hechos amenos y curiosos es tan natural á la humana índole, que forma una de las más vehementes funciones de la niñez; y el de contarlas tanto se pega á nuestros hábitos, y tanto con los años va creciendo, que se mira como el más sabroso entretenimiento de la ancianidad. Así es que precisamente la novela ha de empezar con la lengua; y no ha llegado ésta todavía á su completa formación cuando aquella existe ya.

Los estudios hechos modernamente sobre la literatura de aquellos pueblos cuya antigua civilización no tiene inmediatos puntos de roce y contacto con el origen de la nuestra, han dado lugar á preciosos hallazgos de este género, que pueden verse en los autores que se han dedicado á recoger y coordinar semejantes documentos. Hay una idea vaga de que la novela nació en el Oriente; pero no ha sido por privilegio especial de aquel país, sino por la sencilla razón de haber sido esta la cuna del género humano. Ni la novela se trasplantó de un país á otro, propagándose y aclimatándose por imitación, sino que nació espontáneamente do quiera había hombres

capaces de inventar y de comunicarse recíprocamente los frutos de su fantasía. Por consiguiente, no puede decirse que pasó de la India á la Arabia, sino que los árabes empezaron á novelar más tarde, porque su cultura empezó después. Sus novelas tienen impreso el carácter que en ideas y en costumbres les distingue; valientes y apasionados, pudieron dar el modelo del poema caballeresco; voluptuosos, magníficos y amantes de lo maravilloso, pudieron crear las espléndidas escenas de las *Mil y una noches*, y describir antes que otros el caprichoso poder de sus hadas y encantadoras. Pero cada pueblo contaba ya á su modo sus historias fingidas, y adornaba con casos imaginados la aridez de las verdaderas.

A pesar de esto, no debe causarnos sorpresa el encontrar tan pocos ejemplares de la verdadera novela entre aquellas naciones de donde procede la parte mayor de nuestras ideas literarias, y cuyos autores forman la base de nuestra enseñanza. La vida privada de los griegos y de los romanos se prestaba muy poco á este género de narraciones... — Los argumentos fundados en sucesos familiares debían ofrecer escaso interés á unos pueblos en que la idea de la causa pública absorbía toda la actividad de los espíritus.

BUENAVENTURA CARLOS ARIBAU







D. BUENAVENTURA CARLOS ARIBAU nació en Barcelona el año de 1798, y falleció en su propia ciudad natal en 1862. Hechos sus primeros estudios, se trasladó á Madrid, donde dedicóse á ocupaciones de banca, y donde, para gloria suya, escribió la famosa oda *A la patria*, siendo por ello uno de los primeros poetas que contribuyeron al glorioso renacimiento de la literatura catalana. Fundó y dirigió la importante Biblioteca de Autores Españoles, que es un magnífico monumento levantado á las letras castellanas. En sus páginas están innumerables estudios suyos sobre diversos puntos de crítica literaria, que bastan para su eterna reputación. Escribió además concienzudamente sobre cuestiones económicas en tiempos que los españoles dedicaban escasa atención á tan importantes asuntos.





## MEMORIAS DE UN SETENTON

( *Fragmento* )

FORMABA dicho caserío — el de Madrid — con mil irregularidades de alineación, calles estrechas, tortuosas y desniveladas, asombradas por las paredes de los conventos y sus extendidos huertos, sin empedrado muchas de ellas, y las demás cubiertas de una capa movediza de agudos y desiguales guijarros y algunas losas estrechas y resquebrajadas á guisa de aceras. Obstruídas dichas calles por los puntales y escombros de las fincas ruinosas, y por la preparación de los materiales para las obras; por las basuras que en medio de ellas colocaban los vecinos, para que *dos veces por semana* fuesen recogidas alternativamente por los barrenderos; rebosando los pozos inmundos por encima de las losas, y ensuciadas las esquinas y los quicios de las puertas por causa del desaseo general y de la falta de recipientes; — estas calles, así dispuestas, estaban interceptadas además á todas horas por multitud de perros, cabras, corderos, cerdos, pavos y gallinas, que los vecinos de los pisos bajos sacaban á pastar á la vía pública; — por las recuas de asnos retozones que acumulaban el yeso y la cal para las obras; — por las caballerías que, cargadas de inmensos serones llenos de pan ó de reses muertas pendientes de garfios, servían para distribuir á las





tiendas estos alimentos, sobre los cuales descansaban los inmundos pies del ginete conductor; — por los mozos de cuerda cargados de los muebles de las mandanzas de las casas, y con los mismos muebles entrando en ellas por los balcones, porque no permitía otra cosa lo estrecho, empinado y oscuro de las escaleras, y por las bandadas de muchachos baldíos que jugaban al toro ó se apedreaban. — Esto durante el día, que por la noche estaban alumbradas nominalmente por menguados farolillos colocados á largos trechos, y que por su escasa luz sólo servían para hacer perceptibles las tinieblas, y amenizadas además con la limpieza de los pozos, que, á falta de alcantarillas ó cloacas, tenía que hacerse á mano y con ayuda de los carros á que dió nombre el general Sabatini. — Tal era el aspecto material de la heroica villa, y tales las condiciones á que la relegaba su menguada policía urbana, y que hoy buscaríamos inútilmente semejantes aun recorriendo las incultas poblaciones de la vecina costa de Berbería.

Esto en cuanto á la salubridad, comodidad y ornamento de la corte, que si tocamos en el punto de la seguridad material, sólo habré de decir que era tal, que cada una de las estrechas, mezquinas é indecorosas casas de la población estaba convertida en una fortaleza, con gruesos portones claveteados profusamente, llaves, cerrojos y barrotes de hierro, y trancas de madera en todos los balcones y ventanas, para defenderlas de cualquier asalto á mano armada; que el tránsito por las calles, oscuras y solitarias desde las primeras horas de la noche, podía considerarse como temerario, á menos de ir acompañado de un sereno, de un criado, ó por lo menos de un estoque en la mano derecha y una linterna en la izquierda.

RAMÓN DE MESONERO ROMANOS





D. RAMÓN DE MESONERO ROMANOS nació en la villa de Madrid el 19 de Julio de 1803, y murió en la misma á la avanzada edad de setenta y nueve años, ó sea el 30 de Abril de 1882, pudiéndose afirmar que había casi dedicado toda su vida al estudio de las necesidades y de las costumbres de su población natal. En 1832 publicó su primer libro, que se titulaba *Manual de Madrid*, y era una verdadera guía del mismo, descubriéndose ya en sus páginas que el autor había de ser uno de nuestros primeros costumbristas, como lo demostró más tarde, con sus preciados artículos *Escenas matritenses* y *Los españoles pintados por sí mismos*. Ya muy cercana la hora de su muerte, en 1880, publicó el último de sus libros, titulado *Memorias de un setentón*, en el cual con inimitable estilo y



con mucho gracejo cuenta el autor los principales sucesos que presenci6 en su larga vida. Desempeñ6 varios cargos p6blicos, y fu6 su existencia un dechado de laboriosidad y de honradez.



## EL PADRE DE FAMILIA

( *Fragmento* )

EL olvido de Dios es el principio del orgullo. El hombre arrogante excita la c6lera del Se6or, y ni a6n su inacci6n est6 exenta de culpa. El que tocara la pez se manchar6; el que se asocie con el orgullo participar6 de su soberbia. Nunca jam6s hay concordia entre los altaneros; sus ri6as son siempre sangrientas, y no pueden oirse sin horror las injurias con que se maldicen unos 6 otros. El orgullo es un precursor de perdici6n. El soberbio ser6 humillado; mas la gloria ser6 la herencia de los humildes de esp6ritu. No seas orgulloso, y desconfia siempre de ti mismo, porque el que se eleva ser6 abatido, y el que se abate ser6 encumbrado. El orgullo ser6 la ruina de los poderosos, y la fortuna del soberbio ser6 arrancada hasta la raiz.

El coraz6n del orgulloso rechaza la idea del Creador, porque el orgullo es el principio de todo

pecado, atrae la maldición sobre aquel á quien domina y prepara su desdicha. Cuidado que el orgullo no domine en tu pensamiento ni en tus palabras; por el orgullo empezaron todos los males. No dejes que tu corazón se hinche de orgullo cuando te veas elevado en dignidad, pues sólo las obras del Omnipotente son en verdad admirables y gloriosas. El orgullo es abominable delante de Dios y delante de los hombres.

Graba, hijo mío, en tu corazón estas verdades. Todas ellas se leen en las Sagradas Letras: todas son dictadas por el Espíritu Santo. No en vano decía Tobías á su hijo que en el orgullo tuvieron su origen todos los males. Tú habrás leído que Dios, antes del mundo, había creado para su gloria millones de puras inteligencias para que le amasen y adorasen. Envanecidos de su propia hermosura, una gran parte de ellos quisieron igualarse al Altísimo, y se resistieron á rendir ante su trono soberano. ¡Qué audacia! ¡qué ingratitud! Pero al momento creó Dios para ellos un abismo, y millares de espíritus, que habían sido creados más bellos que el lucero de la mañana, se desplomaron para siempre en aquella mansión profunda de tormento y de dolor.

JOAQUÍN ROCA Y CORNET







D. JOAQUÍN ROCA Y CORNET nació en la ciudad de Barcelona á principios de Febrero de 1804, y falleció en su ciudad natal en 1873, habiendo vivido por tanto muy cerca de setenta años, vida bastante larga, que dedicó constantemente al estudio y á la práctica del bien. Modesto siempre, prodigó sus artículos sobre cuestiones de moral y de religión, que nunca quiso coleccionar, dejándolos indebidamente abandonados en las columnas de periódicos y revistas. Escribió además algunas obras de mayor importancia, entre las que debe citarse en primer lugar el libro *El padre de familia*, que no por su corta extensión dejará nunca de ser un gran libro, por la sana doctrina que en él se enseña y la firmeza con que se señala á la juventud el camino mejor que se puede seguir en este mundo terrenal, y por esto sólo ya merece su autor un perenne recuerdo.



## Lecciones de Historia de España

(Fragmento)

ENTRE los estudios á que debe el hombre dedicarse, ocupa, si no el más levantado, al menos un lugar muy preferente el de la historia de su patria, porque en él no sólo aprende lo que su patria ha sido, sino que con probabilidad muy grande puede vaticinar cual será la futura suerte que le quepa. En efecto, la historia general nos enseña que en las naciones, lo mismo que en la naturaleza, todo son vaivenes de abyección y de grandeza, de felicidad y de desventura; de manera que como la historia de los pueblos se divide en periodos de dinastías, y por las vidas de los monarcas, bien pudiera dividirse en épocas dichosas y en épocas desgraciadas, porque en último análisis estas son sus fases, y esto lo que importa estudiar en ella.

Si la historia fuese un relato de batallas, una nomenclatura de personas y una biografía de reyes, no mereciera por cierto ocupar uno de los más sublimes lugares entre las obras del entendimiento humano, ni se calificaría del mejor libro para la enseñanza de los reyes y de los pueblos; pero no es tal el objeto de ese trabajo enojoso y árduo, cuanto glorioso y útil, si se desempeña de modo que aparezca digno del arrogante nombre que lleva. Sin embargo, la mayor parte de las obras que con tan magnífico dictado se engala-



nan, no contienen en rigor más que ese relato, esa nomenclatura y esa biografía, cansadas para la lectura, poco útiles para la enseñanza, y que pueden en buen hora excitar la curiosidad de los niños y de los hombres frívolos que leen para divertirse, mas no para adocrinarse. Confundida hoy día esa literatura esencialmente clásica con la trivial, liviana y de mero esparcimiento, trátanla hombres que ni la comprenden, ni la estudian, ni la conocen, ni piensan siquiera que pueda consistir en cosa de más entidad y más substancia de lo que ellos han pensado. Lástima da ver honrados con el título de historias libros que son narraciones de combates, vidas de reyes y de altos personajes, sin estudio ni pinturas de sus caracteres; marchas y contramarchas de ejércitos sin datos de geografía; descripciones de guerras civiles sin exposición de los principios políticos ó religiosos que combatían; mudanzas de dinastías atribuídas al éxito de una batalla, que sólo eran resultado de causas que no se manifiestan, ni se investigan, ni se sospechan tampoco; cambios de instituciones políticas sin un indicio de los motivos que los trajeron; irrupciones de pueblos sin descubrir la razón que los impulsaba; y al fin leyes, costumbres, religiones, inventos, sin declarar á quien se deben, de donde vinieron, cómo se adoptaron, qué vicisitudes han sufrido, qué fecha cuentan y en donde fué su nacimiento. Y á esos libros se los llama historias; y eso se dice, y se imprime, y se lee, y cunde, y el pueblo forma ideas falsas, y la juventud acalorada por la dominante pasión de sus escritores, redacta un libro calcado sobre los que leyó, y lo apellida historia.

Ese gusto pésimo, y más todavía esa frivolidad, ganando poco á poco terreno, han pervertido hasta los nombres de los géneros de literatura, y han causa-



do su decadencia á medida que ha ido en aumento el número de sus ministros. ¡Tan cierto es que las cosas tocantes á la parte moral del hombre, si han de mantenerse puras, por pocos deben ser tocadas!

JUAN CORTADA



D. JUAN CORTADA nació en 1805, y falleció en Barcelona, siendo director del Instituto, el día 9 de Julio de 1868. Hizo sus primeros estudios en Alcañiz y Cervera, y más tarde en Barcelona, licenciándose en Jurisprudencia, cuya carrera siguió con singular



lucimiento hasta 1840, aunque no era la principal vocación de su espíritu. Desde joven sentíase atraído por las letras, y á ellas dedicó desde entonces sus talentos y sus energías, ganándose muy pronto un señalado lugar en el mundo literario; por aquel tiempo fué diputado á Cortes por Tarragona, que puede decirse fué su segunda patria, y ocupó puesto eminente en varias nacionales academias. Siguiendo la escuela romántica, entonces en predicamento, escribió varias novelas que se distinguen por la corrección de su estilo y lo fecundo de la imaginación, y también por la exactitud en las descripciones históricas. Con los nombres de *Ben-Abulema* y *Benjamín* escribió una infinidad de artículos de costumbres y de sátira social, que hicieron justamente las delicias de sus contemporáneos, y que aun hoy han de ser tenidos por verdaderos modelos en el género. Dedicado en la última parte de su vida al profesorado, escribió una Historia de nuestra patria, aparte otros innumerables trabajos de igual índole que serán timbre perenne de su gloria literaria.





## Historia general de España

(Fragmento)

TUVIERON los reyes especial complacencia en oír de boca de Colón la interesante relación de su arriesgado viaje y la descripción de las tierras que había descubierto. Con aire satisfecho, mas sin ostentar orgullo, les refería el gran marino los peligros que había corrido en su navegación, no por lo que hubiera tenido que luchar con los elementos, sino por los riesgos en que más de una vez le habían puesto la desconfianza, los recelos y la impaciencia de sus mismos compañeros de expedición. En efecto, cuando aquellos hombres, después de haber perdido de vista las Canarias, vieron que transcurrió más de un mes, y que habiendo franqueado con rapidez distancias inmensas, no veían delante de sí sino un mar sin límites, comenzaron á desconfiar y á impacientarse, y cada día que pasaba, crecían los recelos y las murmuraciones hasta prorumpir en denuestos contra el orgulloso ó el insensato de quien se habían fiado, y que así los conducía á una muerte cierta, sin que sus familias á tan incalculable distancia pudieran saber siquiera el sitio en que habían perecido. No ignoraba Colón los rumores desfavorables de los marineros, y trabajaba cuanto podía por tranquilizarlos infundién-



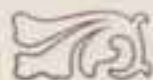
doles nuevas esperanzas. Mas estas desaparecían pronto, y ya los murmullos se convertían en amenazas, no faltando entre aquellos hombres turbulentos quien en su desesperación concibiera y aun propusiera el proyecto de arrojar al agua al extranjero que así los había comprometido, y así había engañado á sus reyes, y en seguida tomar rumbo para España. Colón lo sabía todo, pero imperturbable y sereno, con fe en el corazón, con la vista fija en los astros ó en la brújula, y fingiendo ignorar lo que contra él se tramaba, todavía logró persuadirles á que por unos días no desconfiaran de él, y con esto y con las señales que decía observar de no estar muy distante la tierra, y con la tranquilidad que procuraba mostrar en su rostro, iba entreteniendo y manteniendo la paz entre aquella gente bulliciosa y casi desesperada. Cuando calculaba hallarse á setecientas cincuenta leguas de Canarias, bandadas de aves, de las cuales algunas posaron sobre los mástiles de las carabelas, vinieron á anunciar que no podía estar muy lejos alguna isla ó continente donde ellas tuvieran alimento y reposo. Colón observó su vuelo y le siguió, á costa de variar un poco el rumbo que antes llevaba. Al cabo de algunos días vióse revolotear en derredor de los buques nuevas aves de variados colores, notáronse á la superficie del agua yerbas verdes que parecía acabar de desprenderse de la tierra, pero se echaba la sonda y no se encontraba fondo, y al ponerse el sol no se divisaba sino un horizonte sin límites.

La desesperación llegó ya á su colmo; veíanse síntomas de atentar á la vida de Colón, y los oficiales de su mismo buque, y los mismos hermanos Pinzones se lo advirtieron, y el temor de alguna violencia les hizo aconsejarle que mandase virar para regresar á España. «Tres días os pido no más, dijo entonces el

almirante con firmeza, y si al tercer día no hemos descubierto la costa, os prometo solemnemente que volveremos, renunciando á todas mis esperanzas de gloria y de riquezas.» El tono firme con que pronunció estas palabras, tranquilizó algún tanto á los revoltosos y les movió á concederle tan corto plazo. No fué menester que se cumpliese entero. Parecía que el hombre tentaba á Dios, y Dios premió la fe del hombre, en vez de castigarla. . . . .

..... Soplabá una fuerte brisa que hacía avanzar rápidamente las naves. Por la noche, colocado Colón de pie en la cubierta de su buque, queriendo penetrar con su vista la inmensidad del espacio, creyó ver brillar una luz en lontananza; su corazón latía con violencia; toda la tripulación aguardaba con ansia ver apuntar el nuevo día; el almirante mandó por prevención amainar el velamen; aquella noche pareció á todos un siglo. Amaneció al fin, y al despuntar los primeros rayos de la aurora... un grito general de alegría resonó á un tiempo en los tres buques: tierra!... tierra!

MODESTO LAFUENTE







D. MODESTO LAFUENTE vió la luz primera de su vida en Rabanal de los Caballeros, Palencia, á primeros de Mayo de 1806, y murió en Madrid el 25 de Octubre de 1866, habiendo vivido por lo tanto sesenta años, que empleó en una labor constante y provechosa para su patria. Hizo sus primeros estudios en el Seminario de León, pasó luego á la Universidad de Santiago, y en 1830 ganó, por oposición, una cátedra de filosofía y teología en Astorga, que abandonó luego para ser oficial del Gobierno civil de León. Entonces empezó la publicación de su popular periódico *Fray Gerundio*, que le dió mucha celebridad, pero también muchos disgustos. Se trasladó á Madrid, donde continuó la publicación de *Fray Gerundio*,

causando el enojo de muchos elevados personajes de la corte. Entonces se dedicó á más provechosa tarea registrando archivos y papeles para reunir los copiosos materiales que habían de servirle para escribir su magnífica *Historia de España*, que ha dado tanta y tan justa celebridad á su nombre.



## España Artistica y Monumental

(Fragmento)

**H**AY indudablemente un pensamiento, un espíritu en cada una de las épocas de la historia de los pueblos, que influye en todos los actos, que imprime su sello en todas las obras grandes y pequeñas, que, en una palabra, es á las naciones lo que el alma al cuerpo: y comprender esta idea y explicarla es escribir la historia, como en su tiempo fué gobernar bien, explotarla en beneficio de la comunidad. Véase el ejemplo en Alfonso VIII, uno de nuestros más esclarecidos monarcas; y examínese su principio constante: guerra á los infieles, riquezas al clero, templos al Señor. Preocupación, fanatismo! grita la moderna



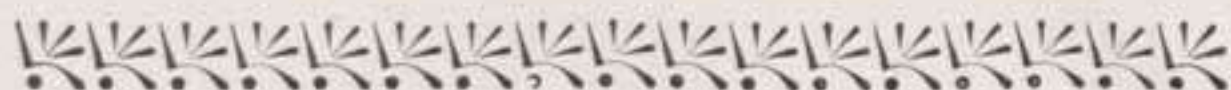
filosofía. Error ó ignorancia, ligereza ó mala fe de vuestra parte, sofistas incorregibles, debe contestárseles. Prescindid de la religión, si tan desgraciados sois que para vosotros no existe; prescindid de ella, pero traed la consideración á las circunstancias en que Alfonso se hallaba. Vedle salir de una minoría en que, como en todas, la ambición de los magnates puso en peligro el trono y atrajo sobre el pueblo la devastación y la ruina, el fuego y el hierro, la guerra civil y la extranjera; vedle, digo, luchando con sus inquietos grandes, mal quisto de su tío el de León, gobernando á un pueblo aniquilado, y con la morisma al frente. ¿Dónde irá á buscar auxilio; dónde hallará la fuerza que há menester para someter á los fuertes, auxiliar á los débiles, poner á la razón á su ambicioso pariente, y combatir á los infieles? ¿Dónde? En Dios en el cielo, en el clero en la tierra. Más valga por cierto conceder amplia jurisdicción en villas y lugares á la abadesa de las Huelgas, que entregársela á un rico-hombre, hoy orgulloso vasallo, mañana armado rebelde; y ciertamente no podían entonces emplearse mejor los tesoros de las conquistas, que en la erección de asilos para las vírgenes ó para los hombres pacíficos, mal seguros donde quiera que la cruz no les abrigaba. Insistimos, pues, en ello; es soberanamente injusto acusar de fanatismo á los que fundaron monasterios, en vez de tributar á su memoria el elogio que merecen por haber estimulado, ó más bien dado ocasión de formarse, á los artistas; manteniendo viva la fe católica, cuya unidad y fuerza explican sólo cómo durante siete siglos se combatió á los musulmanes; y construyendo en cada convento una ciudadela á las letras, ahogadas fuera de ellas bajo el peso de las armas.

PATRICIO DE LA ESCOSURA



D. PATRICIO DE LA ESCOSURA, nacido el año de 1807 y fallecido en Madrid en 1878, fué uno de los escritores que figuraron en la brillante pléyade de románticos que tanto realce dieron á las letras patrias durante la primera mitad del siglo pasado. Desde su primera juventud se dedicó al cultivo de la literatura, en sus formas más variadas, pues fué la inconstancia la característica de su temperamento, lo mismo en las letras que en la política, en cuyas turbulencias tomó parte activa. Se distinguió en la poesía lírica, en el teatro, en la novela y en la crítica, siendo verdaderamente profusa su labor literaria, aunque no siempre de mérito igual. Algunas de sus novelas son lo más recomendable, y entre estas *Ni Rey ni Roque* y *El Patriarca del Valle*, que hoy se leen todavía con agrado.





## Elementos de Higiene Pública

*(Fragmento)*

EL médico debe, por regla general, guardar secreto acerca de todo cuanto sabe ó se le confía en el ejercicio de su arte. Desde la fórmula de juramento que se atribuye á Hipócrates hasta la del que prestan hoy día los graduandos, siempre ha sido principio inconcuso la conservación del sigilo médico. No pocas veces, sin embargo, se ha tratado de violentar á los médicos, como á tales; y conviene por lo mismo que el Gobierno establezca en la ley — en cuanto establecerse pueda — los casos en que deba ser castigada la indiscreción del médico, y los en que es obligatoria la revelación. Estos últimos, á mi entender, son poquísimos: las inspiraciones de la conciencia del médico son las que mejor pueden resolver el problema. En crueles apuros se verá muchas veces: aquí tendrá que sepultar en su pecho un envenenamiento voluntario, allí un parto subrepticio; hoy deberá renunciar á sus honorarios por no tener que declarar la naturaleza de cierta enfermedad; mañana no podrá evitar un casamiento en el cual es vilmente engañado un amigo..... No hay recurso: la Medicina es como el sacerdocio; los deberes que impone son sagrados, y á veces hasta implacables. Y es que en el facultativo hay dos naturalezas, hay el hombre y el médico; el médico á

quien se revelan todas las llagas del cuerpo, como al sacerdote todas las flaquezas del alma; el médico, á quien ni siquiera se encarga el secreto, porque todo el mundo lo cree natural en él; el médico á quien una madre cuenta cosas capaces de deshonar cien veces á su hija, y sin embargo se las cuenta sin temor, sin reserva, con toda claridad, porque sabe que aquel hombre puede curarla ó volverle la vida; el médico, en fin, á quien un criminal y fugitivo muestra sus heridas, sin ocultarle la causa de ellas, sin soñar siquiera en que pueda hacerle traición. ¡Honor y gloria — exclama Trebuchet — á la profesión que tanta confianza inspira! ¡Oprobio y reprobación, ante Dios y ante los hombres, á los que vendan la confianza de sus clientes!

En el ejercicio de las demás artes el público puede ser juez más ó menos competente, puede castigar ó recompensar con justicia; pero en el ejercicio de la medicina el público no entiende nada, y los profesores muchas veces no quieren entender, sobre todo cuando se trata de justificar á un compañero calumniado. De ahí es que al médico, en los más de los casos, no le queda otro juez que su conciencia: esta es la única que le recompensa ó le castiga. Grandes virtudes debe tener, pues, el médico; grande ha de ser su moralidad.

PEDRO FELIPE MONLAU







D. PEDRO FELIPE MONLAU vió la luz primera en Barcelona el día 29 de Junio del año 1808, empezando sus estudios en el Seminario Conciliar de la propia ciudad, completando más tarde sus conocimientos en distintos centros docentes y últimamente en la Universidad Central, obteniendo siempre brillantísimas calificaciones. Son incalculables los servicios que prestó al país el doctor Monlau, ya desde las muchas cátedras que desempeñó, ya desde el seno de las infinitas corporaciones de que fué meritísimo individuo, como son también numerosas y de trascendental importancia las obras que escribió, sobre todo las esencialmente científicas, habiendo sido llamado con razón el Doctor Monlau el padre de la Higiene española, pues sus conocimientos en tan importante ramo del saber eran extensos y profundísimos. Escribió

también gran número de obras literarias, distinguiéndose siempre por su estilo correcto y muy ameno y por lo bien que demostró conocer los más recónditos secretos de la hermosa lengua castellana.



## ARTICULOS ESCOGIDOS

(*Fragmento*)

ELLO no se puede negar que un periodista es un ser bien criado, si se atiende á que no tiene voluntad propia; pues sobre ser bien criado, debe participar también de calidades de los más de los seres existentes: ha menester, si ha de ser bueno y de dura, la pasta del asno y su seguridad en el pisar, para caminar sin caer en un sendero estrecho, y como de esas veces fofó y mal seguro; y agachar como él las orejas cuando zumba en derredor de ellas el garrote. Necesita saber pasarse sin alimento semanas enteras como el camello, y caminar la frente erguida por medio del desierto. Ha de tener la velocidad del gamo en el huir para un apuro, para un día en que Dios disponga lo que él no haya puesto. Ha de tener del perro el olfato, para oler con tiempo donde está la



fiera, y el ladrar á los pobres; y ha de saber donde hace presa, y donde quiere Dios que hincue el diente. Le es indispensable la vista perspicaz del lince para conocer en la cara del que ha de disponer, lo que él debe poner; el oído del jabalí, para barruntar el run run de la asonada; se ha de hacer, como el topo, el mortecino, mientras pasa la tormenta; ha de saber andar cuando va delante con el paso de la tortuga, tan menudo y lento que nadie se lo note, que no hay cosa que más espante que ver andar al periodista; ha de saber, como el cangrejo, desandar lo andado, cuando lo ha andado de más, y como de esas veces ha de irse vagando por entre las matas á guisa de serpiente; ha de mudar camisa en tiempo y lugar como la culebra, ha de tener cabeza fuerte como el buey, y cierta amable inconsecuencia como la mujer; ha de estar en continua atalaya como el ciervo, y dispuesto como la sanguijuela á recibir el tijeretazo del mismo á quien salva la vida; ha de ser, como el músico, inteligente en las fugas, y no ha de cantar de contralto más que escriba con trabajo; y á todo, en fin, ha de poner cara de risa como la mona. Esto con respecto al reino animal.

Con respecto al vegetal, parécese el periodista á las plantas en acabar con ellas un huracán sin servirles de mérito el fruto que haya dado anteriormente; como la caña, ha de doblar la serviz al viento, pero sin murmurar como ella; ha de medrar, como el junco y la espadaña, en el pantano; ha de dejarse podar cómo y cuándo Dios disponga, y tomar la dirección que le dé el jardinero; ha de pinchar como el espino y la zarza los pies de los caminantes desvalidos, dejándose hollar de la rueda del poderoso; en días oscuros ha de cerrar el cáliz y no dejar coger sus pistilos como la flor del azafrán; ha de tomar

calor según le den los rayos del sol; ha de hacer sombra, en ocasiones dañina, como el nogal; ha de volver la cara al astro que más calienta, como el girasol, y es planta muerta si no; seméjase á las palmas en que mueren las compañeras en empezando á morir una; así ha de servir para comer como para quemar, á guisa de piña; ha de oler á rosa para los altos, y á espliego para los bajos; ha de matar halagando como la hiedra.

Por lo que hace al mineral, parece el periodista á la piedra, en que no hay picapedrero que no le quite una esquirla y que no le dé un porrazo; ha de tener tantos colores como el jaspe, si ha de parecer bien á todos; ha de ser fino como el mármol debajo del pie del magnate; ha de ser dúctil como el oro; de plata no ha de tener ni aún el hablar en ella; ha de tener los pies de plomo; ha de servir como el bronce para inmortalizar hasta los dislates de los próceres; lo ha de soldar todo como el estaño; ha de tener más notas que una mina, y más virtudes que un agua termal. Y después de tantas calidades ha de saltar por fin, como el acero, en dando con cosa dura.

En una palabra, ha de ser el periodista un imposible: no ha de contar sobre todo jamás con el día de mañana ¡dichoso el que puede contar con el de ayer! No debe por consiguiente decir nunca, como *El Universal*: *Este periódico sale todos los lunes*; sino decir: *De este periódico sólo se sabe de cierto que no sale los lunes*. Porque el hombre pone y Dios dispone.

MARIANO J. DE LARRA





D. MARIANO JOSÉ DE LARRA, conocidísimo con el nombre de *Figaro* que á sí mismo se diera, nació en Madrid á 24 de Mayo de 1809, dejando de existir el día 13 de Febrero de 1837, á la temprana edad de veintiocho años, «después — dice D. Pablo Piferrer — de haber sido objeto de la general atención con aquella serie de artículos literarios, políticos y de costumbres, que sin disputa han sido lo más profundo que durante los primeros años de este turbulento período llenó las páginas de los diarios. Ellos están diciendo el lugar que hoy ocuparía quien en tan corta vida dió tales muestras de una inteligencia privilegiada.» En efecto, apareció Larra en la época más interesante de nuestra revolución política y literaria, y en ninguna parte como en sus hermosos artículos podría encontrarse un cuadro tan fiel, tan completo y tan animado de los agitados tiempos en

que floreció el amenísimo escritor. No podrá describirse con fidelidad este período de la moderna historia de España sin dedicar un lugar preferente al malogrado *Figaro*, que si tuvo después imitadores, no se puede decir de ninguno que le haya superado, y es que en verdad su estilo ha quedado en la literatura castellana como único é inconfundible.



## EL CRITERIO

(*Fragmento*)

LA íntima naturaleza de las cosas nos es, por lo común, muy desconocida; sobre ella sabemos poco é imperfecto.

Conviene no echar nunca en olvido esta importantísima verdad. Ella nos enseñará la necesidad de un trabajo muy árduo, cuando nos propongamos descubrir y examinar la naturaleza de un objeto, dado que lo muy obscuro y oculto no se comprende con una aplicación liviana. Ella nos inspirará prudente desconfianza en el resultado de nuestras investigaciones, no permitiéndonos que con precipitación nos lisonjemos de haber encontrado lo que buscamos. Ella nos preservará de aquella irreflexiva curiosidad que nos empeña en objetos cerrados con sello inviolable.

Verdad poco lisonjera á nuestro orgullo, pero indudable y certísima á los ojos de quien haya meditado





sobre la ciencia del hombre. El autor de la naturaleza nos ha dado el suficiente conocimiento para acudir á nuestras necesidades físicas y morales, otorgándonos el de las aplicaciones y usos que para este efecto pueden tener los objetos que nos rodean; pero se ha complacido, al parecer, en ocultar lo demás; como si hubiese querido ejercitar el supremo ingenio durante nuestra mansión en la tierra, y sorprender agradablemente al espíritu al llevarle á las regiones que le aguardan más allá del sepulcro, desplegando á nuestros ojos el inefable espectáculo de la naturaleza sin velo.

Conocemos muchas propiedades y aplicaciones de la luz, pero ignoramos su esencia; conocemos el modo de dirigir y fomentar la vegetación, pero sabemos muy poco sobre sus arcanos; conocemos el modo de servirnos de nuestros sentidos, de conservarlos y ayudarlos, pero se nos ocultan los misterios de la sensación; conocemos lo que es saludable ó nocivo á nuestro cuerpo, pero en la mayor parte de los casos nada sabemos sobre la manera particular como nos aprovecha ó daña. ¿Qué más? calculamos continuamente el tiempo, y la metafísica no ha podido aclarar bien lo que es el tiempo; existe la geometría, y llevada á un grado de admirable perfección, y su idea fundamental, la extensión, está todavía sin comprender.

Todos moramos en el espacio, todo el universo está en él, le sujetamos á riguroso cálculo y medida; y la metafísica ni la ideología no han podido decirnos aún en qué consiste; si es algo distinto de los cuerpos, si es solamente una idea, si tiene naturaleza propia, no sabemos si es un sér ó nada. Pensamos, y no sabemos lo que es el pensamiento; bullen en nuestro espíritu las ideas, é ignoramos lo que es una idea;



nuestra cabeza es un magnífico teatro donde se representa el universo con todo su esplendor, variedad y hermosura; donde una fuerza incomprensible crea á nuestro capricho mundos fantásticos, ora bellos, ora sublimes, ora extravagantes; y no sabemos lo que es la imaginación, ni lo que son aquellas prodigiosas escenas, ni cómo aparecen ó desaparecen.

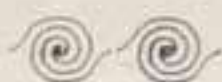
JAIME BALMES



El Dr. D. JAIME BALMES nació en la ciudad de Vich, Barcelona, el año de 1810, y murió en la propia ciudad el día 9 de Julio de 1848, habiendo fallecido por tanto en la temprana edad de treinta y ocho años, á pesar de lo cual fué copiosa y trascendentalísima su labor, de manera que asombra de veras el trabajo hecho en tan corto espacio de tiempo. Sus obras filosóficas son numerosas y profundas, habiendo llegado



á alcanzar no obstante su juventud una verdadera y grande celebridad europea. La obra que le dió más fama fué *El protestantismo comparado con el catolicismo en sus relaciones con la civilización europea*, y ciertamente en sus páginas se descubre toda la profundidad de su altísimo pensamiento, á la par que la claridad y precisión de su correcto estilo. Publicó durante algunos años un periódico semanal titulado *El pensamiento de la nación*, que influyó no poco en los sucesos políticos de su tiempo, por la serenidad y la prudencia de sus juicios y lo profundo y moralmente práctico de sus doctrinas.



## Las delicias del claustro

(Fragmento)

LA vida mística y contemplativa, mezclada con el trabajo, daba al cenobita dos realces, el de una existencia física útil á sus semejantes por el trabajo de sus manos, y el de una vida moral dedicada á las virtudes, á la caridad y á las preces, no en provecho propio meramente sino en el de todas las clases. Aquel trabajo podía consistir en distintas ocupaciones. Hemos visto que ciertos cenobitas se dedicaban á la enseñanza, que otros recibían niños de corta edad y los educaban, que algunos tenían establecidas matrículas de pobres, y al mismo tiempo que les daban alimento los adoctrinaban. También vimos que había establecimientos que eran una especie de claustros dedicados al cuidado y servicio de los enfermos,

y otros al amparo de los huérfanos y ancianos; de manera que es imposible describir una senda de caridad que no la hayan recorrido los primitivos cenobitas. Pero asimismo es cierto que á una cosa se dedicaban unos, á otras otros, y unas vías las recorría un cenobio, otras otro, según las necesidades de los fieles. Ya tuvimos ocasión de leer en una de las disciplinas monásticas de los padres de Oriente, la prescripción de que el trabajo se acomodase á las localidades. Y si bajo la palabra trabajo comprendemos también el moral, será preciso convenir que en unas comarcas el servicio de los hospitales será muy conveniente, en otras la instrucción y enseñanza, y que en muchas la vida mística y la oración no lo serán menos. Abejas de la religión, los solitarios buscarán su miel en todas las flores.

En verdad, yo era allí el único solitario, que buscaba realidades, y no hallaba más que sombras. En la arboleda del último de los dos claustros me interné para disfrutar de mi soledad amada. Muy gratos me fueron un día los rumores que vagan por las hojas de estos árboles y me parecían voces de otros tiempos, perdidas allí, rechazadas por aquellos ecos movedizos, y repetidas incesantemente. Lo que llamó mi atención en aquel sitio agreste, fué una colmena. Sus moradoras iban solícitas al trabajo, murmurando como si orasen, elegían su flor ó su rama, se paraban en ella, exprimían un jugo precioso y le llevaban á su hogar tranquilo. Todas iban al trabajo y todas volvían al abrigo. Algunas de ellas sacaban miel de lo que jamás hubiera yo dicho que pudiera darla. De la misma manera los amantes de la soledad sacan provecho de lo que los demás desprecian.

FERNANDO PATXOT





D. FERNANDO PATXOT, más comunmente conocido en el mundo literario con el nombre de Ortiz de la Vega, nació en Mahon el año de 1812, y murió en Barcelona el día 3 de Agosto de 1859, ó sea cuando tenía apenas cuarenta y siete años de edad. Desde su primera juventud dió señaladas muestras de su ingenio, y después de hechos sus elementales estudios pasó á la Universidad de Cervera, donde hizo la carrera de jurisprudencia, que abandonó pronto para dedicarse exclusivamente al cultivo de las letras, para las que siempre había demostrado fervorosa devoción, y en las que había de alcanzar universal renombre con libros como *Las ruinas de mi convento* y otros que de cerca le siguieron, escribiendo además sendas obras de carácter histórico que serán honra perenne de la literatura castellana.



## LAS BELLAS ARTES

*(Fragmento)*

LA escultura hubo de nacer cuando el espíritu humano adquirió conciencia de sí mismo, de su verdadera naturaleza, para darse razón de su existencia, haciéndose objeto de representación. Sin embargo, antes de determinar la forma accesible á los sentidos que mejor podía llenar semejante objeto, hubieron de hacerse mil pruebas y otros tantos ensayos, y pasar por una manera de representación en la cual la consagración pudo hacer lo que á la forma le faltaba: un pilar deforme, un poste de piedra pudieron al principio ser suficientes. He aquí lo que puede encontrarse entre los celtas, entre los indios y aun entre los mejicanos.

Encuéntrense entre los asirios y muy especialmente entre los egipcios representaciones de seres vivientes, que si no constituyen la Escultura, prepararon su nacimiento. La Escultura entonces significó, más no expresó: estaba adherida al monumento arquitectónico, formaba parte integrante de su simbolismo, y de ella dependía en mucha parte el sentido. En Egipto, sin embargo, el culto de los muertos dió á conocer, por un principio negativo, la Muerte, la inmortalidad del alma y la superioridad del espíritu sobre la mate-



ria; pero aquella sociedad no supo ver el espíritu más que en la vida, y le adoró en los irracionales con preferencia al hombre, no por lo que en ellos vió, sino por el simbolismo que allí creyó haber encontrado. He aquí porque la escultura egipcia no pasó más allá de un principio que presentó la forma humana sólo como un aparato arquitectónico, simbolizando el espíritu con la única forma que puede dar razón sensible de su existencia; y no representándole del modo conveniente, y capaz de ofrecer un carácter individual viviente y bien determinado. Este adelanto sólo se verificó entre las tribus europeas que se civilizaron primero, que fueron los pelasgos, en las cuales hizo la civilización rápidos progresos; habiéndose propagado por medio de ellos al resto de Europa.

Sabemos ya que estas tribus fueron el tronco común de los helenos y de los etruscos.

Los datos históricos y las noticias íntimas que han llegado hasta nosotros, están perfectamente de acuerdo en que hubo de pasar mucho tiempo antes que se esculpiesen estatuas enteras y con objeto distinto de la representación de divinidades; y aun éstas sólo la del Hermes fué la forma que primitivamente recibieron y bajo la cual se les rindió culto.

Esta clase de representaciones en que sólo aparecía el rostro humano, hubieron de tener un carácter especial á fin de atraer el interés, y este carácter fué el terror. Fué que el arte antiguo, grosero todavía, no pudo interesar por otro medio que por la representación de seres horribles; ni supo tampoco hacer sensible la idea de la divinidad sino por medio del terror que ésta podía infundir. La espantosa cabeza de Medusa y de sus compañeros Uriale y Estenio quizá fueron las primeras obras del arte escultórico que salieron de las manos de los griegos. Por otra



parte no podía menos de ser así, porque al atraso de la parte técnica que impidió el desarrollo de la plástica, añadíase la circunstancia y las tendencias de la imaginación humana, que principia por formar ideas incompletas, de las cuales se apodera la Poesía para presentar lo maravilloso y lo sobrenatural; no llegando hasta más tarde á obtener un carácter fijo y bastante cierto de tales ideas y á poder hacerlas sensibles.

JOSÉ DE MANJARRÉS



D. JOSÉ DE MANJARRÉS Y DE BOFARULL nació en la ciudad de Barcelona el día 15 de Mayo de 1816. Aunque demostrando desde muy niño gran afición á la literatura y á las bellas artes, su padre lo dedicó á la carrera de leyes, que estudió y ejerció más tarde con singular lucimiento, aunque sin abandonar nunca



el cultivo de la poesía y de la pintura, en el que llegó á ejecutar obras verdaderamente notables. En 1847 obtuvo el título de socio honorario de la Asociación Arqueológica de Tarragona y el año siguiente pertenecía ya á la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, pues eran ya muy estimados sus trabajos de crítica histórica y de arqueología. Dedicó una parte de su extraordinario talento á la educación artística y literaria de la mujer, escribiendo un notable libro de educación moral que tituló *Guía de señoritas en el gran mundo*. En 1856 fué nombrado profesor de la clase de Teoría é Historia de las Bellas Artes en la Academia Provincial de Barcelona, desde cuya cátedra prestó grandísimos servicios á la pública enseñanza. El día 11 de Junio de 1880 fué nombrado Director de la misma Academia, y el 19 de Agosto del propio año falleció el ilustre Manjarrés rodeado de su familia y de la estimación de todos sus compatriotas. Son en gran número las obras que escribió, sobresaliendo la Historia de *Las Bellas Artes*, aunque en todas resplandecen su saber y sus vastísimos conocimientos.





## Recuerdos y Bellezas de España

(*Fragmento*)

AUNQUE muchos sabios anticuarios de nuestros días, con la balanza de la razón, afirman y prueban la falsedad de aquella tradición, añadiendo que no se encuentra diploma, edificio ni sepulcro anterior al siglo XIII con las armas que usaron los condes de Barcelona, sin embargo siempre es grato ensalzar las tradiciones de nuestros mayores, y las hazañas de aquellos tiempos llevan consigo un sello tan santo por el decurso de los siglos, son tan poéticas, que el ánimo se complace en leerlas y contarlas, aunque venga luego la razón á manifestarnos su falsedad evidente. Desde entonces, pues, empezó Barcelona á figurar como Estado independiente, con leyes y soberanos propios, extendiendo cada día los límites de su territorio, hasta que en 1137 su conde Ramón Berenguer IV, á los dieciséis ó diecisiete años de edad, contrajo esponsales de futuro con D.<sup>a</sup> Petronila, que entonces apenas contaba dos años, hija única y heredera del rey de Aragón D. Ramiro II el *Monje*, efectuándose el enlace á mediados de 1150 ó principios de 1151. Finalmente en 1479, fueron reunidos el condado de Barcelona y el reino de Aragón al de Castilla por el enlace de Fernando el *Católico* con Isabel.



Si de la pintura histórica pudiésemos pasar á la moral, las muchas consideraciones que acerca de ello se nos ofrecen traspasarían los límites que nos hemos impuesto, si ya no se mirasen por algunos como parciales y efecto del espíritu de provincia. Pero si nuestros elogios al carácter y virtudes de los barceloneses llevasen consigo algunos visos de exajeración, culpa sería del mucho amor que nuestra patria nos inspira, y esa culpa es bien liviana. ¡Y qué! ese pueblo que se levanta con el alba, que se sumerge en la actividad de sus talleres, de donde no sale hasta entrada la noche, esa limpieza en todas las casas, esa moderación en las costumbres, esa honradez en los propósitos, ¿acaso no merecen honorífico lugar entre sus bellezas y sus recuerdos históricos? Un pueblo que, en medio del desorden y de la ignorancia en que yace una buena parte de la nación, rivaliza con la industria extranjera, conserva en lo posible los usos y costumbres de sus mayores, al paso que llama á su seno las ciencias y las artes; un pueblo donde brilla la sana ilustración, la constancia, el amor al orden, al trabajo, á la virtud, vale tanto como un pueblo que conquista, que inventa, y que tal vez brillando solo consume y devora las rentas de vida de los pueblos que le rodean!

PABLO PIFERRER







D. PABLO PIFERRER vió la primera luz en Barcelona el año de 1818 y falleció tempranamente en 1848. De él dice uno de sus biógrafos: «Piferrer enarboló la bandera del espiritualismo cristiano y abarcó en vasta y comprensiva mirada el conjunto de las Bellas Artes, al cual llevaba la elevación y la originalidad que su excelso compatriota Balmes desplegó en el terreno de las ciencias sociales y políticas. Alma enamorada de la belleza ideal, de la que tuvo hambre y sed insaciables, y á cuyo culto consagró fervorosamente los días de una existencia que imitó á la de las flores en lo brillante y en lo fugaz; inteligencia altísima aliada con un corazón donde latía una fibra



para cada sentimiento generoso y puro. » La magnífica obra *Recuerdos y Bellezas de España*, que no pudo acabar, es un verdadero monumento que él mismo levantó á su nombre. Publicó además otras obras, sin contar un sinnúmero de artículos sueltos, en que brillan esplendorosamente sus cualidades de escritor.



## Discurso sobre el carácter de nuestra literatura nacional

(*Fragmento*)

**H**EREDÓ, pues, al romance, tomando su versificación como metro favorito, continuando su espíritu y aun copiando alguna vez fragmentos suyos, la poesía dramática española. Y por cierto bien le conviene este dictado, pues concentró eficazmente y como en largo paroxismo de entusiasmo nacional cuantos elementos esparcidos constituían el variado aspecto del carácter español, hasta el punto de amalgamar los incompatibles y contradictorios. Una sociabilidad culta y cortesana, una galantería generalmente respetuosa y comedida, una dignidad de hombre y de español, unida ya á la altivez del caballero, ya también algunas veces á la sencillez y llaneza del plebeyo, un espíritu pendenciero y vengativo, un sentimiento religioso, á veces mal acompañado y que

acaso no siempre se mantiene en la región más pura, pero sincero, ardiente y á menudo de aplicaciones profundas y trascendentales, constituyen los principios en que estriba este sistema dramático; sus asuntos son tomados de la vida, ó de los anales patrios, ó de la historia más diversa; los medios de ejecución de cuanto era ó se había hecho español, desde el aparato mitológico hasta lo más familiar y humilde, desde la expresión correcta y clásica hasta los más arbitrarios juegos de ingenio, desde las formas poéticas más cultas y el arte escénico más consumado hasta la poesía, la música y las danzas populares. Si nacionales son los elementos generales, nacionales ó nacionalizados sin escrúpulo alguno son los asuntos, nacionales ó de antemano nacionalizadas las formas artísticas, nacionalísimo es el lenguaje que en boca de los personajes de nuestro teatro adquiere toda la gala, lozanía y brío de que es capaz, con graves defectos que son también nacionales.

Expresión de los sentimientos dominantes, nacido en una época de temple poético y en que el ingenio español se encerraba principalmente en el círculo de la poesía, en comarcas de fácil imaginación y de feraz ingenio, atendiendo más al efecto escénico y al como impensado derramamiento de riquezas que á la consistencia y perfección del conjunto, logró aquella inaudita fecundidad que es una de las maravillas del ingenio humano, aquel abundantísimo número de invenciones que ha abastecido el teatro de los demás pueblos, aquella muchedumbre de poetas, á la vez semejantes y variados, todos admirables por las diversas aptitudes de que dan muestra.

MANUEL MILÁ Y FONTANALS





D. MANUEL MILÁ Y FONTANALS nació en Vilafranca del Panadés el año de 1818, y murió en su propio país el día 16 de Julio de 1884. Hizo sus primeros estudios en Cervera, completándolos en Barcelona, donde desempeñó más tarde la Cátedra de literatura general y española. En 1843 publicó su primer libro, que es una verdadera y excelente *Arte poética*, en que dejó ya bien sentados su firme criterio y clarísimo juicio en materia literaria. Sus estudios sobre las literaturas castellana y catalana, al mismo tiempo que serán base perenne de su gloria, serán también un arsenal inagotable para cuantos le han seguido y siguen por el camino de las investigaciones históricas. Fue asimismo notable y sentidísimo poeta, que no está, no, reñida la poesía con las obras del talento.





## HISTORIA DE CATALUÑA

(Fragmento)

Dios eligió la invasión de los árabes como un momento solemne, como una época de transición. Dios, que rodeado de las sombras del misterio, señala con su dedo el camino que ha de seguir el progreso á través de los siglos y las edades, quiso que nuestra civilización pasara por aquel último tamiz, para que brotara en cada pueblo ibero una nueva nación purificada por el hierro, por la sangre y por el fuego, como la raza humana toda entera se había purificado un día por el agua del diluvio; una generación virgen, una raza independiente y libre, esencialmente cristiana por su origen, esencialmente civilizadora por su misión.

Roma había querido amasar en una todas las nacionalidades iberas, pero la obra de Dios había de poder más necesariamente que la de los hombres. La invasión de los árabes, fué, bajo este concepto, altamente beneficiosa. Las nacionalidades, que estaban dormidas, despertaron al choque. Los esclavos volvieron á ser hombres libres. Fueron levantándose unos tras otros, los astures, los vascos, los catalanes, los aragoneses, los navarros, y cada pueblo, cada nacionalidad, como despertando de un letargo, supri-



mió los siglos que habían pasado, y cada una se lanzó por sí sola y por su propia cuenta á la reconquista, dándose leyes, gobernándose por sí, y nombrándose un jefe, un capitán, una cabeza, que en unas se llamó rey y en otras conde.

Las nacionalidades volvieron á reconstituirse; no eran los godos que levantaban la enseña goda; no eran tampoco españoles con el fin político de encaminar las cosas hacia la formación de una sola monarquía en la Península. Eran catalanes, astures, gallegos, aragoneses, vascos y navarros, es decir, naciones distintas que peleaban á un tiempo para la felicidad común, pero cada una en su país. No se trataba ya de la restauración de la monarquía goda, como se ha pretendido, y se ha escrito, y se ha creído. Si alguna restauración hubo fué la de las nacionalidades, que había tratado de ahogar la política romana.

VÍCTOR BALAGUER





D. VÍCTOR BALAGUER es honra de la literatura española y particularmente de la catalana. Nacido para las letras en aquel periodo en que dominaba en ese mundo aquel espíritu romántico que había de producir tantas obras maestras, su labor literaria toda entera llevó el sello de su escuela. En la leyenda fué Balaguer un maestro, pues su fecunda imaginación acertaba á vestirla con ropaje fastuoso y atrayente, cautivando al lector desde las primeras líneas de la narración. Escribió mucho en catalán, así en prosa como en verso, pero también compuso obras admirables en castellano, siendo verdaderamente notable su *Historia de Cataluña*, la primera que se escribió



formando un cuerpo de unidad. Su mejor obra, empero, fué la creación de la Biblioteca-Museo-Balaguer, en Villanueva y Geltrú, á cuya fundación y sostenimiento dedicó toda su fortuna personal. Balaguer figuró también en la política española, llegando á ocupar un puesto en los Consejos de la Corona como ministro de Ultramar.



## GRANADA

(*Fragmento*)

**D**ESEAMOS respirar el aire que perfuman tus vegas, gozar de la sombra de tus álamos, oír el susurro de tus frondas y el murmullo de tus arroyos, contemplar desde la cumbre de tus colinas la azulada bóveda de tu cielo, cubierta de franjas de oro al hundirse el sol en occidente. Deseamos sentarnos bajo la copa de tus árboles y el techo de tus palacios; y evocando el genio de esos lugares solitarios, oír tus tradiciones, mientras silba el viento entre las ramas y turban las aguas el silencio de la noche. Deseamos abrir las páginas de tu historia en medio de tus vastos olivares, en medio de las ruinas de tus castillos sentados al borde de precipicios entre cuyas rocas tapizadas de musgo saltan los torrentes. Dicen que tus campos guardan aún la huella de tus antiguos vencedores; que en tus cerros hay lugares donde se oye aún

estrépito de armas y suspiros de soldados que murieron hace veinte siglos bajo sus escudos; que están todavía ensangrentados algunos de tus barrancos; y deseamos ver esos testimonios vivos de batallas que hicieron estremecer la tierra y cambiaron la faz al mundo. Deseamos meditar en los escombros de tus pueblos sobre la grandeza de otro tiempo, y arrancar á las mudas piedras los secretos de tu pasado.

¡Granada, hermoso reino de Granada! tu eres ya una sombra, pero sombra augusta de lo que fuiste. Tus alcáceres de mármol fueron un día cuna de reyes; sepulcro de príncipes tus fortalezas, medio ocultas en las nubes. Tus murallas salvaron una monarquía que había visto sumergidos dos tronos en la sangre de tus hijos. Fuiste el solio de Alhamar, cuyo poder y magnificencia ensalzan aún las salas de tus monumentos; fuiste la corte de su brillante dinastía. Serviste de postrer asilo á la civilización árabe, la primera que vino á disipar las tinieblas de Europa; y te engalanaste con sus más ricas joyas. Eras entonces reina. Tus palabras resonaban en bóvedas pintadas de oro; cantaban cien poetas tu hermosura; justaban por complacerte mil héroes, cuando las cornetas del ejército enemigo no los llamaban al campo del combate. La fama conducía de torre en torre el bullicio de tus festines y el ruido de tu grandeza hasta las fronteras de otros pueblos, que, al oírlos, envidiaban tu suerte; y suspiraban por vivir en tus mansiones venturosas.

¡Granada, hermoso reino de Granada! qué has hecho hoy de tu cetro? ¿Cómo yace coronada de flores la que ciñó en otro tiempo una diadema?

FRANCISCO PI Y MARGALL





D. FRANCISCO PI Y MARGALL nació en Barcelona, y murió en edad avanzadísima en Madrid á últimos del año de 1901, rodeado de la admiración sincera de todos sus conciudadanos. Hechos sus primeros estudios, trasladóse muy joven á Madrid, donde muy pronto se dió á conocer por su firmísima inteligencia y la claridad de su juicio. En la lucha política gastó no pocas fuerzas, que en otros órdenes de la vida social hubieran sido, sin ninguna duda, de mucho mayor provecho para la patria. Escribió, además de una gran profusión de artículos, no pocos libros, de ciencia, de historia y de filosofía, que serán perenne gloria del nombre que los firmara, resplandeciente, en todos los momentos de su larga existencia, con los más puros destellos de la más firme honradez.



## CUENTOS CAMPESINOS - Prólogo

*(Fragmento)*

**P**ERO por qué, me preguntará usted, te complaces en recorrer los campos, en penetrar en las pobres aldeas, en conversar con los rústicos campesinos, en adorar á Dios en el humilde templo de la aldea, donde encuentras por únicas galas, fe en los corazones y flores en las alturas? ¿Por qué prefieres las aldeas á las ciudades, donde todo brilla, la sabiduría en los hombres, el lujo en las mujeres, la comodidad en las moradas, la esplendidez en las fiestas y la riqueza en los templos? ¿Qué son nuestras pobres y olvidadas aldeas comparadas con las ciudades, donde viven los que nos gobiernan, donde se hacen las leyes que nos rigen, y donde se imprimen los libros que nos enseñan?

He pasado la mayor parte de mi vida en las ciudades, he procurado conocer á sus moradores, y he hallado en ellos grandes vicios y grandes virtudes, como en los moradores de las aldeas; pero cuando veo llegar de los campos el oro que viene á henchir el Tesoro público, los frutos de toda especie que vienen á alimentar á los ciudadanos, y los mancebos que vienen á servir á la patria, me remonto en alas del pensamiento mucho más alto que todas estas



grandezas que me rodean, y en la inmensa llanura que domina desde su trono la augusta nieta de San Fernando, distingo, en torno de diez mil campanarios, quince millones de campesinos que riegan y fecundan con el sudor de su frente los campos de donde proceden aquel oro y aquellos frutos y aquellos mancebos.

¿Hago mal en acercarme á esos pobres aldeanos, en estrechar su encallecida mano con la mía, en decirles: « ¡valor, amigos, que el trabajo es santo! » y en alargales un libro, que escrito en su rústico lenguaje, lleve alguna luz á su inteligencia y algún consuelo á su corazón ?

ANTONIO DE TRUEBA





D. ANTONIO DE TRUEBA nació en el año de 1819 en Montellano, Vizcaya, y tenía apenas quince años cuando fué enviado por sus padres á Madrid, donde entró de dependiente en una ferretería, empezando ya entonces á cultivar sus firmes aficiones literarias, para lo cual robaba horas al sueño y al descanso. En 1851 publicó *El libro de los cantares*, que alcanzó en poco tiempo hasta ocho ediciones, cosa inaudita en España. Fué después periodista, y en 1862 fué nombrado archivero y cronista del Señorío de Vizcaya, cargo que desempeñó hasta pocos años antes de ser abolidos los fueros de aquella tierra, cosa que le hirió en lo más hondo de sus sentimientos. Las obras





que escribió durante su vida son numerosas, destacando entre todas sus *Cuentos*, de un valor literario inestimable. Murió en Madrid el año de 1889, respetado y querido por todos.



## EL LIBRO DE JOB

(*Fragmento*)

El pobre que llega á poseer cinco mil pesetas ve ante sus ojos ensancharse el horizonte, y las espinas que desgarran sus pies en el penoso calvario de su vida, se convierten en perfumadas flores.

Cuando se poseen mil duros, cuando se tiene la seguridad de que puede hacerse un traje, pagar el casero, asistir á un enfermo de la familia, sin que carezca de los auxilios de la ciencia, es indudable que se respira con más anchura y la salud del cuerpo adquiere más robustez.

Con mil duros el hijo del trabajo vive sano, con la cabeza despejada y el corazón alegre; pero convertid estos mil duros en trescientos mil, en seis millones, y pronto le veréis languidecer como á las plantas exóticas que la inexperta mano del jardinero coloca bajo una zona distinta de aquella donde nació.

Esto, lector querido, tal vez te parezca una paradoja, uno de esos sueños de poeta; pero no hay nada

tan cierto, pues generalmente con los millones, con la posesión de una gran fortuna comienza para los ricos el hastío y el aburrimiento.

El oro es la varita mágica de los modernos, tiene un poder irresistible; por esto sin duda hoy los modernos filósofos, los positivistas han dicho, despreciando las virtudes de que es susceptible el corazón humano, que todo en este mundo tiene precio.

El hombre, esclavo de su vanidad y de sus vicios, desde el instante en que tiene la seguridad de poder satisfacer todos sus caprichos, devorado por el incessante deseo, busca goces nuevos que apurar; y como no los encuentra comienza á sentir el aburrimiento, y á este hastío, á este aburrimiento, á este cansancio, siguen inmediatamente algunos achaques que enervan su temperamento, dándole un padecimiento crónico que ni la ciencia de curar ni sus montones de oro pueden desvanecer.

Con mil duros y el santo trabajo, que fortalece, aquel hombre vive con las ilusiones de la esperanza; con un millón de duros no es más que un saco lleno de dolencias y achaques, á quien los pobres compadecen, á pesar de su inmensa fortuna.

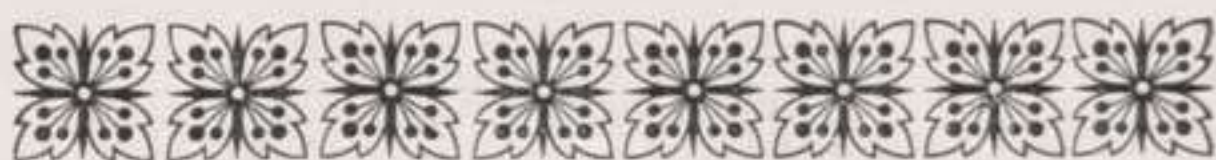
ENRIQUE PÉREZ ESCRICH







D. ENRIQUE PÉREZ ESCRICH, de nacimiento valenciano, perteneció á aquella legión, muy numerosa en España, de novelistas populares que allá á mediados del pasado siglo, hicieron las delicias de cuantos leían novelas en nuestro país. Sintiendo aficiones literarias desde muy joven, abandonó su país y su familia para trasladarse á Madrid, llevando grandes ilusiones en la cabeza y un par de dramas listos en la maleta. Empezó escribiendo para el teatro quien había de ser más tarde novelador muy estimado del público de entonces. *El cura de aldea* fué el primer drama suyo que se estrenó, y en vista del extraordinario éxito alcanzado, escribió en seguida con el mismo argumento y el mismo título una novela que lo obtuvo también muy grande, la cual dejóle ya franco el camino para todas las demás que publicó, muriendo en Madrid, no hace todavía muchos años, n edad muy avanzada.



## LUZ DEL ALBA

(Fragmento)

DESCRIBE Orellana en una de sus novelas la vega de Granada, y hace hablar así á dos de sus personajes:

— Con razón dicen (habla un inglés) que esta es tierra de muchos tesoros, pues desde aquí estoy viendo uno.

— El Genil tal vez? le pregunté. Aseguran que trae plata entre sus arenas.

Sir Jorge se sonrió de una manera desdeñosa y contestó:

— Plata, sí, plata, y el Darro cría oro, de que yo he visto algunas muestras; pero el tesoro que estoy mirando vale algo más que eso.

— Más que la plata y el oro?

— Indudablemente: figuraos en imaginación que ese río, en vez de arrastrar indolentemente sus aguas por donde las lleva, corriese por encima de aquella loma de enfrente, cosa facilísima y de escaso coste, pues baja de una altura mucho mayor; esas aguas que nunca se agotan, en atención á que manan de las perpetuas nieves de la sierra, conducidas por donde he dicho, equivalen bien aprovechadas y reproducidas, á la fuerza enorme de setenta ú ochenta mil caballos; representaos ahora en toda esa ribera una



serie de fábricas, á que pueden dar alimento los linos y cáñamos de la vega, las lanas de los montes, la seda y el algodón de la costa; y que movidas por el agua no echarían de menos el vapor. Veis ya el tesoro? Podéis desde luego pensar que, establecido ese elemento de prosperidad, el más positivo de todos en el siglo en que vivimos, toda la falda desierta de esa montaña se convierte en una nueva ciudad. Allí se crean grandes fraguas y fundiciones, donde elaborar el hierro y otros metales, elemento indispensable para la fabricación; más allá la química aplicada á las artes levanta espaciosos laboratorios y triplica el valor del nitro, azufre, plomo y otras mil substancias que aquí abundan y se pierden; más allá se establecen vastos talleres de carpintería, también hijos de la industria fabril y todos los oficios menores reciben un acrecentamiento de trabajo; la población actual, desocupada y por consiguiente miserable y viciosa, se morigera y gana en bienestar; ella sola no basta para cubrir las necesidades cada día crecientes de la producción general y afluyen nuevos pobladores; la propiedad territorial y urbana duplica por lo menos su valor intrínseco; Granada se convierte en un gran centro mercantil, á donde acuden á proveerse los pueblos de cuarenta leguas á la redonda, que de todo carecen, menos de lo que Granada hoy tiene; pueblos que se comen lo que producen, y el dinero que unos á otros se sacan, lo envían luego á países lejanos para que los vistan. Esto no debería yo decirlo; pero es una verdad de que da testimonio tanta pobreza, en medio de tanta abundancia.

— Es cierto, es cierto, contestéle. Tenemos aquí un tesoro, y como ese hay muchos en España que no sabemos aprovechar.

FRANCISCO J. ORELLANA



D. FRANCISCO JOSÉ ORELLANA nació en el pequeño pueblo de Albuñol, en plena Alpujarra, el 6 de Agosto de 1820, y murió en Barcelona á los setenta años de edad, habiéndose ganado durante su bien aprovechada existencia la estimación de cuantas personas le trataron y el aprecio de sus compatriotas por lo mucho que trabajó en bien de la prosperidad nacional, en época en que la lucha entre los principios económicos era muy viva y encarnizada. Orellana tuvo una doble personalidad y en ambas sobresalió grandemente, pues si como literato nos dejó buen número de obras de altísimo valor, como economista puede ser colocado entre los primeros que España tuvo en el pasado siglo. Siendo soldado fué trasladado á Cataluña, y aquí acabó de formarse su carácter, pues, como dice con acierto uno de sus biógrafos: «Cataluña influyó sin duda grandemente en la formación del original temperamento de nuestro escritor, haciendo del mismo un soñador que miraba siempre donde ponía los pies: un economista con destellos



de poeta, y un literato con ribetes de economista.» Orellana vino á reunir en sí los caracteres que distinguen á los españoles que viven en el Mediodía de los que viven en el Norte: andaluz por el nacimiento, fué catalán por la educación.



## EL RELOJ DE ARENA

(*Fragmento*)

SE ha dicho en los comienzos de esta historia que la avaricia es una enfermedad del estado sano como lo son otras muchas pasiones, que al perturbar el alma de las criaturas, dejan en apariencia intactas las fibras de nuestro cuerpo. Y, sin embargo, hay avaros que mueren al saber que han perdido su tesoro, y doncellas que mueren de amor, y muchachos que mueren de envidia, y celosos que han muerto ó han matado en accesos de verdadera locura. Qué fisiología es esta?

Esta fisiología es uno de los secretos de la ciencia que han de descubrirse en el siglo que viene. Desde luego puede pronosticarse que lo que se llaman pasiones son microbios. No nacen en el misterio? No se desarrollan con celeridad? No se heredan? No se contagian? Si al cabo de los tiempos ha podido saberse que todas las enfermedades físicas son bicho-

crocas, por qué no han de serlo también las dolencias del espíritu?

Y se averiguará. El siglo XIX, que principió por lo infinitamente grande, quiere concluir por lo infinitamente pequeño. En los albores de su vida se apoderó del espacio, cruzándolo sobre la tierra como sobre el mar á impulsos del vapor; necesitó para ello combustible, y lo sacó del seno de las montañas; necesitó más luz, y taladró las calderas del petróleo, necesitó materiales duros, y derritió las cordilleras ferruginosas; necesitó poner en contacto á todos los hombres é hizo de los aires y de las aguas instantáneo camino para la palabra eléctrica; finalmente, cuando ya ha abarcado la extensión del mundo, dirige telescopios á las estrellas para formar el mapa del firmamento.

En cambio, mientras verificaba tan grandes cosas, hacía mover las ruedas á impulso de los dedos; evocaba á los difuntos en las aljofainas; se valía del magnetismo para averiguar vidas ajenas; hipnotizaba á las mujeres para curar las enfermedades; tentaba la cabeza de los niños para adivinar su horóscopo, y hasta creyó que dos caracoles simpáticos, colocados frente á frente en los extremos del globo, podrían con sus cuernecillos atraerse y cambiarse los pensamientos de la humanidad.

Ya se ve; habrá observado que en lo infinitamente grande no entra más que lo infinitamente pequeño...

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO







D. JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO nació en la hermosa ciudad de Granada, y murió en Madrid el mes de Febrero de 1896. Fué escritor de grandísima fantasía, como suelen serlo todos los de su privilegiada tierra, patria del sol y de las flores. Escribió obras de índole diversa, ya de investigación histórica, ya de pura imaginación, sobresaliendo algunas de sus novelas, por lo bien pensado de la trama y la originalidad de los tipos, distinguiéndose siempre su estilo por la extremada corrección y la claridad con que expresó su pensamiento. Durante la Exposición que celebró París el año de 1867 escribió una serie de cartas que él llamó *Cartas trascendentales*, cuya lectura impulsó á no pocos españoles á visitar la capital francesa, con lo que hizo un buen servicio á los dos pueblos hermanos.



## El triunfo de las cien doncellas

(Fragmento)

EL montañés llegó á un punto en que se tendía sobre el río un estrecho y empinado puente romano de un solo ojo, le atravesó, aventuróse por un pendiente y escabroso barranco, y en poco espacio llegó á la meseta de una roca, especie de escalón de la montaña, sobre el cual se levantaba una alta cortadura, defendiéndole de los vientos del Norte, mientras estaba descubierto por la parte oriental.

Al llegar á la meseta el montañés se detuvo; á sus piés se tendía el Océano, y su vista podía abarcar su lejano horizonte en toda su extensión, á su derecha la meseta se prolongaba en pintorescas albornadas de árboles frutales, y á su espalda, apoyada en la roca, había una casa de piedra, de puerta redonda y enormes ventanas, coronada por un friso bárbaro.

Un revestimiento espeso de yedras y madreselvas cubrían el muro de aquel edificio y caían en anchos cortinajes naturales sobre la puerta y sobre las ventanas, en las cuales había multitud de vasijas de arcilla con plantas de flores. Delante de la casa y alrededor, el suelo estaba cultivado y cubierto de verdes hortalizas. Ultimamente, junto á la roca donde el montañés se había sentado, brotaba en un ancho y clarísimo raudal, una fuente que después de haber llenado un depósito destinado sin duda al riego de la



meseta, desaguaba serpeando en ella convertida en un arroyo, y á alguna distancia se desprendía por un borde de la roca en la estrecha faja de arena blanca que constituía por aquel lugar la ribera del Océano.

El lugar, como pueden juzgar nuestros lectores, no podía en sí mismo ser más pintoresco, y para aumentar su hermosura se gozaba desde él del espectáculo de un panorama encantador: al frente el Océano, y en él, delante del puerto, dormidos sobre los cables, diez galeones árabes, de agudas y larguísimas velas, desplegadas en sus topes al viento de la mañana, las flámulas triangulares del califa de Córdoba; entre la playa y aquellos ostentosos y magníficos buques, cuyos alcázares de popa y cuyas proas estaban profusamente escultados, pintados y dorados, se balanceaban como avergonzados de su pequeñez y fealdad, algunas miserables galeas del rey de Asturias y de Galicia; los pescadores de copo tiraban de él con gran actividad en la playa, y allá á lo lejos en el horizonte, extendidas como una banda de gaviotas, se veían las blancas velas de las barquillas de los pescadores de pescados gruesos. El sol empezaba á salir en el horizonte, la luz era radiante y diáfana, y el mar lanzaba destellos de fuego.

MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ





D. MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ nació en Sevilla el año 1821, y falleció en Madrid el día 6 de Enero de 1888, habiendo alcanzado por tanto la edad de sesenta y siete años. Fernández y González fué durante una larga época el novelista más popular en España, habiendo llegado á escribir un sinnúmero de libros, por lo que él mismo comparaba su fecundidad á la fecundidad de Lope de Vega. Todas sus novelas naturalmente no tienen el mismo valor, pues mientras muchas de ellas son realmente hermosas, que podrán ser leídas siempre con deleite, otras pecan de difusas y mal construidas, aunque brilla igualmente en todas la esplendidez de su brillantísimo estilo. Era también poeta, y quizás era poeta antes que nada; á los catorce años publicaba su primer libro



de versos, y tenía apenas veinte cuando se estrenó su primer drama.

Fernández y González ganó con sus novelas muchísimo dinero: pero llevó tan desordenada vida que murió miserable, demostrándose una vez más que el talento no siempre acompaña á la madurez del juicio.



## La instrucción popular en Europa

(Fragmento)

**T**ODOS los gobiernos de Europa dan hoy la mayor importancia al desarrollo y progreso de la instrucción popular, considerándola como base firmísima de la riqueza, del bienestar y de la moralidad de los pueblos. En estos últimos años las mejoras han sido constantes y de la mayor trascendencia, con resultados verdaderamente notables, no sólo por lo que toca á la creación de las nuevas escuelas y al aumento asombroso de la población escolar, sino también y muy señaladamente por el perfeccionamiento de los métodos.

. . . . .  
La asistencia á las escuelas debe ser, en efecto, el criterio de la instrucción pública, porque reúne en una sola comparación numérica con los habitantes, todas las condiciones que pueden exigirse respecto de la nación, de la familia, del individuo y de la or-

ganización y estado de este importantísimo servicio. La escuela es, y debe ser, un templo de moralidad, tanto como de enseñanza, un lugar grato para los padres, de atractivo para los niños, y ennoblecido por las costumbres; puede, por tanto, asegurarse sin género alguno de duda, que un país en que asistan gran número de niños á las escuelas tiene un Gobierno que protege y facilita la enseñanza, por medios morales y materiales de eficaz influencia. Un estado de la familia que no rechaza ni abandona la educación de los hijos, y respeta y busca al maestro como un auxiliar y director, y una juventud que en vez de criarse en la ociosidad está recogida, aprendiendo cosas útiles, fijando su vista muchas horas al día en algo instructivo y adquiriendo en esa edad de que tal vez depende más que de ninguna otra el resto de la vida, hábitos de trabajo, de orden, de respeto y de docilidad.

Las cuestiones de instrucción pública deben la principal dificultad que entrañan, á su carácter complejo, y muchas de sus consecuencias erróneas que el tiempo ha ido poniendo de manifiesto, provienen del empeño de convertirla en una dudosa estadística numérica de los que saben leer y escribir, cuando es preciso tener en cuenta que tal vez no haya un problema tan árduo como decidir con verdad y en el recto sentido de la frase hasta qué punto una persona sabe leer y escribir.

A. F. VALLÍN Y BUSTILLO







D. ACISCLO F. VALLÍN, nacido en Gijón (Asturias), fué un pedagogo notabilísimo y eximio matemático, que trabajó incansablemente durante toda su existencia en propagar la instrucción pública en España, escribiendo libros, regalándolos á millares, é influyendo en su progreso, lo mismo desde su cargo de Director del Instituto Cisneros, como en el Real Consejo de Instrucción pública, pues era de los que creían que un pueblo ignorante es un pueblo muerto. Escritor correctísimo y polemista valiente, dió á luz en 1878 una *Rectificación* al mapa de la Instrucción Pública en Europa, publicado aquel mismo año en París por Mr. Monier, y en el que se dejaba muy mal parada á España, saliendo en defensa de su honor Vallín y resultando triunfante en su empeño.

Para honrar la memoria de su estimada esposa Laureana, creó en su nombre valiosas instituciones de enseñanza.



## «Diario de Barcelona» — 1849

(*Fragmento*)

**H**UBO un tiempo — ay! muy lejano ya! — que la oscura noche no bastaba á cubrir con su holgado manto los vastos dominios del rey de España; hubo un tiempo que las naciones vecinas pagaban nuestras leyes, no con oro, porque el oro no bastaba, sino con sagradas reliquias; hubo un tiempo que nuestro idioma era estudiado por todos los pueblos de Europa, ansiosas de consultar el oráculo, temerosas de no comprender la voluntad del coloso; hubo un tiempo que un deseo de esta gran nación era una ley, una ley el poder; hubo un tiempo que cada español era un soldado, cada soldado un héroe; hubo un tiempo, en fin, que los pueblos, admirados, dejaron de considerar como quimera la realización del imperio europeo, que se suponía ambicionar la casa de Austria. Qué nos queda ahora de tanto poder, de tanta gloria? El orgullo de nuestro pasado, la humillación de nuestro presente.

Cuando guiados por la luz de la historia recorremos nuestra existencia pasada; cuando, despojados de la pequeñez de lo presente y libres de su opresor marasmo, nos trasladamos á remotas épocas, y asistimos con nuestros abuelos á castigar la reforma en Alema-



nia, á derrotar el islamismo en Africa, á vencer la usurpación en Italia, nuestro pecho se inflama con el santo fuego de la religión y el amor patrio, y nuestra alma se extasía al respirar aquella apacible atmósfera de grandeza y de virtud. Este es el más puro, el más legítimo de los goces profanos que podemos conceder á nuestros corazones entumecidos, pero no muertos, á nuestros corazones que, según el inmortal desterrado de Santa Elena, sólo han perdido de su noble origen el ser llagados por las luchas políticas.

El drama histórico es uno de los más seguros medios de que el ingenio puede disponer para que aquel sublime goce sea libado por todas las clases de la sociedad; al poeta le está confiado el digno cargo de utilizar nuestro placer, arrastrando insensiblemente nuestra voluntad á la práctica de grandes hechos, de virtuosas acciones, y á la imitación de gloriosos modelos. He aquí porque somos partidarios del drama histórico; he aquí también porque vemos en él el escollo de las medianías, el descrédito de los que se atreven á tan difícil empresa sin las dotes necesarias para su feliz éxito. Si alguno osa atravesar el umbral del venerable alcázar do se encierran las glorias de un gran pueblo, y arranca uno de los empolvados laureles para arrojarlo á la anhelante multitud, ay! del temerario si su torpe mano troncha una de sus ramas, rompe una de sus hojas! Para hacer que el drama brote de la crónica no basta el simple deseo, es necesaria una apreciación intuitiva, un conocimiento exacto de la verdad histórica en sus hechos generales y particulares, es indispensable conocer profundamente las leyes de la humanidad en el orden moral, y hasta qué punto pueden modificarlas las creencias, las tradiciones, las costumbres y aun la situación topográfica de un pueblo ó la naturaleza de

un país. El drama histórico debe ser el punto de la inspiración y del estudio: Shakespeare y Schiller nos presentan en muy acabados modelos la resolución de tan difícil problema.

JUAN MAÑÉ Y FLAQUER



D. JUAN MAÑÉ Y FLAQUER vió la primera luz en Torredembarra, Tarragona, el año de 1823, y murió en Barcelona á principios de Julio de 1901. Hizo sus



primeros estudios en el Instituto de Tarragona y los prosiguió después en Barcelona, donde trasladáronse sus padres siendo él muy joven todavía, aunque dando muestras ya de su clarísimo talento. Desempeñó en esa ciudad diversas cátedras, haciendo al mismo tiempo sus primeras armas en el periodismo, redactando y dirigiendo con singular acierto algunos periódicos, descubriendo ya entonces sus extraordinarias dotes de polemista que le habían de dar más tarde tanto prestigio y celebridad. En 1866 fué nombrado director del *Diario de Barcelona*, cargo que desempeñó hasta el día de su muerte. La labor suya de esa época, la más importante de su vida pública, bien puede calificarse de inmensa, como no hay duda tampoco en que muchas de las campañas mantenidas por él fueron verdaderamente trascendentales. Además de su extensa labor periodística, escribió y publicó algunos libros de mucho valor literario. Fué bueno y fué modesto, pues habiéndosele ofrecido infinitas ocasiones para encumbrarse las rechazó siempre, prefiriendo á todo el cumplimiento de su deber, dejando así un sano ejemplo á las generaciones que siguen á la suya.





## DIALOGOS LITERARIOS

(*Fragmento*)

Poco á poco. Atente á las definiciones que hemos dado, y no quieras meterte en honduras. En muchas gramáticas se lee que el lenguaje de acción y del sonido inarticulado es un lenguaje natural, y la palabra un lenguaje artificial; mas esto no es del todo exacto, porque en el lenguaje de acción entra poco ó mucho una parte convencional, sin que por otro lado pueda haber inconveniente en formar un lenguaje de acción completamente arbitrario; y en cuanto á la palabra, es un lenguaje artificial hasta cierto punto y no más porque dentro de ciertos límites es tan natural como el primero.

Hemos dicho que todo signo debía ser una cosa sensible: por consiguiente, el sabor, el olor, el tacto, el color y el sonido pueden ser signos.

Muy bien podríamos, si quisiéramos, emplear las sensaciones del paladar ó del olfato como signos convencionales de ideas; pero no tengo noticia de que ningún milord haya dado nunca en semejante extravagancia. En cuanto al tacto, ha servido, y sirve todavía, de medio de comunicación. Recuerdo haber leído que ciertos mercaderes asiáticos, para celebrar secretamente sus tratos en presencia de la turba de



curiosos, dábanse las manos y cubriéndoselas con el manto, decían con los dedos cuanto les convenía decir. Un apretón de mano es medio que muchas veces empleamos para expresar nuestro afecto ó nuestro asentimiento. Pero cuán limitados é imperfectos sean tales medios de comunicación lo conoce todo el mundo. Así es que hubo que apelar á otros sentidos, á la vista y al oído: á los signos visibles y á los sonidos. Por esto vimos que las bellas artes no conocían más lenguaje que el de la forma visible ó el del sonido, y que la forma y el sonido eran los medios de que naturalmente se valía el hombre para trasladar al exterior el estado interior del alma.

La materia parece que no es más que un obstáculo interpuesto entre las almas, y que sólo sirve para impedir su recíproca comunicación; sin embargo, en esta vida terrenal, la materia es un medio necesario sin el cual toda comunicación espiritual sería imposible; y si por una parte es como una especie de velo que encubre el espíritu, es por otro un espejo fidelísimo en que el espíritu se retrata.

JOSÉ COLL Y VEHÍ





D. JOSÉ COLL Y VEHÍ nació en Gerona el año de 1823, y cerró para siempre los ojos á la luz de la tierra el día 29 de Diciembre de 1876 en su propia ciudad natal. Joven todavía, y hechos sus primeros estudios, completó en Barcelona su instrucción, ganando pronto una cátedra en el Instituto de San Isidro, de Madrid, á la cual renunció más tarde para ocupar una en el Instituto de Barcelona, del que fué también Director. Sus obras literarias más importantes son sus *Elementos de Literatura* y sus *Diálogos Literarios*, que serán gala eterna de las letras patrias, no sólo por su estilo correctísimo y ameno, sino también por la sólida y sana doctrina literaria que se enseña en sus páginas, las cules recordarán con deleite toda la vida cuantos las hayan leído una sola vez con la debida atención.





## Antigüedades del Cerro de los Santos

(Fragmento)

TERMINADO el estudio que hemos hecho del arte, lenguaje, religión, ciencia y caracteres especiales que ofrecen los monumentos del *Cerro de los Santos*, no creo aventurado asegurar que el templo, cuya planta griega conocemos, estuvo consagrado al sol; que cerca debió tener un observatorio astronómico, el cual se levantaría en la parte más alta de la planicie del cerro, punto cerca del cual se encontró la piedra cuadrangular y restos de plomo y cobre derretidos, sobre un pavimento empedrado; templo en el que viviría un colegio de sacerdotes asiriacos é isiacos, poseedores de la ciencia de los caldeos, llamados por otro nombre magos ó matemáticos; que aquel templo y aquella acrópolis debió pertenecer á una de las tres ciudades fundadas por colonias jónicas, que al Oeste del Júcar se levantaban, según los textos de Artemidoro citados por Esteban de Bizancio y de Estrabón, *Dianium*, *Himeroscopión* y *Alonis*, apellidando el primero á la segunda de éstas « Ciudad de celtíberos »; que los griegos autores de aquellos monumentos debieron traer consigo una colonia de egipcios, ó haber ellos mismos permanecido mucho tiempo en el vasto imperio de los Ptolomeos de Egipto, recibiendo directas influencias de los asirios ó caldeos, como casi

todos los pueblos de las orillas del Mediterráneo; que el templo y el observatorio debieron edificarse casi al mismo tiempo que el de Diana, de la vecina Denia, perseverando hasta la época romana, alcanzando gran boga en la primera mitad del siglo III, hasta su destrucción, á fuego y hierro probablemente, por el decreto de Teodósico contra los templos gentílicos, durante cuyo largo periodo fueron dejando huellas de su civilización y de su culto, egipcios, asirios ó caldeos, griegos, ibéricos, fenicios ó jónicos (como lo demuestran los exvotos de caballos y jinetes), y romanos; que las mismas figuras revelan distintos periodos artísticos, si es que las que puedan parecer más primitivas por su rudeza no son de la misma época que otras de mejor arte, pero debidas á cincel de pésimo artífice, como sucede en todas las épocas y en todas las naciones; y por último que parece personificar toda la amalgama de religiones que allí se descubre, la tosca estatua de Hércules sobre el cancerbero, en el país del hércules gaditano.

JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO







D. JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO, aunque ejercitó su pluma en casi todos los géneros literarios, sobresalió como historiógrafo de mérito indiscutible, siendo las obras de esta clase las más celebradas entre las muchas que escribió, debiendo citarse sus *Mujeres célebres de España y Portugal*, su *Crónica de Granada*, y muy especialmente el monumental *Museo de antigüedades*, de cuya importante publicación fué fundador, colaborador y director, haciendo en el mismo rico acopio de noticias históricas enteramente nuevas y rectificando otras que corrían equivocadas. Fué meritísimo catedrático durante la mayor parte de su laboriosa vida; hizo algunos viajes á Egipto, Grecia y Palestina, y en 1874 entró á formar parte de la Academia de la Historia, escribiendo para el acto de su recepción el famoso discurso sobre los restos de los templos antiguos que existieron en el no menos famoso Cerro de los Santos de la provincia de Albacete.



## Discurso sobre Cervantes

( *Fragmento* )

SI quería presentar á Cervantes como conocedor profundo de gente rústica y aldeana, ofrecíanme donde escoger los cabreros que refirieron la historia del enamorado Crisóstomo, ante los cuales pronunció Don Quijote el conocido discurso sobre la edad de oro; el que en el corazón de la Sierra Morena le dió cuenta puntual de la desgracia del sinventura Cardenio; las zafias lugareñas convertidas en reales princesas por obra de Sancho; y entre todos y sobre todas el mismo fiel escudero, con su tesoro de gracias, su arsenal de chistes y su caudal inagotable de refranes, agudezas, sentencias, lindezas y donaires.

Para ofrecéroslo diestro pintor de cuadros de la naturaleza, bastábame con acogerme al inspirado libro, en la seguridad de que cualquiera que fuese la página por donde lo abriera, había de encontrarme con descripciones tales, que ora regocijan el ánimo, por los verdes prados y apacibles florestas, de árboles tan frondosos y lozanos formados, que así alegran la vista con su frescura, como entretienen los oídos con el dulce, suave y no aprendido canto de los pequeños, infinitos y pintados pajarillos, que por las intrincadas ramas van cruzando; ora infunden temor y espanto



por la obscuridad de la noche, el manso y temeroso ruido de los troncos por el viento combatidos, el susurro de la hojarasca que entorno de los árboles sombríos se arremolina, y el estrépito de caudaloso torrente que de algunos grandes y levantados riscos se despeña: nos representa al vivo el amanecer de caluroso día estival, en las inmensas, secas y dilatadas llanuras de la Mancha; ó nos traen por último á la imaginación la calma plácida de noche de aldea, sólo interrumpida por el ladrar de los perros, el cantar de los gallos, el campanilleo del ganado que rumía en los establos, y esos mil ruidos inapreciables, sordos, indefinibles, que ni puede saberse de qué proceden, ni atinarse de donde derivan, y que acaso no son más que el suspiro de las humildes hierbezuelas, los gemidos de las brisas que duermen en las enramadas, el lamentar dulce de insectillos infinitos, ó la armonía eterna de esos millones de luminares, que á distancias inmensas, siguen imperturbables el camino que les trazara la mano omnipotente del Omnipotente Creador. Mas también para esto era menester, ya que no el mismo exquisito sentimiento de Cervantes, tener siquiera á mano su pincel diestrisimo y su variada y riquísima paleta, sin contar que de seguir por tan trillados derroteros, no podía preciarme de tener prendas de invención, ni de excitar el interés á que mueve la originalidad.

CAYETANO VIDAL DE VALENCIANO





D. CAYETANO VIDAL DE VALENCIANO nació en Vilafranca del Panadés, y murió en Barcelona el año de 1893. Transcurrió su primera juventud en su país natal, hasta que pasó á ocupar una Cátedra en la Universidad de Barcelona, en cuyo desempeño demostró ya las envidiables dotes de su despejada y clara intelectualidad, conquistándose merecido renombre entre el profesorado. Pero donde había de brillar con luces más intensas todavía es en la república de las letras, distinguiéndose siempre por la pureza y la corrección de su estilo, así en las novelas y animadísimos cuadros que escribió en lengua catalana, como en los que escribiera en la lengua de Cervantes, de quién era muy devoto, publicando además, en medio de sus trabajos puramente literarios, gran número de obras de carácter profesional que serán estimadas siempre.





## HOJAS SUELTAS

(*Fragmento*)

**R**EALMENTE es un conflicto para los entendimientos perezosos la obligación de saberlo todo en que los ponen las celebradas conquistas del derecho moderno. De cualquier modo que sea, para representar dignamente el papel de ciudadano en la sociedad en que vivimos, se hace preciso que hasta los más zotes se conviertan en pozos de ciencia. La libertad nos llama á todos, sin más título académico que el de la cédula de vecindad, á resolver directa ó indirectamente *ex cathedra* las cuestiones más árduas y los problemas más difíciles en el orden político, moral y religioso... Ni más, ni menos.

Parece, pues, necesario que hasta los más ignorantes añadan por de pronto al título de ciudadanos, los títulos de doctores en teología, licenciados por lo menos en política, y siquiera el de bachilleres en moral. Ya sé yo que con el tiempo, porque tal es el progreso, los eclipses de sol, la virtud especial de la química, el orden geológico de las capas de la tierra, y las reacciones de segundo grado se decretarán por mayoría de votos en asambleas populares, elegidas por sufragio universal; qué duda tiene!... pero, entre tanto, nos basta con los conocimientos elementales

que se necesitan para gobernar, digámoslo así, el cielo y la tierra, á Dios y á los hombres, este mundo y el otro, lo temporal y lo eterno.

Hasta hace algunos años no había yo caído en la cuenta de la necesidad de esta aptitud para tener, como ahora se dice, mi opinión, mi respetable opinión acerca de los diferentes puntos que diariamente se contravierten y se deciden en la academia popular de la plaza pública, y era yo partidario de todos los desatinos que la ignorancia y la perversidad del corazón y del entendimiento han puesto en moda. Claro está que entre las diversas libertades que me sonreían, la libertad de imprenta fué la que me pareció más encantadora. Por supuesto, había llegado mi razón á las más atrevidas conclusiones, sin más estudio que la lectura de algún periódico, y sin más razonamientos que los acostumbrados en las disputas de los cafés ó en las conversaciones trascendentales de los corrillos; poseía la fraseología corriente, y era capaz de encajarle un discurso filosófico, político y religioso al lucero del alba.

JOSÉ SELGAS







D. JOSÉ SELGAS CARRASCO, vió las primeras luces de su vida en la ciudad de Murcia el año de 1824, y cerró los ojos para siempre en Madrid el día 5 de Febrero de 1882. Hizo sus primeros estudios en un Seminario y fueron sus principios muy trabajosos, pues poseían sus padres muy escasa fortuna; mas alcanzó pronto la de ser protegido por el conde de San Luis, ministro de la Gobernación entonces, y ya pudo dedicarse al cultivo de las letras con mayor desahogo, conquistándose muy pronto un envidiable renombre gracias á la originalidad de sus composiciones en prosa, artículos cortos en que hacía de un modo donosísimo y bien suyo la crítica de los hechos y de los hombres que más chocaban con su honrada manera de ser y su profunda clarividencia.



## CARTAS A UN NIÑO

( Fragmento )

**D**ije que la economía política es la ciencia que trata de la producción; y como para producir algo es preciso trabajar algo, creo que la economía política podía definirse mejor llamándola la *ciencia del trabajo*.

Ya sabes que el hombre nace sujeto á él; pero el trabajo impuesto al hombre por el Hacedor no es un castigo, sino el medio de llegar á su dicha y bienestar.

Por esto debemos bendecir el trabajo un día y otro día, pues él nos relaciona con Dios.

Sin el trabajo, la tierra que dió espontáneamente sus frutos en un principio, los hubiera visto destruídos por completo y la humanidad no podría satisfacer las primeras necesidades del cuerpo.

Sin el trabajo, el hombre hubiera dado rienda á sus malos instintos, á los que hubieran seguido los vicios más repugnantes y los crímenes más espantosos. Sin el trabajo no se hubiera establecido la familia, base de la sociedad humana. Para comprender bien la diferencia que establece el trabajo entre unos y otros hombres, fíjate en los pueblos salvajes que aun hoy vegetan miserablemente, devorando acaso á sus hijos, errantes siempre y llenos de necesidades y



miserias. Contempla en seguida á los pueblos civilizados, y después de fijarte en la constitución de las naciones, concede un instante solamente de reflexión á tres inventos: la imprenta, que te hace conocer las ideas de tus semejantes; el vapor, que te hace estrechar los vínculos de fraternidad con otros pueblos de quienes te separan los más altos montes y los más extensos mares; la electricidad, que te hace conocer instantáneamente, fuera de otras aplicaciones, lo que ocurre á una prodigiosa distancia tuya. Reflexiona que estos grandes inventos, permitidos por Dios á la criatura en premio de su trabajo, no son los únicos del hombre, que ha logrado también elevarse en los aires con un pedazo de tela, descender á los senos de la tierra en busca de riquezas y aprisionar el sol en una cámara oscura, hasta dejar impreso cualquier objeto en un pedazo de papel.

Pues si tales portentos obra el trabajo, tratemos de encaminarle bien desde su origen.

MANUEL OSSORIO Y BERNARD





D. MANUEL OSSORIO Y BERNARD pertenece á aquella brillante legión de escritores castellanos que ilustraron las patrias letras durante la segunda mitad del siglo XIX, y entre los cuales lució con luz bien personal y propia, pues en cuantos géneros literarios probó fortuna, y la probó casi en todos, siempre salió con bien de la demanda, debido á sus condiciones de verdadero literato. En la novela, en la poesía, en la literatura ligera y siempre y en todas partes fué estimada su firma, por su elegancia y por las sanas doctrinas á cuya propagación la tuvo constantemente consagrada. Sus *Cartas á un niño sobre economía política* es un libro de pequeñas dimensiones, pero cuya popularización pudiera prestar todavía grandes beneficios á las clases obreras de nuestro país.





## Vida de la Virgen Maria

(*Fragmento*)

No interrumpió el retiro y oscuridad en que vivía, al volar por toda la Tierra Santa la fama de la sabiduría incomparable y de los estupendos milagros por Jesús obrados, aunque loaba complacida al Señor Dios su Padre viendo glorificado á su divino Hijo; de manera alguna dejó envanecer su alma mostrándose participante de las ovaciones que á Jesús las muchedumbres tributaban. Ella fué siempre la primera en reconocer que toda la gloria del éxito de la Redención pertenecía á Jesús. En Caná y en cuantas ocasiones apareció su virginal figura en el tiempo y los lugares de los milagros de Jesús, María apareció coronada de humildad, de modestia y hasta de respeto; no se dejó ver en el Tabor ni en la triunfante entrada á Jerusalem, pero sí en la calle de Amargura, en el Calvario, al pie de la Cruz, en la escena de la sepultura, fuerte, digna, magnánima, compartiendo con el cordero inmolado el mérito del sacrificio, pues si él se ofreció á la inmolación á sí propio, ella ofreció voluntaria y generosamente á su Hijo, como incomparable Hostia; y con esta cordial aceptación del sacrificio conquistó el título legítimo de co-redentora del género humano.

Más duró el sacrificio de María por el amor á los

hombres que el de su Hijo Jesucristo, pues éste ya en el limbo ó seno de Abraham, empezó vida de no interrumpida gloria; y si bien de ella María participó inefablemente en la Resurrección y en la Ascensión de su Amado á los cielos, quedó no obstante en la tierra, para nutrir con el calor de su caridad á la grey, núcleo y primicias de la Iglesia.

. . . . .  
Desde la cuna al sepulcro no se separó María un ápice del sendero de amor que le trazó Dios al criarla. Amó á Dios con plenitud de amor, correspondiendo á la gracia que en la plenitud le había acordado y concedido; y amando á Dios plenamente como le amaba, amaba en él y por él todas las cosas, viendo en todas y cada una de ellas impreso el sello de la nobleza divina.

La excelsa mujer cuya vida acabamos de trazar en sus más generales líneas, es fácil de admirar, de imitar difícil y en ciertos puntos imposible. Dios elevó por ella la naturaleza humana á un grado extraordinario de excelcitud. En ella están los modelos perfectos de todas las virtudes; el espíritu y el cuerpo fueron embellecidos por la gracia y la hermosura; en ella se encontró todo lo grande que distinguió á Eva sin afearla nada de lo pequeño que el pecado en ésta introdujo. Es y será siempre la mujer tipo presentada por el cristianismo como espejo donde se miren las niñas, las doncellas, las esposas, las madres.

EDUARDO M.<sup>a</sup> VILARRASA







D. EDUARDO M.<sup>ª</sup> VILARRASA, canónigo de la Catedral de Barcelona, en cuyo Capítulo desempeña la Dignidad de Arcipreste, muy digno premio á sus merecimientos. No son ciertamente muy numerosas las obras que de su pluma han salido, pues desde los comienzos de su carrera mostróse párcos en trasladar al papel sus pensamientos y sus ideas, seguro de que no siempre el que más escribe es el que escribe mejor. Por esto brilla con tanta fuerza en todo escrito que sale de su galana pluma la profundidad de su pensamiento, fruto de hondas y constantes meditaciones, habiendo dedicado toda su larga vida á la defensa de la santa Religión, en cuyo amoroso seno vivimos, y á la propagación de las sanas enseñanzas de la misma.





## ESTUDIOS CRÍTICOS

( *Fragmento* )

DE esta escasez de público, y por lo tanto, del menor aliciente para ser escritor, prosista ó poeta, nacen condiciones que distinguen mucho nuestra literatura de la francesa.

Los que estudian en España con la mira de sacar fruto del estudio, estudian leyes, medicina ó cosa así. Casi nadie estudia literatura. El que estudia de esto es por inclinación irresistible, á despecho de sus padres, y sin concierto. Por lo común empieza por la estética, y acaba por la ortografía, si es que llega á estudiarla. El desdén con que el público trata en España al escritor, suele ser pagado con no menor desdén del escritor para el público. Para lo que va á ganar, no quiere el escritor tomarse el trabajo de devanarse los sesos. Hasta imagina, en ocasiones, que tiene cosas profundas que decir, y que debe callárselas, receloso de cansar y de que no le entiendan.

De aquí que no nos esmeremos cuanto debiéramos, y escribamos peor de lo que pudiéramos escribir. De aquí que el escritor en potencia valga más en España que el escritor en acto. Para mí, es evidente que la potencia poética de Espronceda, su corazón y su mente, valían tanto ó más que los de Byron; y, con



todo, mirando sólo las obras, hasta los españoles consideran á Espronceda como un reflejo de Byron, y, por consiguiente, como inferior.

Pongamos á otro poeta, cuya espontaneidad y carácter castizo no consienten que le asimilemos con nadie, si bien donde no cabe asimilación, cabe comparación. Podemos pesar el mérito del poeta, con relación al mérito de otro poeta de otro país. Comparemos de esta suerte á Zorrilla y á Víctor Hugo. En todo aquello que la naturaleza da gratis, Zorrilla no queda por bajo; pero Víctor Hugo vence á Zorrilla por el estudio y por el esmero. Víctor Hugo ha estudiado y aprendido más; medita con más reflexión sus asuntos; se afana cuidadoso en darles forma, y hasta sus disparates y extravagancias se fundan en discurso que Zorrilla ni para sus aciertos emplea. Nadie tomará á Zorrilla por profeta ó por maestro de altas doctrinas, como tal vez, aunque sea desatinadamente, tienen algunos á Víctor Hugo; pero nunca, ni en lo más inspirado de Víctor Hugo, ni en lo más sublime, deja de notarse que todo está buscado y trabajado; siempre falta aquella frescura, aquella divina é inmaculada candidez, como ampo de nieve que cae sobre verde yerba y no se mancha con el lodo, que se nota en cuanto escribe Zorrilla, cuando no escribe por escribir, sino movido de inspiración.

JUAN VALERA





D. JUAN VALERA vió las primeras luces bajo el cielo esplendoroso de Andalucía el año de 1828, y Dios nos lo conserve mucho tiempo para gloria de las letras españolas. De bien cimentada instrucción, dedicóse muy pronto á la carrera diplomática, en la cual se conquistó no poco provecho y mucha gloria, ocupando puestos distinguidísimos, como el de Embajador de España en la corte austriaca. Su labor literaria es muy copiosa y muy notable, como que se puede afirmar que es de las de mayor valor en la



literatura contemporánea española. Distinguióse en todos los ramos que quiso cultivar, pues si son sabrosas y bien escritas sus novelas, no es menos de alabar su labor crítica, donde se ve siempre al sabio, como también sus poesías, que son de una corrección extremada, bien que es esta una cualidad que brilla en todas las obras que han salido de la galanísima y muy acerada pluma de tan eximio escritor.



## Discurso sobre el pro y el contra de la vida moderna

(*Fragmento*)

EL mal de la vida moderna considerada como un hecho material, consiste en una notable desproporción entre la mortalidad y los medios de bienestar que la época posee. Que el hecho es positivo lo vemos todos los médicos, lo vé todo el mundo. No hay entre los presentes un solo práctico á quien no se le ocurran casos de muerte prematura que no pudieron atribuirse ni á falta de pan, ni á falta de fortaleza nativa, ni á estacional constelación, ni á pestes ó contagios, ni á accidentes quirúrgicos, sino á una visible desarmonía nacida de *algo* que está en la época, que no emana de la esfera individual ni de la gubernativa, sino del influjo propiamente social de las costumbres, de las

tendencias al ideal de felicidad que la época tiene adoptado, y al cual, como la juventud á la moda, todas las almas obedecen sin que nadie lo mande, disfrutando sin reflexión de lo bueno y sufriendo sin protesta lo malo que ello impone.

El mal por tanto, existe, sus estragos son visibles y su carácter es social. Y ahora preguntémonos: ese mal de las modernas sociedades es esencial, ó accidental? Débese á que nuestra civilización es intrínsecamente mala á despecho de su bellísimo aspecto, ó á que algunos de los elementos que la componen lleva accidentalmente una mala dirección? Arduo problema es este; sin embargo, precisamente porque es problema lo juzgo resoluble. Intentemos, pues, su solución.

. . . . .

No cabe, por lo tanto, duda alguna de que nuestra especie está en su mocedad. Pruébalo la consideración comparativa de su data y su actual imperfección, y contrapruebalo el hecho de ser esta de naturaleza esencialmente juvenil, puesto que consiste, no en la falta de conocimiento, sino en la falta de juicio, de serenidad, de virtud, en fin, para resistir los impulsos de su ardorosa pujanza.

Resultando esto así, y siendo ley de vida individual el que durante el periodo de ascenso es permanente todo bien y transitorio todo mal, así como en el de descenso todo mal queda y todo bien desaparece, no diremos que el mal de nuestra época, de esta época que es un día de la impuber humanidad, constituye la esencia, sino tan sólo un accidente de la civilización moderna; respiremos, pues, antes de ahondar en esta historia patológica. Grave es el mal; pero no es mal de muerte.

JOSÉ DE LETAMENDI





D. JOSÉ DE LETAMENDI nació en la ciudad de Barcelona el año de 1828, y lo perdió la patria para siempre en 1897. Fué médico insigne, músico, pintor, filósofo, naturalista, político, pudiéndose afirmar que sobresalió siempre cualquiera que fuese la clase de estudios á que por oficio ó por afición más ó menos accidentalmente se dedicare. Los anales del Ateneo Catalán recordarán siempre los señalados triunfos que en su cátedra pública obtuvo en cuantas ocasiones la ocupara, asombrando á todo el mundo por la facilidad con que se asimilaba cualquiera clase de conocimientos científicos ó literarios, habiendo demostrado que á su vivísima inteligencia le bastaba un par de horas para *aprender* lo que á otros les había costado años y años de prolijos estudios, y al lado de esto siendo de admirar lo profundo y lo firme de su juicio.



## FILOSOFÍA ELEMENTAL

( Fragmento )

SEGÚN Santo Tomás, la palabra *Filosofía* trae su origen de Pitágoras, el cual, interrogado sobre su profesión, respondió que era *filósofo*, es decir, amador de la sabiduría, puesto que dicha palabra está compuesta de las griegas *philos* amante, y *sophos* sabio. De aquí el nombre de *Filosofía*, la cual, considerada etimológicamente, no es otra cosa más que el amor de la sabiduría. Luego, bien podrá afirmarse que la filosofía para los antiguos era lo mismo que *amor de la verdad*, toda vez que la verdad constituye el fondo y la realidad de la sabiduría. Y también puede afirmarse que los antiguos, al apellidar así á la filosofía, se manifestaban más sobrios y prudentes que los modernos, cuando apellidan á la misma la *ciencia universal*, la *ciencia trascendental*, la *ciencia de las ciencias*, denominaciones nada modestas y no muy exactas, que pueden considerarse como la expresión de las tendencias racionalistas de la filosofía moderna, cuando pretende emanciparse de toda superioridad ó freno y de toda subordinación á la Razón de Dios, proclamar su autonomía é independencia absoluta, y juzgar soberanamente de todas las cosas.

El origen absolutamente primitivo de la filosofía coincide con su origen divino y preternatural, ó sea con la acción de Dios que infundió al primer hombre



la ciencia más ó menos perfecta de las cosas naturales. Porque, como enseña con razón Santo Tomás, así como el primer hombre salió perfecto en el orden físico de las manos del Criador, así debió recibir de éste la perfección necesaria en el orden intelectual para poder enseñar á sus hijos.

Concretándonos al origen *humano* de la filosofía, si se habla de su origen *histórico* ó cronológico, diremos que esto es incierto ó desconocido; pues aun que tenemos por más probable que la India es el país en donde la filosofía adquirió, por vez primera, organismo rigurosamente científico, es lo cierto que grandes críticos atribuyen este honor á los filósofos griegos.

Si se habla empero del origen *racional* ó lógico de la filosofía, este debe buscarse: 1.º en la *admiración*, porque, como dice Santo Tomás, todos los hombres tienen naturalmente deseos de saber las causas de aquello que observan; así es que los hombres comenzaron á filosofar impulsados por la admiración de los fenómenos que veían y cuyas causas les eran desconocidas. 2.º en la naturaleza misma del hombre, porque, como observa el citado santo Doctor, «toda naturaleza tiene inclinación natural á la operación que le es propia; siendo, pues, operación propia del hombre, en cuanto hombre, el entender, puesto que por esta operación se diferencia de las demás cosas, sigue de aquí que el deseo del hombre se inclina naturalmente á entender, y por consiguiente á saber.» La primera de estas dos causas puede apellidarse causa ocasional; la segunda, causa eficiente.

FRAY CEFERINO GONZÁLEZ





El DR. FRAY CEFERINO GONZÁLEZ nació en Villoria, Oviedo, el año de 1831, y murió el día 29 de Noviembre de 1894, siendo enterrado su cadáver en el Oratorio de los Dominicos, de Ocaña, donde había hecho sus primeros estudios, yendo luego á Filipinas como misionero. Allá acabó su carrera y enseñó filosofía. Por aquel tiempo escribió su primer libro, en que trata profundamente de la filosofía de Santo Tomás. En 1865 regresó á la península, donde ganó muy pronto fama de gran orador sagrado y de pensador profundísimo, siendo nombrado diez años más tarde obispo de Córdoba. En 1884 fué hecho Cardenal de la Santa Iglesia Romana, y poco después fué á ocupar el arzobispado de Sevilla, de donde pasó luego á la Primada de Toledo. Fray Ceferino no fué solamente un gran filósofo y un escritor correctísimo, sino que su mayor timbre de gloria está en haber sido un ferviente apóstol de la caridad y del amor al prójimo, habiéndose esforzado durante toda su existencia en hacer todo el bien que pudo.





## UN RAMO DE VIOLETAS

*(Fragmento)*

Niños, saber leer es la base principal de la educación y de la felicidad. El pobre, que no sabe leer, no puede aspirar más que á vivir del trabajo de sus manos, honrado y honroso trabajo en verdad, pero aun en ese trabajo material hallará mayores medios de adelanto y de bienestar el que sepa leer. Por mucho despejo natural que tenga un hombre, si no sabe leer, será siempre un ignorante, que no podrá saber de Historia y de Geografía, y de otros muchos conocimientos útiles, más que lo que oiga. El que no sabe leer está mejor dispuesto para el vicio que el que sabe, porque para el que no sabe leer la ociosidad es muy peligrosa, y además tampoco podrá conocer los altos hechos de virtud, los grandes ejemplos de abnegación que refieren los libros y cuya lectura podría servirle de gran estímulo para el bien. La mayoría de los criminales, que pasan los mejores años de su azarosa vida en las cárceles y los presidios, no saben leer; entre los miserables y haraposos mendigos que viven humillándose á pedir una limosna, los más no saben leer; de manera que bien puede decirse que el que no sabe leer tiene mucho adelantado en el triste camino del vicio ó de la miseria.

Niños, dad muchas gracias á vuestros padres que

os han enseñado á leer; ya comprenderéis, andando el tiempo, el inmenso favor que os han hecho, y lo ingratos y lo injustos que erais con ellos, cuando os enojaba la insistencia con que un día y otro día os tenían las horas muertas descifrando en ese precioso libro que se llama el *Silabario*, las letras, que luego os habían de proporcionar sabiduría, bienestar y consideración en la sociedad.

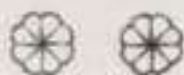
CARLOS FRONTAURA



D. CARLOS FRONTAURA, que brilló en la segunda mitad del pasado siglo, es un escritor humorista de mucha fuerza, y de él dice lo siguiente uno de sus biógrafos: «El mundo cursi de exempleados hambrientos, viudas olvidadizas, pisaverdes relamidos, bellezas en espectación, y demás naipes de esa baraja



interminable, se presentan de cuerpo entero en sus exactas fotografías; y las llamó así para caracterizar en una palabra las tendencias del apreciable narrador.» Y realmente, sus tipos y sus diálogos, el fondo y la forma de sus obras literarias, se aproximan extraordinariamente á lo que vemos todos los días alrededor nuestro y de ahí el encanto de realidad que tienen todas sus narraciones; sus obras principales son *Galería de matrimonios*, *Las Tiendas* y *Tipos madrileños*, habiendo escrito también no poco con destino á los niños, para cuya difícil tarea poseyó su pluma envidiables cualidades.



## EL DIVINO MAESTRO

(Fragmento)

Los niños fueron siempre objeto de amorosa predilección para el Salvador, en lo cual demostró la sublime ternura de su espíritu.

Bueno será, sin embargo, advertir que Jesús amaba la niñez en sí misma, por lo que generalmente tiene de atractiva y candorosa; pero que, en los niños simbolizaba también á las personas adultas, sencillas y puras como la misma niñez, cuyas conciencias no se hallan manchadas por la torpeza del pecado.

Así lo manifestó bien claramente en diversos pasajes de su inmortal Evangelio, aludiendo á los estragos producidos por el escándalo, *pedra* en que tropiezan los inocentes de todas las edades.

— Imposible es — decía — que no vengan escándalos; ¡Mas ay de aquél por quien vienen!

«Más le valdría que le pusiesen al cuello una piedra de molino y le lanzasen al mar, que escandalizar á uno de estos pequeñuelos.»

Preguntáronle los discípulos á Jesús quién sería el mayor en el reino de los cielos; y, llamando á un niño, le colocó en medio de ellos, diciendo: «En verdad os digo que si no os volviéreis é hiciéreis como niños, no entraréis en el reino de los cielos; cualquiera — añadió — que se humillare como este niño, será el mayor en el reino de los cielos. Y el que recibiere á un niño tal en mi nombre, á mí recibe.»

Del alto y singular aprecio que á Jesús merecía la niñez inocente, dan claro testimonio sus elocuentísimas palabras: «Mirad que no tengais en poco á uno de estos pequeñitos; porque de cierto os digo que sus ángeles siempre ven la cara de mi Padre, que está en los cielos.»

Sublimes expresiones con las cuales daba á entender que el Angel de la Guarda de cada niño al mismo tiempo que está velando sobre él, asiste ante el trono de Dios, pronto á darle razón de los escándalos que se den á su protegido y á pedir venganza de ellos.

Así se comprende perfectamente que muchos padres llevaran sus niños á Jesús para que les impusiese sus santísimas manos; y tantos y en tan crecido número debían acudir con este objeto, que los discípulos del Salvador los separaban y los reñían, para que no le molestasen.

Mas Jesús llamó á sus discípulos y les dijo: «Dejad que vengan á mí los niños, y no lo impidais; porque de los tales es el reino de Dios.»





D. ILDEFONSO FERNÁNDEZ Y SÁNCHEZ ocupa un distinguido lugar en el moderno profesorado español, habiendo escrito un gran número de obras para la enseñanza y educación de la niñez, empresa ciertamente muy difícil y que requiere en quien la intenta singularísimas aptitudes, que el señor Fernández y Sánchez reúne y por cierto no escasamente. Entre los muchos libros escritos sobresale el que tituló *El Divino Maestro*, constituido por una serie de cuadros de la vida de Jesús, de los que tan grandes enseñanzas se desprenden para el hombre y que el autor ha acertado sobriamente en la forma de hacerlas mejor resaltar. También se ha distinguido el señor Fernández y Sánchez en la práctica del profesorado, en el cual ha desempeñado delicadísimos cargos.



## DIVERSIONES PELIGROSAS

(Fragmento)

EL *mayor mal de los males es tratar con animales*, dice el refrán y dice perfectísimamente, porque los animales, por domesticados que estén, se acuerdan, el día menos pensado, de que, en efecto, son animales, y hacen una animalada.

En eso me fundo para ser enemigo declarado de las corridas de toros, y en lo mismo precisamente para combatir, con todas mis fuerzas, las exhibiciones de fieras por los domadores. Y cosa extraña: adversarios resueltos y obstinados de la *fiesta nacional* hay bastantes; pero los impugnadores del espectáculo de la exhibición de fieras son muy contados.

Por qué?

No me lo explico.

Todas las razones que puedan aducirse para condenar como inmorales, como embrutecedoras nuestras corridas de toros, militan igualmente en contra del otro espectáculo y aun mucho más. El lidiador en la plaza tiene menos probabilidades de perecer que el domador en la jaula de sus discípulos.

Para mí, lo declaro francamente, aun á riesgo de parecer pacato y pusilánime, cualquier diversión en que un mi prójimo se pone en riesgo y trance de



romperse la crisma para solaz y entretenimiento del respetable público, es diversión salvaje; más claro: no es tal diversión y sólo prueba que hay efectivamente en el hombre atavismos de bestia.

Al fin y á la postre, y sin que esto sea abogar por las corridas de toros, de las cuales abomino con toda mi alma, en la que denominamos

..... fiesta española,  
que viene de prole en prole,  
y ni el Gobierno la abole  
ni habrá nadie que la *abola*,

hay algo de vistoso y de embriagador: la animación de la plaza, la habilidad y destreza de los lidiadores, la variedad de las *suertes*... Y en la exhibición de un domador metido en una jaula con media docena de leones, solamente hay, allá en lo más hondo del espectador, la vaga esperanza de que los alumnos que, una noche ú otra, se han de comer al maestro, escojan aquella para realizarlo.

Y allí no hay defensa posible, ni huída fácil, ni destreza que valga; el león domesticado olvida por unos momentos su domesticidad y de un zarpazo destroza al domador...

ANTONIO SÁNCHEZ PÉREZ





D. ANTONIO SÁNCHEZ PÉREZ es uno de nuestros más brillantes escritores contemporáneos y de los que más han elevado y enaltecido la literatura castellana moderna. Dotado de una ilustración sólida y vastísima, han sido siempre guías firmes de su pluma los más sanos principios de la moral cristiana. Sus crónicas y artículos de crítica ligera le han hecho un renombre muy estimable en España. Ha escrito también algunas piezas y obras de mayor aliento, para el teatro, aunque con varia fortuna, sin haber desdeñado tampoco poner su castiza pluma y su sana inteligencia al servicio de la educación de la infancia, para la cual ha escrito muy hermosos libros.







## LA HABITACION

( *Fragmento* )

**T**IENE el arte arábigo en muchos puntos semejanzas marcadas con el arte persa, que influyó en él de una manera poderosa, lo propio que en el estilo propiamente bizantino ó nacido en la antigua Bizancio, la Constantinopla de nuestros días. Si vieses el Mihrab de la catedral de Córdoba, mezquita antes, recordarías en seguida alguno de aquellos dibujos persas que tanto te gustan por sus elegantes líneas y por sus bien armonizados colores, y de los cuales con ese buen gusto instintivo en las mujeres, has sabido pillar algo y aun algo para aplicarlo á las alfombras y chucherías que combinas y bordas con mano tan certera. Otros ejemplos de lo mismo podría aducirte, pero no los considero del caso, bastándome con haberte indicado la filiación para que en adelante la tengas presente. Sabes que el arco de herradura es el pormenor característico de la arquitectura de los árabes, y no ignoras tampoco la feliz aplicación que hicieron del capitel de forma cúbica, del cual hay ejemplos lindísimos en la Alhambra y en otros muchos edificios. La ardiente imaginación de los árabes hubo de buscar para el decorado de sus casas y palacios, medios que con ella se compadecieran y, con esa exuberancia propia de su fantasía, llenó las paredes de labores complica-

dísimas, de mosaicos y azulejos esmaltados con habilidad nunca igualada, y de colores y de oro con intensidad y profusión asombrosas.

FRANCISCO MIQUEL Y BADÍA



D. FRANCISCO MIQUEL Y BADÍA fué honra y prez del periodismo catalán, habiendo como escritor nacido en su propio seno. Llegaron á tener verdadera autoridad los artículos de crítica literaria ó artística que publicaba en el *Diario de Barcelona*, inspirándose siempre en los principios más puros de la estética, sin dejarse llevar nunca por las corrientes de la moda, que en cosas de arte son muy peligrosas. Escritor de estilo ameno y correctísimo escribió también varias obras de carácter didáctico, poniendo al alcance de inteligencias infantiles la historia del arte en todas sus manifestaciones.





## LA MUJER

( *Fragmento* )

**R**ECORDAIS por ventura los años de vuestra infancia?

Recordais aquellas horas tranquilas en que libre el alma de pesares y el corazón de inquietudes, dejabais reposar vuestra cabeza en el seno de una mujer?

Recordais la ternura con que aquella mujer os acariciaba, estrechaba vuestras manos infantiles é imprimía sin ruborizarse sus labios en vuestra frente candorosa?

Recordais cuantas veces enjugaba solícita vuestro llanto, y os adormía dulcemente al eco blando de una balada de amor?

Oh! sí, lo recordáis.

Los que tenemos la dicha de ver todavía á esa mujer sobre la tierra, la invocamos con cariño á todas horas. Su nombre está escrito en el corazón: es el nombre más tierno de cuantos encierra el diccionario.

El nombre solo de MADRE nos representa aquella mujer en cuyo seno dejábamos reposar nuestra cabeza; aquella mujer que nos acariciaba; que oprimía entre las suyas nuestras manos; que besaba nuestra frente; que enjugaba nuestro llanto; que nos mecía, por fin, en su regazo al eco blando de una balada de amor.

¡Dichosos mil veces los que todavía podemos contemplarla con los ojos de la realidad!

Vosotros los que habéis perdido á vuestra madre, también podéis verla si tenéis corazón y sentimiento.

Podeis verla en el ensueño dorado de vuestra felicidad. Si el astro de la noche envía sobre la tierra su pálido resplandor, figuraos que el resplandor pálido del astro de la noche es la mirada tranquila y cariñosa que vuestra madre os dirige desde el cielo.

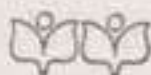
Si veis en la región del firmamento una blanca nubecilla que flota cual tenue gasa sostenida en sus extremos por dos ángeles, es el alma de vuestra madre que al miraros sonríe de cariño desde el cielo.

Si á la caída de una tarde melancólica sentís en el valle un eco vago que se pierde en lontananza, y que no es el canto de las aves ni el murmurio de la fuente, arrodillaos: es el aleteo de la oración que por vosotros eleva vuestra madre.

Si en noche apacible del estío acaricia vuestra frente una brisa consoladora, que no es la brisa de los campos ni el hálito embalsamado de las flores, estremeceos de placer: es el beso de pureza y de ternura que os envía desde el cielo vuestra madre.

Aunque la muerte la arrebate, la madre no deja nunca de existir para vosotros, los que tenéis corazón y sentimiento.

SEVERO CATALINA







SEVERO CATALINA nació en Cuenca el año de 1832, falleciendo en Octubre de 1871, de manera que vivió apenas 39 años, y en una vida tan corta es verdaderamente extraordinario lo que llegó á trabajar, y aun más si se considera lo fecundo de sus obras. Hijo de una familia acomodada, hubo sin embargo de pensar en procurarse un porvenir, y como vivió en una época en que la política estaba en moda, se metió en ella, con lo cual perdieron no poco las patrias letras, pues hubo de emplear en otra clase de trabajos sus energías y sus talentos. Fué ministro de Marina y de Fomento, prestando desde tan elevados sitios grandes servicios á la nación. Es mucho lo que escribió en su corta vida, como si presintiera ya su prematura muerte, descollando en todas sus obras la corrección

de su esmerado estilo y la profundidad de su pensamiento. Tenía veintiseis años cuando escribió Catalina su libro portentoso *La Mujer*, que será una gloria eterna de la literatura castellana. En sus últimos momentos, al sentir ya á la muerte junto á su lecho, exclamó estrechando entre sus manos un crucifijo: «Qué hermoso viaje voy á emprender!» Feliz el hombre que, al ser llamado al juicio de Dios, siente tan serenamente tranquilo su espíritu!



## EL SABOR DE LA TIERRUCA

(Fragmento)

LA altura del observatorio nos permite examinar el paisaje en todas direcciones. ¡Hermoso cuadro en verdad! La meseta llega, por el Oeste, á la zona de sierras, y con ellas se funde cerrando la vega por este lado. En el recodo mismo que forman la meseta y la sierra al unirse hay otro pueblo, recostado en la vertiente y estribando con los pies en aquel extremo de la vega.

El nombre le cae á maravilla: *Rinconeda*.

Le envuelven por los flancos y la espalda espesos cajigales y castañeros, que hacia la parte de Cumbrales se desvanecen en la faja de arbustos ya descrita. Al Este, mengua la meseta, declina suavemente; y cargada de caseríos, huertos y solares, se agazapa y



desaparece en el llano de la vega, la cual continúa en rápida carrera hacia el Noroeste, con su barrera de montañas, bajas y redondas, desde Oriente á Norte. Entre las *barriadas* de Cumbrales, *llosas* abrigadas: en el suave declive accidental de la meseta, brañas, turbas y junqueras, y en la llanura otra vez prados y maizales, y el río, que, corriendo de Poniente á Levante, los recorta y hace en el valle un caprichoso tijereteo, mientras se bebe en un solo caño los varios regatos que vimos deslizarse al otro lado de la vega. Más allá del río y de las mieses, sierras y bosques; entre ellos y sobre los cerros cultivados, pueblecillos medio ocultos, en alegre anfiteatro, y caseríos dispersos; y por límite de este conjunto pintoresco y risueño, las montañas que vuelven á crecer y cierran la vasta circunferencia al Oeste, donde se alzan, en último término, gigantes de granito, coronados de nieve eterna, como diamante colosal de este inmenso anillo.

A la parte de allá de la sierra que domina y asombra á *Rinconeda*, está la villa, de la cual se surten los pueblos que vemos, de lo que no sacan del propio terruño. En frente, es decir, á este otro lado y allende las montañas, está la ciudad. Hay más de seis leguas entre ésta y la villa. Por último, detrás de esa gran muralla del Norte, se estrella el Cantábrico, camino de la desdicha para la mitad de la juventud de esos pueblos, tocada de la manía del oro, que se imagina á montones al otro lado de los mares.

En la aldea en que nos hallamos abundan los viejos, anochece más tarde y amanece más temprano que en el resto de la comarca. Hay alguna razón física que explica lo primero por las mismas causas de lo segundo: es decir, por lo elevado de la situación del pueblo. Pero es el caso que los naturales de él han querido hacer de estas ventajas un título preemi-

nente, así como de ser sus mozas excelentes cantadoras, y sus mozos, amen de apuestos, incansables bailadores, y diestros, sobre toda ponderación, en tocar las *tarrañuelas*; y como acontece que en el pueblo que está situado en el rincón de la vega, entre ésta, la sierra y la vertiente de la meseta, anochece á media tarde, menudean las tercianas, cantan las mozas como gilgueros y son los mozos grandes jugadores de bolos y muy capaces de alumbrar una paliza al lucero del alba, cádate que las dos aldeas vecinas viven siempre como el gato y el perro, en perpetuo desafío, en constante provocación y en continua burla, porque, para colmo de contrariedades, las campanas de arriba son grandes y sonoras, al paso que las de abajo son chicas y están rajadas.

JOSÉ M.<sup>o</sup> DE PEREDA







D. JOSÉ M.<sup>ª</sup> DE PEREDA vió las primeras luces de su existencia en Polanco, pequeño pueblo de la provincia de Santander, y aunque hoy es ya su edad bastante avanzada, todavía quédanle bríos para añadir nuevas glorias á las muchas que tiene ganadas como novelista eximio, pues realmente sus narraciones y sus cuentos difícilmente podrán ser por nadie superados ni en brillantez ni en color, constituyendo sus novelas una de las más simpáticas y atrayentes notas de la moderna literatura castellana. Aunque

empezó tarde á escribir y nunca lo hizo como medio para ganarse la vida, son muchas las obras que ha producido tan galana pluma, para deleite de las gentes de buen gusto y para gloria perenne de su afortunado autor.



## GUERRA DE AFRICA

(*Fragmento*)

LA guerra de Africa, en principio, es una gran cuestión nacional para España, porque reúne en un interés á sus mal avenidos hijos; porque da un empleo digno á su valor y á sus fuerzas; porque purifica, como las tempestades, una atmósfera malsana; y sobre todo, porque revela á los demás y nos devuelve á nosotros mismos la conciencia que casi habíamos perdido de nuestro sér, de nuestra fuerza, de nuestra independencia. Es una gran cuestión europea, porque esta misma revelación de nuestra existencia propia, de nuestro poder y de nuestro peso, altera en cierto modo el mal llamado equilibrio de 1815, y presenta á la imaginación de los estadistas el importante problema de lo que sería el Mediterráneo *vuelto del revés* — permítaseme la frase; — es decir, el Mediterráneo cerrado por el estrecho de Gibraltar y abierto por el istmo de Suez; ó lo que es lo mismo: lo que significaría para el



comercio el ver convertido el Mediterráneo en un lago latino, y á Inglaterra en una potencia trasatlántica.

Y por eso es también la guerra de Africa una gran cuestión social. Entre las dos razas expansivas de su naturaleza, entre los latinos y los eslavos, hay una muralla de individualistas que estorban hace algunos siglos la fusión de dos océanos de almas agitadas por una misma sed de asimilación, de asociación, de fraternidad, de *catolicismo*, en el sentido etimológico de esta palabra. Son los dos imperios de toda la historia, que se buscan una vez más en el siglo XIX, y acaso ya no para combatirse, sino para reconciliarse y echar los cimientos de la unidad y de la paz de Europa. ¡Son las iglesias griega y romana, que animadas de un mismo espíritu divino cumplirán en los tiempos su misión niveladora! — ¡Y es siempre la misma protesta individual, racionalista, calculadora, la que sale al encuentro de esas dos propagandas generosas, y atiza sus odios y medra con sus disensiones y vive de la desventura del género humano! Por eso es también religiosa la trascendencia de la guerra de Africa. Lo es en cuanto la España, eterna vanguardia del cristianismo, vuelve de nuevo á la brecha contra los infieles; lo es en cuanto el catolicismo columbra en el porvenir la desaparición del protestantismo en el continente europeo; lo es en cuanto revela los grados de abnegación y de caridad de que es capaz un pueblo escéptico que se llama cristiano y se cree civilizador; lo es, en fin, en cuanto acelera la muerte del islamismo en Europa, que sólo podrá modificarse cuando España pueda contrabalancear la preponderancia que esto valdría á la reincidente Rusia.

PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN





D. PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN, nació en Guadix (Andalucía), el 10 de Marzo de 1833, descubriendo ya desde muy niño sus aficiones literarias; apenas tendría dieciocho años cuando logró que se representaran ya algunas comedias suyas, trasladándose casi por aquel mismo tiempo á Madrid, donde fundó y dirigió *El Látigo*, periódico de tendencias exaltadísimas, que le dió más de un disgusto. Al estallar la guerra de Africa, alistóse como voluntario, peleando valientemente hasta que se concluyó. Vuelto á Madrid dirigió el diario *La Política*, empezando entonces á escribir la serie de novelas que tanto y tan justo renombre le han dado, y cuyos títulos no ponemos aquí porque se haría interminable la lista. Fué individuo de la Academia Española, y falleció en Madrid á mediados del año 1891, dejando luminoso rastro en la literatura castellana.





## Lecciones de Historia Bíblica

(Fragmento)

**D**ESPUÉS de su bautismo, Jesús abandonó las orillas del Jordán para dirigirse al desierto. El sitio donde fué es llamado la montaña de la Cuarentena, entre el Jordán y Jericó, montón de rocas escarpadas y quemadas por el sol. A mitad de la subida reina una soledad imponente; á la cumbre, á la que no se sube sin peligro, la vista abraza extensísimo horizonte. Allí, desde aquella altura solitaria, el Maestro del mundo quiso manifestar cómo se batalla y se vence en las luchas del alma. Solo, allí, bajo la mirada de su celestial Padre, pasó cuarenta días y cuarenta noches en aquel lugar de desolación. Como Moisés, como Elías, ni comía, ni bebía, dando solamente á su espíritu el alimento de la oración, pues así es como se hace la preparación para realizar grandes obras. Y para que todo en Jesucristo nos sirva de ejemplo, quiso ser tentado por el demonio en las formas habituales de la tentación. Después de tan largo ayuno Jesús tuvo hambre. Entonces el Tentador se le aproximó y le dijo: « Si hijo de Dios eres, dí á estas piedras que se conviertan en pan. » Era la tentación de los sentidos, con la cual la serpiente venció á Eva enseñándole una fruta. Para las tentaciones sucesivas de esta clase Jesús dejó al mundo

esta respuesta: « No vive el hombre solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. » El Tentador transportó á Jesús á la Ciudad Santa y colocándole en el pináculo del Templo le dijo: « Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo, porque escrito está: Mandará Dios á sus ángeles para que te guarden y te amparen en sus manos. » Era la tentación del orgullo. Jesús la rechazó diciendo: « También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios. » Faltaba la tentación de la ambición codiciosa. Subióle el Tentador á la cumbre de un monte muy elevado, le mostró todos los reinos del mundo con su gloria y le dijo: « Todo esto te daré si postrándote en tierra me adorares. » Jesús, con el acento indignado de que se vale un señor para poner á raya á un esclavo rebelde, pronunció las siguientes palabras que pusieron término á las tentaciones: « Retírate, Satanás, pues escrito está: Adorarás al Señor tu Dios y á él solo servirás. » El Tentador huyó. Jesús quedó solo y descendieron ángeles del cielo para servirle.

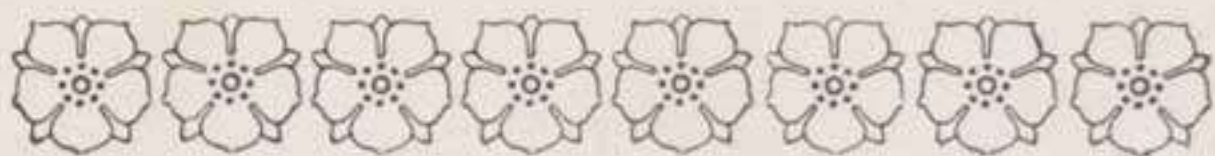
JOSÉ ILDEFONSO GATELL







D. JOSÉ ILDEFONSO GATELL, Pbro., es uno de los sacerdotes que cuenta en Barcelona con mayor y más merecido prestigio entre las clases todas de la sociedad, por su saber y sus virtudes. Su mayor gloria consistirá en haber sido por larguísimos años Párroco de la Mayor de Santa Ana, convirtiéndose en verdadero y amantísimo padre de los pobres. A su iniciativa y á su temperamento enérgico se deberá la construcción del nuevo templo, cuyas obras se hallan bastante adelantadas. Su espíritu recto y virtuoso transparentase en todos sus escritos y principalmente en sus conferencias orales, que se complace en dar con mucha frecuencia y sin otro objetivo que el de inculcar en las tiernas inteligencias de la juventud las santas enseñanzas de la Religión de amor, de que ha sido toda su vida un fervoroso devoto.



## El vergel de la infancia

(Fragmento)

**Y**A por el camino le dijo la señora al labriego:  
— Mi niña se extrañaba de que nadie pudiese vivir en casas tan pequeñas, y yo la he dicho que viven felizmente; á juzgar por lo que he visto, creo no haberme equivocado.

— De ningún modo, señora — respondió el campesino; — yo por mi parte puedo decir que vivo satisfecho, bendiciendo á Dios que me da salud y por ver con ella á mi mujer y á mi hijo.

— Pues yo no lo extraño tanto como mi hermana — exclamó Pepito; — y la verdad es que nunca hubiera creído que ella comiera un pan moreno y duro como el que la he visto morder con tanto gusto.

Luisa se calló, sin saber que responder.

— Eso lo explico yo bien — dijo alegremente el labrador; — en medio del campo se tienen menos necesidades, porque nos acercamos más á la Naturaleza y tomamos lo que nos ofrece sin desfigurarle tanto como en las ciudades.

Además de esto, el ejercicio abre mucho el apetito, y á nosotros, después del trabajo, nos sabe tan bien un pedazo de pan negro y un racimo de uvas como



si comiéramos los manjares más delicados. El cuerpo se acostumbra á todo, y estando el cuerpo sano y la conciencia tranquila se come de todo y se duerme bien en cualquier parte.

Aquí el labrador hizo una pausa, por respeto; pero viendo que aun le escuchaban, y sintiéndose con ganas de hablar, continuó así:

— Yo he servido al rey ocho años, y he pasado muchos trabajos y peligros; pero como me hallaba satisfecho y era bien considerado por cumplir con mis deberes, pasaba el tiempo sin penas, considerando que otros estaban peor que yo, aun cuando fuesen ricos, si les faltaba la salud y la alegría.

Desde que tomé la *absoluta* he pensado siempre lo mismo, y no me arrepiento; vivo de mi trabajo como vivieron mis padres; tengo una mujer hacendosa, que me quiere, que cuida de su hijo y de la casa, y mientras tenga yo alientos para proporcionarles el pan y lo que necesitan, no se me pone en la imaginación ningún otro deseo vanidoso.

Somos pobres, es verdad, pero tenemos la salud del cuerpo y del espíritu, y esta riqueza no la cambio yo por ninguno de los tesoros de la tierra.

ENRIQUE CEBALLOS QUINTANA





D. ENRIQUE CEBALLOS QUINTANA ha dedicado casi su vida entera á la educación é instrucción de la infancia, para la cual ha escrito muy hermosos libros de cuentos, donde á la par que se atrae y entretiene las tiernas inteligencias de los niños con la narración de algún caso singular, se infiltran en su corazón y en su alma los más puros sentimientos y las más sanas reglas de conducta en este mundo. Aunque humilde y poco propósito para despertar el ruidoso público aplauso, la labor literaria de este escritor es muy apreciable y digna del mayor encomio.







## LAS VIRTUDES CRISTIANAS

( *Fragmento* )

**B**ENDITOS sean los siervos de Dios á quienes todas las gentes les llaman padres al agradecer sus beneficios, tienen sus nombres en los corazones para amarles y en los labios para ensalzarles: benditos sean los siervos del Señor que no pertenecen á ninguna época, por que por sus obras viven en la tierra mientras sus almas gozan en el cielo de las eternas bienaventuranzas: benditos sean los siervos de Dios que han dado de comer al hambriento, de beber al sediento y practicado las obras de misericordia, porque recogieron abundante cosecha de lágrimas que secaron; y cada lágrima que representa una necesidad socorrida, dolor atenuado, desesperación trocada en esperanza, negrura vuelta en luz; á la hora de la muerte se convierte en diamante que refleja rayos de gloria, y todas forman la aureola que envuelve el alma del siervo de Dios al subir á los cielos para postrarse ante su Creador.

¿Qué luz hay más intensa, más pura que la de la caridad? De lo alto viene y no puede haber en la tierra nada que la iguale. La caridad es cristiana y tan sublime que todo lo embellece. ¿Qué ofrece á los sentidos más que asco el mendigo haraposo cuya piel roe la miseria, de rostro y manos cubiertos de

costras formadas por la suciedad, mal oliente y semejante á montón de estiércol? Pues aquel sér que ofende el tacto y el olfato, y es repulsivo á la vista, es más precioso para nuestra alma que un potentado, porque nos permite ejercer la caridad, tanto más meritoria cuanto mayor sea el esfuerzo que tengamos que hacer para dominar la repulsión de la materia. Y lo que le demos, á Dios lo prestamos, y el Señor nos devolverá mil por uno en el reino de los cielos. Sirviendo á los grandes de la tierra acaso ganemos mercedes y honores y distinciones y hacienda en este mundo, pero con la muerte todo acaba; mientras que sirviendo á los pobres, con seguridad ganaremos la misericordia de Dios.

En la *Imitación de Jesucristo* se lee lo siguiente: « La obra exterior sin caridad no aprovecha; mas todo cuanto se hace con caridad, por poco que sea, se hace fructuoso, pues más mira Dios al corazón que á la obra misma. »

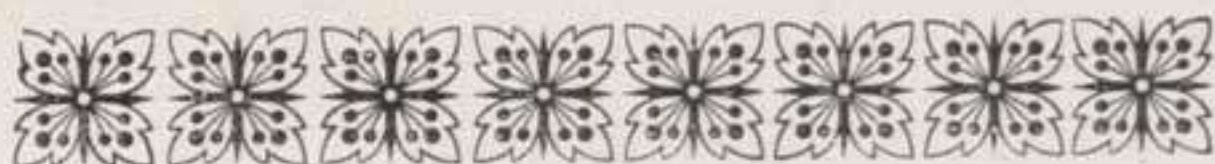
TEODORO BARÓ







D. TEODORO BARÓ es uno de esos escritores que sin haber hecho mucho ruido en el mundo dejan, al morir, hondísima huella de su paso. Su obra es por demás compleja y muy nutrida, habiendo ocupado en la literatura catalana un distinguido puesto con sus dramas y comedias y con sus poesías, á veces humorísticas, pero siempre encaminadas á la propagación de las más sanas ideas y ensalzamiento de las más puras costumbres. También ha figurado en la política de nuestra patria desempeñando elevados cargos administrativos y políticos, en los que dejó siempre bien sentada su inteligencia y su laboriosidad. Sin embargo, puede decirse que al fin ha prevalecido sobre todas sus inclinaciones su temperamento de periodista, volviendo de nuevo á las lides de la prensa, en que había tomado parte ya brillantemente desde muy joven.



## Rudimentos de agricultura española. — Prólogo

(Fragmento)

Son muchos los que creen que para ser un buen labriego basta saber manejar los aperos de labranza, uncir bien un par de mulas ó de bueyes, trazar un surco derecho ó hacer una cava profunda. Eso de que la tierra sea buena ó mala, de que las cosechas sean escasas ó abundantes, es cosa que no les incumbe. Según dicen, no depende de ellos remediarlo. Error gravísimo! El hombre puede mejorarlo todo: para eso está dotado de una inteligencia superior. Lo que hay es que debe cultivar esa inteligencia aplicándola á las labores á que se dedica, única manera de que el trabajo produzca lo que debe producir.

El labrador ha sido siempre refractario á llevar cuentas. Son muy pocos los que después de la cosecha saben el precio á que ésta les resulta: la venden al precio corriente en el mercado, sin saber cuanto ganan ó cuanto pierden en la venta. Es más: muchos de ellos prefieren dar cuatro en trigo, por ejemplo, á dos en metálico. Cualquiera diría que lo que sacan de la tierra no les cuesta nada.

En el centro de Castilla la Nueva, á las mismas puertas de Madrid, en la provincia de Guadalajara,



hemos visto en vigor el cambio de productos por productos. Llega, por ejemplo, un cacharrero á un pueblo, extiende su mercancía en medio de la plaza y acuden los compradores. — ¿Cuánto vale ese puchero? — Una vez lleno de trigo, dos veces lleno de cebada ó cuatro veces lleno de almortas. — Y aquellos infelices labriegos pagan sin chistar y sin darse cuenta de que dan en género sesenta ú ochenta céntimos por un cacharro que apenas vale veinte en metálico.

Y lo que pasa con los cacharreros pasa asimismo con los *rocaveros* que venden aceite y jabón á cambio de huevos, y con los demás mercaderes ambulantes que recorren aquellos pueblos.

Si los labradores llevasen cuenta de los gastos que invierten en las labores y sementeras de sus campos, desde el momento en que preparan la tierra hasta que almacenan el grano en sus trojes, de seguro no darían tan fácilmente sus productos por mucho menos de su valor real.

Otra de las cosas de que el campesino español no se ha preocupado poco ni mucho es de los milagros de la asociación. Sin ésta, ni la industria ni el comercio habrían tomado ese gran incremento que constituye el asombro de nuestro tiempo. ¿Por qué no aplicar tan poderosa palanca á la agricultura? Sólo asociándose podrán los pequeños labradores disponer de la potente maquinaria agrícola destinada á centuplicar la producción y á abaratar los productos.

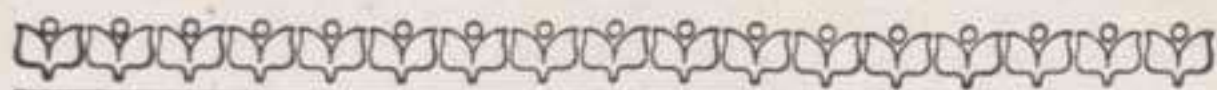
CELSO GOMIS





D. CELSO GOMIS ocupa un distinguidísimo puesto en el moderno renacimiento de las letras catalanas, á las que ha prestado grandes y muy estimables servicios con sus estudios de *Folklore* catalán, pues, excursionista infatigable, ha ido recogiendo con paciencia suma en pueblos y montañas cuantos datos y noticias podían contribuir á la completa restauración de la lengua catalana. Ha escrito también no poco en lengua castellana, especialmente libros de carácter didáctico, que se distinguen por la claridad con que están expuestas las materias y su precisión científica, que no está reñida nunca en sus libros con cierta amenidad que los hace más atractivos para los tiernos lectores á que van dedicados.





## NIÑOS Y PÁJAROS

(*Fragmento*)

AQUELLA aparición inesperada fué el rayo de sol que disloca las nubes. Cómo no se les ocurrió una cosa tan sencilla! No había que cavilar mucho para explicarse lo acontecido: á despecho de la vigilancia de señá Abundia que de ninguna suerte permitía entrar al gato en el taller por causa de ciertos riesgos que estropeaban las telas, el gato se había colado en el obrador, y allí se quedó, probablemente durmiendo á sus anchas sobre la ropa. Despertóse luego, y quiso salir; tal vez indignado de que menoscabasen sus funciones, le dió un papirotazo á la ratonera que en la habitación tenía el sastre; acaso entró en ganas de merendarse el queso del cebo, y metió la mano en la trampa, ello es que cayó en el garlito, y al verse preso, comenzó á dar saltos sacudiendo la ratonera contra los muebles para quitársela. Nada de particular ofrecía que el tío Tragagentes no oyera los maullidos del animal, pues hallábase afónico con una ronquera crónica.

La idea de que ya no corrían peligro alguno, devolvió la calma á los conturbados espíritus de los tres miedosos; y soltando la llave á la risa, rompieron en una carcajada descomunal y unánime. Después, el tío Tragagentes bajó su fusil, y echándoselas de perdonavidas, exclamó con gran empaque: — De buena se



ha librado! Y con la tranquilidad hija de la confianza, abrió de par en par la puerta del taller.

Madre de Dios, lo que vieron sus ojos! De pie derecho en el mostrador, sin duda dispuesto á lanzarse sobre los que entraran, apareció el bulto de un hombre confusamente dibujado en la suave luz que el candil despedía. No era, pues, el gato el causante del ruido! Había en realidad un ladrón en el taller! La sorpresa de los exploradores, después de su confianza, fué tan monstruosa, que se quedaron inmóviles, estupefactos, con la sangre agolpada al corazón, á pique de perder el sentido.

Al fin su terror estalló en un grito espantoso; el tío Tragagentes, por un esfuerzo supremo, se echó el fusil á la cara, hizo fuego, y la bala disparada por el miedo sin puntería alguna, fué á dar por extraño capricho de la casualidad contra el bulto del ladrón, que rodó cuan largo era al suelo. Y tras aquel disparo de valor, amos y criada echaron á correr á un mismo tiempo, soltando las armas, atropellándose, enredándose el sastre en el miriñaque de su mujer, y cayendo á tierra los dos cónyuges y la sirviente que detrás venía, levantándose luego y siguiendo despavoridos su carrera, sin dejar de gritar á voz en cuello: Ladrones! Ladrones!

El ruido del disparo y las voces de auxilio que de la casa del sastre salían, introdujeron la alarma en la barriada. A poco se presentó una patrulla de milicianos con el alcalde al frente; subieron al taller, y de bruces sobre el suelo, con el cuerpo de cartón y la levita atravesada por una bala, halláronse el maniquí que el tío Tragagentes usaba para la primera probatura de prendas y que en su turbación había tomado por un hombre el digno cabo de la milicia.

ALFONSO PÉREZ NIEVA





D. ALFONSO PÉREZ NIEVA, escritor madrileño de pura raza, tiene el don de atraer al lector más distraído con sus versos y sus cuentos que publican los mejores periódicos y revistas de España y de América. Sus novelas cortas son un modelo de buen estilo y se recomiendan por lo ameno de su trama y la absoluta moralidad de sus asuntos. También es notable este escritor cuando dedica sus talentos á la instrucción y educación de la niñez, para la que ha escrito sendas colecciones de cuentos muy hermosos que cumplen perfectamente el fin propuesto, cosa no tan fácil como á primera vista parece.





## EPISODIOS NACIONALES - Luchana

(Fragmento)

MUY pronto lo dijeron; pero una vez dicho, no había más remedio que ejecutarlo. José María Arretia, que había hecho fuego sin cesar, agregado á los cazadores salvaguardias, fué de los primeros en traer de San Nicolás cantidad de paja en haces. Otros acercaban jergones, brea y alquitrán. Ya tenían la candela. ¿Quién era el guapo que al enemigo se acercaba para brindársela? El teniente de nacionales D. Luciano Celaya dió el ejemplo de temeridad loca, dirigiéndose á la parte de la casa de Menchaca con un jergón debajo del brazo, como quien lleva un libro, y una tea encendida en la otra mano. Los carlistas abrieron la puerta, y la volvieron á cerrar, azorados; entretanto, dos salvaguardias y un chico nacional trepaban por montones de escombros hasta ganar una ventana, y arrojaron dentro del edificio paja encendida. El nacional, que no era otro que Zoilo Arretia, se guindó aún á mayor altura, descalzo, y metió por donde pudo, despreciando la lluvia de balas, listones dados de azufre y ardiendo, que le alargaban otros, no menos atrevidos, aunque no tan hábiles para trepar gatescamente, agarrándose con una mano y llevando el fuego en la otra... Tras de Zoilo subieron



dos más; uno se cayó á la mitad de la ascensión, estropeándose una pierna; el otro, agarrado á una reja, cayó muerto de un disparo que le hicieron á quemarropa. En tanto, subieron dos más por la cortadura de la casa de Menchaca. Llevaban latas de alquitrán, haces de paja y mechas de pólvora. Felizmente, Zoilo consiguió ganar el tejado, y poniéndose panza abajo en el alero, logró coger de manos de sus camaradas las materias combustibles, y arrojarlas por una boardilla medio deshecha; todo con tal rapidez y habilidad, que cuando acudieron los carlistas ya estaba él descolgándose por un canalón, en el cual no pudo realizar todo el descenso, porque se desprendió la mohosa hojalata, y con ella vino guarda abajo el animoso chico. Por suerte, todo el daño que se hizo fué en la ropa, y la sangre que manaba de un pie era de un rasguño sin importancia.

Repitióse la tentativa de incendio con increíble arrojo, perdiendo mucha gente. La mitad de los incendiarios se quedaba en el camino, á la ida ó á la vuelta; el fuego de la fusilería enemiga era horroroso, apoyado por el cañón de los fuertes de Albín, Campo Valentín y Uribarri. A la caída de la tarde, el baluarte de la Cendeja hallábase atestado de muertos y heridos, que no era tiempo de retirar todavía, ni había quien lo hiciese; los vivos seguían batiéndose en ese paroxismo del coraje que no da espacio á la flaqueza ni tiempo á la reflexión, y el convento, con la casa inmediata, ardía como un infierno. El objeto estaba conseguido: los facciosos tenían dentro de casa un enemigo más, favorecido por furioso viento del Noroeste, que había venido á ser partidario de Isabel II.

BENITO PÉREZ GALDÓS



La obra literaria de PÉREZ GALDÓS es extensísima y de un valor extraordinario dentro de la literatura española contemporánea. En la novela ha creado verdaderas obras maestras, de las que duran siempre, y serán admiradas por las generaciones venideras, tanto por su forma, siempre personal y atractiva, como por su fondo, que es de suma moralidad, aunque algunos de sus contemporáneos hayan interpretado torcidamente alguna de sus obras. En el teatro fueron también muy grandes sus triunfos, algunos justísimos, otros debidos á circunstancias especiales y transitorias; aunque para su gloria literaria bástale á D. Benito Pérez Galdós ser autor de los *Episodios Nacionales*, que constituyen una verdadera historia de España del siglo XIX.







## El sombrero del señor cura

(Fragmento)

**G**RACIAS á los buenos puros, los buenos licores y al calor y la gracia de la conversación, se fué animando la gente, y á poco de haber entrado en el corro el cura de la Matiella, ya le tratábamos como á conocido antiguo; y él, seguro de haber parecido simpático, hablaba con gran soltura, alegre, sin dejar de medir las palabras, aunque salían abundantes y espontáneas.

— El progreso, el progreso! — decía el señor cura.  
— Yo también creo en el progreso... pero no como ustedes, que ven en él un ídolo, un fetiche, que tiene por símbolo una línea recta. El progreso no es un dios, y es una curva inmensa. Vean ustedes — y al decir esto colocó el sombrero que tanto habíamos mirado sobre las rodillas. — Vean ustedes: este sombrero me ha enseñado á mí mucho acerca del cambio de las cosas. Nuestro ilustre diputado el señor Morales, á cuya salud bebo esta copita, cree que en cuestión de vapor, de música, de jardinería, de filosofía y hasta de teología, lo mejor es lo de última moda, y que debemos andar siempre á la última. Yo creo que lo mejor es lo racional, lo prudente, que unas veces está de moda y otras no.

. . . . .

Pues lo que digo del sombrero, lo digo de la cabeza... y del corazón. Cuando escogí estado, cuando seguí mi vocación, cuando me aferré á mis ideas, á mi fe y á mis amores cristianos... no estaban de moda, no, la religión, la fe, ni el cristianismo. Ahora parece que entre la gente de más aristocrático pensamiento soplan aires místicos ó que así llaman; yo algo he leído de eso, y no todo me olió á farsa, aunque sí mucho. Bien venidos sean esos nuevos cristianos, si vienen solos, es decir, si no vienen con el diablo de la hipocresía ó de la vanidad. Me temo, sin embargo, que esa ola favorable pasará, que la *barca*, que ustedes saben, seguirá luchando con las tempestades del mundo... Como quiera que sea, yo siempre tendré sabido que para Dios no hay evoluciones ni progresos; su gloria es eterna... *et mure et semper*. Perseguidos ó respetados, nosotros siempre los mismos.

Y poniéndose en pie terminó diciendo:

— Quien ve mi sombrero me ve á mí. Según mi razón escogí este chisme, según mi fe y mi conciencia seguí la bandera de Jesús, y aunque hay muchas cosas que cambian y mejoran, no pueden variar las condiciones principales que debe tener un sombrero de copa alto, ni puede haber moda que eclipse la gloria de Cristo. Ay del que la siga mirando si muchos ó pocos le acompañan! A la moda, señores, en conclusión, le pasa lo que á la Academia, según la célebre sentencia de un crítico agudo: la moda es también una autoridad... cuando tiene razón.

LEOPOLDO ALAS







D. LEOPOLDO ALAS, conocido en el mundo de las letras con el nombre de *Clarín*, nació en Zamora el año de 1852 y falleció en Oviedo el día 13 de Junio de 1901. Sin descuidar un solo punto el ejercicio del profesorado, en el que alcanzó merecido renombre y grandes triunfos, halló tiempo y espacio para dedicarse á sus trabajos literarios favoritos, de crítica especialmente, en la cual llegó á conquistarse un nombre verdaderamente envidiado. Su novela *La Regente* es una de las mejores y más sólidas con que cuenta la moderna literatura española; pero donde

sobresalió extraordinariamente fué en la novela corta ó *cuento*, en cuyo género llegó á conquistar verdadera originalidad nuestro autor, siendo innumerables los suyos que pueden citarse como modelos, así por el fondo, de una sana moral, como por el estilo, correcto y cuidado siempre.



## Discurso sobre Ramón Lull

( *Fragmento* )

SÓLO de esta manera, dando lo cierto por averiguado, y lo dudoso por dudoso, y calificando las tradiciones según su mayor ó menor antigüedad y verosimilitud, sin preocupación anterior, ni siquiera la del legítimo entusiasmo que la persona y los escritos de Lull infunden, podrán desatarse las contradicciones cronológicas hasta ahora insolubles, desecharse lo que es manifestamente imposible, y ponerse en su verdadera luz aquella gigantesca figura, que no perderá ciertamente nada de su grandeza después de pasar por el crisol. Así y todo, la vida de Raimundo queda más poética que la de otro filósofo alguno, puesto que no se paró en la lóbreguez de las aulas, ni en el silencio del claustro ó de apartada estancia, sino que se esparció y derramó por el campo de la acción, como verdadera vida, no de contemplador estéril, sino de misionero y propagandista cristiano, y — digámoslo así — de caballero andante del pensamiento. Y sean cuales fueren las maravillosas circunstancias que acompañaron á su conversión y sea



cualquiera el valor que se dé á las encantadoras historias del caballo y del pecho gangrenado, y aun á la de la aparición del crucifijo, la imaginación conservará siempre sus derechos respecto de un personaje tan extraño y fantástico, y que tanto sale de los vulgares límites de la condición humana, y nunca concebirá sin maravillas semejantes á las citadas, y sin una intervención directa, eficaz y visible de lo alto, el cambio súbito de aquella naturaleza impetuosa, trocándola de *lasciva y mundana* que fué en sus principios, como él reconoce y deplora en sus libros, en naturaleza verdaderamente llena de Dios, y ansiosa de abrazar á todo el género humano en las mismas llamas de caridad que á él le encendían... Y, después de este episodio de índole espiritual y contemplativa, aquella vida, toda de acción y de combate, de fatigas evangélicas, de peregrinaciones y martirios; aquellos viajes á través de Europa y á las costas de Africa, las continuas disputas con infieles, que muchas veces trocaban en piedras los argumentos; el peligro constante, la persecución inminente, el hambre, la sed y la desnudez, las peticiones siempre desoídas á los concilios y á los príncipes y poderosos de la tierra, el áspero aprendizaje de las lenguas orientales, los certámenes de las escuelas, á donde iba á sentarse como discípulo y de donde salía como maestro; la exaltación continua, los éxtasis y los raptos, las iluminaciones ínclitas y los súbitos desfallecimientos, y aquella continua visión de la gloria, que venía á fortalecer las alas del espíritu abatido, y aquel amor sin límites ni medida, ardiente, devorador, insaciable, que le arrastraba tras de las huellas del *amado*, con viveza mayor que la del relámpago y la del trueno, y mayor que la del viento que hunde las naos en la mar.

MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO

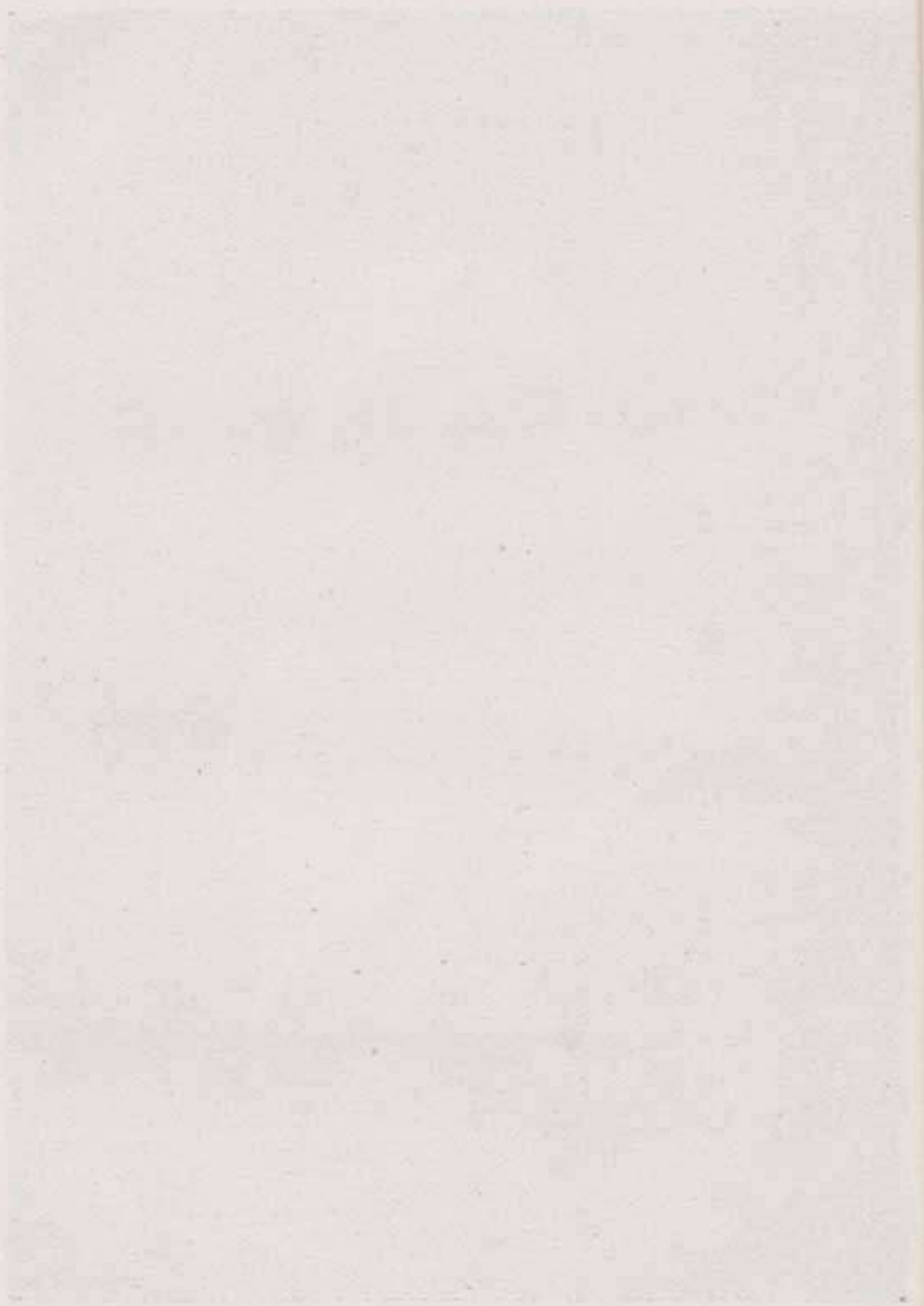


D. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO es hoy uno de nuestros sabios más jóvenes, si no es positivamente el más joven de nuestros sabios. Si estudiante asombró á todo el mundo por la facilidad con que se asimilaba toda clase de conocimientos, ya ejerciendo el profesorado ha sido honra la más pura de la cátedra española. Pero donde ha conquistado los más preciados timbres de su gloria ha sido en el cultivo de la literatura y en la especialidad crítica principalmente, pudiéndose afirmar que á él se deben los más fundados y más exactos conocimientos que de nuestros clásicos poseemos modernamente. Es verdaderamente asombroso el trabajo que lleva hecho este sabio crítico, y cuenta que tal vez no está todavía ni siquiera á la mitad de su camino.



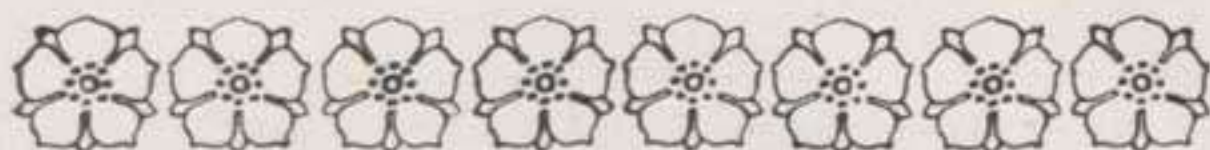


ESCRITORAS



24011024





## LA ESTRELLA DE VANDALIA

(Fragmento)

**V**OLVAMOS á la casa del pobre; ¡allí donde aun se cree, ama y espera con tan sano corazón! ¡Qué bien se respira allí! ¡Qué paz siente el alma, que está en armonía con cuanto allí la rodea!

Escuchemos á las golondrinas, que son tan queridas, que cuando llegan, brotan las flores, y cuando se van, mueren las hojas. Escuchémoslas ¡pues aunque trabajan mucho, cantan aún más, porque también son pobres! Debajo de cada teja se veía una de sus chozas, labrando así una aldea en una casa. El gato subido en la escalera del sobrado, con las manos guardadas en los bolsillos y las piernas encogidas, cerraba los ojos y meditaba sobre los más ó menos grados de calor que tenía el sol en tal ó cual paraje, sin dejar por eso de vigilar como buen guardia civil la puerta del sobrado en que había trigo, por si veía algún caco ratonil echarsele encima desenvainando los aceros.

En el arriate, frente al Mediodía, se notaba un modesto cactus que levantaba en alto como dedos verdes sus penquitas, señalando á sus flores frías y yertas ese sol que tanto ama su dilatada familia, que mira á los trópicos como su tierra de promisión.

*Estas flores, llamadas del lagarto, son tan idénticas al animalito cuyo nombre llevan, hasta en la frialdad y aspereza de su contacto, que dejan al que las mira en la duda de si en una inobservada metempsícosis se unen las hojas de la flor, y sacando de su cáliz unos ojitos y unas patitas que guardan escondidas, se echan á correr por las paredes como flores calaveras; ó bien de si los lagartos, cansados y contritos de su vida vagabunda, curiosa y entremetida, escalando tapias, haciendo garitos de las venerables rajaduras de los muros vetustos, profanando con sus locas carreras las augustas ruinas, forzando á la honrada yedra y al pulcro juzmin á ser encubridores de sus cuitas amorosas, entran al fin en sí, se desprenden de sus ligeras patas, cierran sus curiosos ojos, se encapuchan en su piel y se vuelven flores frías é inodoras, flores trapenses en su convento de las Pencas. El que las mira, se pregunta, abstraída la mente en las reflexiones investigadoras que engendran: ¿qué será lo que contiene aquel oculto y encerrado cáliz? ¿Será acaso un corazón de lagarto arrepentido, ó unas patas de flor de emancipadas y libres ideas, que desean ponerse en rápido movimiento siguiendo la marcha y doctrinas del siglo?*

*Por una parte hay en favor de esta versión, el que para morir no se deshoja la flor como sus compañeras, sino que envejece, se encoge y se seca lenta, tranquila y paulatinamente como la vida en el claustro. Pero en favor de la primera versión, esto es la de que sean lagartos exclaustrados, hay que los lagartos salen de tierra cuando el sol los llama y desaparecen cuando las escarchas los echan, lo mismo que las flores. Además, en pro de esta aserción es la notoria buena propensión del lagarto á la santidad; pues sabido es que aún en la fuerza de su vida disipada nunca se recoge sin bajar antes á besar humildemente la tierra.*

FERNÁN CABALLERO



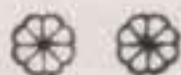


*El pseudónimo de FERNÁN CABALLERO simboliza una gloria de la literatura española, ocultando el nombre de Cecilia Böhl de Faber que nació, según unos en alta mar y, según otros, en Cádiz la Noche Buena del año 1797.*

*Admirada en España y en el extranjero, amada por los humildes que ensalzaba su pluma, halagada por los magnates, hospedada por la reina Isabel en el alcázar sevillano y asistida por la infanta Luisa Fernanda en su agonía, falleció el 7 de Abril de 1877.*

*Reanudando el hilo de oro de nuestras clásicas tradiciones, roto en el siglo XVIII, supo mantenerse tan alejada*

*de los delirios del romanticismo, imperante en su tiempo, como de las groseras tendencias del naturalismo transpirenaico, siendo la precursora de Trueba y de Pereda en « Deudas pagadas », « La Estrella de Vandalia », « Clemencia », « La gaviota » y tantas novelas inspiradas en la realidad idealizada, que inmortalizó el genio de Goethe.*



## LA MUJER

(Fragmento)

EN ningún tiempo la mujer — no obstante su pasada degradación — ha dejado de empuñar algunas veces el cetro del poder, y ¡cosa también notable! casi siempre lo ha empuñado con gloria. Tamiris á la vez que reina, fué legisladora de los scitas. Dido fundó la nación que llegó á ser con el tiempo rival temible de la dominadora del mundo. Semiramis brilla entre los monarcas caldeos con un resplandor que, traspasando sombras de los tiempos, ha llegado á nuestros días. Débora, á quien ya citamos como belicosa heroína, no se hizo notar menos por su acierto en la administración de justicia. Las dos Artemisas merecieron que aun vivan sus nombres. Zenobia no les probó á los romanos que era un gran capitán, sino después de ser venerada por sus súbditos como una grande reina y así alcanzó de sus mismos enemigos el glorioso título de Augusta.



*Si cesando de remontarnos á tan lejanas edades, nos fijamos un momento en las del Cristianismo, preséntansenos en tropel, una Amalasunta que se conquista el nombre de Salomón de su sexo; una Alix de Champaña regentando con singular acierto la turbulenta Francia durante la minoría de su hijo Felipe Augusto, una Margarita de Valdemar, que une en sus sienes las coronas de Noruega, Dinamarca y Suecia, oyéndose aclamar la Semíramis del Norte; una Sancha de León, mereciéndose el dictado de heroína leonesa; una Berenguela de Castilla á quien da la historia el sobrenombre de Grande; una madre de San Luis, digna de este título y del de hermana de la gran Berenguela; una María Teresa, cuya figura histórica no tiene rival entre los monarcas austriacos; una Isabel de Inglaterra, maestra en la ciencia política; una María de Molina, que empuñando el timón del Estado en circunstancias difíciles, hace proverbial su prudencia... Volved la vista, en fin, hacia esas ilustres princesas de Rusia, continuadoras de la asombrosa revolución iniciada por Pedro el Grande, y durante su gobierno femeníl, mirad abatir suplicios, promover reformas, cultivar las ciencias y las artes, llevar á cabo colosales empresas que ensanchan los límites y la preponderancia del Estado, poblándose el Mediterráneo como el Océano de buques contruidos á las orillas del Báltico y del Mar Negro.*

*Después y por conclusión, deteneos algunos minutos contemplando con legítimo orgullo nacional la magnífica figura de Isabel la Católica. Miradla, recibiendo de un rey impotente una nación arrastrada á los bordes de su ruina — empuñar con mano vigorosa el cetro por tanto tiempo juguete de facciones, y — acallando exigencias de un marido que se juzga desairado dejando á su exclusivo cargo las riendas del gobierno, — plantear sin descanso larga serie de sabias disposiciones, por medio de*

*las cuales pone freno á ciegas parcialidades; ahoga ambiciones locas de una oligarquía turbulenta; anula el anárquico poder de las órdenes militares, cuyas grandes maestranzas reasume el trono; echa por tierra los privilegios rodados; reforma el clero; instituye las hermandades que purguen la tierra de malhechores; restablece y asegura la tranquilidad de los pueblos y — fomentando el comercio, la navegación, la industria, la agricultura y las ciencias — abre los caminos de los honores y de la riqueza al talento creador y á la virtud laboriosa... Miradla sacar al Erario — con auxilio de las Cortes — de la profunda extenuación á que lo redujeran pésimas administraciones; ordenar la forma y los atributos de superiores tribunales; tirar las primeras líneas para la magna obra de una legislación armónica; común á todos sus dominios; asentar, en fin, la monarquía sobre sólidas bases y, cuando logra alzarla vivificada por el nuevo espíritu que la infunde, llamarla á las armas, ceñirse el casco guerrero, blandir la espada de Pelayo, y conducirla, bajo la enseña de la cruz, á arrojar á los ismaelitas que aun manchan el hermoso suelo de Granada, á los desiertos arenales de Africa.*

*La Europa entonces saluda con asombro tan excelsa gloria femenil, que hace ya presentir los próximos laureles de España en el Rosellón y en Italia, y la Providencia le abre un nuevo mundo donde se extiende triunfante, para constituir aquel imperio grandioso del que pudo decirse que nunca el sol cesaba de alumbrarlo.*

GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA







GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA nació en la isla de Cuba el año 1816.

Aunque velada su personalidad literaria con el pseudónimo de La peregrina, sus primeras producciones llamaron la atención por el estilo enérgico y elevado.

Establecida en España cultivó con preferencia la dramática, valiéndole ruidosos triunfos sus dramas « Muñio Alfonso », « El príncipe de Viana », « La hija de las flores » y particularmente su obra maestra « Baltasar ».

Coronada en los Liceos de Madrid y de la Habana y premiada en diversos certámenes fué al mismo tiempo prosista de nota como lo prueban sus novelas « Guatimocin », « Sab », « Dos mujeres », « Dolores » y otras muchas, mereciendo por sus correctas, armoniosas é inspiradas poetas el que eminentes críticos la hayan considerado la Melpómene castellana y la heredera de la lira de Fray Luis de León.





## EL VISITADOR DEL PRESO

(Fragmento)

**C**UANDO lo consientan los reglamentos y lo permitan los jefes de la prisión, ¿el visitador hará algún regalo al preso? Una severidad muy austera responde negativamente, alegando que el interés estimulará la hipocresía, y que el visitador será bien recibido, por los objetos, no por los consejos que pueda dar.

El preso recibe por interés, no por abnegación, al visitador; éste lo sabe, pero debe saber también que así es recibido en todas las casas donde no es amado, es decir, casi siempre; la mayor parte de las visitas son tan insignificantes que las sustituyen bien un pedacito de cartulina con el nombre del que las hace, y aun con frecuencia agrada no encontrar en casa aquellos á quienes se ha ido á ver, ó haber salido, si ellos vienen. Estas visitas de fórmula son muchas veces interesadas; se va á ver á fulano porque puede ser útil ó perjudicial; á zutano porque su trato halaga la vanidad, y en general porque no conviene aislarse, de manera que el visitador que no se haga ilusiones comprenderá que en las casas donde no encuentra cariño, le reciben como el preso; con indiferencia ó con miras interesadas. Y si el interés es un gran motor de la humanidad, y mantenido en justos límites, legítimo, ¿nos admiraremos de que en la prisión



*los traspase en el fondo y sea un poco grosero en la forma?*

*El preso, como todo el mundo, tiene intereses legítimos y otros que no lo son; deseos razonables ó desordenados y algunos pueriles; recibe la visita del hombre caritativo, porque espera de él algún bien; en esto no hay mal; pero si en lugar de la protección para el porvenir ó de un buen consejo le pide un cigarro, tal vez se atraiga el anatema que cae sobre la hipocresía interesada y grosera. No pretendemos que se dé tabaco á los presos, pero tampoco que se los considere fuera de la ley de la humanidad, porque son interesados como ella. La protección que piden para el porvenir, y la pretensión de algún goce presente, tienen el mismo origen, y si no se accede á su deseo, por interesado solamente, no debe condenarse ni mirarse como prueba ni aun indicio de perversidad y hipocresía.*

*Personas que entienden poco de estas cosas, critican, y aun ridiculizan, que se permita á un recluso tener en su celda un pájaro, un cuadro, un tiesto con flores, etc., siendo así que en su soledad estos objetos son una especie de compañía, un consuelo que puede contribuir á moralizarle. ¡Moralizar un pájaro, una flor, un cuadro! Sí, moralizar.*

*Aquel hombre está allí por muchas causas, pero una de las que más suelen contribuir al delito, es la grosería y depravación de los gustos, y todo lo que influya para depurarlos, influirá en su corrección. El pajarito, preso como él, que pía doliente ó canta resignado ó alegre, que viene á comer á su mano, que no le teme, que le ama; aquella flor que crece con su cuidado, que embellece y perfuma su encierro como si se abriera en un palacio; aquel cuadro que representa el martirio de un santo, la muerte de un héroe, la abnegación de un filántropo, el dolor de una madre que extiende los brazos hacia el hijo*

*culpable y querido que le arrebató la fuerza pública..., estos objetos, que se ven á todas horas, todos los días, impresionan ó pueden impresionar el ánimo y contribuir á levantarle.*

CONCEPCIÓN ARENAL



*El extraño y singular talento de CONCEPCIÓN ARENAL asombra al docto, edifica al justo, redime al delincuente.*

*Las naciones extranjeras ensalzan á coro sus escritos excepcionales; los Congresos penitenciarios de Stokolmo, Roma y San Petersburgo la aclaman sorprendidos; las Academias laurean sus trabajos; tan sólo el elemento gubernativo de España llamado á secundar su obra redentora la olvida con inaudito desdén.*

*Las más arduas cuestiones del Derecho tocadas por su mágica pluma pierden su innata aridez y maravilla su profundo criterio revelador de un espíritu fuerte y varonil unido con la piedad femenina y la caridad más ardiente.*

*Nacida en Vigo el año 1820 y herida por acerbas desgracias salió de su retiro al ser nombrada visitadora de las prisiones de mujeres y consagró al alivio del desgraciado, á la regeneración del culpable su vida entera y salieron de su pluma obras tan asombrosas*





como « *El visitador del pobre y del preso* », « *Cuadro de la guerra* », « *El derecho de gracia* », « *Estudios penitenciarios* », « *El delito colectivo* » y otras muchas que immortalizan el nombre de tan excelsa mujer, verdadero apóstol de la virtud, imagen viva de la caridad cristiana.





## La educación del sentimiento

(Fragmento)

*SE nos dirá que la Providencia ha señalado los límites de nuestra hermosa y querida patria, entre las enhiestas cumbres de los Pirineos, colosal barrera que nos separa del resto del continente europeo, y los mares que nos ciñen como otras murallas líquidas, ondulantes y azules, cuyas ondas amorosamente besan la arena de nuestras playas y con potente voz cantan las glorias de nuestros ascendientes. Pero ¿y Portugal? ¿no forma también parte de este rinconcito de la tierra?*

*Repetimos que hay algo de condicional, de artificial, en la formación de nuestro país, algo que los siglos no han podido unir, ni la política ni el buen deseo de los gobiernos borrar; que si no existe en las clases ilustradas, está latente en las capas inferiores de la sociedad, y que, por lo mismo, es necesario que el que se dirige á los niños ó al pueblo, puesto que pueblo y niños se parecen en nuestro país en la falta de educación y sobra de impresionabilidad, les diga que el provincialismo no es el patriotismo, antes bien, estas dos palabras representan ideas refractarias entre sí.*

*No podemos menos de considerar el corazón como un foco de luz y calor que se llama amor, caridad, benevolencia; concentrado, no será nada de esto, será egoísmo; reducido á un pequeño círculo de parientes y amigos,*



*acota los dulces afectos de tan noble sentimiento; limitado á la provincia, priva á los demás compatriotas del amor de uno de los suyos; difundido á los de toda la nación, une con íntimo lazo á los que viven bajo una misma ley, reconocen un solo gobierno, dan sus hijos para formar el ejército que á todos los defiende, su oro para el tesoro común y su voto para elegir los representantes de todos los pueblos y de las regiones todas.*

*El patriotismo propende á agrupar; el provincialismo á dividir.*

*Más cerca está Galicia de Lisboa que Barcelona; más se parece su lenguaje al portugués que al catalán y tanto por lo menos como al castellano, y sin embargo, á pesar de la falta de afinidad de idioma, carácter y costumbres, es preciso inculcar á los niños que tan españoles son los habitantes del Este como los del Occidente de la nación, ya que no de la Península.*

*¡Qué notable diferencia entre un andaluz y un vascongado! De seguro que, si son personas sin educación, ni se entenderán el uno al otro. El último quizá entienda mejor el patois de sus vecinos los franceses que el dulcísimo lenguaje andaluz, con sus brillantes imágenes, sus pullas chispeantes de gracia y su incomparable seductor acento.*

*Se admirará el sevillano de oír cantar el zorrico del vizcaíno, como éste de las malagueñas, canto peculiar de los hijos del Mediodía, y sin embargo, todos son españoles, hermanos todos, comunes son sus intereses, comunes sus desgracias, como lo es el recuerdo honroso de nuestro glorioso pasado.*

*Conviene, pues, hablar á los niños de las escuelas, sin exceptuar á la infancia del bello sexo, de la historia de nuestro país; no se nos diga que la Historia no es asignatura obligatoria en las escuelas elementales; no se tome, si no quiere tomarse, como una de aquellas que*

*forman parte del programa escolar, y por lo tanto tiene su enseñanza un tiempo prefijado diaria ó semanalmente; pero aprovechése los libros destinados á la lectura que contienen pasajes de los que más honran á nuestros antepasados; explíquese por vía de entretenimiento la vida de alguna ó algunas de las personas eminentes en armas, en letras, y sobre todo en virtudes, que han honrado nuestra nación, y cuando los muchachos se entusiasmen con la relación de la heroicidad de saguntinos y numantinos ó con el valor de Daoiz y Velarde, ó con la serenidad de nuestro contemporáneo Méndez Núñez, ó admiren el talento de Fray Luis de León, de Cervantes ó de Martínez de la Rosa; cuando las niñas sientan latir su corazón con el relato de las virtudes de la Católica Isabel, ó admiren la sabiduría de Santa Teresa, recuérdeseles que todos eran españoles, y que debemos tener á grande honra pertenecer á una nación que tan altos personajes ha producido.*

PIJAR PASCUAL DE SANJUÁN







PILAR PASCUAL DE SANJUÁN nació en Cartagena el 23 de Octubre de 1827.

Escritora de valía, imprimió vigoroso impulso á la literatura pedagógica con sus obras « La educación del sentimiento », « La moral de la Historia », « Noches de estío », « La Educación de la Mujer », « El Año evangélico para los niños », « El Nuevo Fleury », « El sendero de la Virtud », « El Trovador de la niñez », « Flora », « Flores del alma », « La fe de la infancia », etc., y otras laureadas en la Exposición de Lima, en la Academia bibliográfica Mariana y en diversos certámenes, como « Los albores de la vida » y las « Lecciones de Economía doméstica » que obtuvieron medallas de oro.

Tras medio siglo de práctica en la enseñanza murió



*en Barcelona el año 1899 mereciendo ser considerada como una gloria del profesorado español por su vasta cultura y por sus cristianas virtudes.*



## FILIPINA

(Fragmento)

**O**CHO días después los curiosos y los habladores, que siempre han florecido en gran número en la ciudad de París, se reunían en la calle de la Cité, á fin de ver el suntuoso cortejo del conde de Flandes y de su hija, la futura reina de Inglaterra.

Ninguna nación igualaba entonces á Flandes en riqueza y elegancia; se esperaban maravillas y las esperanzas no fueron ilusorias.

El pueblo de París admiraba con la boca abierta á los músicos, con trajes escarlata, que abrían la marcha; venían luego numerosos servidores y escuderos que precedían á los barones y á los caballeros; éstos eran los herederos de los más hermosos nombres de Flandes y el esplendor de sus equipajes anunciaba á los más grandes señores del más rico país de Europa; montaban poderosos caballos adornados de gualdrapas blasonadas; sus brillantes armaduras eran de oro y sus cascos, ornados de plumas y lambrequines, parecían robados á las armaduras de guerra de los antiguos escandinavos; muchos pajes vestidos con los colores de sus señores respectivos, llevaban sus armas y escudos.

En medio de esta lucida tropa avanzaba el viejo conde, vestido de un traje talar, de terciopelo negro, catan sobre su pecho las sedosas ondas de su larga barba,



blanca como la nieve; sus cabellos, igualmente blancos, se escapaban por debajo de su toca, también de terciopelo negro y ceñida con la corona de conde soberano.

El pueblo, que sabía que aquel anciano había sido uno de los compañeros de armas de San Luis en las Cruzadas, gritaba á su paso:

— ¡Noël! ¡Noël!

A la derecha de Guy de Dampierre y montada en un caballo blanco, cubierto con una mantilla de precio inestimable, venía Filipina vestida con una túnica de brocado de plata y un justillo de terciopelo rojo cubierto de oro; la joven, llena de timidez, ante tantas miradas, bajaba los ojos y procuraba reunir los pliegues de su velo de encaje blanco, sobre su lindo rostro; el pueblo aplaudía con entusiasmo su extrema juventud, su delicada gracia y su interesante modestia y los heraldos, que iban delante de su caballo, respondían á las aclamaciones arrojando con abundancia monedas de oro y plata.

Entre los gritos de ¡Noël y larga vida! llegó el cortejo en buen orden al palacio que el rey Felipe habitaba y que elevaba entre sus grandes torres, edificadas por Felipe Augusto, la flecha aérea de la Santa Capilla fundada por San Luis.

El conde y su hija echaron pie á tierra y fueron conducidos á la presencia del monarca.

Filipina temblaba al atravesar las vastas salas con los muros cubiertos de tapices, en los que se veían las lises de Francia, y llenas de pajes y de servidores del Rey vestidos de largas túnicas, sobre las que llevaban ceñida la coraza; esta tropa abigarrada y deslumbradora retrocedió delante de ella y le dejó ver, sentado bajo un alto dosel y en toda la majestad real, al rey Felipe.

Embargada por su turbación la princesa no reparó ni en el pálido semblante del rey, ni en su noble estatura, ni en la belleza sorprendente de toda su persona; incli-

*nóse con ademán sumiso ante aquel en quien veneraba á la vez la dignidad del cetro y los derechos casi paternales.*

MARÍA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO



MARÍA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO, renombrada escritora aragonesa, nació en Zaragoza el año 1835.

*La vida, la cruel domadora de Catule Mendes, la sometió á pruebas muy duras, que vigorizaron el temple de su espíritu y dieron melancólica poesía á sus obras.*

*Entre las muchas que escribió descuellan « La ley de Dios », conjunto de leyendas inspiradas en las doctrinas del Decálogo, las novelas « El sol de invierno », « Mariana », « Premio y castigo », « La sortija », « Verdades dulces y amargas » y los « Cuentos para niñas » insustituibles en las escuelas.*

*El título de su última obra, « Morir sola », traducida del inglés, simboliza la amargura de los últimos momentos de la insigne y desventurada escritora que, en la mayor soledad, murió en Madrid el año 1893.*





## HISTORIA DE UNA MUÑECA

(Fragmento)

**M**<sup>a</sup> historia comienza con mi vida, y ésta en *un* salt pulida y barnizada de manos del artífice, para ocupar lugar preferente entre las lindas muñecas almacenadas en un lugar de juguetes y bisutería.

A poco tiempo de estar allí, vi entrar una señora y una niña de aspecto muy simpático: eran doña Isabel y su hija Cecilia.

— ¿Qué desean las señoras? — preguntó el dependiente de la sección, al ver que la mamá y la niña se fijaban en las muñecas.

— Una muñeca grande — dijo vivamente la niña.

Sacóme entre otras el comerciante y desde luego se fijaron en mí, diciendo él a sus interlocutoras:

— Esta es lindísima; vean ustedes que contornos, que talle, que ojos, que cabello y que tamaño. Hay niñas de menos estatura.

Todos estos elogios se dirigían a mí, que de buena gana hubiera dado las gracias a tan lisonjero comerciante; en el espacio de un mes había visto tantas niñas desenvueltas y mal criadas a cuyas manos no hubiera querido ir, que mi pecho se regocijaba; pero Cecilia, con gran asombro mío, me rechazó, diciendo que prefería una muñeca ya vestida.

— Ya ves, mamá — exclamó: — no tiene más que la camisa; necesita enaguas, vestidos... yo apenas sé coser, y tú no has de querer comprarle la ropa necesaria.

— Precisamente porque no sabes coser, deseo que la lleves y aprendas; es una vergüenza que á los ocho años confieses semejante atraso.

La niña calló, porque era muy obediente; pero dos lágrimas rodaron por sus mejillas.

— Yo he sido niña también — dijo entonces su mamá — y te aseguro, hija mía, que uno de mis mayores placeres era hacer ropa á mis muñecas, que, de este modo, tenían muchos vestidos. Ya verás como también á tí te agradará hacérselos.

No se habló más; fui ajustada; pagada sin regateos y sali del bazar en brazos de aquella amable niña. Cuando llegamos á casa, Cecilia me sacó de la caja donde me habían depositado entre papeles de seda, y, loca de contento, empezó á contar los dedos de mis pies y de mis manos, á celebrar mis ojos, mi rubia cabellera, envolviéndome entre sus ropas, como para ocultar mi desnudez, exclamó:

— Qué frío debes tener, pobre muñeca: ¡oh! yo te prometo coser muy de prisa para abrigarte, y con eso daré gusto á mamá, que, como dice un libro muy bonito que yo tengo, es el primer deber de una hija.

.....  
Mi amable dueña me hizo vestidos, me dispuso lecho con bellos cortinajes; en invierno no me acostaba sin envolver mis pies en una franela, ni salía jamás á paseo sin llevarme en sus brazos.

¡Bien puede asegurarse que no ha existido nunca muñeca más afortunada que yo!

El mismo gusto que mostraba de llevarme á paseo, tenía en que la acompañase mientras daba sus lecciones, por lo cual las aprovechábamos las dos, y así supe donde



*estaban situadas las cinco partes del mundo; supe que ha habido muchas religiones falsas, y sólo la de Jesu-  
cristo es la verdadera y rica en virtudes; supe que se  
hablan muchos idiomas sobre la superficie del globo, y  
otras muchas cosas más, habiendo días en que el profesor  
de escritura, satisfecho de su discípula, la recompensaba  
dándome á instancia suya y por broma una lección, que  
yo aprendía mejor de lo que imaginaban.*

*De este modo pude utilizar el escritorio que mi dueña  
me había proporcionado y realizar mi más ardiente  
deseo: el de manifestar á Cecilia por escrito, ya que no  
podía de palabra, mi gratitud.*

JOAQUINA BALMASEDA DE GONZÁLEZ





«D.<sup>a</sup> JOAQUINA BALMASEDA DE GONZÁLEZ, *Directora de la sección literaria de La Correspondencia de España y de El Correo de la moda durante largos años, es una de las escritoras más activas é inteligentes.*

*Sus virtudes rivalizan con su inspiración, dando á sus obras ortodoxo carácter y poético encanto.*

*El público haciendo justicia á méritos tan relevantes ha agotado en breve tiempo diez ediciones de « La madre de familia », aplaudido con entusiasmo sus obras teatrales « Genio y figura » y « Un pájaro en el garlito » y distraído sus ocios con sus correctas traducciones del francés y del inglés que han amenizado los folletines de la prensa.*







## LAS RIQUEZAS DEL ALMA

( Fragmento )

**Q**UIEN no haya contemplado la romería de San Isidro desde el montecillo en donde se halla situada la ermita, no puede formarse una idea exacta del animado cuadro que presenta.

La pradera está cubierta de una muchedumbre inmensa, que va, viene y se agita: trajes de todos colores, carruajes de todas dimensiones, desde la elegante vitoria hasta la gráfica calesa; hombres y mujeres, ancianos y niños, grandes de España y humildes obreros, se ven allí mezclados y confundidos. Allí se borran las categorías sociales y el rico y el pobre fraternizan entre sí para tributar un piadoso homenaje á la humildad cristiana, perfectamente simbolizada en el Santo labrador que, como Jesucristo, supo predicar con el ejemplo.

A un lado y otro del camino multitud de tiendas, coronadas de vistosas banderolas, en donde los vendedores pregonan su mercancía con aquellos graciosos dichos que sólo se ocurren á las imaginaciones españolas.

Aquí y allá, sentados sobre la húmeda hierba, se ven familias enteras que saborean con éxtasis su frugal merienda, mientras en derredor se forman corros de muchachas y muchachos que bailan alegremente al son de las guitarras de los ciegos.

*Y para aumentar el bullicio, prolongadas hileras de carruajes que llegan ó se van, niños que tocan el tambor ó la trompeta, mujeres que chillan, porfian y se atropellan.*

*En este día tan sólo, Madrid vuelve algún tanto á sus antiguas costumbres, y aunque parcialmente, sacude el yugo servil con que por su propia voluntad se ha uncido al carro triunfal de las naciones extranjeras, viéndose algunas manolas de garbo, que han dejado su disfraz de allende los Pirineos para lucir su esbelto talle y su diminuto pie.*

*En vano las elegantes levantan nubes de polvo con su vestido largo, en vano los organillos y las arpas hacen oír sus desacordados sonos: en la romería de San Isidro, Madrid vuelve á ser español, y sólo le alegran sus cantares, sus jotas, sus guitarras.*

*¡ Bendito el Santo labrador, que una vez al año despierta la aletargada patria de su sueño!*

*Todo esto se ve desde lo alto del montecillo y además se descubre el risueño panorama que sirve de marco á aquel risueño cuadro.*

*A la izquierda, la Casa de Campo, la Florida y la Montaña del Príncipe Pio, extendiéndose por un terreno ondulado, lleno de hermosas perspectivas; á la derecha el soberbio puente de Toledo y la embocadura del canal. Luego las verdosas aguas del mismo canal, deslizándose lentamente, protegidas por las sombras de los almendros, álamos y moreras, que crecen en sus orillas y forman una espesa bóveda, entrelazando sus copas venerables.*

*A los pies el humilde Manzanares, arrastrándose sobre su lecho de arena, y perdiéndose debajo de las innumerables piezas de ropa que tienden allí las lavanderas; piezas de ropa que parecen otras tantas fantasmas blancas agitadas por el aire.*

*Más abajo la Virgen del Puerto con su graciosa*



*iglesia, con su paseo de árboles seculares, sus praderas cubiertas de musgo y, por último, enfrente, el magnífico palacio de nuestros reyes y la cuesta de la Vega, cuyos pintorescos jardinillos, colocados en anfiteatro, rematan en la elevada plataforma, en donde descuella la imagen de la Virgen de la Almudena, bendita Patrona de Madrid.*

*Más lejos aún, en el confín del horizonte, las casas agrupadas de la heroica villa y las torres de sus infinitas iglesias, que elevan hasta las nubes la enseña sacrosanta de su fe cristiana.*

*Y, para completar la belleza de tan agradable cuadro, un cielo azul y trasparente y un sol tan hermoso como acaso no aparezca á los ojos de ningún otro habitante de la tierra.*

ANGELA GRASSI





*Aunque oriunda de Italia, Angela Grassi merece figurar entre las literatas españolas por el galano empleo que hizo del habla castellana en todas sus obras, tan notables por la delicadeza de sentimientos como por su carácter ameno é instructivo.*

*La R. A. E. laureó en público certamen su novela « Las riquezas del alma » que, lo mismo que « La gota de agua », « El bálsamo de las penas » y « Palmas y laureles » premiada y declarada de texto para las escuelas venezolanas, deja en pos de sí, como ha dicho un distinguido escritor: « una estela de dulce y tierna melancolía ».*





## SAN FRANCISCO DE ASÍS

( Fragmento )

**B**AJO las ruinas hacinadas por visigodos, vándalos, godos y lombardos, el arte clásico yacía sepultado, sin que pudiera exhumarlo el Cristianismo, que, por una parte, hallaba en los monumentos paganos memorias amargas de sangrientas persecuciones, y harto hacía en no cooperar á la obra destructora de Astolfo y conservar los tesoros, origen más tarde del Renacimiento; y, por otra, al traer nuevos ideales á la sociedad, aspiraba á innovar también un arte, informado en su criterio estético, nutrido en su seno, que reflejase sus ideas, bien como los lagos de la tierra reflejan los colores del cielo. Constantino, concentrando el movimiento y el poder en Bizancio, la gran rival de Roma, estampó el sello del genio oriental en la época primera de las artes cristianas. A la metrópoli ostentosa del Bajo Imperio afluyeron cuantos artistas y artifices hábiles quedaban aún en los países latinos; allí fueron transportados, como cautivos que siguen el carro del vencedor, el famoso « Paladio » y el « Júpiter » de Fidias, la fortuna romana y la belleza griega; mas no rompió ésta sus grillos para alzarse triunfante como un tiempo se alzara entre los conquistadores del Lacio: Constantinopla brotaba ya su flor, el estilo bizantino, severo é inmutable en sus hieráticas líneas, como el dogma intenso y espléndido en colores, como el celaje y la luz de las comarcas de Oriente.

*Surgían los mosaístas, transformando la tradición pagana, creando un arte nuevo con procedimientos antiguos, y haciendo que el mosaico, que antes hablaba el lenguaje correcto y puro del diseño, entonase ahora el himno sonoro y brillante del colorido. Italia hubo de recibir segunda vez de ajenas manos la antorcha del arte para nunca dejarla extinguirse. Una pléyade de artistas amalfitanos se consagra á estudiar con los maestros de Bizancio; cuando se construye la iglesia de Monte Casino, á Bizancio piden los fundidores de bronce, los esmaltadores, los mosaístas, los orífices; y la escuela bizantina, cruzando el Adriático, alza en Venecia un edificio singular, una maravilla, San Marcos, cuyas arcadas se levantan sostenidas por quinientas columnas de mármol blanco, negro, veteado, de alabastro, serpentina y esmeragdina, redondas unas, poligonales otras y cubiertas de inscripciones sirias y armenias, descansando todas en pavimentos de pórfido y jaspe, incrustadas de misteriosas y proféticas figuras; y sobre cuyas bóvedas y murallas, cubiertas con aureo manto, se destaca una legión de apóstoles, profetas, vírgenes y ángeles de mosaico, vestidos de azul, de púrpura, de verde y amaranto, como prodigiosas flores, abiertas en el jardín del paraíso. Con sus cinco cúpulas, con su ábside semicircular, parece San Marcos joya peregrina, broche constelado de pedrería refulgente: ilusión no muy distante de la verdad, porque gemas y piedras preciosas son en efecto las glaucas serpentinas, las rubias ágatas, los negros bruñidos ónices, el translúcido alabastro, los jaspes rojos como sangre y salpicados de manchas blancas como gotas de leche, que parecen digno engarce del medallón de delicado esmalte que brilla sobre el altar mayor, la Pala de oro.*

EMILIA PARDO BAZÁN





*Esta ilustre escritora, orgullo de España y de la región gallega que la vió nacer, ofrece desde su infancia el tipo intelectual del predestinado para el culto del arte. Sus juguetes predilectos fueron tres de los libros más prodigiosos de la literatura universal: « La Biblia », « La Iliada » y « El Quijote ».*

*Adiestrada en las más abstrusas disquisiciones filosóficas, ha cosechado lauros inmarcesibles en la novela con « Pascual López », « Un Cristiano », « La prueba » y « Los pazos de Ulloa » como en el difícil terreno de la Historia y de la crítica con « San Francisco de Asís » y el « Nuevo teatro crítico ».*

*El sugestivo realce de su personalidad es la reivindicación más elocuente de la cultura de la mujer española ante las naciones extranjeras.*



## DEL CIELO A LA TIERRA

(Fragmento)

### I

**A**TRAVESAMOS grandes distancias sin detenernos á curiosear en pueblos y ciudades; allí, en un puerto cuajado de barcos grandes y pequeños, nos aguarda el vapor; ¡que gallardo y bonito es! ¡cuanta gente y que movimiento! Tal vez nunca habrán visto mis curiosos lectores esas casas flotantes que rápidamente cruzan el ancho mar y nos conducen á tierras desconocidas.

Durante los días de viaje se despertará la curiosidad juvenil ante ese mundo misterioso é insondable, donde á su antojo viven millares de pececillos de matices abri-llantados que á flor de agua juegan al paso del vapor, apareciendo y desapareciendo, flotando entre las olas y perdiéndose en las hondas simas de ese abismo que encierra tantas maravillas, como jamás la imaginación pueda forjarse.

Si posible fuese descender al fondo del mar, veríamos las plantas más extrañas y variadisimas; las flores que abren sus pétalos rojo-verdes, azulados, amarillos ó color de rosa, como alas de pintadas mariposas, con múltiples ramas que se extienden tomando formas originales y esparciéndose sobre bizarros é inofensivos testáceos, nom-



*bre genérico aplicado á esas numerosas familias de animalitos que viven en sus bellísimas conchas y nos encantan cuando en las playas formamos colección ó se petrifican entre pólipos y plantas, que tienen vida especial en las profundidades del Oceano.*

*Si por medio de una varita mágica pudieran bajar mis alegres compañeritos de viaje á ese universo misterioso, ¡cuánta sería su curiosidad, su asombro y su regocijo! Pero de repente el miedo embargaría vuestro ánimo al mirar los troncos y ramas, agitándose en distintas direcciones, aun cuando la impresión fuese pasajera, comprendiendo que, bajo aquella forma original, en aquellos brazos de hermosísimos colores hay infinitos poros, y allí anidan millones de seres de diferentes tribus acuáticas que pueblan los mares y son objeto de interesantes y profundos estudios.*

*Por fin seguimos navegando, y después de recrearnos en la suave ó turbulenta superficie, aparecerá á nuestros ojos una risueña costa, una zona de las más bellas de América: la tierra peruana, descubierta por Francisco Pizarro hace cuatro siglos y gobernada entonces por los Incas ó hijos del Sol, como tal creían los sencillos habitantes.*

## II

*El astro maravilloso resplandece sobre altísimas crestas de nieve que semejan altares de plata envueltos en gasas y en tules, confundidos allá en lo alto con los pabellones de nubecillas color de ópalo, rosadas y azules.*

*Los montes parecen gigantes y se reproducen así como las verdes colinas en una bullidora extensión sembrada de penínsulas, istmos, estrechos y archipiélagos.*

*Aquellas ondas diamantinas y fosforescentes son las del lago Titicaca, el más elevado del Universo, pues que se encuentra á 3,914 metros sobre el nivel del mar.*

*Está, como quien dice, tendido sobre una meseta ó plataforma de la soberbia cadena de montañas ó serranía de los Andes.*

*Figuraos mis queridos lectores, algo muy bello, muy alegre, muy lleno de luz: un mar de agua dulce surcado por vaporcitos como nidos de palomas y balsas de totora ó enea, que tal es su nombre en castellano.*

*Al par de los omantos, suches, bogas, y otros peces sabrosos que pululan en la apacible corriente, juguetea un enjambre de chiquillos indios, acechando mientras se bañan, la llegada del vapor, y viviendo horas y horas entregados á ociosa libertad en la playa, sin preocuparse por su mísera condición.*

BARONESA DE WILSON







*El precoz talento y las aficiones literarias hicieron que sus compañeras de colegio pusieran el apodo de señorita Minerva á EMILIA SERRANO Y GARCÍA, después baronesa de Wilson.*

*En sus frecuentes viajes se familiarizó con varios idiomas y dilató sus vastos conocimientos.*

*La erudición embellece las obras de esta escritora granadina y su constancia y concienzudos estudios han hecho surgir poetizada por su pluma la historia americana en su novela « El mártir de Izancanac » y en « América », revelándola todos sus trabajos no sólo como literata de valía sino como americanista de nota.*



## AURAS DE OTOÑO

(Fragmento)

**C**UANDO Rafael se despertó se halló en un sitio que no conocía. Aquella no era su modesta casa sino un espléndido palacio y nunca había visto un lecho tan suntuoso como aquel en que estaba acostado. Ricos tapices cubrían las paredes, los muebles eran maravillas de arte y había allí objetos preciosos que no recordaba haber contemplado jamás. Las ropas que estaban á su alcance eran un magnífico traje de moro.

Ya se disponía á llamar para preguntar donde estaban las prendas que él vestía, cuando se presentó un esclavo :

— Rey Ali — le dijo — el ministro Ahmet pregunta si puede pasar.

— ¡Un ministro ! yo rey ! — exclamó el muchacho.

— Sí — replicó el moro — ¿ ya vuelves á caer en tu amentable olvido ? El médico decía, sin embargo, que estabas mejor y que la memoria no te faltaría más. Ten presente para cuando entre Ahmet, que eres el rey Ali y no le hagas creer que lo ignoras, porque hay ya quien atenta contra tu trono y, lo que es peor, contra tu preciosa vida, y no le darías mal pretexto para que te declarase incapaz de reinar.

— Quisiera vestirme antes de ver al ministro — dijo tímidamente Rafael.



— *Yo te vestiré, como siempre* — murmuró el esclavo.

*Y así lo hizo con gran satisfacción del rey moro que no sabía ponerse ninguna de aquellas prendas. Cuando estuvo ataviado se miró en un gran espejo y apenas se reconoció. El turbante le producía un calor insufrible y casi no podía moverse con la ropa que llevaba.*

*Le sirvieron el almuerzo que, siendo de manjares fuertes desconocidos, no le sentó muy bien. Lo que más contrariaba al rey Alí era que no podía ni dar un paso sin que le observase algún moro.*

*Una vez quiso asomarse á una ventana y uno de sus servidores le detuvo exclamando:*

— *¡Rey Alí, guárdate de que te vean! están tus siervos tan disgustados contigo, que si te ven te matan. La ley que hoy has firmado...*

— *¿Qué ley?* — interrumpió Rafael que apenas sabía en que había puesto su real nombre.

— *La del nuevo tributo.*

*Él no recordaba haber firmado ningún tributo; pero aquel Ahmet no le inspiraba la mayor confianza y le creía capaz de todo.*

*En medio de su grandeza no dejaba de acordarse de su madre y de su prima, pero aunque preguntó por ellas nadie le supo dar razón. Entonces el pobre Rafael empezó á sospechar que se había vuelto loco y que todo cuanto él creía ver no eran más que quimeras de su mente.*

*Se acostó rendido esperando dormir bien, aunque le vigilaban dos esclavos, contrariándole aquella compañía; pero á poco se despertó y vió inclinado sobre su lecho á uno de los hombres llevando en su diestra un puñal. El esclavo ocultó rápidamente el arma, pero el rey moro no pudo dormir más.*

*Y esto continuó así por espacio de algunos días. Ra-*

*fael se desmejoraba visiblemente, llamaba sin cesar á su madre y no comprendía como podía haber ambicionado nunca aquella posición que de tal modo le abrumaba.*

*No quería comer por temor á que le envenenasen, ni dormir creyendo que le iban á matar durante su sueño; al mismo tiempo creía ver á las víctimas que había hecho ya para enriquecer su tesoro, ya para salvar su amenazada existencia. Aquella vida era insoportable y no podía durar.*

*Una noche que no le era dado dormir, bebió con avidez un vaso de agua y á poco rato notó una sensación tan extraña que no dudó le habían envenenado...*

*Rafael se encontró en su casa al volver en sí y fue feliz al ver á su madre y á su prima. Su ambición había muerto para siempre.*

JULIA DE ASENSI







*La silueta literaria de JULIA DE ASENSI, distinguida escritora madrileña, es de las más simpáticas y atractivas y puede servir de refutación á los detractores de la mujer literata por serle tan habituales los trabajos domésticos como el desarrollo de las más altas concepciones dramáticas y novelescas.*

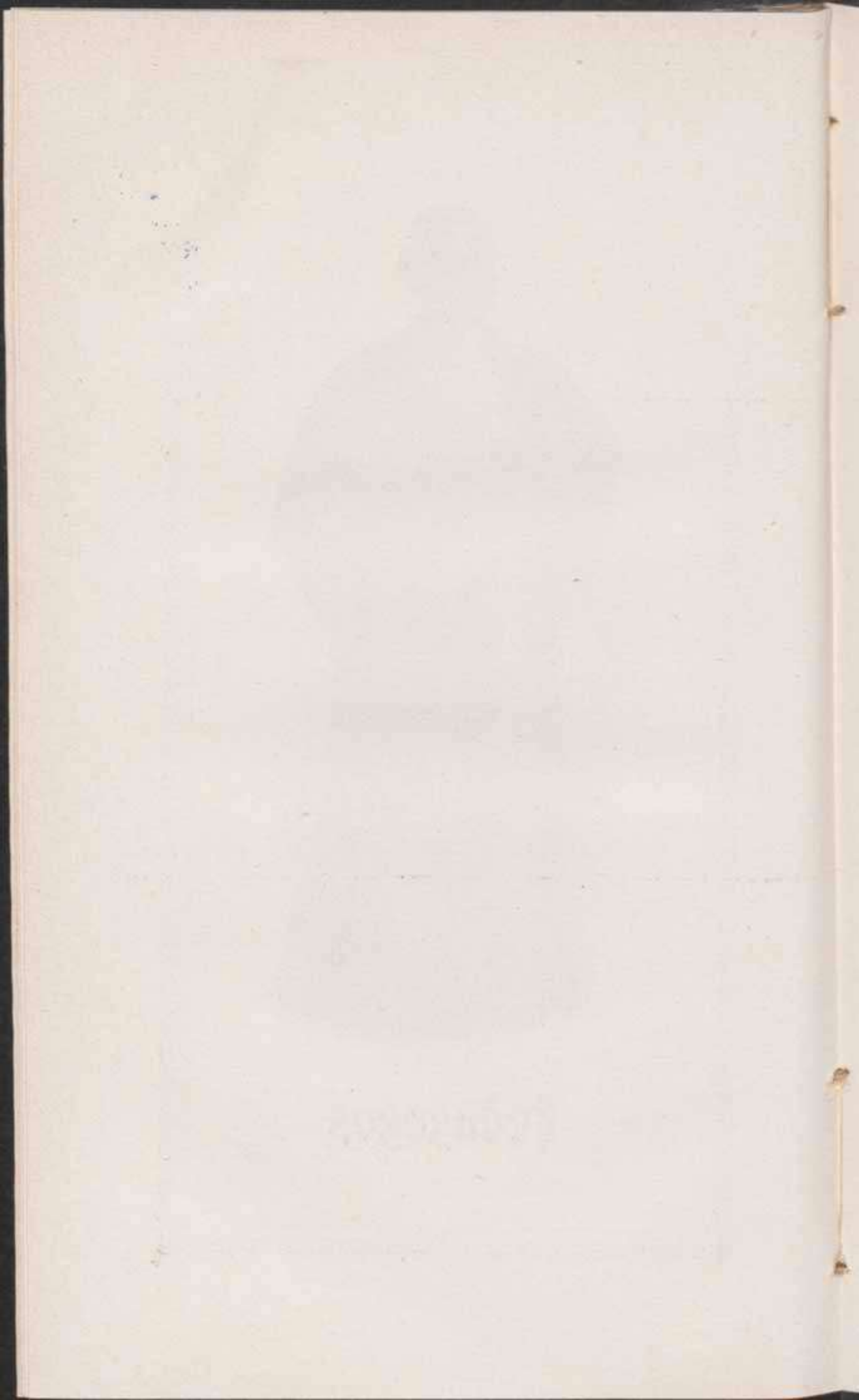
*Solicitada su colaboración por hombres tan eminentes como el Sr. Pi y Margall, después de coleccionar las composiciones de las principales poetisas contemporáneas, publicó un volumen de « Leyendas y tradiciones » en la Biblioteca universal enriquecida también por ella con la traducción de distintas obras de autores extranjeros. Entre las suyas propias descuellan las novelas « Tres amigas », « La noche buena », « El vals del Fausto » é innumerables cuentos, poesías y artículos en los cuales resplandecen los sublimes destellos del arte que, como ha dicho el primero de sus biógrafos, es uno de los elementos de su vida.*







**Pedagogos**







## Manual para los Maestros de Escuelas de Párvulos

( *Fragmento* )

A los beneficios enunciados que la simple permanencia de los niños en la escuela proporciona á los padres de familia pobres, se agregan otros de no menor importancia para padres é hijos y para la sociedad en general. Los hijos pasarán del encierro en una habitación estrecha y mal sana, ó de la intemperie, el desamparo y la inmundicia en la calle ó de las amenazas de golpes y tratamientos brutales de toda especie en la casa paterna, á una mansión de contento y placer para ellos, donde todo está dispuesto á robustecer su salud y despejar su razón, por aquellos mismos medios que le divierten de continuo en la compañía más agradable que es posible proporcionar á niños.

La escuela de párvulos suele influir también en los padres desmoralizados por un medio indirecto y admirable. Uno de los mayores ó el mayor beneficio que se hace á muchos niños en estas escuelas, es separarlos y evitar el mal ejemplo doméstico : y, por el contrario, el mayor beneficio que se hace á muchos padres es el de proporcionarles un buen ejemplo en sus hijos. Es una observación bastante general la de que no hay padres, por depravados que sean, que no quieran ó no pretenden querer que sus hijos sean buenos, y de hecho mejores que ellos mismos; que no los reprendan por acciones malas, aún de aquellas mismas que los niños aprendie-

ron con su ejemplo, y que dejen de aprobar lo que les parece bueno en los niños y oír con gusto el elogio que en este sentido hacen de estos niños otras personas. Observaciones sobre las que no se ha meditado acaso cuanto cumplía meditar para conocer bien los verdaderos sentimientos del hombre y formar juicio del sentido moral de esta clase de personas ó de sus ideas relativas á la virtud y al vicio, á lo justo ó injusto. Como consecuencia de esta misma propensión se observa frecuentemente, desde el establecimiento de las nuevas escuelas, que muchos padres, al parecer incorregibles, movidos del ejemplo que de continuo les presentan los buenos hábitos que van contrayendo los hijos, comienzan á corregirse ellos mismos y á reformar progresivamente su conducta. Sería, en efecto, necesario que hubiesen degenerado de la especie humana hasta un punto inconcebible permanecer indiferentes á los progresos morales de un niño de cuatro ó cinco años, que es su propio hijo. Los maestros ó directores de estas escuelas tienen diariamente pruebas de la grande y favorable impresión que hacen en los padres el porte y conducta de los niños y sus ingenuas narraciones de cuanto les pasa en la escuela. Decimos esto cuando apenas ha transcurrido una semana después de la siguiente ocurrencia: «En una de las escuelas recientemente establecidas en Madrid se ha presentado una madre al conducir su hijo á la escuela, y con las lágrimas en los ojos ha dado gracias al maestro por un servicio grande (decía) que aquel niño de cuatro años le había hecho la noche anterior. Con una prudencia poco común, y significativa de lo que no expresaba, se limitó á decir que habiéndose trabado de palabras con su marido, el niño se había interpuesto inesperadamente y les había dicho llorando «que en la escuela no reñían y el maestro decía que era malo reñir.» ¿Quién ignora que la cólera de un marido se apaga con frecuencia á la vista del niño afligido? Y ¿dejará de afligirse un niño que no está habituado á estas escenas, y antes bien tiene prevención contra ellas?

PABLO MONTESINO





Zamora y Extremadura se disputan el honor de contar como hijo natural y adoptivo respectivamente á don PABLO MONTESINO, insigne hombre público y eximio pedagogo.

Médico del ejército de Extremadura en el azaroso periodo de la guerra de la Independencia; director, más tarde, de los baños de Ledesma y ardiente patriota siempre, por haber votado la deposición de Fernando VII en Sevilla, se vió obligado á emigrar á Londres y á la isla de Jersey. De regreso á España abandonó la política, que hubiera podido elevarle á los puestos más eminentes y se consagró al fomento de la cultura popular.

La enseñanza obligatoria, la instrucción de la mujer, los paseos y excursiones escolares, la introducción de la música y el canto en las Escuelas, el establecimiento de bibliotecas populares, cuanto en el día se considera progreso pedagógico, se halla contenido en sus obras, especialmente en *Las noches de un emigrado*, traducción

ampliada de un libro del Dr. Aikin y en *El manual para los maestros de las escuelas de párvulos*, de las cuales fué verdadero iniciador en España, constituyendo la mayor gloria de su nombre el triunfo definitivo de sus ideales, sancionados por la Pedagogía moderna.



## Manual de Instrucción primaria

(Fragmento)

LA organización política de los egipcios tenía por base la distinción de las clases, que eran siete: los sacerdotes, los guerreros, los pastores, los mercaderes, los intérpretes (desde Psamiticus), y finalmente los marinos. Esta distinción era rigurosa en el origen, porque, de la misma manera que en la India, la ley unía á los hijos á la profesión de sus padres; pero la lucha de los sacerdotes y de los guerreros arruinó poco á poco esta organización. Oprimidos por los guerreros, los sacerdotes apelaron á los etíopes, que después de haber reinado algún tiempo sobre el Egipto, les entregaron todo el poder. Vengáronse los guerreros abandonando á Sethos, que se vió forzado á recurrir á las castas inferiores, á darles armas y á elevarlas casi á la condición de guerreros. Así vemos á Amaris hacerse rey de Egipto, después de haber ejercido por mucho tiempo el oficio de ladrón.

Los jefes de la casta sacerdotal, los pontífices llamados *pironios*, es decir, *el noble, el bueno*, eran casi unos príncipes hereditarios. Sus estatuas eran colocadas en los templos, y siempre que figuran en la historia, aparecen como los primeros personajes del Estado. El resto de la casta era la parte instruída y sabia de la nación. La casta de los guerreros era la más preponderante des-



pués de la sacerdotal. Las demás castas formaban como un tercer orden en el estado.

La dignidad del rey era hereditaria. Sin embargo, los reyes tenían necesidad de la sanción divina dada por los sacerdotes, y esta ceremonia simulaba una elección. Los candidatos debían permanecer durante la elección cerca de Tebas, sobre la montaña de la Libia, donde estaban los sepulcros. Allí se hallaba la tienda del rey y la asamblea de los sacerdotes que procedían á la elección. Preguntados los dioses y hecha aquella, el nuevo electo, seguido de un gran número de imágenes divinas, de sacerdotes y del pueblo, era conducido cerca del Nilo, donde le esperaba la barca real, que le transportaba á la otra orilla: hacia en seguida su entrada en palacio, probablemente el de Karnac, donde se elevaba el templo de Amón, siendo desde entonces recibido en la corte sacerdotal y declarado rey. Pero un ceremonial severo prescribía el orden de todas sus acciones. Desde el amanecer el rey se levantaba y se entregaba á los negocios del Estado. Venían en seguida los ritos sagrados y era necesario asistir á ellos y á la lectura de los libros que le recordaban sus deberes. Algunos sacudieron esta especie de tutela; pero los sacerdotes se vengaban en su memoria. Muerto el rey, la momia real era llevada con gran pompa á la entrada del sepulcro, y permanecía expuesta al dolor ó á las maldiciones del pueblo. Cualquiera tenía entonces acción de venir á echarle en cara sus faltas. Un sacerdote pronunciaba en seguida su panegírico, recordando sus servicios y beneficios. La asamblea daba entonces su fallo sin apelación. Cuando los aplausos sucedían al panegírico anunciaban la absolución del rey, y conducía la momia entre las bendiciones al lugar destinado á su eterno reposo. Si la desaprobación popular condenaba la memoria del rey, era privado de funerales pomposos y la autoridad del juez se extendía hasta á hacer borrar su nombre de los monumentos que lo llevaban y de los anales nacionales.

JOAQUÍN DE AVENDAÑO





Una de las figuras más culminantes del periodo que pudiera llamarse renacimiento de la cultura española, después de las guerras de la Independencia y civil, es D. JOAQUÍN DE AVENDAÑO, natural de Vigo, donde nació el año 1810.

Su preclaro talento le encumbró en un principio á los más altos puestos de la enseñanza, en la que desempeñó la inspección general de escuelas, y después á los más difíciles de la carrera diplomática, siendo cónsul de Guayaquil, Portland, Malta, Newcastle, Civitavechia y Génova.

Sus obras didácticas constituyen un nuevo blasón de su gloria, figurando entre ellas su famosa *Gramática*, el *Manual de instrucción primaria* y los *Elementos de Pedagogía*, escritos en colaboración con el Sr. Carderera.





## Los principios de educación y Métodos de enseñanza

*(Fragmento)*

**P**OR la imaginación no sólo recordaremos los objetos sensibles, sino que nos representamos su imagen con sus formas, colores y cualidades todas, como si losuviésemos presentes. Los vemos y los contemplamos en conjunto en nuestro interior como en un cuadro, sin separarlos, lo cual favorece los planes y combinaciones tan bien concebidos y realizados por los hombres distinguidos.

Pero la imaginación no sólo copia, en cuyo sentido se denomina memoria imaginativa, sino que ensanchando su horizonte y animada por el sentimiento, crea imágenes que no existen en el mundo sensible, asociando y combinando para esto elementos tomados de objetos reales.

La imaginación nos pinta el porvenir con sus bellas esperanzas, inspira al poeta y al artista, y su más vasto desarrollo es el genio. Es un don preciosísimo cuando va acompañado de un juicio sano, pero extraviado es uno de los más funestos al hombre.

La mayor actividad de esta facultad se manifiesta en la soledad, en los sueños y, en general, cuando las demás facultades están en reposo. Cuanto más claras son las percepciones, con tanta mayor facilidad las reproduce la imaginación, siempre menos vivas de lo que son en realidad, pero más agradables. Cuando crea,

agrupa todas las partes marcando el conjunto con el sello de la unidad, y tiende á obscurecer en sus creaciones todo lo que es grosero é imperfecto, haciendo resaltar los rasgos más notables y más bellos.

Lo que más contribuye al desarrollo de la imaginación son las impresiones vivas, claras y distintas. Como todo es nuevo para los niños, no hay dificultad en hacerles pararse ante las magníficas escenas de la creación y ante todo lo que es propio para este desarrollo; pero como pasan rápidamente de un objeto á otro, por esta misma novedad y por la falta de paciencia, es indispensable enseñarles á observar con orden.

Las descripciones de objetos naturales y de las escenas de la vida, las historias verdaderas ó fabulosas, los viajes, cuentos, poesías, el dibujo, el canto, los mismos juegos de los niños y, sobre todo, los pasajes de la historia sagrada, influyen provechosamente en el desarrollo de esta facultad y en sus creaciones.

Contribuyen á los extravíos de la imaginación los medios artificiales y violentos empleados para su desarrollo; las novelas, poesías y otros escritos que producen la exaltación; la falta de equilibrio entre ésta y las demás facultades, tanto por defecto como por exceso; el hablar á los niños de vicios que no conocen, aunque sea para censurarlos, y otras impresiones de igual naturaleza.

Los cuentos de brujas, de fantasmas y de aparecidos agitan vivamente la imaginación y producen fatales impresiones, difíciles de destruir. Las novelas, los hechos maravillosos, los espectáculos y ciertas poesías, la exaltan desmesuradamente; inspiran afición á lo extraordinario y disgustan de la vida real, modesta, tranquila y laboriosa. Con estas ideas todo parece monótono y desagradable en el mundo, se pierde la afición á las lecturas serias y á los estudios y hasta se pervierten los más nobles sentimientos, pues las narraciones de grandes y extraordinarios infortunios, como si agotasen todas las lágrimas, hacen olvidar al pobre ó al mendigo, que parece de miseria á nuestra puerta.



Deben evitarse todos estos excitantes con cuidado y, cuando han producido ya efecto, el remedio está en la contemplación de la realidad, aprovechando las ocasiones oportunas.

MARIANO CARDERERA



El alto Aragón tuvo la honra de ser cuna de D. MARIANO CARDERERA, que nació en Huesca el año 1815.

En sus viajes por el extranjero se relacionó con las personalidades pedagógicas más eminentes de Francia, Inglaterra, Alemania y Suiza, aportando, á su vuelta á España nuevos ideales y útiles reformas; y mientras el Negociado de primera enseñanza estuvo bajo su acertada dirección aumentó considerablemente el número de escuelas y normales.

Enriqueció con innumerables libros la biblioteca de los maestros, mereciendo medalla de oro su voluminoso *Diccionario de educación y métodos de enseñanza* y entusiasta acogida la *Ciencia de la mujer*, el *Curso de Pedagogía*, la *Educación de los sordo-mudos* y *El primer libro de las Escuelas*.

El Gobierno, reconocido á sus valiosos servicios, le agració con la encomienda de Carlos III y el Magisterio le tributará eternamente homenajes de admiración entusiasta.



## La enseñanza de la Historia

(Fragmento)

LA sociedad civil estaba á merced del más fuerte ó del más osado. Millones de hombres se veían abrumados bajo el yugo de la más denigrante esclavitud, tratados como brutos y considerados, hasta por los filósofos, como seres de alma vil; gran parte de ellos servían de diversión á sus amos ó á un público sin entrañas, luchando entre sí hasta acabar los unos con la existencia de los otros, pues si se les dejaba con vida y se les curaban sus heridas, era sólo por verlos luchar en otro de estos sangrientos espectáculos.

¡Pobre humanidad! ¿Quién podrá levantarte de tanta abyección, y dejarte libre de tantos y tantos opresores?... Respira, hombre, que ya ha llegado el día de la suspirada redención. No te la prometas, no, de los poderosos de la tierra. ¿No ves cuán poco alcanza su poder, ya que raros son los que llegan á librarse del puñal del



asesino? ; También son esclavos los que cubren sus espaldas con la púrpura! No la esperes tampoco de aquellos á quienes el mundo llama sabios, pues conocen, sí, la necesidad de un libertador y tienen presentimientos de su pronta venida; pero ignoran quien será. No la busques en la capital de los dominadores de las naciones, ni en el suntuoso palacio del emperador; búscala... Pásmate, hombre, humilla tu frente y dobla tu rodilla ante un Niño recién nacido que llora y tiritita de frío, recostado sobre pajas en un pesebre de una rústica y húmeda cueva de Belén. Ese niño es el *Hombre-Dios* que viene á redimirte; ese pesebre es la *Cuna de tu libertad*.

Ya no podrá hartarse Satanás del raudal de sangre humana y del hediondo cúmulo de liviandades que exigía á los hombres en nombre de los ídolos; la sangre purísima que derramará el Niño de Belén librárá al mundo de tanta abominación, borrará los pecados, satisfará todas nuestras deudas y será el sello de la completa alianza entre Dios y el hombre.

Ha dejado de ser el marido el verdugo de la familia; la mujer ha recobrado su dignidad y los hijos serán objeto del amor puro de sus padres.

El hombre, á quien Dios ha venido á libertar de la ominosa esclavitud en que vivía, ya no podrá ser esclavo de otro hombre. Su divino Libertador le ha hecho hermano suyo; ¿quién se atreverá á hacerlo su esclavo?

Sólo en el reino establecido por el Niño de Belén existe la verdadera *fraternidad*; sólo en Él no es una mentira la *igualdad ante la ley*; sólo en Él existe la completa *libertad* de seguir el hombre el camino que le conduce al fin por qué fué criado. Los altares de nuestros templos son una prueba evidente de esta verdad. No hay edad, ni sexo, ni categoría social que no esté representada por la imagen de algún Santo. Allí se ven unidos en amoroso y armónico consorcio Santa Ana y los Santos Justo y Pastor, San Fernando y San Isidro, Santo Tomás de Aquino y San Benito José Labre.

¡Ay de los pueblos que olvidan en sus leyes estas verdades! ¡Ay de las familias que no las admiran! ¡Ay de los individuos que no las imitan! Los tales van retrocediendo rápidamente hacia los siglos anteriores á nuestra era, á los siglos de la esclavitud.

Preciso es ser ciego para no ver que el pesebre de la cueva de Belén, que fué la *Cuna de Jesús*, es al mismo tiempo la *Cuna de la libertad*.

IGNACIO RAMÓN MIRÓ







D. IGNACIO RAMÓN MIRÓ nació en Manresa en 1821. Como experto pedagogo influyó en la obra de la educación nacional y con rara competencia dirigió *El Monitor de primera enseñanza*, sosteniendo reñidas escaramuzas en pro del Magisterio.

Son verdaderamente notables sus obras *Introducción al estudio de la Historia y de la Geografía*, *La enseñanza de la Historia*, *Advertencias á un ayo de Colegio* y su libro *Deberes religiosos y sociales al alcance de los niños*, que le valió medalla de oro y el título de socio honorario de la «Económica Barcelonesa de Amigos del País».

En su cargo de Secretario de la Junta provincial de Instrucción pública de Barcelona, fomentó la creación de escuelas; y, tras valiosos servicios prestados en favor de la enseñanza, falleció el año 1892 dando un día de luto á los que le admiraban por sus méritos y le ensalzaban por su modestia y sus virtudes.



## Guía del Ama de casa

(Fragmento)

No deben contentarse los que dirigen una casa con que sean iguales los gastos á los ingresos, sino que deben procurar les quede algo sobrante, ó hacer algún ahorro.

Sean las que quieran la posición y circunstancias de una familia, es de necesidad que ahorre, y especialmente si sus recursos son escasos, ó si depende de un destino precario y no puede contarse con otros medios para colocar los hijos, atender á los gastos de una enfermedad ó subvenir á las necesidades de la vejez.

De ningún modo debe ser obstáculo para ahorrar el que sólo pueda economizarse una cantidad insignificante; pues por pequeña que esta sea, siempre podrá llegar á componer, después de cierto número de años, un capitalito, que puede ser de importancia para la familia, relativamente á sus recursos.

Tampoco se crea que es absolutamente imposible el ahorrar; destiérrese de la familia el lujo; prívase ésta de alguna diversión; redúzcanse los gastos ordinarios á lo absolutamente necesario; sígase la marcha que indicaremos luego para la compra de comestibles, y es bien seguro que se conseguirán ahorros, y en cantidad que acaso exceda á las esperanzas que se pudieron concebir. Y para procurarse con seguridad ahorros, téngase muy en cuenta que no tanto se consiguen estos por medio de las ganancias ó aumentando los ingresos, como dis-



minuyendo los gastos. De nada servirá que en una casa ingrese mucho si es mucho también lo que se gasta, y habrá siempre en ella desahogo cuando se ahorre en proporción á los ingresos. Téngase también presente que no han de ser los gastos crecidos los dignos de temor para la ruína de una casa, sino los pequeños, los que se tienen en general por insignificantes; pues hay pocas personas que se atrevan á gastar de una vez, aunque sea para la adquisición de objetos necesarios, la décima parte de sus ingresos anuales, y hay muchas, muchísimas, que gastan más aún que todo esto, real á real y cuarto á cuarto, en objetos que no reportan á la casa utilidad alguna. Piénsese tanto ó más en estos gastos menudos y periódicos como en los crecidos, y evítense con empeño cuando se trata de obtener ahorros.

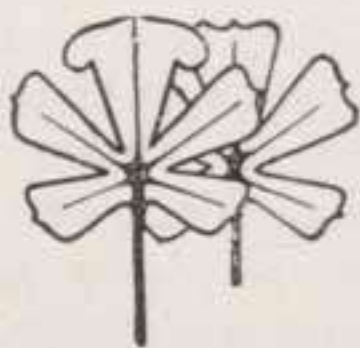
Mas al tratar de ahorrar, téngase cuidado de no confundir la verdadera economía con la ruindad y la avaricia. El que obra según hemos dicho debe hacerse, para no ser pródigo ni avaro, persona económica; pero quien, por el afán de economizar, come mal, viste peor, no corresponde de modo alguno á los obsequios de sus amigos, no remedia ninguna necesidad y hasta da lugar á que se le caiga la casa encima, por no haber gastado en repararla á tiempo, es un miserable avaro.

Sería improductivo el dinero economizado si se guardase en el cajón de la casa y no se le diese el destino conveniente: débese, por tanto, poner en circulación para hacerle producir por medios lícitos. Cuando las cantidades que resultan de estas son crecidas, pueden emplearse en la compra de fincas, en establecer algún comercio ó en tomar parte en alguna especulación comercial ó industrial: conviniendo en tal caso no destinarlas todas á un objeto solamente, para evitar su completa pérdida en caso de una desgracia, sino dividir las, á fin de que puedan subsanar las pérdidas que ocurran por un lado, con las ganancias que se obtengan por otro. Mas si los ahorros que pueden conseguir son de pequeñas cantidades, nada mejor entonces que las cajas de ahorros, tanto por la seguridad que ofrecen como

porque se tiene disponible el capital siempre que haga falta.

Y ¡qué consuelo tan grande para la desgracia, el poder disponer del capital que insensiblemente se fué reuniendo por efecto de la buena conducta en el régimen de la casa! ¡Qué consuelo tan inmenso para los padres el evitar á un hijo ser soldado, poderle dar carrera ó dedicarle al oficio á que tenga inclinación, ó el colocar á una hija con decencia, á beneficio del capital que los ahorros han llegado á componer! ¡Qué consuelo, en fin, el de contar con una renta para hallar descanso en la vejez!

CARLOS YEVES







D. CARLOS YEVES, ilustre profesor madrileño y sobresaliente alumno de la Normal Central, nació en el año 1822.

Desde la inspección de escuelas de las provincias de Cuenca y Burgos á las direcciones de las normales de Tarragona y Zaragoza, ascendió, sino por escala de flores, porque la enseñanza encierra muchas espinas, por escala de laureles hasta las cátedras de la Escuela de Bellas Artes de Madrid, siendo nombrado caballero de la orden de Isabel la Católica.

La belleza y el bien fueron los polos sobre que giró su vida consagrada al trabajo: la primera resplandece aún en los más sencillos de sus libros didácticos, como son los *Programas* que comprenden todas las asignaturas de la primera enseñanza, el segundo en las obras de caridad que absorbieron sus rentas y en la semilla de virtudes que sembró en el corazón de sus alumnos.



## Discursos y disertaciones

(*Fragmento*)

**L**A pereza se opone directamente al deber que tenemos de cultivar nuestras facultades físicas, intelectuales y morales; es contraria á la sociedad, porque la priva de nuestra actividad que pudiera contribuir al bien común; es un crimen en los funcionarios públicos, porque deben velar incesantemente por los intereses del pueblo; es detestable en los padres de familia, porque desatienden los deberes que Dios y la naturaleza les imponen sobre el bienestar de su esposa é hijos; es reprehensible en los niños, porque en la infancia deben adquirirse los conocimientos y hábitos que más tarde aseguran su felicidad; es, en fin, aborrecible en toda persona, porque olvidándose el perezoso de sus propias necesidades, hunde en la desgracia á su familia, ve con indiferencia, sino con gusto, los padecimientos y adversidades de sus semejantes, vive miserable y desgraciado, víctima de la ociosidad de que nacen las ideas más extrañas, los placeres más falsos, los gastos extraordinarios, los gustos extravagantes, los desórdenes más criminales y, en una palabra, todos los vicios.

Contra ese defecto tan conocido en los niños desde el momento en que se les impone una obligación y especialmente la de instruirse, basta poner á su alcance, además del deber de educarse, el estado de oscuridad y estupidez en que yace una persona ignorante, siendo inútil para sí y sin provecho para los otros; las faltas y desaciertos que trae consigo la ignorancia; la necesidad en que se encuentra la persona sin instrucción de con-



fiar sus negocios á manos extrañas, de que suelen surgir mil disgustos y perjuicios; la mala dirección que da á sus intereses y lo mal que administra su fortuna; las preocupaciones que sanciona y los hábitos raros y prácticas ridículas que introduce; la miseria y desprecio que le consumen, consecuencia necesaria del mal trabajador.

La pereza se deja conocer en los niños si tienen marcada propensión á estar en la cama. Padres hay que miran con indiferencia este defecto y él es causa después del poco partido que se puede sacar en las escuelas. El niño excesivamente acostumbrado á la poltronería es incapaz de ningún trabajo serio. El cuerpo se debilita con la inacción y el alma apenas deja conocer sus facultades intelectuales y morales. Por eso recomendaríamos con la mayor eficacia á los padres de familia que no miren con indiferencia el tiempo que los niños permanezcan en la cama. Oportuno es, les diríamos, que se acuesten temprano; pero también conviene que se levanten apenas aparezca el día y que se les habitúe, no ya sólo á cumplir con los deberes religiosos, sino también á trabajar algunos ratos en el estudio. Conviene para esto, añadiríamos, que se les distribuya el tiempo para que alternativamente pasen de una ocupación á otra sin olvidar los ratos de diversión, que son de indispensable necesidad en la infancia.

Pasemos ya á ocuparnos en el *amor al trabajo*. Dichoso el que lo posee, él es la salvaguardia de las virtudes y del honor, porque ocupándonos útilmente, no abrigamos malos deseos ni contraemos hábitos: con él gana el pobre lo necesario para socorrerse, y siendo económico, puede llegar á cierto estado de comodidad; el poderoso puede cooperar admirablemente al bien de sus semejantes; los niños se granjean el aprecio de sus padres, la estimación de cuantos los conocen y se preparan los cimientos de su felicidad; por último, á todos da justo derecho á los honores y distinciones de la sociedad.

VALENTÍN DE ZABALA





Digna de admiración es la personalidad del notable alavés D. VALENTÍN DE ZABALA que nació en Mendoza en 1823.

Tras brillantes oposiciones alcanzó la escuela que en Zaragoza dirigió con sin igual maestría implantando en ella su novísimo plan de enseñanza, que llamó *Sistema universal*, con el que hicieron tan rápidos progresos sus numerosos alumnos, que su escuela fué visitada por extranjeros y españoles ansiosos de admirar aquella clase modelo.

Con indecible acierto dirigió el periódico profesional *El Instructor* y otro infantil titulado *La alborada*.

Sus obras son dignas de su talento práctico y entre ellas sobresalen las *Historia Sagrada y de España*, la *Física y Química*, el *Análisis gramatical y lógico*, las *Disertaciones y Discursos*, *Libro de oro para la infancia* que, como indica su título, es un verdadero tesoro para los niños que leen sus páginas.





## EL ARTE DE EDUCAR

( *Fragmento* )

**T**AMBIÉN las aves quieren mucho á sus polluelos. Dios las ha dotado de un notable instinto; y merced á éste, arreglan admirablemente sus nidos, cubren con sus alas los hijuelos, les buscan el sustento, y los cuidan hasta que saben volar, de una manera semejante á la solicitud con que los niños son tratados por sus madres.

Paseábame yo cierto día por la frondosa alameda de mi pueblo, cuando descubrí en uno de los árboles el nido de un pajarito que, piando á más no poder, saltaba de rama en rama en derredor de sus hijuelos como temiendo perderlos.

Hubo de l'amar tanto mi atención el desasosiego que manifestaba poseer aquella tímida avecilla, que deseando darme cuenta de sus giros, marchas, vueltas y revueltas, sentéme al pie de un sauce cuyas ramas me ocultaban á la vista de mi observador.

No tardó mucho en recobrar su perdida calma; partió hacia un campo vecino y volvió á los pocos instantes llevando en el pico media espiga de trigo, cuyos granos parecía distribuir entre sus polluelos.

Apenas había transcurrido el tiempo suficiente para esta operación, cuando repitió la marcha; y como tardara en volver un poquito más que la vez anterior, ví á sus hijuelos, que debían ser algo grandecitos, sacar la

cabeza por el borde superior del nido, esperando, sin duda, el alimento que su madre habría ido á buscarles.

Lo trajo, en efecto, al poco rato; pero si la vez primera se había colocado en el fondo del nido para distribuirles el fruto de su colecta, no hizo lo mismo la segunda, sino que antes de proceder á tal operación, empujó hacia dentro las cabezas de los pequeños pajaritos, con el objeto, sin duda, de evitarles la mortal caída á que se exponían saliendo de su lecho sin saber volar.

Púsose en otra rama contigua á las en que se apoyaba el nido, y como viese que repetidamente sacaba la cabeza uno de sus hijos, no cesaba de bajar y subir con el fin de empujar hacia el fondo del nido al atrevido pajarito, que forcejeaba por salir de allí antes de que las alas pudieran asistirle para dirigirse hacia donde su instinto le llamara.

Los cuidados que aquella tierna avecilla tenía para con su polluelo, eran semejantes á los que vuestra madre cariñosa os prodiga librándoos de mil peligros á que estais expuestos cuando sois pequeños y aconsejándoos lo que debéis hacer cuando estais en disposición de entender sus mandatos y de obedecerlos.

¡Si hubierais visto, hijos míos, cómo saltaba de rama en rama mirando á su atrevido pajarito, empujándole cuantas veces veía que se exponía á dar una caída! Parece que quería decirle: «No te asomes, no salgas del nido; que no sabes ni puedes volar aún y cayendo al suelo quedarías muerto».

Vosotros, queridos niños, cuando vuestros padres ú otros superiores os mandan, obedecéis porque así lo ordena Dios nuestro Señor, y porque, como saben más que vosotros, conocen mejor lo que os conviene.

Hubiera entendido aquel pajarito lo que su cuidadosa madre le quería manifestar con sus cuidados, y no le hubiera sucedido el desastre que le privó de la vida. ¡Animalito!

Temíéndome estaba yo que cayera al suelo, cuando en uno de los intermedios en que no asomaba la cabeza



voló de nuevo su madre al campo del cual había traído poco antes la media espiga.

Volar aquella y sacar de nuevo el cuerpo su impertinente hijuelo, fueron dos sucesos que casi se juntaron; pero, llevado, sin duda, de su deseo de volar y envalentonado al verse solo, es lo cierto que salió demasiado del nido, y cayó, como era natural, sobre el suelo, en donde le encontré sin vida.

JULIÁN LÓPEZ CATALÁN



La firma precedente representa un nombre que la cultura y el trabajo han hecho célebre y popular.

D. JULIÁN LÓPEZ CATALÁN, oriundo de la provincia de Zaragoza, es el prototipo del maestro. Así lo pregonó la fama desde las reñidas oposiciones que le valieron la plaza de Maestro de la Escuela modelo de párvulos de Barcelona y un triunfo ruidoso sobre los más eminentes profesores de España entera; así lo confirmó con hechos



en su escuela, cuya matricula era solicitada por todas las clases sociales y con obras tan sobresalientes como *La educación de los sentidos*, *La escuela primaria*, *Guerre á la ignorancia*, el *Libro de los párvulos* y su obra maestra de Pedagogía, especialmente aplicada á la enseñanza de los párvulos, *El arte de educar* que, como ha dicho el Sr. Aguilar y Claramunt, es una perla preciosísima de nuestra literatura pedagógica.



## La educación estética y la enseñanza artística

(Fragmento)

CONVIENE que los jóvenes, educados en medio de las cosas más bellas, como en un aire puro y sano, reciban sin cesar saludables impresiones por la vista y el oído, á fin de que, desde la infancia, todo les lleve insensiblemente á amar, á imitar la belleza y á ponerse de perfecto acuerdo con ella.

En esta cláusula declara ya Platón por dónde debe empezarse, qué es lo primero que debe hacerse en la escuela, para cultivar en los niños el sentimiento de lo bello. Para que éstos reciban sin cesar por la vista las impresiones agradables que, movido por un alto sentido, aconseja en su *República* el gran filósofo griego, el primer medio será el de hacer que, en lo que se pueda, resplandezca la belleza en cuanto rodee al niño, que sea agradable, atractivo, bello, en una palabra, el medio circundante: como ha dicho un reputado filósofo inglés parafraseando el aserto de Platón, «puesto que la facultad estética se desarrolla por el ejercicio (lo mismo que sucede con las demás facultades), importa rodear al niño desde un principio de cosas bonitas, atractivas



y de gusto. Al desarrollar el gusto, como cualquier otra facultad, debe recordarse que las primeras impresiones son las que producen efecto más duradero.

Por lo tanto, conviene que el edificio en que se halle instalada la escuela sea de construcción risueña, ligera, esbelta y que ofrezca muchas superficies de iluminación y un área todo lo extensa posible, á fin de que la luz abunde, de que puedan plantarse árboles y flores, y de que la escuela tenga el aspecto que corresponde á la morada de la inocencia y la alegría. Aunque esto no depende, por lo general, de los maestros, conviene que se penetren bien de ello para que en los casos en que intervengan en la construcción de edificios escolares, influyan en ese sentido, con lo que á la vez que á los intereses del espíritu prestarán un buen servicio á los del cuerpo: se trata de una cuestión de higiene física y moral.

Pero si, en lo que respecta á la construcción de los edificios escolares, pueden hacer poco los maestros, no sucede lo propio por lo que atañe á las condiciones del material de enseñanza, á su ordenada colocación, á la manera de disponer cuanto haya en las clases, al decorado de éstas. Contribuirán los maestros á crear en los niños hábitos de buen gusto procediendo con él respecto de todos esos puntos. En vez de las láminas y los mapas de pésima composición é insoportable abigarramiento de colores, tan en auge hoy en nuestras escuelas, deberán procurarse los más artísticamente ejecutados, los más bellos en todos conceptos, prefiriendo siempre los colores neutros y mates (tan recomendados, por otra parte, como exigencia impuesta por la *higiene de la vista*) y las figuras y dimensiones proporcionadas. El mismo buen gusto debe preceder á la colocación de éstos y demás objetos de la clase, que han de procurar que estén siempre en su sitio y dispuestos con orden y armonía, con verdadero *arte*, como deben estar los muebles y cuadros, por ejemplo, del hogar doméstico. De este modo, y adornando las clases con plantas y flores, se proporcionará á la vista y mediante ella al es-



píritu de los educandos, las saludables impresiones que recomienda Platón y que deben estimarlas nuestros maestros como el resorte primero de la cultura estética de la niñez.

PEDRO DE ALCÁNTARA GARCÍA



En el campo de la Pedagogía y de la Literatura española descuell'a por sus excepcionales méritos D. PEDRO DE ALCÁNTARA GARCÍA, personificación de todos los ideales modernos y verdaderamente regeneradores.

Periodista afamado, crítico insigne, iniciador entre nosotros de la Pedagogía científica, las colonias escolares y los sanatorios infantiles le deben sus filantrópicos estatutos; la mujer su enaltecimiento intelectual; los pequeñuelos el amparo de la *Protectora de los niños* y el establecimiento de los *Jardines de la infancia*; la



Didáctica obras tan notables como la *Teoría y práctica de la educación* y los *Principios é historia de la Literatura española*, en colaboración con D. Manuel Revilla; y España entera la ignorada y redentora labor del obreiro intelectual, que más ha contribuído á despertar, por medio de la cultura, sus galvanizadas energías.



## DISCURSO UNIVERSITARIO

(*Fragmento*)

EL niño, que es todo actividad, se resiste cuanto puede al trabajo metódico; el salvaje prefiere morir á trabajar con sujeción á un oficio; el hombre culto es tentado á solicitar un empleo, porque así piensa no cuidarse de nada; el joven acomodado pasa la vida en conversación, lectura, crítica y mil esparcimientos variados que le ocupan y distraen, y así se libra de pensar en nada serio; el *dilettante* científico que viaja, canta, lee y censura obras ajenas, escribe para la prensa y quizá reúne datos para escribir libros con libros ajenos, es un perezoso que se ocupa en mil cosas variadas é inconexas, porque carece de voluntad para tratar de una sola y estudiarla con orden y empeño. Todos llevamos el germen de la desidia en nuestra sangre y son muy pocos los que se sustraen al vicio capital de la holganza; tomamos por trabajo los mil disfraces de la pereza y, con esto, no la curamos, porque ni siquiera la reconocemos. Nos haría una injuria quién nos dijera que comemos el pan á traición, por estar persuadidos de que lo amasamos con el sudor de la frente.

Muchas veces he considerado cual es el defecto capital de la raza gitana, y si existe entre ella y la nuestra alguna barrera insuperable, y he sacado en conclusión que su vicio capital es el amor á la holganza y que entre ellos y nosotros no hay otra diferencia que la del grado. A todos, blancos, negros y pardos, gusta pasar la vida con el menor gasto posible de fuerzas, y á los hombres de carrera con el menor gasto posible de ideas; veámoslo en nuestros centros de enseñanza.

De cada diez estudiantes, estudia uno; de doce meses del año, los más trabajan uno; de las múltiples facultades del entendimiento, la inmensa mayoría sólo trabaja con una; con la memoria mecánica ó de palabras; de doce años que dura la carrera, sumados, no resulta uno de estudio; de miles y miles de estudiantes que no estudian, si perseveran en examinarse, quedará uno entre mil por inepto, los demás todos son aprobados; de cada mil hombres con título, ¿habrá diez que trabajen en el estudio? los demás ya estudiaron cuando cursaron. No creo exajerar la estadística, y si no que cada estudiante, presente ó pasado, la compare con la historia de sus compañeros.

¿Qué parte cabrá en estos resultados á nuestros sistemas de enseñanza? No pequeña.

Las ideas que pasan por la mente á escape son huéspedes que pronto se van; para que sirvan en la vida, es menester que sirvan largo tiempo dentro de casa, y allí se arraiguen y crezcan y se desarrollen y se enlacen con otras y germinen y broten estas ideas, ya nuestras, otras y otras, que consideraremos como hijas del alma, por ser producto de las ideas madres, á las que hemos hecho dueñas y señoras de todos nuestros pensamientos quizá por muchos años.

Vi á un campesino encerrar en su palomar vacío un par de pichones prestados, y allí los cuidaba y mantenía y no los dejaba salir al campo, hasta que, mayores, sacaran cría. Al año aquella pareja había poblado el palomar, y el campesino me dijo: «Si los hubiera soltado cuando pichones, ni hubieran criado en mi casa, ni



hubieran vuelto; ahora crían, van y vienen y siempre son míos».

. . . . .  
La escuela lo puede todo, pero es cuando todo es escue'a para la perfección, cuando el sacerdote educa en el templo y en la calle, el amo en la fábrica, el propietario en su finca, el oficial en su cuartel, el padre entre sus hijos, el legislador legislando, el gobernador administrando, el magistrado juzgando, el escritor escribiendo y todo el que sepa, valga ó pueda algo, empleándolo en mejorar, ayudar y levantar á sus semejantes.

ANDRÉS MANJÓN





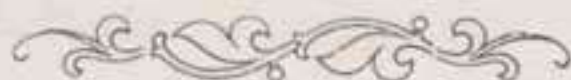
D. ANDRÉS MANJÓN, canónigo del Sacromonte y catedrático de la Universidad de Granada, merece pláceres entusiastas como literato, como pedagogo y como fundador de las escuelas del *Ave María*, en las cuales se halla reunido cuanto elogio la Pedagogía moderna: la *escuela-granja* que fomenta el amor á la agricultura, la *escuela-taller* que habitúa al trabajo, la *escuela-templo* que moraliza, la *escuela-cuártel* que enseña á amar y defender la Patria.

Adalid del método activo, artista incomparable, no busca la perfección en el frío mármol ni en la policroma pintura, sino en los seres más abyectos é ineducados, en la raza gitana, paria de las sociedades modernas.

Los epítetos encomiásticos desvirtuados en nuestros días á fuerza de prodigarse injustamente, resultan gastados para elogiar las fundaciones de los cármenes grana-



dinos que constituyen la esperanza más positiva de nuestra regeneración y para ensalzar los generosos sacrificios del Francke moderno, del Don Bosco español, rayanos en las sublimes virtudes que elevan los hombres á los altares.



## Las formas dialogada y expositiva en los textos

(*Fragmento*)

DADO el modo de preguntar que todavía hoy se sigue en las visitas y exámenes y dada la manera cómo consideran el *saber* muchos padres, la forma expositiva no cabe en las obritas destinadas á los niños de corta edad y aun podemos decir de los que no exceden de once años, pues difícilmente pueden los pequeñuelos entresacar de un periodo la esencia ó substancia que satisfaga á una pregunta dada, ni tener á mano las expresiones propias para comunicarla de modo que guste. Todo retardo en la contestación, toda indecisión en la misma, deslucen el efecto y disminuyen el aplauso quizá más que un error ó un *lapsus* expuestos con imperturbable tranquilidad y donaire.

De aquí el general uso, y bien podemos decir abuso, de las preguntas y contestaciones siempre en igual orden y forma repetidas, á que obliga la inveterada costumbre y que conviene ir desterrando con constancia y decisión.

En vez de ellas ó, cuando menos, simultaneando con ellas, conviene que en todas las asignaturas y especialmente en la clase de lectura se formulen libre y espon-

táneamente por el Maestro gran número de preguntas á las que contesten con no menos espontaneidad, libertad y viveza los alumnos, como un medio de adquirir muchos conocimientos y acostumbrarse á entender, meditar y comentar el contexto de lo que se lee; reservando las preguntas trilladas y formuladas en los libros á los instructores, para que al recitar los niños de la sección que tienen á su cargo las contestaciones respectivas, vaya grabándose en su memoria el gran número de expresiones de uso común y técnicas de que tendrán necesidad para expresarse debidamente en lo sucesivo.

Aun ese trabajo mecánico encomendado á los instructores, no ha de ser repetición inconsciente de palabras en cuyo sentido no se pone la atención; pues en tal caso sería absolutamente perdido el tiempo y el trabajo que en ella se empleara: es preciso que los niños sepan que dicen algo, y lo que dicen. Esto, que para algunos es todavía el supremo *desideratum* de la enseñanza, es ya para la mayoría de los Maestros una parte secundaria de la educación intelectual que tienen encomendada, siendo la principal habituar á los niños á investigar, inducir y deducir.

Para llevar á la práctica esta parte secundaria, para lograr que el niño dé una contestación convenida y siempre igual á una pregunta determinada, hay diferentes opiniones en los autores de obras dialogadas. Hay quien entiende que el niño ha de formar en sus contestaciones, proposiciones completas, volviendo á repetir la pregunta en forma aseverativa; y hay, por el contrario, quien opina que debe suprimirse por elipsis la parte de contestación ya contenida en la pregunta.

Opinamos desde luego que debe emplearse siempre esta forma simplificada y ligera, porque así se habla en sociedad y en la Escuela debemos preparar al niño para vivir en ella. Se alega en su contra que de este modo el niño no formula ningún juicio, toda vez que, convencido de que su único deber es aprenderse de memoria las contestaciones, se aprende esas palabras truncadas, las suelta al ser preguntado, y se da con ello por



satisfecho; pero no hay tal. Si el niño recita mecánicamente palabras, no formula juicio alguno, tanto si dice toda la proposición como si dice solamente la parte que se le pide en la pregunta. Y si se le ha habituado á entender lo que dice, es un verdadero martirio para él y para los que le oyen, seguir una conversación tan pesada y perezosa y tan diferente de la que se usa en el mundo de los vivos.



La provincia de Gerona puede aportar un nombre ilustre á la Historia de la Pedagogía española por haber nacido en ella el distinguido profesor D. JAIME VIÑAS.

Repetidos triunfos en diversas oposiciones y méritos acumulados para los concursos le encumbraron á los más altos puestos de la enseñanza primaria.

Ultimamente desempeñaba la escuela ampliada de Barcelona y la Dirección de *El Monitor*, distinguiéndose por su celo y tacto exquisito, como se singularizó en los

libros que deja publicados y que perpetuarán su memoria entre los entusiastas de la cultura nacional.

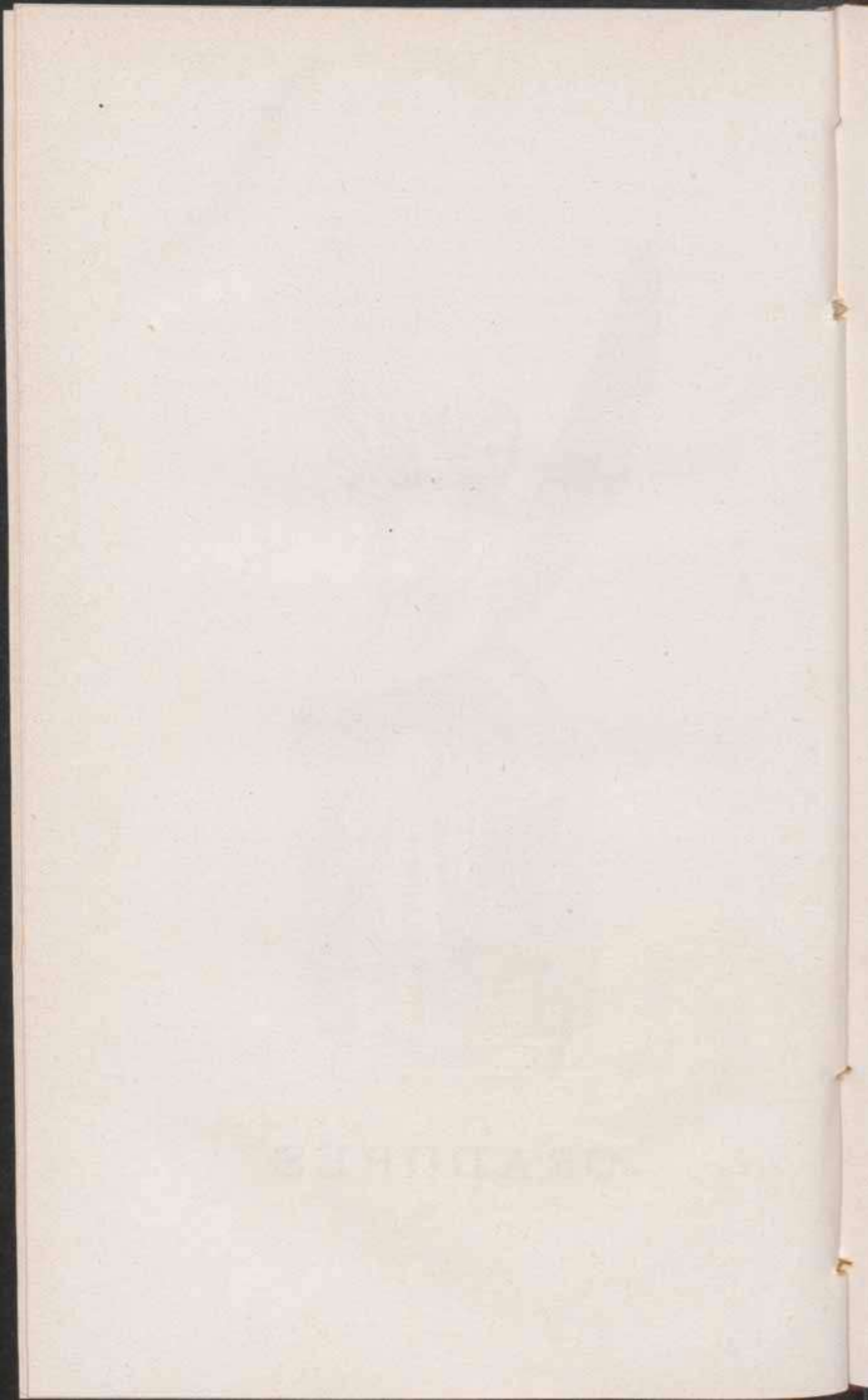
Entre ellos citaremos *La Educación de la Mujer*, que escribió en colaboración con D:<sup>a</sup> Pilar Pascual de Sanjuán; la *Geometría razonada*, adoptada en España y América; los lindos *Pinitos intelectuales*; el Método moderno de lectura titulado *Apolo*, y muchos otros didácticos y educativos.



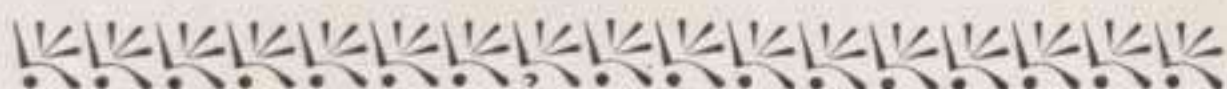




ORADORES







DISCURSO PRONUNCIADO EN LA SESIÓN

DEL 2 DE ABRIL DE 1895

( *Fragmento* )

**S**EÑORES Diputados: mal podría el actual Gobierno sustraerse á la grata obligación de felicitar muy sinceramente al Sr. Sagasta por el discurso altamente gubernamental y patriótico que ha pronunciado esta tarde, felicitando por él al mismo tiempo al Parlamento español y á la Nación entera. El Gobierno le felicita porque ha cumplido de una manera elevada, como podía esperarse de un hombre de Estado que tiene sobre sí la responsabilidad que le imponen sus largos servicios al país.

Después de esto, que con toda sinceridad y de todo corazón expone el Gobierno, nadie extrañará que yo no discuta nada, absolutamente nada de lo que el señor Sagasta acaba de manifestar. En todo caso haré alguna simple observación sobre aquello que concretamente me toca, y es el punto de mi aceptación del Poder. Sobre eso, aun con gran sentimiento mío, tocándome tanto y tratándose de tan delicada materia, no podré menos de decir pocas, muy pocas palabras, no en oposición con las que el Sr. Sagasta ha pronunciado, sino para darles algún mayor esclarecimiento, que me parece que nos conviene á todos.

Ante todo, y apartándome en esto, sin temor á que lo lleve á mal el Sr. Sagasta ni la mayoría, de mi deliberado y decidido intento de no plantear aquí otra clase de cuestiones que las que atañen á los presupuestos y á los medios que exige todo Gobierno, he de decir que ni nosotros ni S. S., ni nadie ha dado aquí aliento

con su conducta á la guerra que á tan mala hora y con tanta falta de pretexto y con una injusticia verdaderamente inicua acaba de declararse por los separatistas de la isla de Cuba.

Habíamos todos juntos, y porque lo habíamos hecho todos juntos lo recuerdo, que de otra manera no lo recordaría, acabado de dar cima á una grande obra de conciliación: habíamosles enviado allí cuanto al parecer nos pedían; todos nos habíamos mostrado igualmente deseosos de hacer la felicidad, de llevar adelante la prosperidad, de mantener en toda paz y tranquilidad aquella porción hermosísima de nuestro territorio. Los separatistas son los que por sí solos, y sin provocación de ninguna especie, de ningún partido ni de la Nación española, han emprendido la obra nefanda que con tanta razón preocupa al patriotismo del Sr. Sagasta y que en igual medida nos preocupa á todos. Si las noticias á que el Sr. Sagasta ha aludido no son de todo punto satisfactorias ó tan satisfactorias como pudiéramos apetecerlas, que también las hay satisfactorias, al menos debe mantenernos la confianza, no sólo de nuestra decisión común como españoles, no como hombres de partido, de que ha sido tan e'ócuate intérprete el Sr. Sagasta esta tarde, sino del valor, de la constancia, de la decisión de todo el pueblo español para conservar, sea como quiera y cueste lo que cueste, la integridad de su territorio. Si me he extraviado en esto un poco de mis propósitos, ha sido porque en materia de patriotismo y frente á frente de los enemigos de la integridad española, así como el Sr. Sagasta puede estar seguro de que he hablado en nombre de todos nosotros, como en nombre de todo el partido conservador, en nombre de todos los partidos españoles, también pienso yo que nosotros, al hacer declaraciones como la que acabo de hacer, interpretamos los sentimientos á un tiempo de todos los partidos de esta Cámara y de la Nación Española.

. . . . .  
Y por lo demás, si el Gobierno no acierta, si en todas



las esplicaciones no obra en la forma y medida que el Sr. Sagasta deseara, ya lo discutiremos á su tiempo, y yo espero que cuando menos demostraremos á S. S. no nuestro acierto, que bien podemos equivocarnos, pero demostraremos nuestra buena fe, que es lo que hace falta demostrar.

ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO



El eminente orador, escritor y político D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO vió la primera luz en Málaga el año 1828, habiendo revelado desde su niñez las más extraordinarias dotes de talento, aplicación y energía.

A los dieciocho años, y mientras auxiliaba á su padre, acreditado profesor de instrucción primaria, en las tareas de su escuela, fundó un periódico titulado *La Joven*



*Málaga* que arrastró corta y lánguida vida. Era muy poco apropiado aquel ambiente para el desenvolvimiento de sus aspiraciones, y de ahí que se trasladara á Madrid, donde, ayudándose de un modesto destino en ferrocarriles, cursó brillantemente las carreras de leyes y del magisterio, siendo condiscípulo de Castelar, Martos y otros jóvenes á quienes reservaba el porvenir los más altos puestos en la gobernación del Estado.

Protegido por su ilustre tío el insigne orientalista y maestro en la lengua caste'iana D. Serafín Estébanez Calderón, se dió á conocer como redactor político del periódico *La Patria*, y adquirió tal preponderancia en el círculo de sus amigos, que desde luego se impuso á todos por la superior lucidez de su criterio y lo vasto de su ilustración.

Siguió al general O'Donnell en su célebre pronunciamiento del Campo de Guardias, como auditor de Guerra, y después de la indecisa batalla de Vicálvaro redactó, según las instrucciones del Conde de Lucena, el célebre *Programa de Manzanares*, que aceptado por el partido progresista determinó el triunfo de la Revolución.

Ingresó en la carrera activa de la política como Secretario del Gobierno civil de Huesca, desde cuyo puesto fué ascendido á Gobernador, Director General, Subsecretario, Ministro y Presidente del Consejo, distinguiéndose en el Parlamento por su extraordinaria elocuencia.

Entre sus obras en prosa se cuentan la novela titulada *La Campana de Huesca*, la *Historia de la decadencia española bajo la Casa de Austria*, *Estudios políticos y literarios* y numerosos trabajos sobre historia, política y derecho. Alcanzó las más altas dignidades y falleció vilmente asesinado en Santa Agueda el 7 de Agosto de 1897, dejando inolvidable memoria de sus talentos y virtudes, sobre todo como jefe del partido conservador y principal autor de la Restauración.





DISCURSO PRONUNCIADO COMO PRESIDENTE

DE LOS JUEGOS FLORALES — 1894

( *Fragmento* )

Oh! cuán hijas son de Cataluña las más antiguas y más características instituciones de nuestro derecho civil! Las que no lo son por su origen lo son por adopción; algunas que no han tenido aquí su cuna han encontrado aquí sus mejores y más completos arreos; las que nos ha legado la civilización romana al igual que á otros pueblos, se han hecho de uso común en nuestra Cataluña; las que han aparecido casi simultáneamente en muchos lugares durante la Edad Media, han tomado, al atravesar nuestras fronteras, nombre y contornos que les dan fisonomía especial. En uno que otro reino de los que forman hoy la nación española encuéntrase alguna institución de derecho civil parecida á las nuestras; en ninguna, sin embargo, su conjunto, su organismo completo, lo extendido de su uso, su arraigo, su popularidad, su savia vigorosa. Aquí tienen todas genealogía lejana; muchas no conocen sus genitores porque solamente el tiempo, que es el gran legislador, las ha engendrado; algunas nos han sido transmitidas únicamente por la costumbre; y de las que tienen paternidad conocida, unas están tomadas de aquella legislación que hoy se reconoce ser elemento de la civilización de los pueblos modernos y que, unidas á las decisiones de derecho privado que cuenta entre sus leyes la Iglesia, forman el complemento de la



legislación de los pueblos cristianos, y otras son más nuestras todavía: han sido dictadas por nosotros y directamente para nosotros. Leyes hicieron nuestras Cortes; Constituciones y Pragmáticas nuestros Reyes; sentencias arbitrales, y lo que es de más dulce nombre todavía, Concordias, nuestros Prelados; para algunas ciudades y villas concediéronse Privilegios; todo, por decirlo así, para vivir en torno de aquel primitivo Código que brotó del fondo de nuestra tierra con el bien apropiado nombre de *Usatges*, porque de los usos que existían formóse el derecho escrito, y todo completándose con doctrinas que los peritos en derecho entresacaban de las sentencias de nuestro sabio antiguo Senado. Y para que todo tuviese fisonomía de la tierra, los *Usatges*, escritos primitivamente en latín, se compilaron con otras leyes desde el siglo xv, escritos en lengua catalana.

Lo cual hubo de producir sus necesarios resultados.

Las costumbres hicieron escribir leyes para precisarlas; á su vez las leyes modelaron las costumbres para observarlas; y la familia catalana se fué formando sabiamente, sola ó en relación con el patrimonio, un día por medio del testamento y por medio de las capitulaciones matrimoniales otro día; aquí á favor de los heredamientos, allí por la transmisión de los derechos del padre á la madre como señora, mayora, poderosa y usufructuaria; y el suelo de Cataluña fué cubriendo sus asperezas con viñedos y olivares, con espigas de trigo ó con pinos y robles, porque el parcero y el *rabassaire* no han sabido nunca estar con los brazos cruzados y porque el establecimiento (enfiteusis) da similitud de propietarios á los que por orgullo de raza unido al espíritu de laboriosidad sienten afán de serlo.

No conocen, no, nuestra legislación y nuestra tierra los que no conocen de qué modo están unidas esa legislación y nuestro carácter, aquellas instituciones civiles y nuestra riqueza. Con toda exactitud puede decirse que nuestro derecho privado está impregnado del aromático olor de los bosques y de las suaves fragancias de



los l'anos de Cataluña : con toda exactitud puede decirse que nuestras instituciones de derecho civil, salidas del espíritu de nuestra tierra, le devuelven abundantemente sus beneficios como árbol que se nutre en suelo bien cultivado y le restituye sanos alimentos con sus frutos y sombra protectora con sus ramas. Esta es la realidad. En las compilaciones, las leyes; en la vida, las costumbres; es decir, el árbol y los frutos, que son la gracia de Dios y la hermosura y el bienestar de la tierra. Y de esta suerte robustecido por el espíritu de la legislación el espíritu del pueblo, se ha hecho de los catalanes lo que son: hombres de familia é hijos del trabajo.

¡Bien haya la tierra que los tiene; bien haya la legislación que los forma!

MANUEL DURÁN Y BAS





El ilustre jurisconsulto y economista cuyo nombre acabamos de escribir, nació en Barcelona el año 1828. Alumno brillantísimo de la Facultad de Derecho, dióse á conocer desde las aulas por la extraordinaria fluidez de su palabra y la claridad de su inteligencia, condiciones que le han distinguido siempre.

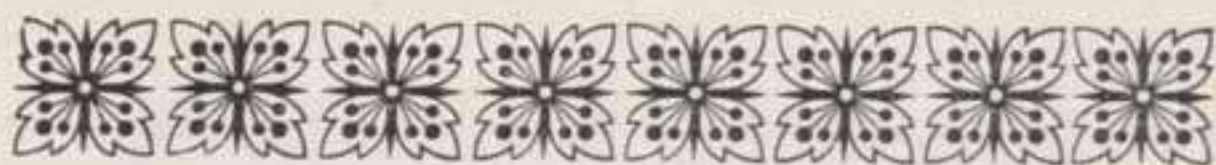
En 1847 hizo sus primeras armas como publicista en *El Bien público*, y luego, en 1854, en el *Diario de Barcelona*, encargándose de la reseña de las sesiones de las Cortes Constituyentes. Sus artículos, nutridos de doctrina y bellamente escritos, llamaron grandemente la atención, y convenientemente arreglados vieron después la luz pública con el título de *Estudios económicos y políticos*.



El Sr. Durán y Bas ha sido uno de los hombres que más han enseñado desde la prensa, desde la cátedra, como desde la tribuna de las Corporaciones científicas y literarias. En economía es proteccionista, en filosofía tomista, en política ha sido uno de los más ilustres estadistas de la comunión conservadora, en legislación ha abogado por el mantenimiento del derecho catalán á fuer de partidario de la escuela histórica de Savigny.

Fué Secretario del Ayuntamiento de Barcelona antes de 1868, muchas veces Diputado y Senador, Rector de la Universidad y finalmente Ministro de Gracia y Justicia. Su reputación como abogado, especialmente en lo que atañe á derecho mercantil, no tiene quizás igual: al tanto siempre de los problemas de actualidad brilla asimismo como sociólogo, y no ha ocultado sus simpatías hacia el movimiento regionalista, aunque sin abandonar por eso el puesto dentro de la escuela conservadora. El Sr. Durán y Bas merece universal respeto por su intachable honradez, aparte de su extraordinario talento, y sólo hay una opinión para apreciarle como dechado de jurisconsultos y políticos, en la más alta acepción de esta palabra.





DISCURSO LEÍDO COMO PRESIDENTE DE LA ACADEMIA DE  
LEGISLACIÓN Y JURISPRUDENCIA EL DÍA 7 DE NOVIEM-  
BRE DE 1881.

(*Fragmento*)

EVIDENTEMENTE una de las empresas características de nuestro siglo es la unánime aspiración de las inteligencias, mejor cultivadas, á levantar sobre la base del derecho, en su más lata extensión filosófica, el complicado y hasta hoy deleznable mecanismo de la vida internacional.

Parece como si el dogma de la unidad originaria del humano linaje demandase afianzar su imperio en los corazones por la fuerza del sentimiento, y su autoridad en las conciencias por virtud del raciocinio, buscando en la esfera jurídica una sanción más al principio de la fraternidad universal, que las pasiones ruines hubieran convertido ya en frase galana, más ó menos piadosa, pero de puro convencionalismo, si la humanidad no fuese, como es realmente, considerada en la serie de sus generaciones, revelación portentosa del divino amor que se dilata por espacio indefinido, para volver á su centro de irradiación, ó cual inefable cadena, cuyos eslabones primero y último se habrán de unir en la potente mano del Criador, confundiendo así, en el misterio de la eternidad, el origen de la vida y su destino.

Una civilización será, pues, tanto más perfecta,



cuanto más fielmente se acomode á la ley de solidaridad que viene á constituir el fundamento intrínseco del derecho internacional; y pues en este punto la época moderna supera notoriamente al período histórico más brillante que pudiera señalarse, bastaría este sólo timbre para cubrir, en gran parte, las deformidades más culminantes de su externa constitución.

Si preocupaciones de raza, ó falsas doctrinas filosóficas pudieron levantar, en lo antiguo, barreras morales alrededor de cada nacionalidad, atribuyendo el carácter de sagrado patriotismo á un enervante aislamiento; si en la Edad Media el espíritu de conquista, por un lado, y el desconocimiento de las leyes económicas, por otro, fueron obstáculo á que las relaciones pacíficas tomaran arraigo fecundo y permanente; si todavía, en los comienzos de la Edad Moderna y aun dentro del presente siglo, el progreso de la ciencia jurídica se ha visto atajado por las corrientes de una política egoísta y por las repugnancias de los gobiernos, recelosos de comprometer por algún flanco la extática inmovilidad del llamado equilibrio europeo; nuestra época tiende, por el contrario, con franco y pronunciado movimiento, á establecer un bien combinado concierto de armonía internacional.

Las maravillas del orden físico reducen cada vez á espacio más breve la extensión vastísima de los continentes y de los mares; las múltiples aplicaciones del crédito á la realización de colosales empresas identifican, en un solo propósito, los intereses de los individuos más alejados por su respectiva nacionalidad; la política europea no es ya una mera ponderación de fuerzas en rivalidad sistemática, sino un concertado mecanismo, cuyos engranajes funcionan bajo un plan de mutua dependencia; el derecho privado se despoja, cada vez más, de su añejo exclusivismo, reconociendo al extranjero las condiciones esenciales ó sustantivas de la personalidad humana, independientes de las antinomias que diversifican las legislaciones de unos y otros pueblos; y ese universal concierto de la cultura de nuestro siglo perfecciona su armonía, ennoblecido y sublimado

por la excelsa virtud de la caridad, que pregona el estrechísimo deber cristiano de prodigar el auxilio y el consuelo, sin distinción de razas, nacionalidades ni religiones, donde quiera que resuene la voz doliente de la humanidad afligida.

Pues bien; hoy día ningún publicista ilustrado se atreve á poner en duda, que, muy pocos, entre los elementos generales de progreso, han influido con tan decisiva eficacia en esa magnífica expansión de la vida internacional, como el desenvolvimiento científico del concepto jurídico.

JUAN B. ORRIOLS







Nació D. JUAN B. ORRIOLS, en Barcelona, á últimos de Junio de 1828. Retirado hoy día después de treinta y cinco años de bufete, se ve rodeado del cariño y respeto á que le han hecho acreedor los grandes servicios prestados á la causa del trabajo nacional como elocuentísimo defensor de las doctrinas proteccionistas.

Durante el ejercicio de su profesión gozó de gran renombre como especialista en asuntos mercantiles. Su reputación en cuanto á orador y la brillantez de su elocuencia han dado lugar á que fuese vivamente solicitado su concurso al tratarse de combatir perniciosas reformas arancelarias ó peligrosos tratados de comercio.

El Sr. Orriols ha prodigado su palabra en los más ilustrados centros: así en el Ateneo como en el Fomento, en *meetings* y en academias, en congresos y parlamentos.

Fué juez de paz antes de 1868, cuando dicho cargo no era retribuido; dos veces presidente de la Academia de Jurisprudencia y Legislación; vicepresidente del primer Congreso catalán de jurisconsultos; presidente, durante muchos años, de la Asociación general para la reforma penitenciaria en España; presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País, habiendo creado durante el ejercicio de su cargo la humanitaria institución de las «Colonias Escolares de vacaciones» y la «Escuela de Institutrices y otras carreras para la mujer», de la cual es Presidente. Presidió también el Congreso Mercantil Nacional; ha sido dos veces Diputado á Cortes y es individuo numerario de la Academia de Buenas Letras; socio honorario de la Academia Científico Mercantil; individuo de la Junta de patronato del Asilo Toribio Durán; y forma parte de otras muchas corporaciones científicas, literarias y benéficas.

La existencia de D. Juan B. Orriols ha sido fecundísima en bienes para el país, y á justo título le han granjeado sus talentos y servicios la profunda estimación de que es objeto.







DISCURSO PRONUNCIADO EN DEFENSA DE UN ARTÍCULO DE  
«EL PADRE COBOS», EL DÍA 19 DE JULIO DE 1856.

Es el primero con que se dió á conocer y afirmó acto seguido sus dotes de orador eminente como pocos.

( *Fragmento* )

QUIERO empezar, señores Jueces de hecho, uniendo mi juramento al que vosotros acabais de prestar. Juro yo, á mi vez, que la completa seguridad de la inocencia del periódico constantemente denunciado, es la sola, la exclusiva consideración que me ha traído á este puesto.

Esta es la primera vez que mi voz resuena públicamente; no me juzgueis tan malvado que quiera comenzar cometiendo un perjurio.

Grave, gravísima es mi situación, caballeros Jurados.

Los brillantes discursos que en este mismo sitio se han pronunciado; discursos cuya elocuencia está presente todavía en la memoria de todos, cuyos ecos resuenan aún en nuestros oídos; la notoria habilidad del caballero Fiscal que tengo delante; la inmensa popularidad del periódico acusado; mi carencia absoluta de práctica en ejercicios de esta naturaleza, todo me es contrario; sólo vuestra benevolencia me favorece, vuestra benevolencia y mi justicia, y nunca está sólo quien de ella se acompaña.

Yo no puedo prestar á mis palabras la autoridad que

han dado á las suyas los ilustres oradores que en este sitio me han precedido. Yo no soy Diputado Constituyente; yo no soy hombre político; yo no soy... ¡asombros! ni siquiera abogado. (*Risas*). Pero si bien es cierto que la falta de las cualidades que he enumerado quita autoridad á mis palabras, no lo es menos que me deja más apto para representar la opinión pública, que tampoco es abogado, ni hombre político, ni Diputado Constituyente.

Escribiendo comedias he aprendido á conocer el corazón del pueblo. Mi profesión de autor dramático me ha puesto en continua inteligencia con él. He estudiado sus generosos instintos, y antes de ahora he tenido alguna vez la honra de interpretarlos fielmente en la escena española.

Siempre que le he referido alguno de los nobles rasgos de nuestros magnánimos Reyes, he visto en su entusiasta semblante impreso el amor á la Monarquía; siempre que he desarrollado en mis obras dramáticas algún pensamiento moral, sus aplausos me han demostrado la honradez de su corazón; siempre que he apelado al sentimiento religioso, en la expansión de su alma, en las lágrimas de sus ojos he conocido que en España no es posible otra religión que la única verdadera, la eterna y divina de nuestros abuelos. Le conozco bien; puedo representarle; puedo en su nombre defender *El Padre Cobos*.

Habeis de permitirme, sin embargo, que antes de entrar de lleno en mi defensa, os haga algunas aclaraciones que juzgo convenientes á mi propósito.

Cuando dije que no soy hombre político, no sólo quise daros á entender que vengo á vuestra presencia desnudo de los odios y rencores que engendran las turbulencias políticas, sino que no he pertenecido, ni pertenezco, ni perteneceré á ninguno de los partidos militantes, tales como ahora se encuentran constituidos.

Y no penseis que esto de no pertenecer á ningún partido es una posición especialísima en que yo solo me encuentro, no; una gran parte de la juventud, la parte



más selecta tal vez, la que siente y piensa con más elevación, se encuentra en el mismo caso. No se ha afiliado en ningún partido porque no quiere perder su inocencia antes de pecar: (*¡Bien! ¡Bravo!*) porque al afiliarse se haría responsable de crímenes que no sólo no ha cometido, sino que ha lamentado en el fondo de su alma; porque los partidos representan el desengaño, y ella aspira á representar la esperanza. ¡Oh! Cuando esa juventud despierte de su letargo, y poderosa con su inocencia, y más poderosa aún con el descrédito de los que puedan ser sus enemigos, escuche los clamores de la patria, comprenda sus males y tienda su mano á remediarlos, no empezará, no, por unirse á ninguno de los viejos partidos, tales como hoy se encuentran; empezará por citarles á todos á un gran juicio. . . . .

Si después de lo que habéis escuchado condenarais á mi defendido, os lo juro por mi honor, más lo sentiría por vosotros que por él. Seguro estoy de vuestro fallo porque lo estoy de vuestra rectitud.

ADELARDO LÓPEZ DE AYALA



Nació D. ADELARDO LÓPEZ DE AYALA en la ciudad de Sevilla, el año 1829. Pertenecía á una ilustre familia extremeña, y sus padres pensaban destinarle á la carrera del foro, pero el joven estudiante, dominado por una avasalladora afición al teatro, prefería mucho más frecuentar los templos de Talía que el de Minerva. Alumno de la Universidad de Sevilla, hubo de distinguirse por sus travesuras, muy en consonancia con lo turbulento de aquella época, inmediatamente anterior al célebre *bienio* progresista, hasta que llevado de su irresistible vocación se trasladó á Madrid, donde pronto se dió á conocer por sus brillantísimas dotes de escritor y poeta.

Fué uno de los redactores del célebre periódico satí-





rico *El Padre Cobos*, en unión de Navarro Villoslada, Selgas, D. Cándido Nocedal, Arrieta, D. Vicente Barrantes y Suárez Bravo, y adquirió fama de eminente orador ya desde su primer discurso, pronunciado en defensa del expresado periódico, ante el Jurado.

Sus obras dramáticas son en corto número, pero todas ellas de primer orden: *El hombre de Estado*, que alcanzó lisonjero éxito, aunque de forma poco teatral; *El tejado de vidrio*, lindísima comedia; *El tanto por ciento*, que le proporcionó un inmenso triunfo, y por fin *Consuelo*, considerada como una verdadera joya del teatro español. Aparte de esto, escribió algunas escenas de una zarzuela *El Agente de matrimonios*, que no llegó á representarse, y publicó unos cuantos sonetos, entre ellos el titulado *A unos pies*, que cuentan entre las más preciadas poesías del Parnaso castellano.

Ayala tomó parte importantísima en los acontecimientos de su época; redactó el conocido *Manifiesto de Cádiz*, fué ministro con D. Amadeo de Saboya y D. Alfonso XII; Presidente del Congreso, en cuyo concepto dejó como inmortal monumento de elocuencia la oración fúnebre de la malograda reina D.<sup>a</sup> Mercedes, y desempeñó muchas veces el cargo de Diputado.

Falleció el insigne poeta en Madrid el año 1889.





EXTRACTO DEL DISCURSO PRONUNCIADO EN LAS CORTES EL  
DÍA 2 DE JULIO DE 1890 EN DEFENSA DE LA PROPOSICIÓN  
DE AMNISTÍA.

(*Fragmento*)

CONSIDERO esta proposición útil y beneficiosa para todos, puesto que ha de suavizar asperezas y allanar dificultades. La restauración de D. Alfonso fué de paz y no de guerra, gracias á la pericia y talento del ilustre estadista señor Cánovas. Con el actual estado de cosas, opino que es imposible toda revolución, y considero que la justicia ha de ser igual para todos, pues es conveniente que todos los políticos estén dentro de la legalidad. De otra manera, aseguro que es imposible que se goce de tranquilidad en España, mientras mi amigo particular, el Sr. Ruiz Zorrilla, resida en el extranjero.

Pero desde ahora niego en absoluto que me haya inspirado el pensamiento de presentar mi dimisión las relaciones de amistad que con el Sr. Ruiz Zorrilla me ligan.

(En párrafos elocuentísimos explica como se efectuó su ingreso en el partido liberal, y cuales eran las razones que abonaban su conducta, y continúa):

S. M. la Reina Regente ha dado pruebas de tendencias liberales, para las cuales sólo puedo tener elogios, y coronará dignamente la obra de conciliación que ha llevado á cabo concediendo la anhelada amnistía.

Entre los artículos del proyecto he de señalar como particularmente interesante el 5.º, por referirse al reco-

nocimiento de los grados y empleos militares que implica toda amnistía.

El gobierno debe mostrarse clemente para con los militares desterrados, que una vez desertados de sus banderas, viven en un infierno. Por los sucesos del 22 de junio de 1866 estuvieron Sagasta, Castelar, Becerra, y el que está hablando, condenados á muerte, fusilóse á los militares y todos tuvimos que emigrar.

(Alude al Sr. Castelar para que le preste su apoyo en esta cuestión de humanidad y justicia.)

Si no se aprueba la proposición que he tenido el honor de presentar, la incluiría en mi programa político, como jefe de partido, de igual manera que plantearía los procedimientos necesarios para que la Constitución fuese reformable. El Sr. Sagasta se halla incapacitado para gobernar y el partido que acaudilla se halla completamente desmembrado.

Por fin, debo declarar que soy contrario á la teoría de dos partidos únicos turnando en el poder.

S. M. la Reina Regente tiene la palabra.

CRISTINO MARTOS



El celebrado orador D. CRISTINO MARTOS nació en Granada el año 1830. Figuró desde muy joven en política, y habiendo tomado parte activa en la revolución de 1854 escribió luego la historia de la misma, por más que no se trate de ninguna obra ni de mediano valor siquiera, lo cual hace que ningún caso hiciera de ella su ilustre autor, que sería sin duda el primero en no acordarse de tal engendro.

La verdadera vocación de Martos era la oratoria, y de ahí que desde mucho antes de la Revolución de Septiembre fuera celebradísimo como abogado elocuente y propagandista republicano de seductora frase.





Triunfante el movimiento iniciado por el brigadier Topete, sorprendió á sus antiguos correligionarios declarándose monárquico, siendo el alma del partido *cimbrio* en el que figuraban varias eminencias que se hallaban en el mismo caso, como D. Nicolás M.<sup>a</sup> Rivero, D. Manuel Becerra y otros. Fué ministro con don Amadeo, y al ser proclamada la República derribó, con una frase, á dicho Sr. Rivero, de la presidencia de la Asamblea, sucediéndole en ella. Al triunfar la Restauración se mantuvo alejado de ella á honesta distancia, hasta que acabó por ser francamente dinástico, en concepto de *izquierdista*.

Ocupó la presidencia del Ateneo Científico y Literario de Madrid.

La elocuencia del Sr. Martos era «escultural», «cincelaba las frases», y gustaba de los periodos rotundos, ciceronianos, al igual que de las «frases», en cuyo género dijérase poseía un don especial ya desde su juventud.

Falleció en Madrid en Enero de 1893.



DEL LIBRO «RECUERDOS DE ITALIA»

(*Fragmento*)

JAMÁS creí que hubiera en el mundo una ciudad tan muerta como Toledo. Pero no había visto á Pisa. La diferencia entre estas dos magníficas poblaciones, sin embargo, es grande. En Toledo, junto á edificios maravillosamente conservados como la Catedral, hay edificios casi destruidos como San Juan de los Reyes y el palacio de Carlos V. Las ruinas en su desolación justifican la soledad. Pero en Pisa todos los monumentos se hallan de pie; todos cuidadosamente conservados; algunos enlucidos y resucitados por restauraciones modernas; los más pintados de vivísimos colores. Diríais que aquellos palacios aguardan sus habitantes, y se hallan preparados á recibirlos, pero que los habitantes no vienen. Yo me paré el día mismo de mi llegada, por el mes de Mayo, en el puente central de Lungarno, á las dos de la tarde; y puedo asegurar que estaba solo, completamente solo, casi tentado á creer la inmensa ciudad destinada únicamente á mi persona. Magnífico sitio para un egoísta. Era triste, tristísimo ver aquellas dos largas hileras de edificios preciosos, de casas elegantísimas; aquellos varios puentes, aquellas magníficas aceras, aquella limpieza exquisita; el río en el fondo, el cielo sonriente; por uno de los extremos, copudos árboles mecidos al soplo de las frescas brisas marinas; y nadie, absolutamente nadie más que yo, en aquella hora y en aquel delicioso sitio para contemplar tanta hermosura.

. . . . .



No sé por qué este Cementerio me parece por todas partes el Cementerio de la Edad Media. Un discípulo de Fray Angélico, de aquel místico en cuya retina se pintaban los ángeles y los querubines, de cuyas manos jamás una Virgen ni un Cristo salió sino entre oraciones y lágrimas; un discípulo de ese fraile sublime, que pintaba de rodillas, ha dejado una graciosa figura en los inmensos frescos arrojados por su mano sobre casi toda la galería occidental del Cementerio: una figura que sólo podría nacer en tiempos más sensuales, y que representa la curiosidad infinita por los secretos de la naturaleza.

Fray Angélico hubiera maldecido á su discípulo Gozzoli. Pero esa es la nueva edad, la edad del renacimiento, de la naturaleza maldecida hasta entonces; la edad del despertar de los sentidos hasta entonces embotados; la edad en que el fauno va á hollar de nuevo con su pie hendido los campos, y á coronarse de nuevo con guirnaldas de hiedra los cuernos.

...La Edad Media, al morir, en todas las literaturas, reproduce la «Danza de los Muertos». Este tétrico poema no podía faltar en el Cementerio de Pisa y en el cielo inmortal de sus pinturas del siglo décimocuarto y el siglo décimoquinto. Orcagna, el grande Orcagna, lo ha pintado ahí. Miradlo y acordáos de los otros monumentos que acabáis de ver, y encontraréis toda la geología del arte. La tumba donde reposa la princesa Beatriz, casi es la cuna del pensamiento nuevo. En ella ha estudiado Nicolás de Pisa. En las obras de Nicolás de Pisa ha estudiado su hijo Juan de Pisa, arquitecto y escultor del Cementerio. En las obras de Juan ha estudiado Andrés de Pisa; en las obras de Andrés ha estudiado Orcagna. En pos de Orcagna vendrá Ghiberti, que esculpirá las puertas del baptisterio de Florencia, las puertas triunfales del Renacimiento, llamadas por Miguel Angel las puertas del Paraíso... Allí me quedé apoyado en una tumba, reposando la frente agobiada sobre el mármol de una ojiva, los ojos fijos en el cuadro de la muerte y en los vestigios del Juicio universal, iluminados por los

últimos resplandores del crepúsculo, aguardando las tristezas mayores que debía traerme la oscuridad de la noche. Pero no: fresca brisa vino como á despertarme de mis sombríos ensueños; las flores de Mayo levantaron sus corolas antes agobiadas por el calor del día; un aroma penetrante, embriagador, lleno de vida, se esparció por los aires; las luciérnagas voladoras comenzaron á discurrir entre las sombras del claustro y las líneas de las tumbas como estrellas errantes, mientras la luna llena salía por el horizonte nadando majestuosa en el éter, cubriendo con sus gasas la frente de las estatuas funerarias; y un ruiseñor, oculto en el espeso ramaje de los altos cipreses, entonaba su canción de amor, como una serenata á los muertos y una plegaria á los cielos.

EMILIO CASTELAR







El elocuentísimo orador y eminente profesor de Historia D. EMILIO CASTELAR, nació en Cádiz el año 1832; educóse en Novelda y pasó luego á Madrid, donde estudió en la Escuela Normal y en la Facultad de Filosofía y Letras.

Su primer discurso, pronunciado en una reunión electoral celebrada en el Teatro Real, á raíz de la revolución de 1854, le conquistó, de golpe, la más lisonjera reputación como orador político.

Habiendo hecho oposiciones en 1857 á la cátedra de Historia de España en la Universidad Central, confirmó en un todo las admirables cualidades reveladas anteriormente, y á pesar de dominar entonces el partido moderado y de haberse significado el Sr. Castelar como ardiente republicano en las redacciones de *La Soberanía Nacional* y *La Discusión*, no tuvo inconveniente el entonces ministro de Fomento D. Claudio Moyano, en nombrarle para el desempeño de dicha cátedra, á pesar de que hubiera podido elegir en la terna.

Era tanta la afluencia de oyentes que acudía á oír sus lecciones de Historia de España en la Universidad que

no había ningún aula capaz para contenerla, y lo mismo sucedía cuando daba en el Ateneo sus conferencias acerca de *La Civilización en los cuatro primeros siglos del Cristianismo*.

En 1863 fundó el periódico *La Democracia*, de criterio individualista, en oposición á *La Discusión*, de tendencias socialistas, desde que dejando su dirección el Sr. Rivero, corría á cargo del Sr. Pí y Margall. Un artículo publicado en Abril de 1864 con el título de *El Rasgo* dió motivo á que el gobierno le separase de la cátedra, originándose con tal motivo graves disturbios la noche del 10 de Abril.

Emigrado á consecuencia del fracaso de la Revolución del 22 de Junio de 1866 regresó al triunfar el movimiento de Septiembre de 1868, y al reunirse las Cortes Constituyentes se elevó á inmensa altura como orador parlamentario. Establecida la República, fué Presidente del Poder Ejecutivo en la última etapa de aquel periodo, terminado con el golpe de estado del 3 de Enero.

Castelar fué luego diputado en todas las Cortes de la Restauración y la Regencia, ejerciendo grande influencia cerca de los gobiernos.

El insigne tribuno escribió en su juventud las novelas *Ernesto* y *La hermana de la Caridad*, y ya en su madurez *Fra Filippo Lippi*, por más que ninguna de las tres contribuya grandemente á su gloria. También publicó las lecciones dadas en el Ateneo acerca del tema que hemos dicho arriba, *Recuerdos de Italia* y últimamente una voluminosa *Historia de Europa* durante el siglo XIX.

La producción de Castelar fué enorme, sobre todo en artículos de periódicos y revistas y en correspondencias para la prensa sudamericana, si bien toda su prosa puede calificarse de discursos escritos. Su imaginación, su memoria, eran prodigiosas, y su elocuencia, á pesar de lo declamatoria, no ha tenido igual en España ni fuera de ella, á lo menos en la época moderna.

Perteneció á la Real Academia Española. Falleció en San Pedro del Pinatar (Murcia) el año 1899.





DISCURSO CONTRA EL PRESUPUESTO DE GASTOS DEL MINISTERIO DE FOMENTO. — SESIÓN DEL 18 DE ENERO DE 1900.

(*Fragmento*)

LA instrucción pública en España estuvo encomendada durante siglos á las Universidades; esas Universidades nacieron solas, fueron producto de la civilización española, y producto notabilísimo; tienen una historia quizás no bastante conocida, y que á través de las páginas del libro del Sr. Lafuente revela maravillas del sentido moral, de la cultura, del progreso, de las muchas luces que tuvieron aquellas Universidades; pero pasó por España el viento de la reacción; por razones que ya á esta generación no importan y que tiene olvidadas por sabidas, la Universidad, como la propiedad territorial, como los patronatos, como los mayorazgos, como todo lo que constituía los organismos de la Nación, se cristalizaron tan por completo, que las Universidades no sirvieron para enseñar, como ninguno de los otros organismos que había en España pudo ya cumplir su misión. Nadie ha dicho esto con más elocuencia que una autoridad indiscutible para todos, el Conde de Campomanes, que en su libro *La regalia de la amortización* ha descrito tan admirablemente á España, que, al leerle, parece mentira que un siglo después de publicado su libro, haya llegado nuestra patria al grado de progreso que hoy disfruta.

La revolución tuvo que romper aquellos moldes, y en el primer instante, ese instante de primavera y de luna de miel de las revoluciones y de los hombres que han de desarrollarlas, cuando no se había establecido la

diferencia entre liberales y conservadores, ni había nacido aquella división que ha sido una de las grandes ruinas de nuestro país, la idea revolucionaria quedó intacta y el sentido de la revolución se reflejó en el plan del Duque de Rivas, el cual decía que el Estado había tomado sobre sí la misión de la enseñanza para volver á dar á las Universidades la vida, la flexibilidad, la elasticidad de su primer origen, para que volvieran á tener vida propia, para que nombrasen sus catedráticos, para que organizaran sus claustros, para que dirigiesen la ciencia, para que fueran, en fin, como esas Universidades que, no habiendo pasado por el momento de la cristalización, como son las de Oxford y Cambridge, como son las Universidades alemanas, han continuado al través del tiempo educando y vigorizando el pensamiento nacional.

Pero vino la división y penetró en nuestro país la idea de la centralización, una idea que nos ha perdido, una idea que fué, sin embargo, profundamente popular. ¿No había allí una serie de escombros? ¿No estaba este país por el suelo? ¿No estaba todo por hacer? ¿Pues qué cosa mejor que reunir y que emplear la acción del Estado en rehacer todo esto? Centralizamos, y de esta idea centralizadora surgió el plan de Gil y Zárate, que era ya el principio de la decadencia á que hemos llegado, y de aquella idea nació la ley Moyano, ley muy elogiada como ley centralista, pero ley perfectamente inútil para el fin que hoy nos proponemos y causa de todos los males que lamentamos. Y por ella la Universidad sigue siendo la Universidad administrativa con los catedráticos de Real orden, con las oposiciones influídas, con todos aquellos detalles de la vida oficial en que poco á poco se ha ido infiltrando, encerrando y destruyendo cuanto era vigor y energía.

Ahora nos quejamos de esos males; miramos las costras y los granos purulentos que salen al rostro como consecuencia de la sangre inficionada, y queremos arreglar todo eso sin depurar la sangre viciada. No piense el Sr. Marqués de Pidal, no piense, por Dios, en reunir



esa Comisión de que nos habla. Esa Comisión sumaría todas las negaciones que han aparecido en el debate, y si llegaba á proponer algo, sería un convencionalismo en que, para llegar á firmar un proyecto común, cada uno habría cedido de su criterio, y saldría una ley híbrida que por satisfacer á todos no obedecería á ningún principio.

No es este el momento de tocar á la ley de instrucción pública, sobre todo cuando en el discurso de la Corona, que es el programa de ese Gobierno, hay dos afirmaciones tan graves como la de llegar á la descentralización de la vida municipal y la de crear organismos universitarios con vida propia, y con elementos propios.

Delante de esa afirmación, que puede dar á las Universidades lo que pedimos para ellas, y delante de esa otra afirmación, que da á las municipalidades la vida propia, ¿qué queda de la enseñanza oficial? ¿Es que un Municipio independiente y libre va á someterse á las condiciones de la enseñanza oficial? El recabará su derecho y pedirá por sí la iniciativa. Es que la Universidad, con su libre albedrío, con su claustro, con sus programas, con su dirección científica, va á estar sometida á la Dirección de instrucción pública? Sólo esas dos reformas hacen inútil todo el actual mecanismo administrativo. Reformar, pues, la ley de instrucción pública en el momento en que se anuncian esas reformas, sería impracticable. No lo intente, repito, el señor Ministro de Fomento. Coincide además con esto algo que mis amigos no esperaban en este debate: la declaración del señor Presidente del Consejo, hecha al señor Groizard, de crear un Ministerio de Instrucción pública. Me parece que esa fué la promesa. Pase lo de separar la instrucción pública; pero yo no suscribiré á ese nombre, aunque sí con mucho gusto al de centro independiente para ocuparse de la enseñanza. El hecho es que esa es otra modificación importante, con la cual tenemos que contar para cualquier clase de reforma en materia de instrucción pública.

SEGISMUNDO MORET



El Sr. D. SEGISMUNDO MORET Y PRENDERGAST nació en Cádiz el año 1838. Nacido de una familia de ricos comerciantes, oriundos del Montseny (Cataluña) distinguióse desde su juventud por su extraordinaria fluidez de palabra y la elegancia de su persona, que á pesar de ser una condición secundaria no le ha estorbado nada para la brillante carrera política que ha recorrido.

Muy joven aún ganó por oposición la cátedra de Economía política de la Universidad Central, haciéndose idolatrar por sus discípulos con la elocuencia de su palabra y la afabilidad de sus maneras. Orador aplaudidísimo en los célebres *meetings* libre-cambistas de la Bolsa de Madrid, juntamente con los señores don Gabriel Rodríguez, Echegaray, Sanromá y demás, sentóse por primera vez en el Congreso el año 1863, revelándose como orador discretísimo, aunque apartado de toda parcialidad política.

Triunfante la Revolución de Septiembre fué uno de los diputados que más se distinguieron en el grupo llamado de los radicales, y fué ministro en el gabinete



Ruiz Zorrilla. Caído del ministerio, permaneció ageno á las luchas políticas hasta que, bajo la Restauración fué el verbo de la *izquierda dinástica*. Desaparecida ésta ingresó en el partido fusionista, en el cual ha adquirido una importancia preponderante.

El Sr. Moret ha sido varias veces Presidente del Ateneo Científico y Literario de Madrid.



DEL ÚLTIMO DISCURSO QUE PRONUNCIÓ EN LA SESIÓN DEL  
25 DE FEBRERO DE 1899, COMBATIENDO LA PROPOSICIÓN  
DEL SR. SALMERÓN PARA QUE SE REUNIESEN CORTES  
CONSTITUYENTES.

(*Fragmento*)

CONFIESO que, á no haberse considerado por el señor Silvela, y por algún otro, el debate que tuvo á bien plantear el Sr. Salmerón, como una ocasión para que cada cual en este sitio expusiera aquellas soluciones que creyese más adecuadas á las circunstancias, yo no habria pedido la palabra; porque, fiel á mis deberes y dispuesto á no rehuir ninguna responsabilidad de las que individual ó colectivamente me correspondan por los actos del Gobierno de que he tenido el honor de formar parte, no estimaba posible hacer de ellos una defensa más precisa ni más elocuente que la que aquí oímos al Sr. Presidente del Consejo de Ministros. Yo no tenía, pues, para qué hablar de mis actos como Ministro; únicamente podría esperarse que aceptara, y eso me figuro que no lo dudaría nadie, las responsabilidades que por

ellos me incumbiese, y para hacer esta declaración estimaba ocioso hablar.

Tampoco me movía á pedir la palabra el interés de explicar por qué desde aquel banco (*señalando al del Gobierno,*) donde me visteis la última vez, he venido á este otro banco. No sentía ese interés ó ese estímulo, porque se me figura que es un secreto á voces y que requiere poca explicación.

El partido liberal, sucesor del partido constitucional, del que, con pocos de los que aquí nos sentamos, tuve el honor de ser fundador, en esfera muy modesta; ese ha sido, ese es, ese seguirá siendo, mientras el edificio no se derrumbe, el que cobije mis aspiraciones y mis propósitos políticos, no ningún partido liberal nuevo de conjunciones más ó menos democráticas, no; sino el partido liberal, cuyos límites definieron con extraordinaria fortuna tres hombres ilustres; Alonso Martínez, Martos y Montero Ríos; el partido liberal, en cuyos campos la historia recogerá los frutos de la brillante labor oratoria de Castelar, y la perseverancia y la fe del partido liberal entero, desde su ilustre jefe hasta el último soldado; el partido liberal, en cuyo campo ha podido recoger la Regencia, lo mismo la adhesión de hombres encanecidos en la defensa de las libertades públicas, que las bendiciones de Su Santidad y la adhesión de los dignatarios más prestigiosos de la Iglesia. Esa es mi casa; ese mi partido; desde ese, y no desde otra parte, pienso hacer el juicio de la labor legislativa y de la labor administrativa.

Y empezando ya, Sres. Diputados, á ejercer esta función, como el curso del debate me lo impone, al examinar y juzgar las cuestiones planteadas, me pregunto: ¿Puedo yo asociarme á alguna de las soluciones que aquí se han bosquejado?

El Sr. Salmerón pide Cortes Constituyentes; desde otro lado de la Cámara se ha pedido algo que implica Cortes, no Constituyentes, pero Cortes nuevas: yo tengo que sostener, estoy profundamente convencido, de que sería la mayor de las torpezas que puedan cometer los





gobernantes españoles en estas circunstancias, no va el abrir la puerta á todos los vientos, que eso sería lo que significara el propósito del Sr. Salmerón, sino disolver estas Cortes y convocar otras nuevas. (*Rumores.*)

Las presentes Cortes, Sres. Diputados, no fueron convocadas para hacer la guerra, como se ha dicho con notoria inexactitud; fueron convocadas en momentos sin duda críticos y difíciles para el Gobierno y para el país; pero para atender precisamente á las complicaciones varias que en aquellos momentos podían preverse, lo mismo al abandono, si era preciso, de nuestras posesiones antillanas, que á la guerra con los Estados Unidos, que á la terminación de la guerra colonial. En tales circunstancias, y no en otras, fueron convocadas las Cortes; sólo cuando el Gobierno vió complicarse las relaciones con los Estados Unidos, se decidió á anticipar la apertura de las sesiones. Los elegidos lo fueron antes de que la guerra estallara; los elegidos acudieron al país y obtuvieron de él sus sufragios, sin que fuera envuelta en su mandato condición alguna que lo limitara.

Es verdad que están aquí los elegidos en territorios que hemos tenido la desgracia de perder. ¿Pero la Constitución no dice que los Diputados representan la Nación una vez elegidos? Pueden, por consiguiente, aquellos Sres. Diputados, con el mismo derecho que cualesquiera otros, seguir representándola.

¿Qué han hecho las Cortes, Sres. Diputados, para merecer la disolución que algunos pretenden? Dar un voto en que han sido colaboradores, por los dictados del patriotismo y no por espíritu de partido, hombres de diversas significaciones; dar un voto que, delante de la inmensa calamidad, significaba que todos acudíamos á defender nuestro territorio; votar los recursos para eso, y votarlos con aplauso de todo el mundo; y cuando un día hubo que suscribir el protocolo de 12 de Agosto, reconocer que era irremediable la desgracia y aceptarlo resignadas.

¿No es esto prueba de la capacidad, de la plenitud, de

las condiciones de las Cortes actuales para resolver los problemas que están planteados? ¿Es que hay alguien que pueda oponer con razón afirmaciones concretas?

¡Ah, señores! Oímos todos los días propósitos de regeneración política, económica y administrativa, y aquellos mismos que hacen cotidiano alarde de perseguir con afán estos nobles fines, perseveran en el histórico error, y tratan de perpetuar el tristísimo espectáculo de que las Cortes españolas no sean, ni más ni menos que un cortejo de funcionarios al lado de un Gobierno que se mueve y que desaparece, según la voluntad superior. Es menester que acabe eso, es menester que todos contribuyamos á que las Cortes sean lo que deben ser y los Gobiernos su representación; no las Cortes cortejo de los Gobiernos, sino los Gobiernos resultado de las Cortes.

GERMÁN GAMAZO



D. GERMÁN GAMAZO, que tanto renombre logró alcanzar como hacendista y orador político, fué uno de los primeros adalides parlamentarios de la Restauración, y al par de eso eminentísimo abogado, famoso por su acerada dialéctica y el ordenado desenvolvimiento de su argumentación.

Nació en Boecillo el año 1839, y siguió la carrera de leyes en la Universidad de Valladolid; perteneció al foro de esta ciudad, desde donde trasladó su bufete á la corte; elegido diputado, como individuo del partido fusionista, se dió á conocer en breve por su elocuencia tranquila, sustanciosa y persuasiva. Nombrado ministro de Hacienda dió pruebas de la energía de su carácter lle-





vando adelante su proyecto de economías y aumento de ingresos, á pesar de la violenta oposición que hubieron de encontrar por parte de los contribuyentes. Desempeñó también las carteras de Ultramar y de Fomento, introduciendo en este último ramo muchas innovaciones de discutible utilidad y que no prosperaron.

Por disensiones con el Sr. Sagasta se separó del partido acaudillado por éste, levantando bandera por su cuenta, y en tal situación hubo de sorprenderle la muerte, el año 1901, dejando envidiable recuerdo de honradez, capacidad y talento.



DISCURSO DE RECEPCIÓN EN LA REAL ACADEMIA DE LA  
HISTORIA EL DÍA 2 DE NOVIEMBRE DE 1901.

(*Fragmento*)

MUY variados han sido los juicios de historiadores y críticos, propios y extraños, sobre las causas que determinaron la rápida decadencia del imperio español. La Inquisición, la intolerancia religiosa, el fanatismo, la tiranía de los Reyes, quedaron ya arrumbadas y fuera de moda, después que sirvieron para los menesteres de la política, y la elocuencia académica ó parlamentaria, durante el período de nuestra Revolución. En tiempos de mejor crítica se ha llegado á popularizar un juicio más razonable, atribuyendo la ruina de nuestro inmenso poderío á la escasa fuerza económica del país, á su pobreza natural é irredimible, que no le permitía el lujo de sostener imperios coloniales, ni dominios lejanos y extendidos, y le aconsejaba encerrarse en el aislado rincón donde la Naturaleza le ha relegado, colocándole en la extremidad de la cultura y vida europeas, y esa opinión, apoyada por la extraordinaria autoridad de Cánovas del Castillo, sin duda se acerca más á la verdad que las anteriores; pero muestra empeño este insigne historiador en librar de culpa en la rapidez del desastre á los gobernantes del siglo xvii, poniéndola toda en lo pobre y despoblado del país, lo seco del cielo y la miseria del terreno; entiendo, por el contrario, ser la mayor y principal causa de nuestra decadencia y ruina, errores políticos y de gobierno en las dos grandes direcciones del Estado; la administración interior, y los negocios internacionales.



Verdad es que nuestros apuros financieros fueron constantes desde las campañas de Carlos V, que nuestros soldados iban á Nápoles con el Gran Capitán, descalzos, mal alimentados y peor provistos, que el Emperador luchó desde el primer momento con los mayores apuros de dinero; pero ese fué lote común á los Estados que nos vencieron, y más se explica por mala administración que por irreductible pobreza nacional. La verdadera culpa estuvo en el abandono de toda idea razonable de gobierno desde la muerte de la Reina Católica y del cardenal Cisneros en adelante; y como en este estudio no hacemos alusión sino á sucesos y hombres de siglos pasados, podemos afirmar, sin duelo ni molestia para nadie, que la mayor de las pobreza sufridas por España ha sido la pobreza de administradores y gobernantes.

Acertamos á conquistar reinos y continentes, y no supimos asimilar ni una provincia; allí donde la rebelión no apoyaba en armas sus pretensiones, todo quedaba en el olvido y abandono más absolutos, y cuando Portugal se alzó en 1641, no tuvo que despedir á más autoridades que á la Virreina y su secretario, porque la ponderada tiranía de Felipe II y sus sucesores había dejado toda la administración intacta, y nadie se cuidó de crear elementos y lazos que sujetaran aquella vivaz Lusitania á Castilla, y en las fortalezas de Belem, Lisboa, Cabeza Seca, San Guian y Cascaes, artilleros y soldados eran todos portugueses. Otro tanto aconteció en Cataluña, y cuando Olivares, que había oído algo de los pensamientos políticos de Francia, quiso intentar parecidos discursos en el Principado, se olvidó de lo primero que importa tener en cuenta en tales empresas, la oportunidad y la fuerza moral y material de que se dispone, y los riesgos de irritar, en vez de atraer, herir en lugar de cicatrizar, agravando lo desatinado del propósito con los desplantes de su soberbia, tan poco adecuada al carácter del pueblo que quiso á deshora someter. La administración local, los impuestos, su recaudación, la provisión y servicio de las tropas, todo



quedó, así en la Península como en Italia y América, en evidente atraso respecto de Francia, donde Sully, Jeanin, Richelieu, Mazarino, Colbert y Lionne fueron hombres de administración ante todo, á los que se debieron obras públicas, Armadas y reformas en la Intendencia militar y en los tributos, y que hicieron en su tiempo lo que se intentó aquí durante la Casa de Borbón con un siglo de atraso. Escasez de buenos administradores que no se advierte sólo en las alturas, sino en todo el orden jerárquico de los engranajes sociales; de suerte, que si no notamos la falta en los Privados y ministros de la Casa de Austria, sin duda que ellos padecerían también de igual miseria en los instrumentos y auxiliares de virreyes, corregidores y presidentes, á quienes se fiaba el régimen de las provincias peninsulares y ultramarinas.

Estos sucesos y otras muchas enseñanzas de nuestro pasado, imparcialmente estudiados, ponen en su punto una amarga verdad; se calumnia sin fundamento alguno al pueblo español cuando, al contemplar sus quebrantos en cuanto atañe á su gobernación y régimen político, se le califica á menudo de país ingobernable, pocos hay más fáciles para la disciplina, más blandos al mandato, más indulgentes y aun benévolo, para quien los rige con honradez y buena intención, siquiera se engañe y resulte deficiente ó desdichado en su mando; las masas gobernadas son de suyo buenas, y aun me adelanto á tenerlas por excelentes; la dificultad no ha estado nunca en gobernar á los españoles; lo arriesgado y difícil por todo extremo ha sido siempre, el gobernar y el administrar con españoles.

Añádase á esto el error en la política internacional, que no hubieran podido contrarrestar, ni riqueza del suelo, ni lluvias ordenadas en el territorio, ni Hacienda sábiamente regida, ni administración progresiva y unificada en sazón; olvidóse lo primero que era fuerza atender para tomar una dirección acertada en esa batalla de las Naciones y las razas, la posición que ocupamos en el mundo, el terreno en que estamos acampados



para combatir, el tablero sobre el que se jugaba la partida.

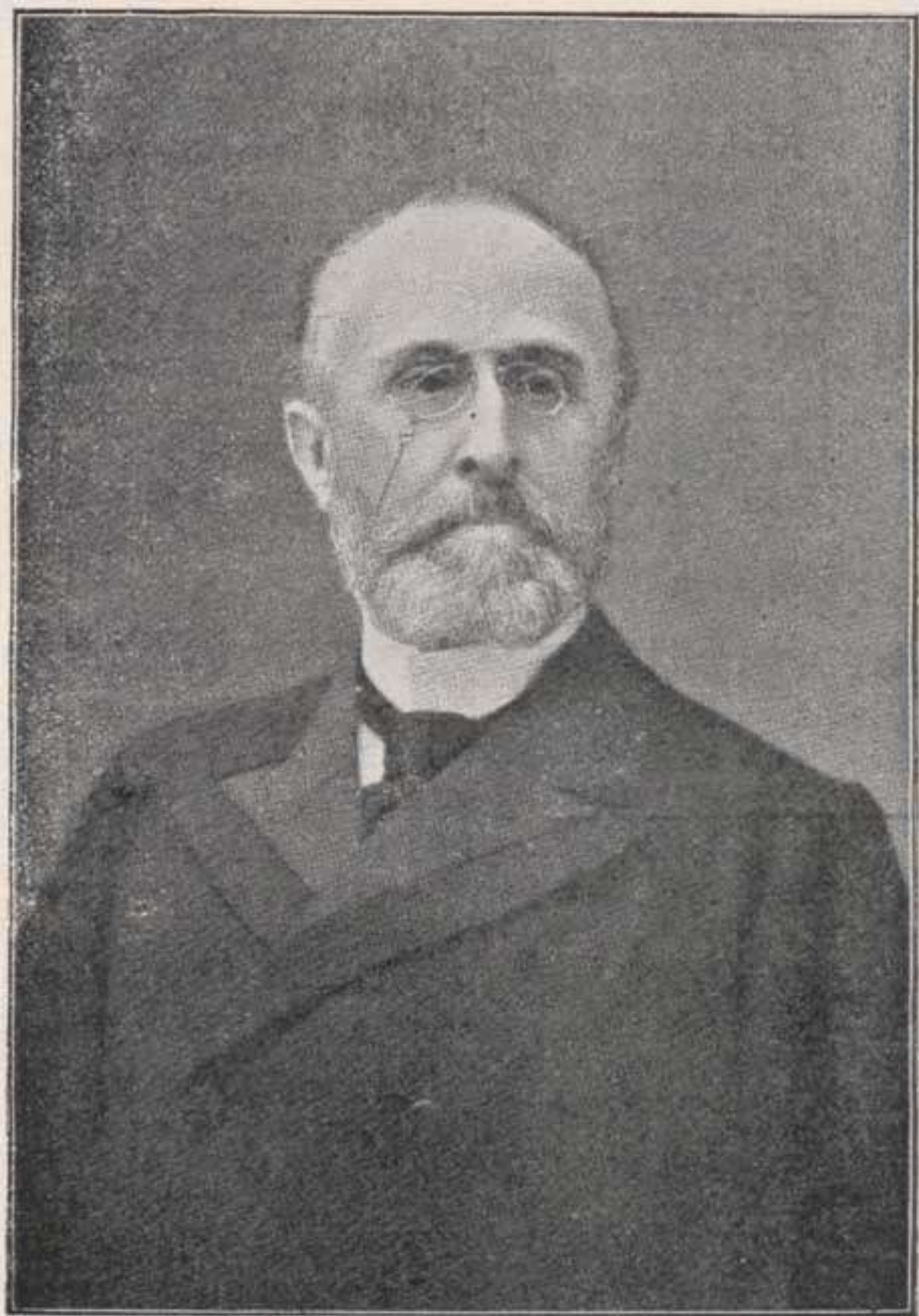
Colocados en el límite occidental de Europa, separados del continente por los Pirineos, con difícil acceso á esa única comunicación por las cordilleras que dividen el interior, llevar nuestros intereses, ambiciones y fuerzas del lado allá de Francia era una verdadera locura, á la que nos arrastró Carlos V, cegado por la confianza en sus medios personales, que le llevaban al menosprecio de los demás elementos que constituyen las fuerzas permanentes y el equilibrio natural y estable de la vida en las Naciones.

A pesar de su gran genio no logró dominar tal empresa, y eso que la abarcó desde Flandes, punto estratégico mejor elegido, pues partiendo de allí pudo dirigir mejor el vasto Imperio, acudiendo sin descanso, en sus innumerables viajes á España, á Italia y á Francia; pero con haber heredado tan inmenso patrimonio, aun quiso defenderle, agrandándole; no le bastaba colonizar América, combatir á Francia, sujetar en Alemania la Reforma, en Castilla las Comunidades, y conservar á Italia: conquistó el Milanésado, y penetró en Berbería y se rindió á la inmensa pesadumbre de su obra, retirándose postrado á Yuste.

Su sucesor, al encerrarse en el Escorial y en Madrid, perdió el carácter cosmopolita que había tenido Carlos V, y no pensó, sin embargo, en cambiar la orientación de su política exterior, volviendo la espalda á los Pirineos, y encaminando á Africa la extensión de nuestra nacionalidad donde la Naturaleza nos daba la base natural de operaciones de la Península, unida á la más fácil conservación de los dominios de Italia, en útil comunicación con la costa africana por Sicilia y las Baleares, abandonando todo intento de mantener las cargas de Flandes, que debieron ser la natural compensación para Francia en nuestra alianza con ella, y lo que hubiera armonizado nuestros intereses y los suyos, harto más seguramente que los malhadados matrimonios de 1615.

FRANCISCO SILVELA



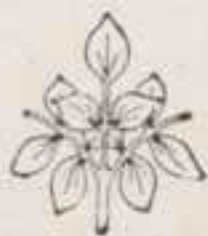


D. FRANCISCO SILVELA nació el año 1843 en París. Después de seguir con la mayor brillantez la carrera de leyes dióse á conocer como orador intencionadísimo y de temible empuje en las Cortes de 1873, defendiendo la monarquía y las ideas conservadoras. Triunfante la Restauración ocupó importantes cargos políticos hasta que bajo el efímero ministerio Martínez Campos desempeñó la cartera de Gobernación.



Afiliado al partido conservador hubo de disentir del Sr. Cánovas del Castillo por creer necesaria una *selección* en el mismo, ya que á juicio del Sr. Silvela algunas personalidades que figuraban en dicha comunión dejaban bastante que desear en concepto de la moralidad, y así permaneció alejado de la mayoría canovista hasta que por la malhadada muerte del insigne estadista arriba citado, hubo de asumir la jefatura del partido conservador, acatada por la gran mayoría de sus individuos.

La reputación del Sr. Silvela como orador data ya de sus primeros discursos, pero ha ido afirmándose de cada vez más. Poseedor de vasta ilustración, ha dado á luz las *Cartas de Sor María de Agreda*, precedidas de un magistral estudio sobre la época de Felipe IV, y ha publicado sustanciosos artículos sobre derecho, política é historia en diversos periódicos y revistas. Pertenece á las Academias de la Lengua, de Ciencias Morales y Políticas y de la Historia, pero sin necesidad de demostrarlo en trabajos especiales transparéntase su cultura y su saber en todos y cada uno de sus discursos, artículos ó *interviews*.





DISCURSO PRONUNCIADO AL TOMAR POSESIÓN DE LA PRESIDENCIA DEL CONGRESO, EN LA SESIÓN DEL 16 DE JUNIO DE 1899.

(*Fragmento*)

A la altura en que raya la civilización, á la hora en que estamos de progreso, están ya mandadas recoger y relegadas á los depósitos de lo inservible todas aquellas fórmulas, todos aquellos programas, todos aquellos procedimientos continuados que sólo sirven para precipitar á un país por la pendiente de las revoluciones insensatas ó de las reacciones imprudentes. Las reformas que exige é impone hoy la ciencia política y económica y social, son reformas más altas, más honradas, más trascendentales, más lentas; que teniendo presente los altos destinos de la humanidad, la vida y la existencia de las Naciones, y la razón de todo organismo legal, aspiran á conducir suavemente á la sociedad sin sacudidas ni trastornos que la malogren, no hacia atrás, ni hacia abajo, sino hacia arriba, puesta la vista en el ideal de su naturaleza y de su historia. (*Aplausos*). Grande, tremenda y difícilísima labor, pero labor que está en nuestras manos. Esta labor, Sres. Diputados, depende exclusivamente de nosotros y cae en absoluto bajo el dominio soberano de nuestra voluntad. No se trata ya de vencer continentes, de develar imperios, de derrotar ejércitos, de sumergir acorazados, de rechazar invasiones; se trata sólo de dominar con el sereno esfuerzo de nuestra voluntad nuestros actos, de



rechazar con energía los errores que tratan de ofuscar nuestro entendimiento, las pasiones que tratan de perturbar nuestro corazón. Se trata de que, persuadidos de nuestra grave responsabilidad y penetrados de nuestro sacratísimo deber, tomemos sin prejuicios de sistema de partido, de escuela, el pulso á las fuerzas sociales del país y dado á cada una la suya, las empujemos por el camino de su mejoramiento y progreso; se trata de que, recordado que la Patria es un organismo vivo, no lo disloquemos ni lo desangremos con los arrebatos imprudentes de toda voluntad individual, sino de que combinemos y armonicemos todas las voluntades individuales en el seno de la gran voluntad colectiva de la Nación, para que el alma de la Nación, con toda la plenitud de su voluntad, refrende las determinaciones de la verdad y los imperativos de la justicia. Se trata de que, considerando que el régimen político en que vivimos es el régimen parlamentario que está fundado en los partidos, huyamos del individualismo fatal, que es nuestro defecto tradicional y constante, destructor de toda disciplina social; individualismo que si pudo en días lejanos de la historia dar glorias aisladas y particulares por aventuras heroicas, tal vez funestas, no puede menos, en el día de hoy, de llevarnos á la dispersión y á la ruína en todos los órdenes sociales, produciendo en el cielo de nuestra Patria el desconcierto y la disolución que produciría en el cielo de la Naturaleza que los astros, saliéndose de sus centros, tropezasen y se chocasen entre sí, en vez de girar acompasados y acordes dentro de la órbita sideral en que cantan la gloria del Creador, con las armonías del Universo. (*Nuevos aplausos.*)

Se trata, en suma, de que posponiendo todo interés y mira personal, y dándonos cuenta de lo grave, trascendental y crítico de las circunstancias, aunemos todos nuestros esfuerzos acordes, con el solo objeto de sacar á salvo la Nación, de sacar á salvo la Patria de la crisis en que tiene comprometida su existencia y su porvenir (*Nuevos aplausos.*) Esto sólo se logra por el sacrificio.



¡El sacrificio! ¡Ah, señores! Todos sabemos lo que se espera de nosotros como representantes del país: todos sabemos lo que se espera del país: grandes y costosísimos, pero indispensables sacrificios; todos sabemos que no hemos venido, como en otras alegres ocasiones, á disfrutar, dentro siempre del cumplimiento de nuestros deberes, de esas naturales y lógicas satisfacciones del amor propio complacido, de esos legítimos contentamientos del ánimo al lograr servir y complacer las aspiraciones del amigo, del elector, del Municipio, de la provincia cuyos intereses representamos...

Todos sabemos que hemos venido en horas verdaderamente solemnes de postración y de tristezas; todos sabemos que la palabra *sacrificio* se halla en la conciencia de todos, y los labios de todos la pregonan; todos sabemos que estamos en momentos solemnes, en que no por vana retórica, sino por sentirla en el corazón y llevarla impresa en la cabeza, hemos de tener la palabra *sacrificio* escrita delante de nosotros como una de esas palabras que constituyen el imperativo categórico de la conciencia en momentos supremos para la vida.

Pues bien, Sres. Diputados, si al sacrificio venimos; si el sacrificio tenemos que imponer á nuestros electores y al país que representamos, empecemos nosotros por hacer el sacrificio de nuestras pasiones personales; empecemos por hacer el sacrificio de nuestros errores sistemáticos; por hacer el sacrificio de todo lo que no sea el mandamiento esencial y trascendental de la conciencia. Porque de sobra lo sabéis: el sacrificio es lo que levanta y lo que regenera, lo que ennoblece y purifica al individuo; es el único y verdadero cemento social, puesto que toda sociedad está fundada en el sacrificio de los intereses individuales para el logro del interés general, y aun aquellos que sólo tienen por objeto el lucro y los intereses materiales, tienen por necesidad que comenzar, para existir y organizarse, por la imposición de los sacrificios individuales. El sacrificio es la prueba, el aroma y la expresión del amor; lo mismo del amor á Dios, que del amor á la humanidad, que



del amor á la Patria; de todos los amores, en fin, que no han tenido ni pueden dejar de tener más demostración, ni más fundamento, ni más base, ni más aspiración, si son legítimos y santos, que el goce íntimo y reconcentrado de la abnegación, y que el esplendor del sacrificio.

El sacrificio es la esencia de la redención. No hay redención sin sacrificio desde la redención religiosa de la humanidad, que se llevó á cabo con el sacrificio de la Cruz, hasta la redención del error, de la ignorancia y del vicio, hasta la redención del esclavo y la regeneración del obrero, llevadas á cabo por el heroísmo de la caridad; ¡todo para ser práctico, eficaz, tiene que consumarse con el sacrificio. Que en vano, por profundos que sean los pensadores y los filósofos, por grandes que sean los oradores y los poetas, jamás dejará de ser una generosa utopía, encerrada en las abstracciones del ideal, toda obra de redención en la vida mientras no la preste su sangre, para darla vida y fecundidad, el alma generosa y amante del sacrificio. (*Grandes aplausos.*)

ALEJANDRO PIDAL Y MON



D. ALEJANDRO PIDAL Y MON nació en Madrid en 1844, siendo hijo de aquel ilustre D. Pedro José Pidal, tan ilustre historiador de la literatura española como orador político.

Destinado por vocación á figurar en la vida pública, presentóse en ella armado de todas armas; con ser elocuentísimo, otras prendas poseía que habían de reforzar grandemente su autoridad, refiriéndonos al decir esto á su vasta ilustración y á su extraordinario conocimiento de la filosofía tomista.



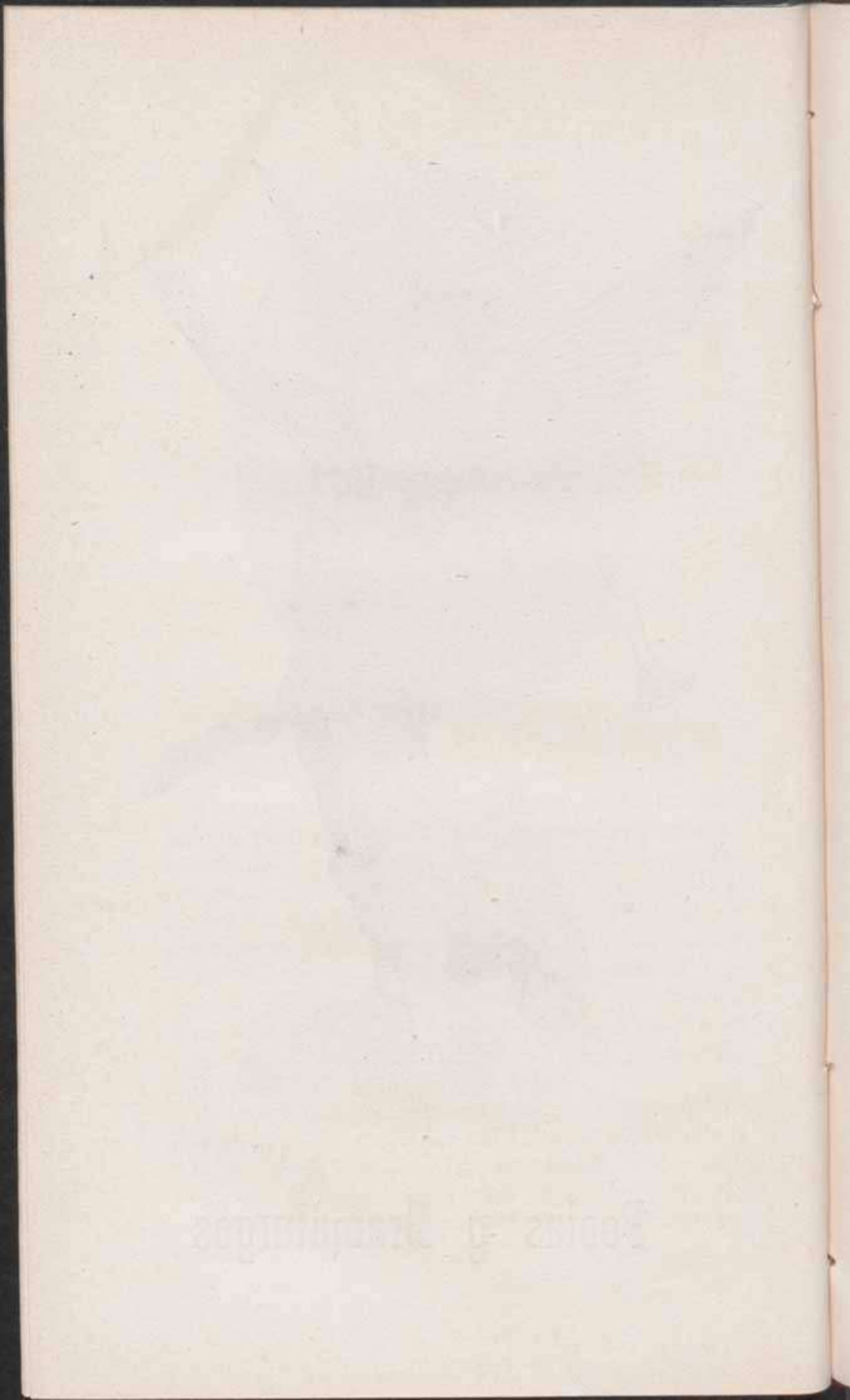
Muy joven aún dióse á conocer con un folleto, que produjo profunda sensación, en el cual hacía resaltar los muchos y graves errores históricos deslizados en varios de los discursos pronunciados por D. Emilio Castelar en las Constituyentes de 1869. Publicó luego en revistas y periódicos importantes estudios filosóficos y notabilísimos artículos políticos, y al triunfar la Restauración figuró en las primeras Cortes de la misma, como ardiente defensor de la Unidad Católica, si bien luego transigió con el famoso artículo 11, aceptando una cartera del Sr. Cánovas del Castillo.

Por sus altos merecimientos literarios y oratorios fué elegido D. Alejandro Pidal individuo de número de la Real Academia Española. Ha desempeñado importantísimos cargos, como el de Presidente del Congreso, y es de todos merecidamente respetado por su saber y sus méritos





Poetas y Dramaturgos







## MUÉRETE Y VERÁS

( Fragmento )

### ACTO IV — PABLO

*No he muerto, gracias al cielo,  
ni por una infiel y un loco  
puedo exponerme tampoco  
á dar la vida en un duelo.  
Que perdone este mal rato  
pido á la tertulia toda,  
pues mal sienta en una boda  
el funeral aparato;  
pero hombre de calidad  
cuya muerte es tan sentida,  
justo es que vuelva á la vida  
con cierta solemnidad.  
Conozco que algún menguado  
en esta cómica escena  
más me quisiera alma en pena  
que muerto resucitado;  
pero si alguno desea  
ser pasto á la muerte avara,  
yo no; ya he visto su cara  
y me parece muy fea;  
y puesto que debo tanto  
al Sumo Hacedor, no es justo  
que por dar á nadie gusto*

me vuelva yo al campo-santo.  
 Mis quejas no escucharán  
 los amigos fementidos;  
 no; porque á muertos y á idos...  
 conocido es el refrán.  
 Que matan los desengaños  
 dice la gente. — No á mí;  
 que como muerto los vi  
 no han de abreviarme los años.  
 Nada de rencor, Matías:  
 querer á una dama hermosa  
 más que á un fiel amigo, es cosa  
 que se vé todos los días.  
 Siempre amor en tal pelea  
 ha de triunfar; esto es cierto,  
 y más si el amigo ha muerto  
 y la dama pestaña.  
 Yo la quise; tú la quieres...  
 Tuya debe ser la bella,  
 pues yo he muerto para ella,  
 y tú por ella te mueres.  
 Ni á ti, Jacinta del alma,  
 culparé. ¿Con qué derecho  
 pidiera yo á tu despecho  
 una tumba y una palma?  
 Se olvida al galán más pulcro,  
 vivo, lozano, fornido  
 ¿y no ha de echarse en olvido  
 al que yace en el sepulcro?  
 El amor en nuestros días  
 como el Fénix se renueva,  
 que ya no hay almas á prueba  
 de balas y pulmonías.  
 Yo te creía más firme;  
 mas si otro me reemplazó,  
 la culpa la tengo yo;  
 ¿quién me mandaba morirme?

MANUEL BRETÓN DE LOS HERREROS





*El Terencio español, D. MANUEL BRETÓN DE LOS HERREROS, nació en el lugar de Quel (Logroño) en 1796. Educóse en el Colegio de los Escolapios de Madrid y al estallar la guerra contra Napoleón sentó plaza de voluntario, continuando en el servicio militar hasta 1822, en que pasó á desempeñar un destino de Hacienda. Pero no se limitó á ejercer las funciones de covachuelista, sino que cediendo á sus inclinaciones dióse al trato de las Musas y tuvo la satisfacción de que fuese grandemente aplaudida la comedia que con el título de «A la vejez viruelas» fué estrenada en 1824.*

*Animado con aquel éxito tan halagüeño dedicóse á arreglar á la escena española varias obras dramáticas francesas, en general de escaso valor literario, y á hacer algunas refundiciones del teatro antiguo hasta que soltando definitivamente los andadores comenzó á escribir comedias originales en las que se reflejaban de una manera admirable las costumbres de su tiempo.*

Tanta fué su fecundidad que pasan de un centenar dichas comedias; el argumento es, con ligeras excepciones, harto frívolo y trivial, pero tal vez fuera deliberadamente, como protesta á los dramas de los románticos, de cuyas doctrinas abominaba. Sus obras más populares son: «A Madrid me vuelvo», «El pelo de la dehesa», «D. Frutos en Belchite», «Muérete y verás», pero sobre todo la famosa «Marcela ó ¿cuál de las tres?» considerada como su mejor producción.

Además escribió innumerables poesías festivas y un poema titulado «La Desvergüenza». Era profundo conocedor del habla castellana y desempeñó las funciones de secretario perpetuo de la Academia Española. Pocos versificadores ha habido tan fáciles como él, complaciéndose en buscar los consonantes ó asonantes más difíciles. Su ingenio era cáustico y aun mordaz, lo cual motivó más de una vez virulentas polémicas con sus enemigos. Desempeñó importantes cargos en Instrucción Pública, entre ellos el de Director de la Biblioteca Nacional. Falleció en 1873.







## LA MUERTE DE CÉSAR

( Fragmento )

### ACTO I — Escena III

CÉSAR ¿ Quién, me preguntas? Quien mi sangre tenga.

ANT. ¿ Tu sangre? De tu sangre hay sólo Octavio.

¿ Es ese el sucesor? Otros pudieras  
hallar de más valor, de más servicios,  
que de Roma y de ti más dignos fueran;  
no un rapaz enfermizo, que criado  
de su madre á la sombra, en las escuelas  
se escondió de Apolonia huyendo el ruido  
de las batallas.

CÉSAR Sin razón desprecias  
á mi sobrino Octavio. Si carece  
de marciales arrojos, de otras prendas  
descubro en él gérmenes ocultos;  
prendas que acaso á la virtud guerrera  
vegan, Antonio, en la futura Roma,  
que ya en el mundo subyugado reina:  
perseverancia, astucia, disimulo;  
y así al mal como al bien alma dispuesta.  
No conoces á Octavio. Y yo en sus manos  
no dudara legar mi vasta empresa,  
si otro de más virtud, más caro á Roma  
y más caro á mi amor, no antepusiera.

ANT. ¡ Otro! ¿ Quién es, en fin?

CÉSAR ¿ Quién es?... Escucha.  
Cuatro lustros de edad contaba apenas,

y contra Sila conspiraba entonces.  
 El lo sabe y proscribió mi cabeza,  
 diciendo, al sentenciarme, que veía  
 muchos Marios en mí. La infausta nueva  
 me dan á tiempo que en la Via Sacra  
 vagando discurría : con presteza  
 huyo al punto de allí, cien calles cruzo,  
 cuando al pasar delante de la puerta  
 de humilde casa, una mujer distingo,  
 que de la toga asiéndome con fuerza :  
 « Entra, me dice, ocúltate ». De un salto  
 salvo el umbral : con impetu se cierra  
 la puerta á mis espaldas ; y guiado  
 por aquella mujer, á una secreta  
 estancia llego donde entrar me manda,  
 y « libre estás, me dice ; pero piensa  
 que al salvarte la vida yo aventuro  
 la vida y el honor : calla y espera. »  
 Dijo y desapareció. — Te juro, Antonio,  
 que aun hoy, tras tantos años, tantas guerras,  
 siento un vivo placer al recordarlo. —  
 Solo quedé y extático : la idea  
 de mi riesgo olvidé : sólo la imagen  
 noble, expresiva, candorosa, bella,  
 de mi libertadora me ocupaba,  
 y en mi pecho senti que con violencia,  
 de gratitud sobre la pura llama,  
 lanzaba amor su abrasadora tea.  
 ¿ Que olvidé mi peligro, te decía ?  
 Miento ; que lo bendije. — En fin secretas  
 entrevistas, instancias, juramentos  
 de constancia reciproca, y la fuerza  
 del Destino, rindieron en mis brazos  
 tras larga lucha, su virtud severa.  
 De un duro hermano al vigilante celo  
 temblaba la infeliz ver descubierta  
 mi retirada estancia, que tan sólo  
 á una esclava leal fió su lengua ;  
 y más temblaba que morir, la mancha



que arrojaba en un nombre que venera  
 Roma y ensalza á par de las deidades,  
 cual de rara virtud perfecto emblema.  
 Partir era forzoso, y una noche  
 partí, dejé la Italia, marché á Grecia;  
 y mientras lejos de mi patria andaba,  
 la mujer cuya imagen llevé impresa,  
 fruto de nuestro amor, dió á luz un hijo.

ANT. ¡ Un hijo !... ¿ Y vive ?

CÉSAR

Vive. — La suprema

autoridad entonces Sila abdica,  
 y á Roma presuroso doy la vuelta.  
 Nunca logré estrechar contra mi seno  
 al hijo de mi amor, cuya existencia  
 á costa de continuos sobresaltos  
 pudo al mundo ocultar su madre tierna.  
 Débil, sumisa, á un hombre que no amaba  
 su duro hermano la ligó en mi ausencia.  
 En las guerras de Lépido y Pompeyo  
 su esposo pereció ; y entonces ella  
 mostró á la faz de Roma al tierno niño,  
 como si fruto de su enlace fuera.  
 ¡ Vive !... y del muerto esposo de su madre  
 hijo se juzga, y hasta el nombre lleva.

ANT. ¿ Y nunca tú le revelaste ?...

CÉSAR

Nunca.

Vive su madre en la feroz escuela  
 de su hermano educada, que blasona  
 de su estoica virtud, y las flaquezas  
 de nuestra frágil condición humana  
 severa juzga y sin piedad condena.  
 Arbitra del secreto, morir quiere  
 con él ; y en tanto, el que saber debiera  
 de qué sangre ha nacido, fiel á un nombre  
 que no es el suyo, seducir se deja  
 por mis contrarios, y quizá ¡ infelice !  
 contra su mismo padre se rebela.

ANT. No digas más : ¡ es Bruto ! ¡ Le conozco ! —  
 ¡ Por Hércules, mi abuelo ! ¿ Conque es esa

*la gran Servilia, á cuyo solo nombre  
nuestras matronas frágiles se aterroran?...*

CÉSAR ¡Y qué!... ¿Con ellas confundir pretendes  
la que amó una vez sola... y amó á César? —  
Este secreto, Marco Antonio, fio  
á tu amistad: la fama se interesa  
de una mujer en él: nunca lo olvides. —

VENTURA DE LA VEGA



El autor insigne de «El Hombre de mundo», DON VENTURA DE LA VEGA, nació en Buenos Aires el año 1807. Huérfano de padre á los cinco años fué cuidadosamente educado por su madre, natural de la Argentina, y enviado á España cuando sólo contaba once primaveras, al cuidado de un tío suyo.



Alumno del Colegio de San Mateo, de Madrid, tuvo maestros como D. Alberto Lista, y condiscípulos tan ilustres en lo venidero como Espronceda, D. Eugenio de Ochoa, el marqués de Molins, el conde de Cheste, D. Antonio María Segovia, D. Patricio de la Escosura, etc.

Privado de todo sostén, por la defunción de su tío, dedicóse á traducir y arreglar comedias del francés para atender á su subsistencia, dándose el caso de mejorar grandemente muchas de ellas al pasar á la escena española.

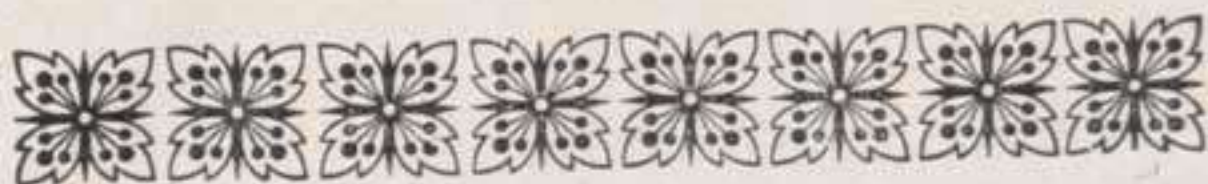
Afiliado al partido moderado fué profesor de literatura y secretario particular de la reina D.<sup>a</sup> Isabel II, desde 1847, y sucesivamente Director general y Subsecretario; perteneció á la Academia Española y fué siempre modelo de cultura y elegancia en la vida social.

Aunque ha dejado algunas poesías líricas de exquisita belleza, su principal gloria estriba en su magnífica comedia «El hombre de mundo», que es tal vez la mejor de las comedias españolas, excepto «El sí de las niñas», su hermoso drama «D. Fernando de Antequera» y la soberbia tragedia «La Muerte de César», en nada inferior á la «Virginia», de Tamayo.

Era Ventura de la Vega esclavo del buen gusto, de la moderación y de la pulcritud de la forma, lo cual le hacía ser injusto con los genios desordenados, por sublimes que fuesen, sin exceptuar á Dante ni Shakspeare, ni Calderón, y por de contado, á los modernos románticos; de manera que con razón se ha podido decir que venía á ser como un Moratin redivivo.

Falleció en 1865.





## ODA AL DOS DE MAYO

( Fragmento )

*¡Oh! ¡Es el pueblo! ¡es el pueblo! Cual las olas  
del hondo mar alborotado brama:  
las esplendentes glorias españolas,  
su antigua prez, su independencia clama.  
Hombres, mujeres, vuelan al combate,  
el volcán de sus iras estalló:  
sin armas van, pero en sus pechos late  
un corazón colérico español.  
La frente coronada de laureles,  
con el botín de la vencida Europa,  
con sangre hasta las cinchas los corceles,  
en cien campañas, veterana tropa;  
los que al rápido Volga ensangrentaron,  
los que humillaron á sus pies naciones,  
y sobre las Pirámides pasaron  
al galope veloz de sus bridones:  
á eterna lucha, á sin igual batalla  
Madrid provoca en su encendida ira:  
su pueblo inerme allí entre la metralla  
y entre los sables reluchando gira.  
Graba en su frente luminosa huella  
la lumbré que destella el corazón;  
y á parar con sus pechos se atropella  
el rayo del mortífero cañón.  
¡Oh de sangre y valor glorioso día!*



*Mis padres cuando niño me contaron  
sus hechos ¡ay! y en la memoria mía  
santo recuerdo de virtud, quedaron.*

*. . . . .  
¿Y vosotros, qué hicisteis entre tanto  
los de espíritu flaco y alta cuna?*

*Derramar como hembras débil llanto  
ó adular bajamente á la fortuna.*

*Buscar tras la extranjera bayoneta  
seguro á vuestras vidas y muralla,  
y siervos viles á la plebe inquieta  
con baja lengua apellidar canalla.*

*¡Canalla! sí, vosotros los traidores,  
los que negáis el entusiasmo ardiente,  
su gloria y nunca visteis los fulgores  
con que ilumina la inspirada frente!*

*¡Canalla! sí, los que en la lid, alarde  
hicieron de su infame villanía,  
disfrazando su espíritu cobarde  
con la sana razón, segura y fría!*

*¡Oh! ¡La canalla, la canalla en tanto  
arrojó el grito de venganza y guerra,  
y arrebatada en su entusiasmo santo  
quebrantó las cadenas de la tierra!  
Del cetro de sus reyes los pedazos  
del suelo ensangrentados recogía,  
y un nuevo trono en sus robustos brazos  
levantando á su príncipe ofrecía.*

*Brilla el puñal en la irritada mano,  
huye el cobarde y el traidor se esconde,  
trueno el cañón, y el grito castellano  
de ¡Independencia! y ¡Libertad! responde.*

*¡Héroes de Mayo, levantad las frentes!  
Sonó la hora y la venganza espera;  
id y hartad vuestra sed en los torrentes  
de sangre de Bailén y Talavera!*

*. . . . .*

JOSÉ DE ESPRONCEDA



*La villa de Almendralejo fué la cuna del insigne poeta D. JOSÉ DE ESPRONCEDA, que vió en ella la luz en el transcurso del año 1810. Estudió en el famoso Colegio de San Mateo bajo la dirección de D. Alberto Lista. Perseguido como liberal al desencadenarse la reacción de 1823, fué desterrado á un convento de Guadalajara, donde dió comienzo á su poema «Pelayo», hasta que emigró á Portugal, pasando después á Francia é Inglaterra.*

*Hallándose en París al estallar la revolución de 1830 tomó parte en aquellas jornadas, batiéndose en las barricadas con temeraria intrepidez. De regreso á España, gracias á la amnistía concedida por la Reina Gobernadora, hubo de ser nuevamente desterrado, esta vez á Cuéllar, en cuyo punto escribió la novela histórica «Sancho Saldaña».*

*Ardiente progresista fué elegido diputado, revelándose como orador de elocuencia sosegada y de grandes conocimientos administrativos, cosa que nadie hubiera sospe-*



chado en el gran poeta de «El Diablo mundo», «El estudiante de Salamanca», «El canto del cosaco», «El himno al sol» y tantas obras más dignas de los más excelsos genios.

Fué nombrado en 1842 secretario de legación en La Haya; agobiado por dolorosos pesares íntimos y no dotado de muy robusta salud falleció tempranamente, á los 32 años, sin poder realizar los altos destinos que indudablemente tenía reservados. Sea como fuere, basta lo poco que ha dejado para que no quepa duda en que igualaba á Byron, Goethe, Leopardi y Victor Hugo.

No ha mucho que los restos del insigne poeta fueron trasladados á un monumento digno de su fama, levantado en uno de los cementerios de Madrid.



## VENGANZA CATALANA

(Fragmento)

ACTO II — Escena V

ROGER, MIGUEL, BERENGUER DE ENTENZA

ROGER *Niño era aún, señor, de edad temprana,  
cuando ceñido el cingulo guerrero,  
á la defensa de la fe cristiana  
corrí anhelante y desnudé este acero.  
Veinte años de fatigas  
en que abatió mi brazo venturoso  
por haces las banderas enemigas,  
responden del soldado*

*que nunca vió su nombre generoso  
con dudas ultrajado.*

*Decid, señor, y el hombre  
que así el esmalte puro  
conserva de su honor y de su nombre  
¿podrá mancharle aquí? No: yo os lo juro.  
La pasión os engaña,  
y yo nunca mi fama asociaría  
á gentes sin honor.*

BEREN.

*¡ Eso seguro!*

*¡ Pardiez! y fuera novedad extraña,  
contra el mejor blasón de los mayores,  
que aquí los hijos de la noble España  
se echaran el borrón de los traidores.*

ROGER

*Fadrique de Sicilia es buen testigo  
de su lealtad, señor, cuando en Mesina,  
en Génova y Provenza, con sus brazos  
del francés enemigo  
hicieron los ejércitos pedazos.  
El, ¡ noble rey! os contará en su abono  
hazañas infinitas de esa gente,  
fiera como decís, loca, insolente,  
que á vuestro padre aseguró en su trono.*

MIGUEL

*¿ El trono de mi padre? ¿ por ventura  
presume tanto vuestro orgullo loco?  
El trono de mi padre se asegura  
en la lealtad de Grecia y su bravura,  
y en este brazo, que aun tenéis en poco.*

ROGER

*Bien dije yo, señor: ¿ por qué misterio  
del turco las banderas desplegadas  
pudieron una vez del vuestro imperio  
con su sombra cubrir treinta jornadas?  
¿ Es que os bastaba vuestra fuerza sola?  
Treinta jornadas, sí: toda la tierra  
del Asia que hoy nuestro pendón tremola,  
y donde ayer con poderoso brio  
derramaba el infiel clamando guerra  
cristiana sangre en abundante rio.  
Constantinopla os contará su afrenta,*



que después de cien ásperas batallas,  
 vió de Amurat la hueste turbulenta  
 con la espada sangrienta  
 amenazar sus débiles murallas,  
 y ¡ay de vosotros, si la mar tendiendo  
 de sus aguas el dique poderoso,  
 no encadenara el impetu furioso  
 de los hijos de Agar! Pronto venciendo  
 el reducido espacio  
 con el fragor del huracán que zumba,  
 vuestro imperial palacio  
 de la griega altivez hoy fuera tumba.

MIGUEL. Eso es cierto, Roger, y yo confieso  
 que flacas nuestras manos  
 mal soportaban de la guerra el peso.  
 Vanamente al ardor de los alanos  
 y griegos acudí, que la memoria  
 de cien desastres abatió su brío:  
 vuestra ha sido la gloria,  
 el triunfo vuestro: ¡y el desdoro mío!  
 Pero decid, si los que amigos fueron  
 á esta guerra llamados  
 y á nuestro lado á combatir vinieron,  
 con destructora saña  
 y más que los infieles despiadados,  
 nos hacen una afrenta á cada hazaña;  
 ¿no es preferible vuestra antigua suerte  
 á la ignominia de que aquí nos vengza  
 más que el hierro enemigo la vergüenza?  
 ¿Es mejor la deshonra que la muerte?

ANTONIO GARCÍA GUTIÉRREZ





D. ANTONIO GARCÍA GUTIÉRREZ, de glorioso renombre en la historia de la literatura española, nació en Chiclana (Cádiz) el año 1812. Su familia, de modesta posición, deseaba que abrazase la carrera de medicina, cuyos estudios comenzó en Cádiz, pero dominado por irresistible vocación hacia las letras abandonó las aulas de Escolapio para trasladarse á la corte. Desconocido de todo el mundo y sin recomendación alguna consiguió, sin embargo, con la simple presentación de algunos trabajos suyos, entrar desde luego como redactor en La Revista Española; desgraciadamente no se trataba de ninguna



canongia y siendo de mucho, insuficiente su sueldo para ir viviendo sentó plaza de soldado.

Batióse, y en los ocios de la campaña escribió un drama, que entregó á la empresa del Teatro del Príncipe, la cual hizo tanto caso de aquel mamotreto como de las coplas de Calainos, hasta que registrando un día el actor D. Antonio Guzmán los manuscritos del archivo hubo de fijarse en un drama titulado «El Trovador», gustándole tanto que lo eligió para su beneficio.

El éxito fué como jamás se hubiese registrado ninguno semejante. Por primera vez, en los fastos teatrales, exigió el público, poseído de frenético entusiasmo, que saliese el autor, y como García Gutiérrez llevaba su uniforme de soldado, Ventura de la Vega, que se hallaba en el escenario, le prestó su levita.

Protegido por Mendiábal, que le dió un destino, pudo atender á sus más apremiantes necesidades y produjo en lo sucesivo numerosas obras, todas ellas de subidísimo valor literario: «El Tesorero del Rey», «Simón Bocanegra», «Venganza Catalana», «Juan Lorenzo», «Crisálida y Mariposa», etc. Además escribió algunos libretos de zarzuela, alguno de ellos como «Llamada y tropa», modelos en su género, y no pocas poesías líricas, admirables por su delicadeza.

Después de haber ejercido durante largos años la carrera consular, desempeñó García Gutiérrez la dirección del Museo Arqueológico de Madrid, falleciendo, llorado de todos, en 1884.





## LOS AMANTES DE TERUEL

(Fragmento)

ACTO IV — Escena III

ISABEL y MARSILLA

ISABEL *¡Gran Dios!*

MARSILLA *¿No es ella?*

ISABEL *¡Él es!*

MARSILLA *¡Prenda adorada*

ISABEL *¡Marsilla!*

MARSILLA *¡Gloria m'la!*

ISABEL *¿Cómo ¡ay! cómo  
te atreves á poner aquí la planta?*

*Si te han visto llegar... ¿A qué has venido?*

MARSILLA *Por Dios... que lo olvidé. Pero ¿no basta,*

*para que hacia Isabel vuele Marsilla,*

*querer, deber, necesitar mirarla?*

*¡Oh! ¡Qué hermosa á mis ojos te presentas!*

*Nunca te vi tan bella, tan galana...*

*y un pesar, sin embargo, indefinible*

*me inspiran esas joyas, esas galas.*

*Arrójalas, mi bien; lana modesta,*

*cándida flor en mi jardín criada*

*vuelvan á ser tu original adorno:*

*mi amor se asusta de riqueza tanta.*

ISABEL *(Aparte) ¡Delira el infeliz! Sufrir no puede  
su dolorida, atónita mirada.)*



*¿No entiendes lo que indica el atavío?  
¡que no puedes mirar sin repugnancia!  
Nuestra separación.*

MARSILLA *¡Poder del cielo!  
Sí: ¡funesta verdad!*

ISABEL *¡Estoy casada!*

MARSILLA *Ya lo sé. Llegué tarde. Vi la dicha,  
tendí las manos, y volò al tocarla.*

. . . . .

ISABEL *Pero tú, en mi lugar, también el cuello  
dócil á la coyunta sujetaras.*

MARSILLA *Yo no, Isabel, yo no. Marsilla supo  
despreciar una mano soberana  
y la muerte arrostrar, por quien ahora  
la suya vende, y el por qué lo calla.*

ISABEL *(Aparte) ¡Madre! ¡madre!*

MARSILLA *¡Responde!*

ISABEL *(Aparte) ¿Que le digo?  
Tendré que confesar... que soy culpada.  
¡Cómo no lo he de ser! Me ves ajena.  
Perdóname. Castigame por falsa, (Llora)  
mátame si es tu gusto... aquí me tienes  
para el golpe mortal arrodillada.*

MARSILLA *Idolo mío, no: yo sí que debo  
poner mis labios en tus huellas. Alza.  
No es de arrepentimiento el lloro triste  
que esos luceros fúlgidos empaña;  
ese llanto es de amor, yo lo conozco,  
de amor constante, sin doblez, sin tacha,  
ferviente, abrasador, igual al mío.  
¿No es verdad, Isabel? ¡Dímelo franca!*

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH





D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH, de gratisima memoria, nació en Madrid, en 1816. Su padre era alemán y ejercia el oficio de carpintero, pero su madre era española. Pensaron ambos dedicarle á la iglesia, pero no sintiéndose con vocación para ello prefirió continuar al lado de su padre, auxiliándole en sus tareas, al mismo tiempo que aprendia la pintura y se dedicaba á hacer traducciones de comedias del francés.

Tildado de liberal hubo de sufrir molestas persecuciones en la reacción del año 23; más adelante, como poseyera muy bien el arte de la taquigrafia logró un desti-  
nillo de esta clase en la Gaceta.

Los largos sinsabores experimentados por el joven carpintero-traductor desvaneciéronse para siempre al estrenarse en Madrid, corriendo el año 1837, su soberbio drama «Los Amantes de Teruel», que le valió ruidosísimo cuanto merecido triunfo.



*Laborioso y concienzudo hasta el extremo, ilustró su nombre en las más variadas ramas de la literatura. Deja en el teatro su mencionada obra maestra y con ella los dramas «La Jura de Santa Gadea», «Honorio», «Doña Mencía» y «Alfonso el Casto»; las comedias de gracioso, «Juan de las Viñas», «La Visionaria», y las famosas magias «La pata de cabra», «Los polvos de la madre Celestina» y «La redoma encantada», amén de algunas refundiciones del teatro antiguo.*

*Como historiador de la literatura, son notabilísimos algunos prólogos de la Biblioteca de Rivadeneyra; y sus notas y comentarios al «Quijote», del cual había hecho un estudio minuciosísimo; escribió varios cuentos, y poesías en fábula; numerosos versos, y se distinguió sobremanera como fabulista intencionado y ameno. Su característica es la concisión. La Academia Española le proclamó autoridad en el uso de la lengua castellana.*

*Ocupó los más elevados cargos en la Instrucción pública, aunque permaneció siempre alejado de la política, y falleció en 1880, después de haber gozado en vida de la estimación y aplauso de sus contemporáneos.*





## FLOR DE UN DÍA

( Fragmento )

### ACTO I — Escena XI

- DIEGO** *Lola, un sagrado deber  
me obliga crudo á partir ;  
yo no podría vivir  
si te llegase á perder.  
Por tí mi pecho sintió  
un amor grande y profundo,  
y nadie, nadie en el mundo  
te amará cual te amo yo.  
Mientras la fortuna esquiva  
me tenga lejos de tí  
¿ me olvidarás, Lola ?*
- LOLA** *( Señalando su corazón ) Aquí  
vivirás mientras yo viva.*
- DIEGO** *Tengo un pesar que me abruma,  
quizá al cruzar el agua, en lontananza  
envuelva el mar en sábana de espuma  
el rico porvenir de mi esperanza.  
Todo el amor, todo el poder del hombre  
si un buque entre las olas se derrumba,  
no bastan ¡ ay ! para escribir su nombre  
sobre el cristal inmenso de su tumba.  
Si oyes contar de un náufrago la historia,  
ya que en la tierra hasta el amor se olvida,  
¿ encontrará un sepulcro mi memoria ?*



LOLA *Aquí la guardaré toda mi vida.*  
 DIEGO *Mi pobre corazón se hace pedazos  
al dejar tus encantos seductores.*  
 LOLA *No temas, no, te volverá á mis brazos  
el ángel tutelar de mis amores.  
¿Guardarás esta rosa delicada  
para tí de mis sienes desprendida?*  
 DIEGO *Viniendo de las trenzas de mi amada  
cada hoja de esta flor vale una vida.*  
 LOLA *Acuérdate de mí : tenla contigo  
para que en ella mis amores leas  
y sea el cielo de mi amor testigo.*  
 DIEGO *¡Adiós, barón!*  
 BARÓN *¡Adiós!*  
 DIEGO *¡Bendita seas!*

ACTO III — Escena última

DIEGO *Señora, pronto á partir  
para climas muy distantes,  
he querido venir antes  
vuestro adiós á recibir.*  
 LOLA *Comprendo que hay corazones  
que laten, pero hechos trizas.  
¿Qué os queda á vos?*  
 DIEGO *Las cenizas  
de mis muertas ilusiones.*  
 LOLA *¿Y en dónde hallaréis consuelo  
que endulce vuestra existencia?*  
 DIEGO *Solamente en mi conciencia  
y en la esperanza del cielo.*  
 JUAN *¡Mi amo! ¡Zarpan!*  
 LOLA *¡La raíz  
me arranca del corazón!*  
 MARQUÉS *¡Qué grande es su aflicción!*  
 LOLA *¡Dios mío! ¡Hacedle feliz!*

FRANCISCO CAMPRODÓN



Nació D. FRANCISCO CAMPRODÓN en la ciudad de Vich el año 1816. Estudió en la Universidad de Cervera, donde fué condiscípulo del gran filósofo D. Jaime Balmes, con quien le unió siempre estrecha y cariñosa amistad, y sintiéndose poseído de invencible pasión por el teatro dióse á escribir para la escena, consiguiendo brillantísimos triunfos con sus dos dramas «Flor de un día» y «Espinass de una flor», mil y mil veces representados lo mismo por las compañías de cómicos de profesión que por los aficionados.

Implantada la zarzuela en nuestros teatros líricos fué Camprodón uno de sus más firmes sostenes, llevando su firma «Marina», «Los Diamantes de la Corona», «El Diablo en el poder», «El Relámpago», «Una Vieja», «El Dominó Azul» y cien más, basadas en su mayoría en las óperas cómicas francesas.

Los versos de Camprodón se distinguen por su armonía, aunque abundan extraordinariamente en incorrecciones, ripios y catalanismos. Era un poeta extraordinariamente fácil y tenía el don de conocer al público. Algunas de sus zarzuelas son un modelo de chispeante



intención política y no pocas de sus frases se han hecho proverbiales.

Aunque catalán, sólo escribió en esta lengua dos lindísimas piecitas: «La tornada d'en Titó» y «La teta gallinaire», aparte de varias poesías entre las que descuella por su vigor la carta al general Prim en loor á los voluntarios de Africa.

Camprodón fué varias veces diputado, y contaba con grande influencia cerca de la reina D.<sup>a</sup> Isabel II. Afiliado al partido de la Unión Liberal tomó parte en la revolución de Septiembre, á raíz de la cual fué nombrado administrador general de loterías de la Habana, donde le sorprendió la muerte, en 1870.

Aunque muy atacado por la crítica, Camprodón se imponía al público en cada una de sus producciones, habiendo pocos autores que hayan alcanzado tantos aplausos y obtenido más ruidosos éxitos.





## ISABEL LA CATÓLICA

(Fragmento)

### Escena última

*Oid... Oid... los que la rara historia  
saber queréis de la primer jornada  
que, para honor del castellano, y gloria  
de su reina inmortal, dejó acabada;  
mis discursos harán desde hoy notoria  
la preza de la sin par tierra ignorada...  
discursos que si halláis de gala agenos,  
verdad os juro que tendrán al menos!*

*En el nombre de Dios... y confiados  
en su amparo y ayuda soberana,  
asaltamos serenos los costados  
de la Pinta, la Niña y Capitana.  
La Niña... ¡gran bajel! Purificados  
con devota oración y fe cristiana,  
de Palos á la vez cazando velas  
salieron á la mar mis carabelas.*

*Era la aurora... trémula, indecisa  
despuntaba su luz allá en las rocas  
de la banda del Sud y en faz sumisa  
de sus brumas rasgó las blancas tocas  
el Atlas colosal: fresca la brisa  
á un largo nos llevó, y en horas pocas  
gimiendo oí bajo la quilla esclavas  
del Atlántico mar las ondas bravas.*

*¡Oh Dios!... Tú entonces comprendiste sólo  
mi arrebatada, férvida alegría!  
¡Por fin llegó de caminar de un polo*



*al otro polo el suspirado día !  
 ¡ Libre por fin y sin baldón ni dolo  
 del gran Océano la extensión corría...  
 y respiré feliz, de gozo henchido,  
 sólo en su augusta inmensidad perdido !*

*Eran mis gentes por demás sencillas...  
 de la ciencia dudaron, y creyeron  
 que por mares sin límites ni orillas  
 navegaban... y al fin se resolvieron :  
 tornar la prora hacia las dos Castillas.  
 Más de una vez en su pavor quisieron...  
 pero yo en el timón puesta la mano  
 seguí mi rumbo por el grande Oceano.*

*Una noche que en pie sobre el castillo  
 del alta popa con afán velaba,  
 al lejano horizonte hirióme el brillo  
 de una luz que á una estrella semejaba :  
 fijé en ella mis ojos... y ¡ me humillo  
 ante Dios !... era luz..., luz que vagaba...  
 y... ¡ tierra ! gritó al punto la voz mía...  
 y... ¡ tierra ! vieron al romper el día !*

*Estaba allí la tierra... y ¡ habitada !  
 cubierta de verdor, resplandeciente  
 con sus galas de virgen, alumbrada  
 por el sol de los Trópicos ardiente.  
 ¡ Oh de Castilla Reina venerada !  
 Allí vuestro pendón flotó al ambiente  
 del indiano archipiélago profundo,  
 y allí la cruz del Redentor del mundo.*

*¡ Elevamos también ! Reina y señora  
 de una tierra sois ya, cuyas montañas  
 que al Can abrasador activo dora,  
 ocultan plata y oro en sus entrañas ;  
 aves pintadas hay de voz canora,  
 y allí tenéis y tienen las Españas  
 á la orilla del mar para cogerlas,  
 en rocas de coral bancos de perlas.*

TOMÁS RODRÍGUEZ RUBÍ



Vió D. TOMÁS RODRÍGUEZ RUBÍ la primera luz en la ciudad de Málaga el año 1817, y desde muy joven se dedicó al teatro, aunque no exclusivamente, pues hubo de significarse también mucho en política, como valiente defensor del partido moderado, que le recompensó ampliamente.

Amigo de Zorrilla, Campoamor y otros ilustres literatos de su tiempo, hacíase querer de ellos por su feliz ingenio y su facilidad en improvisar en verso; con todo cultivó poco la poesía lírica, y su fama depende exclusivamente de las numerosas obras que dió á la escena entre las cuales descuellan «Borrascas del corazón», «Isabel la Católica» y «Bandera negra».

Rodríguez Rubí fué uno de los más activos auxiliares del conde de San Luis en la obra de la regeneración del Teatro Español.

Falleció en 1877.





## EL RELOJ

( Fragmento )

*Cuando en la noche sombría,  
con la luna cenicienta,  
de un alto reloj se cuenta  
la voz que dobla á compás;*

*si al cruzar la extensa plaza,  
se ve en su tarda carrera  
rodar la mano en la esfera  
dejando un signo detrás:*

*se fijan allí los ojos  
y el corazón se extremece,  
que según el tiempo crece  
más pequeño el tiempo es;*

*que va rodando la mano,  
y la existencia va en ella,  
y es la existencia más bella,  
porque se pierde después.*

*Tremenda cosa es pasando  
oir entre el ronco viento  
cual se desprende violento  
desde un negro capitel,*

*el son triste y compasado  
del reloj que da una hora  
en la campana sonora  
que está colgada sobre él.*

*Aquel misterioso círculo  
de una eternidad emblema,  
que está como una anatema  
colgado de una pared,*

*rostro de un sér invisible  
en una torre asomado  
del gótico cincelado  
envuelto en la densa red,*

*parece un ángel que aguarda  
la hora de romper el nudo  
que ata el orbe, y cuenta mudo  
las horas que ve pasar;*

*y avisa al mundo dormido,  
con la punzante campana,  
las horas que habrá mañana  
de menos al despertar.*

*. . . . .  
¡Ay! que es muy duro el destino  
de nuestra existencia ver  
en un misterioso círculo  
trazado en una pared;*

*ver en números escrito  
de nuestro orgulloso ser  
la miseria... el polvo... nada,  
lo que será nuestro fué!*

*Es triste oír de una péndola  
el compasado caer,  
como se oyera el ruido  
de los descarnados pies*



*de la muerte que viniera  
nuestra existencia á romper;  
oir un golpe acerado  
repetido una, dos, tres,  
mil veces, igual, continuo,  
como la primera vez.*

## D. Juan Tenorio

### SEGUNDA PARTE — ACTO I — Escena I

#### ESCUOTOR

*Pues señor, es cosa hecha;  
al alma del buen Don Diego  
puede á mi ver, con sosiego  
reposar muy satisfecha.  
La obra está rematada  
con cuanta suntuosidad  
su postrera voluntad  
dejó al mundo encomendada.  
Y ya quisieran ¡pardiez!  
todos los ricos que mueren,  
que su voluntad cumplieren  
los viros, como esta vez.  
Mas ya de marcharse es hora;  
todo corriente lo dejo  
y de Sevilla me alejo  
al despuntar de la aurora.  
¡Ah! Mármoles que mis manos  
pulieron con tanto afán,  
mañana os contemplarán  
absortos los sevillanos,  
y al mirar de este panteón  
las gigantes proporciones,  
tendrán las generaciones*

la nuestra en veneración.  
 Mas yendo y viniendo días  
 se hundirán unas tras otras,  
 mientras en pie estaréis vosotras,  
 póstumas memorias mías.  
 ¡Oh! Frutos de mis desvelos,  
 penas á quien yo animé,  
 y por quienes arrostré  
 la inclemencia de los cielos;  
 el que forma y ser os dió,  
 va ya á perderos de vista;  
 velad mi gloria de artista,  
 pues viviréis más que yo!

JOSÉ ZORRILLA



Nuestro gran poeta nacional nació en Valladolid en 1818, y se educó en Madrid. Su padre, alcalde de casa y corte, quiso que su hijo estudiara la carrera de leyes, pero no sólo no pudo conseguirlo, sino que abandonando la casa paterna se plantó de nuevo en la capital del reino, sin que su familia supiese de él hasta que al cabo de un año adquirió de golpe universal renombre con la poesía



que recitó al borde de la tumba del malogrado D. Mariano de Larra (Fígaro) cuando el entierro de este eminentísimo escritor.

Formado en la lectura de la Biblia y de «El Genio del Cristianismo», de Chateaubriand; admirador de Byron y Victor Hugo, pero sobre todo, dotado de personalísima inspiración, publicó numerosas poesías é hizo representar diversas producciones dramáticas que en brevísimo tiempo le conquistaron inmensa popularidad.

Sus leyendas son, sin excepción, admirables, especialmente «Margarita la Tornera» y «A buen juez mejor testigo»; sus composiciones líricas, contenidas en parte en los «Cantos del Trovador»; sus poemas «María» y «Granada»; sus romances, sus versos de circunstancias, los «Ecos de las montañas», el «Album de un loco» y demás producciones de su fecundo numen son un modelo de poesía y al mismo tiempo un alarde de riqueza de lenguaje, no habiendo sin duda alguna ningún escritor que se le pueda comparar en este concepto.

Como autor dramático ha dejado «El Zapatero y el Rey»; «Sancho García»; «Traidor, inconfeso y mártir»; «El puñal del godo» y el famoso, y aun harto famoso, «Don Juan Tenorio». En prosa escribió las «Memorias del tiempo viejo», que vieron la luz en las columnas de «El Imparcial».

Zorrilla, por ignoradas causas, se trasladó á México el año 1853, regresando en 1866, después de haber sido uno de los más fieles amigos del desgraciado Maximiliano. Halló á España muy cambiada de cuando la dejó, y si bien ingresó en la Academia Española y fué coronado en Granada, no gozó de las preeminencias á que con justicia era acreedor. Falleció D. José Zorrilla en 1896, habiéndosele tributado suntuosos funerales, pero... dejando que su viuda yacía en el mayor abandono. No fué hombre político, como otros, y por eso medró poco.



## LETRILLA

( *Fragmento* )

*Cuando veo á Doña Estrella,  
del tiempo de Epaminondas,  
que con encajes y blondas  
quiere ostentarse más bella,  
y es doncella,  
que lleva dientes postiços...  
que se acicala y aliña,  
para parecer muy niña,  
y que con agenos rizos  
cubre asquerosas verrugas...  
y al ver como sus arrugas  
con cierta pomada alisa,  
me desternillo de risa.*

*Cuando las gracias pregonó  
de ese admirador de Francia  
que habla siempre de elegancia,  
de soirées y de gran tono,  
que hace el mono  
pareciéndole un desastre  
haber nacido en España...  
que debe la cuenta al sastre...  
que come de mogollón  
y habla de la gran pasión  
que le ha inspirado Belisa,  
me descoyunto de risa.*

*Cuando veo á un mentecato  
que no sabe el abecé  
y disputa en un café*



*con fueros de literato,  
 y un relato  
 suele espetarnos de historia,  
 y tanta sandez encaja  
 que se ve que es linda alhaja  
 para tirar de una noria...  
 y dice que es dramaturgo...  
 que obsequió en San Petersburgo  
 á una famosa poetisa...  
 me desternillo de risa.*

*Al mirar á un narigudo  
 en cuyo rostro infeliz  
 le puso Dios por nariz  
 el más prolongado embudo...  
 por él sudo;  
 y ante su almacén de olfato  
 compadezco su desgracia,  
 mas él diz que le hace gracia  
 ó se figura que es chato;  
 y al verlo muy elegante  
 ostentar del elefante  
 la descomunal divisa  
 me descoyunto de risa.*

*Ese que tiene renombre  
 de buen mozo, y que entusiasmo,  
 á mí por lo muy fantasma  
 me da lástima el buen hombre;  
 que aunque asombre  
 su figura hermosa y bella,  
 no le doy yo ningún precio  
 al verle tan fatuo y necio  
 hacer el oso con ella,  
 porque el hombre de provecho  
 debe ser de pelo en pecho;  
 y el que blandamente pisa  
 me da compasión ó risa.*

WENCESLAO AYGUALS DE IZCO



D. WENCESLAO AYGUALS DE IZCO, nacido en Vinaroz en 1817. No constituye propiamente una figura literaria de gran relieve, pero tiene importancia como jefe de un grupo de escritores festivos y satíricos que adquirió suma popularidad desde el año 40 hasta entrada ya la segunda mitad del siglo XIX.

Pertenecían á este grupo los señores Ribot y Fontseré, Martínez Villergas, Bernat Baldoví, Bonilla, Flores, Abenamar, Fray Gerundio, Miguel A. Príncipe, Canseco y otros de menos nombradía, los cuales dieron chis-

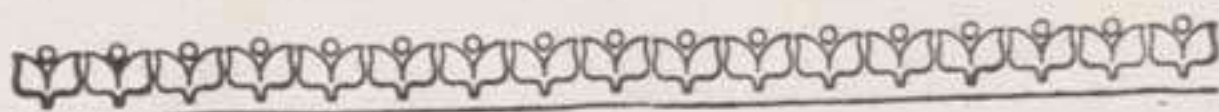


peantes pruebas de su agudísimo ingenio en los periódicos «La Risa», «El Fandango», «La Linterna mágica» y «El Dómine Lucas», popularísima allá por los años de 1843 y siguientes.

Ayguals de Izco lucia allí el gracejo de su numen en festivas poesías y amenos artículos, hasta que abandonando aquel género se lanzó á propagar las ideas socialistas de moda en 1848, escribiendo la novela «María, la hija de un jornalero», «La Marquesa de Bellaflor», «El tigre del Maestrazgo» y alguna más no tan popularizada. Tradujo asimismo algunas novelas francesas y fué el editor de una biblioteca económica en la que aparecieron sendas obras de Sue, Dumas y otros escritores de esta índole, pudiendo decirse que dicha colección sirvió de tipo á las que tanto abundan hoy, volviendo por lo tanto las cosas al modo de ser de hace medio siglo.

El autor á que nos referimos hizo alarde de sus ideas republicanas cuando apenas eran conocidas estas en España, pero no vivió lo bastante para verlas difundidas, ni mucho menos premiados sus afanes, á pesar de haber sido uno de los más ardientes propagandistas de las mismas. Falleció en 1851.





## ARMONÍAS

( Fragmento )

Los NIDOS — Armonía campestre

### I

*El almendro florece;  
ábrese el lirio; luego  
la amapola de fuego,  
que una llama parece,  
y, con sordo murmullo  
la rosa también rompe su capullo.*

*La luz aún no clarea  
del alba; ni en alegre y mansa nube  
el humo al cielo sube  
de hospitalario albergue ó chimenea,  
cuando, á la par del gallo vigilante,  
despiértase la alondra y dulce trina,  
á las estrellas pálidas vecina,  
mensajera amorosa  
del sol; como en la selva silenciosa,  
al morir de la tarde,  
con voz más triste y bella  
el ruiseñor oculta su querella.*

*Después el astro-rey fecundo baña  
el valle y la montaña;  
al rayo de su lumbrere  
que la deshace en breve,*



*en arroyos la nieve  
despeñándose baja de la cumbre,  
con salvajes rumores,  
y riega la campiña  
llena de luz, de cánticos y flores.*

*¡Como al nido asomado,  
moviendo sin cesar la calva frente  
el polluelo inocente,  
campiña, y luz, y arroyos ve pasando!*

*Del mundo al contemplar las ricas galas  
tender quiere las alas,  
y volar, y vivir... pero le asusta  
la extensión del espacio, retrocede,  
y torna, y otra vez al temor cede;  
hasta que el padre le acompaña y guía,  
mostrándole su cielo,  
con el peligro, la segura guía.  
Si el nuevo pajarillo  
es débil para el vuelo,  
desciende presurosa  
la madre, que en su ausencia no reposa,  
á recoger del suelo  
para el nido que está bajo su amparo  
ya paja y heno, ó la sutil vediya  
al cordero robada  
por el zarzal avaro,  
ya la pluma olvidada  
de otras amigas aves,  
y aromáticas yerbas y suaves;  
ya el preciso alimento  
de la familia que dejó un momento,  
y cuando al nido torna  
de inquietud maternal y de amor llena.  
dentro, muy dentro suena,  
con mal formados sonos,  
como rumor confuso  
de besos y de gozo y bendiciones.*

## II

*Pasaron las risueñas alboradas  
y las tranquilas noches de verano;  
vinieron las ventiscas desatadas  
que la alta cumbre y llano  
despojan de hermosura,  
trayendo en pos de sí la niebla oscura.*

*Entre el horror sublime  
de los campos que el ánimo suspende,  
el olmo al cielo tiende  
los descarnados brazos, y al son gime  
del vendabal que azota  
su frente sin verdor, hollada y rota.*

*Están los bosques mudos;  
escarcha ó nieve cubre  
los árboles desnudos  
á las revueltas ráfagas de Octubre.*

*Por los aires desiertos,  
hija de la tormenta,  
con giro torpe cruza  
tal vez un ave de rapiña hambrienta,  
de corvas garras y graznido ronco  
que luego el pico aguza  
en pedernal y tronco.*

*Y en el hueco de encinas, de peñas  
colgados entre breñas  
ó en un rincón de viejos palomares  
do no llega el calor de los hogares,  
solos se ven y yertos  
como cunas vacías  
de pobres niños muertos,  
los nidos que otros días  
poblaron monte y valle de armonía.*

VENTURA RUIZ AGUILERA





D. VENTURA RUIZ AGUILERA, menos admirado y conocido de los contemporáneos de lo que exige la justicia, nació en Salamanca el año 1820.

Comenzó á cursar la carrera de Medicina, que abandonó luego, como García Gutiérrez y Campoamor, y se dió á conocer como inspirado poeta lírico en Alicante, donde vieron á luz sus primeras producciones de dicha índole.

Pocos poetas habrá que excedan á Ruiz Aguilera en ternura y honda inspiración, mereciendo con harta razón la lisonjera comparación que de él se ha hecho con Lucrecio, Virgilio y Fray Luis. Sus «Ecos Nacionales», sus «Armonías», sus «Cantares», su poema «Magna Mater» son joyas de inapreciable valía, y no menos algunas traducciones del catalán, como la del «Tric-trac» de don Víctor Balaguer.

Sus «Elegías» á la memoria de su hija Elisa, no tienen superior en el habla castellana.

D. Ventura Ruiz Aguilera fué hombre político; afiliado al partido progresista, le prestó el servicio de su pluma en la prensa, y de su talento y honradez en varios importantes cargos públicos, siendo de alabar su consecuencia.

Aunque salmantino, podía decirse que sentía el patriotismo de cada provincia ó región, habiendo producido, por ejemplo, la *musa gallega*, pocos cantos tan dulces y sentidos como su «*Muñeira*», en la que expresa la nostalgia de aquellos naturales cuando se encuentran lejos de su amada tierra. Es asimismo un poeta fervientemente religioso y modelo de moralidad lo mismo en su inspiración que en sus imágenes, por lo cual sus libros pueden, y deberían, andar en manos de todos. No pocos poetas que privan hoy imitan bonitamente á Ruiz Aguilera, sin cuidado alguno de que se descubra, por lo mismo que, en virtud de un olvido inconcebible, no es tan leído como lo fuera en su tiempo. La posteridad, sin embargo, habrá de colocarle en el alto lugar á que es acreedor. Falleció en 1881.







## LAS DOS LINTERNAS

( *Fragmento* )

DOLORA

### I

*De Diógenes compré un día  
la linterna á un mercader;  
distan la suya y la mía  
cuanto hay de ser á no ser.  
Blanca la mía parece;  
la suya parece negra;  
la de él todo lo entristece;  
la mía todo lo alegra.  
Y es que en el mundo traidor  
nada hay verdad ni mentira;  
todo es según el color  
del cristal con que se mira.*

### II

*Con mi linterna, — él decía, —  
no hallo un hombre entre los seres. —  
¡Y yo hallo con la mía  
hombres hasta en las mujeres!  
El llamó siempre implacable,  
fe y virtud teniendo en poco,  
á Alejandro, un miserable,*

*y al gran Sócrates, un loco.  
 Y yo ¡crédulo! entretanto  
 cuando mi linterna empleo,  
 miro aquí, y encuentro un santo;  
 miro allá, y un mártir veo.  
 ¡Si mientras la multitud  
 sacrifica con paciencia  
 la dicha por la virtud  
 y por la fe la existencia,  
 para él virtud fué simpleza;  
 el más puro ser, escoria;  
 vana ilusión la Grandeza,  
 y una necedad la Gloria!  
 ¡Diógenes! mientras tu celo  
 sólo encuentra sin fortuna  
 en Esparta algún chicuelo  
 y hombres en parte ninguna,  
 yo te juro por mi nombre  
 que con sufrir al nacer,  
 es un héroe cualquier hombre,  
 y un ángel toda mujer.*

## III

*Como al revés contemplamos  
 yo y él las obras de Dios,  
 Diógenes ó yo engañamos.  
 ¿Cuál mentirá de los dos?  
 ¿Quién es, en pintar, más fiel  
 las obras que Dios crió?  
 El cinismo dirá que él,  
 la verdad dirá que yo.  
 Y es que en el mundo traidor  
 nada hay verdad ni mentira;  
 todo es según el color  
 del cristal con que se mira.*



## Cosas del tiempo

DOLORA

*Pasan veinte años; vuelve él,  
y al verse exclaman él y ella:  
—(¡ Santo Dios! ¿ Y éste es aquél? )  
—(¡ Dios mío! ¿ Y ésta es aquélla? )*

RAMÓN DE CAMPOAMOR



D. RAMÓN DE CAMPOAMOR, nació en Navia (Asturias), el año 1824. Muy joven aún se trasladó á Madrid, donde no tardó en adquirir nombradía publicando en varios periódicos, entre ellos *El Laberinto* (memorable en la historia de la prensa semanal ilustrada) preciosas fábulas y doloras, género de su particular invención (1844).

Afiliado al partido moderado, desempeñó el cargo de secretario de los Gobiernos civiles de Alicante y Valencia. Establecido luego en Madrid fundó el periódico *El Estado* (1859), desde el cual sostuvo chispeantes polémicas con el Sr. Castelar. Fué también diputado en varias legislaturas, inclinado siempre á las soluciones conservadoras, director general, académico de la Española, etc.

La personalidad política, y aun la filosófica de Campoamor (como autor de la obra de metafísica «*El Personalismo*»), es secundaria, sobresaliendo muy por encima de ellas su personalidad literaria: las citadas «*Fábulas*», las «*Doloras*», los poemas de «*Colón*» y «*El Drama Universal*» los «*Pequeños poemas*», las «*Humoradas*», las leyendas como «*El licenciado Torralba*», y demás obras poéticas son el verdadero pedestal de su gloria.



*Campoamor sacó á la poesía de los carriles académicos para hacerla popular y reflejo del alma contemporánea; ensanchó inmensamente su terreno y no temió valerse del lenguaje corriente, abandonando los oropeles y rompiendo con la tiesura de los neo-clásicos, de igual manera que con la hinchazón y el amaneramiento de los románticos. En cuanto á su inspiración fué variable y por decirlo así momentánea, impresionista, de donde las contradicciones que pueden notarse en sus ideas.*

*Lo mismo que Becquer ha tenido centenares de imitadores; harto infelices en casi su totalidad.*

*Falleció en 1900.*





## UN DRAMA NUEVO

(Fragmento)

### SEGUNDA PARTE — Escena única

EL CONDE ¡Ay, Landolfo! en tu ausencia  
honda ansiedad mi pecho destrozaba,  
mayor afán me causa tu presencia.  
Responde: ¿ese billete?  
Si está ya en tu poder, dilo y acaba.

LANDOLFO ¡Tomad!

EL CONDE ¡Oh!

LANDOLFO ¡Me vengué!

EL CONDE ¡Landolfo! Vete.

BEATRIZ ¡Manfredo!

MANFREDO ¡Beatriz!

BEATRIZ ¡Llegó el instante!

EL CONDE Voy á saber al fin quién es tu amante.  
¡Tiemble la esposa infiel; tiemble la ingrata  
que el honor y la dicha me arrebató!  
Fué vana tu cautela,  
y aquí la prenda de tu culpa mira.  
¡La sangre se me hiela!  
¡Arda de nuevo en ira!  
¡Ay del vil por quien ciega me envileces!  
(¡Eh! ¡Cómo!)

EL APUNT. ¡Oh! ¡Qué miro!

YORIK (el Conde) (¿Qué es esto?)

EL APUNT. ¡Oh! ¡Qué miro! ¡Jesús!

EL CONDE ¡Jesús mil veces!

*Aquí no hay duda, la verdad se encierra.  
Venid. Mirad.*

MANFREDO }

BEATRIZ }

*(¡Oh!)*

EL CONDE

*¡Tráguenos la tierra!*

EL APUNT. *¿Con que eres tú el villano...*

*...  
¿Con que eres tú el villano...*

EL CONDE *¿Con que eres tú el villano,  
tú el pérfido y aleve,*

*tú el seductor infame que se atreve*

*á desgarrar el pecho de un anciano?*

*¿tú, desdichado huérfano, que abrigo*

*debiste un día á mi piadosa mano*

*que al par hallaste en mi padre y amigo?*

*¿tú me arrebatas la adorada esposa?*

*¿tú mancillas mi frente?*

*¡Ya con acción tan noble y generosa*

*logró admirar el hombre á la serpiente!*

*Y á fe que bien hiciste. Por Dios vivo*

*que este pago merece quien iluso*

*creyó deber mostrarse compasivo,*

*y en otro, amor y confianza puso.*

*No; que aun viéndome herido y humillado,  
mi hidalga confianza no deploro.*

*¡Para el engañador, mengua y desdoro!*

*¡Respeto al engañado!*

MANFREDO

*¡Padre! ¡padre!*

EL CONDE

*¿No sueño? ¿Padre dijo?*

*¿Tu padre yo? Pues ¡caiga despiadada  
la maldición del padre sobre el hijo!*

MANFREDO *¡Cielos! ¡qué horror!*

EL CONDE

*Y á tí, desventurada,*

*¿qué te podré decir? Sin voz ni aliento,*

*el cuerpo inmóvil, fija la mirada,*

*parecieras tal vez de mármol frío,*

*si no se oyese el golpear violento*

*con que tu corazón responde al mío.*

*¿Dónde la luz de que, en fetal momento,*







*El insigne autor de «Un Drama Nuevo», D. MANUEL TAMAYO Y BAUS, nació en Madrid en 1829. Sus padres eran actores, y puede decirse que la infancia de su hijo transcurrió entre las tablas. A los ocho años ya traducía y arreglaba comedias y piezas del francés, que eran puestas en escena callándose el nombre del precoz autor.*

*A los diez años alcanzaba su primera ovación escénica como feliz traductor del drama histórico «Genoveva de Brabante».*

*Unido por vínculos de parentesco con el eminente literato y hombre político D. Antonio Gil de Zárate, sacóle éste un destinillo, aprovechándose de aquella mejora de posición para casarse con una sobrina del famosísimo actor Isidoro Máiquez, á pesar de no contar entonces Tamayo más que diecinueve años.*

*Su primera obra original fué «El Cinco de Agosto», á la que siguió luego la traducción de «Angela», interesantísimo drama estrenado en 1852. Sucedieron á éstas la admirable tragedia «Virginia», inspirada en las ideas*



liberales dominantes á la sazón, bajo el gobierno progresista; la «Rica-hembra», «Locura de amor» y «La bola de nieve», lindísima comedia de costumbres. El estreno de «Lo positivo», arreglo de una obra francesa en gran manera inferior á la adaptación castellana, valió á Tamayo un señalado triunfo, pero ninguno como el del incomparable «Drama nuevo», cuya paternidad recusaba, por haberse valido del pseudónimo de D. Joaquín Estébanez. Posteriores á esta obra maestra fueron «Los hombres de bien», de amarga sátira social, «Lances de honor» y «No hay mal que por bien no venga».

Después de haber desempeñado D. Manuel Tamayo y Baus algunos importantes cargos bajo la Unión Liberal, figuró en primera línea en el partido carlista, triunfante la Revolución del 68, y reinando D. Alfonso XII, fué nombrado Director de la Biblioteca Nacional, en cuyo cargo le sorprendió la muerte al año 1898.

Fuê don Manuel Tamayo secretario de la Academia Española, que le contaba en su seno desde el año 1860.





## DON TOMÁS

(Fragmento)

### ACTO II

TOMÁS    *¿Ha firmado usted?*

INOCENCIA                      *Aún no...*

*por supuesto, usted después*

*dirá lo que el otro día...*

*lo debe usted sostener...*

*que usted no me encuentra digna*

*de ser capitana... ¿eh?*

*Que renuncia por no amarme...*

TOMÁS    *Yo no mancharé el papel  
con semejante mentira;  
hoy es hoy y ayer ayer;  
¡lo que va de ayer á hoy!  
¡Quién me hubiera dicho que!...  
lo que yo pondré, señora,  
es que no oso merecer  
una ventura tan alta.*

INOCENCIA    *¡Qué florido que está usted!*

(Por un clavel que tiene en el ojal.)

TOMÁS    *Es una casualidad;  
yo nunca suelo tener...  
Salió tras de mí una chica  
en la esquina del café,  
no me dejaba andar  
metiéndose entre mis pies,  
gritándome: — ¡Señorito!  
¡cómpreme usted este clavel  
para su novia! — Muchacha,*



*yo no tengo novia. — Pues  
siendo usted tan rebuén mozo  
no me lo hace usted creer. —  
Ella por despachar su...  
porque mi figura es bien...*

INOCENCIA *No es ridícula, es marcial...*

TOMÁS (Animándose) *Sí, marcial, marcial sí es,  
y en poniéndome á caballo  
valgo mucho más que pie  
á tierra . . . . .*

INOCENCIA *¿Y si llega V. á caer?*

TOMÁS *¡Ojalá que me rompiera  
cinco costillas ó seis;  
me haría el interesante:  
me traerían entre tres...  
me cuidaría usted mucho...  
¿Qué bonita que es usted!  
¿Me cuidaría usted, sí?*

(Ella se levanta y coge la pluma.)

*Señora ¿qué va usted á hacer?*

*Va usted á firmar... tan pronto...*

*No quiero verlo.* (Se vuelve.)

INOCENCIA *Firmé.*

(Sin tocar siquiera el papel.)

TOMÁS *Mal haya amén mi franqueza,  
mal haya mi suerte, amén.*

(Tira con rabia el papel sobre una mesa; Inocencia lo recoge.)

INOCENCIA *¡Mal corazón!*

TOMÁS *¡Ay! ¡ay! ¡señora!*

*¿Por qué me ha tocado usted?*

*Se han puesto todos mis nervios...*

(Arrodillándose poco á poco.)

*No puedo tenerme en pie...*

*No hay más. ¡Estoy de rodillas!*

INOCENCIA *¡Gracias al Dios de Israel!*

NARCISO SERRA



Nació D. NARCISO SERRA en Madrid el año 1830, y dijérase que hubo de presidir á su nacimiento la más fatal estrella, pues contando con excepcionales condiciones para disfrutar de una existencia envidiable fué toda ella una serie de disgustos y desgracias, si bien no poco hubo de contribuir á ello su carácter turbulento é incapaz de someterse á ninguna disciplina.

Destinado á la carrera militar, no pudo conseguir en varios años que fué alumno de la Academia, ganar un solo curso; renunció, pues, á los laureles de Marte y se le ocurrió dedicarse al teatro, como actor y como autor; fracasó en lo primero, pero no dejó de alcanzar aplausos en la otra cualidad.

Al estallar la revolución del 54, abandonó las tablas, peleó con bravura, y por mediación del general Ros de Olano se le confirió el empleo de oficial de coraceros. Era tanta su facilidad en versificar, que algunas veces le re-



sultaban en verso los partes que daba á sus jefes. No le impedía su condición de militar en activo escribir lindísimas comedias y zarzuelas, y á esto solamente se dedicó cuando en 1862 pidió su licencia absoluta, al parecer, por la amenaza de una sumaria.

Atacado de una parálisis general, que sólo le dejaba libre la inteligencia, hubiérase visto reducido á la más precaria situación á no haberle nombrado el gobierno moderado censor de teatros, cargo que desempeñó hasta 1868, en que fué suprimido por la revolución, dejándole poco menos que en la miseria, falleciendo triste, pobre y casi desamparado en 1877.

Narciso Serra escribió más de 40 obras dramáticas, con su firma, y quizá otras tantas que vendía á otros, que las hacían pasar por propias. «Don Tomás», «El Amor y la Gaceta», «Luz y sombra», «A la puerta del cuartel», «El Reloj de San Plácido», «Nadie se muere hasta que Dios quiere», «El último mono», etc., etc., dan fe de su vivísimo ingenio, de su incomparable gracejo y de su intensa vis cómica, que le colocan á la altura de don Ramón de la Cruz y Bretón de los Herreros.





## A RAFAEL CALVO

*Salud, atormentado Segismundo;  
Don Alvaro siniestro ¡bien venido!  
Honor á ti, Manrique dolorido,  
y á ti también, Marcilla moribundo.  
Contigo, insigne actor, vuelven al mundo,  
vencedores del tiempo y del olvido,  
cuantos el genio con el arte unido  
trágicos héroes engendró fecundo.  
Tú les das alma y movimiento y vida  
y á la sonrisa del edén serena  
sintiendo el alarido del infierno,  
ante la multitud estremecida  
triunfante desarrollas en la escena  
del corazón humano el drama eterno.*

TEODORO LLORENTE







D. TEODORO LLORENTE. nació en Valencia el año 1832. Descendiente de familia navarra, únense en él los caracteres de ambos pueblos, y en buen hora se diga, pocos valencianos de rancio abolengo habrán dado más pruebas de patriotismo valenciano que el ilustre autor de «Llibret de versos».

Hombre político de gran talla, conservador á macha martillo y silvelista de la vispera, jamás ha pedido nada ni desempeñado cargo alguno con ideas al presupuesto; su honradez, su desinterés ejemplar, sus altísimos merecimientos literarios, su trato franco, caballeroso, bondado-



*sisimo han hecho de D. Teodoro Llorente una figura respetadísima y querida de todos, aun de los más radicalmente opuestos á sus principios. No hay quien deje de venerarle y de estimarle, jóvenes y viejos, republicanos y monárquicos.*

*Amantisimo de Valencia, jamás ha llevado el amor á la patria chica hasta olvidarse del amor hacia la patria grande, conciliando felizmente ambas.*

*Su periódico Las Provincias es uno de los mejores de España, y ejerce legítima influencia, no sólo en la localidad, sino aún en la política general.*

*Sin embargo, por mucho que sobresalga D. Teodoro Llorente como político y periodista, su principal título de gloria estriba en la poesía. El citado «Llibret de versos» es una joya literaria de inestimable precio, y sus traducciones de poesías extranjeras, incluso el poema de «Fausto» le colocan en primer lugar entre cuantos se han dedicado á tan difícil como ingrata tarea.*

*No hay mejor manera de dar á conocer todo lo que vale D. Teodoro Llorente que haciendo constar lo siguiente: en una región donde han florecido Arolas, Querol, Boix, Garcia Cadenas y tantos otros ingenios, D. Teodoro ocupa el primer lugar, por todos reconocido.*







## AL DOLOR

( Fragmento )

### I

*Tú nos recoges al nacer, y en vano  
es luchar contra tí. Nunca vencido,  
la vida universal siempre ha gemido  
sujeta al férreo yugo de tu mano.*

*¡ Ay! si en la inmensidad tu soberano  
poder, sobreponiéndose al olvido,  
el llanto condensare que ha vertido  
desde su origen el linaje humano,  
si la lóbrega nube reventara  
y bajo su espantosa pesadumbre  
en lluvia torrencial se desatara  
tocando el mundo en su postrero día,  
el diluvio de lágrimas, la cumbre  
de los más altos montes cubriría.*

### II

*¿ Quién escapa de ti? ¿ Quién tu castigo  
evita? ¿ Quién se esconde á tu mirada?  
Desde que el hombre emprende su jornada  
de la cuna al sepulcro, va contigo*

*Mas no con torpe lengua te maldigo  
¡ oh Dolor! cuya fuerza incontrastada,  
como Dios sacó un mundo de la nada,  
sacas del mal la luz que adoro y sigo.*

*Fuerte artista que labras tu escultura,  
el bloque humano sin piedad golpeas  
y el bien arrancas de su entraña dura.*

*Chispas de tu cincel son las ideas  
con que iluminas nuestra noche oscura,  
cuando tus obras inmortales creas.*

## A un agitador

### I

*En vano mueves la opinión, y en vano  
tu palabra de fuego centellea.  
Para que llegue á germinar la idea  
que arrojaste en el surco, aun es temprano.*

*Fundiendo el tiempo, en el crisol humano,  
razas y tribus, las naciones crea.  
¿Hay, por ventura, alguna que no sea  
lenta labor de su invencible mano?*

*Por más que cede á la presión del hecho  
no sacrifica un pueblo dócilmente  
su fe, su tradición y su derecho.*

*Y cual río caudal, cuya corriente  
cambiando avanza por su antiguo lecho,  
siempre es el mismo y siempre diferente.*

### II

*Cuando la nieve que el invierno frío  
en las abruptas cumbres aglomera,  
licuada por la tibia primavera,  
baja de peña en peña al valle umbrío,  
el revuelto turbión que afluye al río  
márgenes rompe, y la corriente fiera,*



*dilatando el estrago por doquiera,  
lánzase al mar con indomable brio.*

*El soberbio caudal devasta el llano,  
arrebata los rústicos hogares,  
descuaja el bosque y la ciudad inunda*

*Hasta que Dios, con inflexible mano  
le reduce á sus cauces seculares,  
y las campiñas que asoló fecunda.*

GASPAR NÚÑEZ DE ARCE



D. GASPAR NÚÑEZ DE ARCE nació en Valladolid el año 1834. Se educó en Toledo, y muy joven aún, pasó á Madrid; se dió á conocer como fogoso periodista en Las Novedades, periódico progresista dirigido por D. Francisco de P. Montemar, y al estallar la guerra con Marruecos pasó allá en concepto de corresponsal de dicho diario, si bien hubo de abandonar sus antiguas convicciones para afiliarse al partido de la Unión Liberal, acaudillado por el vencedor de Africa.

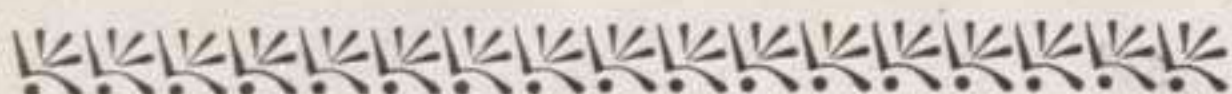
Poco antes de estallar la revolución de 1868, permaneció una larga temporada en Barcelona-Sarriá, y al constituirse la Junta Revolucionaria fué nombrado gobernador civil, cuyo cargo desempeñó sólo por breve tiempo. Dióse á conocer como poeta de vigoroso estro con los «Gritos del combate» (1874), violenta diatriba contra la República, consolidándose luego su reputación con los poemas «Idilio», «El Vértigo», «Raimundo Lulio», la «Visión de Fray Martín», «La última lamentación de lord Byron», «La selva obscura» y otros no menos valiosos, en muchos de los cuales se echa de ver el temperamento batallador del poeta.

Como autor dramático ha dado á la escena «El haz de leña» y «El toisón roto», este último en colaboración con D. Antonio Hurtado.

El Sr. Núñez de Arce ha desempeñado importante papel en la política, como conspicuo individuo del partido fusionista; ha sido varias veces ministro, á pesar de carecer de dotes oratorias, así como consejero de Estado, director del Banco Hipotecario, etc. Es académico de la Española, y por punto general se le reconoce como un digno continuador de D. Manuel José Quintana, aunque indudablemente es más poeta y grandemente superior á él en cuanto á la forma, siempre magnífica.







## RIMA

(Fragmento)

*Cerraron sus ojos  
que aun tenía abiertos;  
taparon su cara  
con un blanco lienzo;  
y unos sollozando,  
otros en silencio,  
de la triste alcoba  
todos se salieron.  
La luz que en un vaso  
ardía en el suelo,  
al muro arrojaba  
la sombra del lecho;  
y entre aquella sombra,  
veíase á intervalos  
dibujarse rígida  
la forma del cuerpo.  
Despertaba el día,  
y á su albor primero,  
con sus mil ruidos  
despertaba el pueblo.  
Ante aquel contraste  
de vida y misterios,  
de luz y tinieblas,  
medité un momento:  
—¡Dios mío, que solos  
se quedan los muertos!  
De la casa, en hombros  
lleváronla al templo,  
y en una capilla*

*dejaron el féretro.  
Allí rodearon  
sus pálidos restos  
de amarillas velas  
y de paños negros.  
Al dar de las ánimas  
el toque postrero,  
acabó una vieja  
los últimos rezos;  
cruzó la ancha nave  
las puertas gimieron,  
y el santo recinto  
quedóse desierto.  
De un reloj se oía  
compasado el péndulo,  
y de algunos cirios  
el chisporroteo.  
Tan medroso y triste,  
tan obscuro y yerto  
todo se encontraba,  
que pensé un momento:  
—¡Dios mío, que solos  
se quedan los muertos!  
De la alta campana  
la lengua de hierro  
le dió, volteando,  
su adiós lastimero.  
El luto en las ropas,  
amigos y deudos  
cruzaron en fila,  
formando el cortejo.  
Del último asilo,  
obscuro y estrecho,  
abrió la piqueta  
el nicho á su extremo.  
Allí la acostaron,  
tapiáronla luego,  
y con un saludo  
despidióse el duelo.*



*La piqueta al hombro,  
 el sepulturero  
 cantando entre dientes  
 se perdió á lo lejos.  
 La noche se entraba,  
 reinaba el silencio;  
 perdido en las sombras  
 medité un momento:  
 —¡ Dios mío que solos  
 se quedan los muertos  
 En las largas noches  
 del helado invierno,  
 cuando las maderas  
 crugir hace el viento  
 y azota los vidrios  
 el fuerte aguacero,  
 de la pobre niña  
 á solas me acuerdo.  
 Allí cae la lluvia  
 con su son eterno;  
 allí la combate  
 el soplo del cierzo.  
 Del húmedo muro  
 tendida en el hueco,  
 acaso de frío  
 se hielan sus huesos...*

. . . . .  
*¿ Vuelve el polvo al polvo?  
 ¿ Vuela el alma al cielo?  
 ¿ Todo es vil materia,  
 podredumbre y cieno?  
 No sé; pero hay algo  
 que explicar no puedo,  
 que al par nos infunda  
 repugnancia y duelo,  
 al dejar tan tristes,  
 tan solos los muertos!*

GUSTAVO ADOLFO BECQUER



Sevilla fué la patria del celebradísimo poeta de las «Rimas», nacido el año 1836, de una distinguida familia de artistas. Atraído á Madrid en busca de una posición digna de sus altos merecimientos, tuvo que luchar constantemente con la adversidad.

Era no solamente un gran poeta, originalísimo, verdadero y admirablemente delicado, sino también un cuentista de primer orden y un crítico de arte de excepcional cultura. Todas estas cualidades, sin embargo, no impidieron que transcurriera su existencia en la obscuridad y debiera luchar con las peores amarguras de la vida.

Formó parte de la redacción del Contemporáneo, periódico dirigido por D. José Luis Albareda, y en el cual escribían D. Juan Valera, D. Antonio M. Fabié, D. Manuel Fernández Martín, D. José Ferreras, D. Ramón Rodríguez Correa y otros, que llegaron á los más elevados puestos, mientras Becquer tuvo que contentarse, para no morir de hambre, con que el Sr. González Brabo le nombrara «censor de novelas», modestísimo empleo de que se vió desposeído, por supresión, al triunfar la revolución de Septiembre.



Las «Obras completas», recogidas por la piadosa amistad del Sr. Correa, forman dos tomos, de muy medianas dimensiones, y sin embargo, constituyen un monumento de inapreciable valor. Sus cuentos, sus cartas «Desde mi celda», sus estudios arquitectónicos sobre Toledo y Sevilla, sus leyendas y sobre todo las celebradas y popularísimas «Rimas» llevan el sello de una personalidad sin igual, que honra á una nación. Falleció el desventurado poeta-artista en Madrid el año 1870, desconocido y en la mayor pobreza.



## En el seno de la muerte

(Fragmento)

### ACTO II — Escena V

JAIME

*Singular recibimiento  
y recibimiento triste.  
No comprendo en qué consiste,  
pero extraña angustia siento.  
Vuestro aspecto al contemplar  
dudo si soy, y esto es llano,  
el esposo y el hermano  
que torna al fin á su hogar,  
ó más bien sombra importuna,  
sin contornos y sin vida,  
de unas ruínas desprendida  
á los rayos de la luna;  
sombra de muerte y tristeza,  
que viene á llamar medrosa  
á la puerta desdeñosa.*

*de la antigua fortaleza.*

MANFREDO ¿Qué dices? ¡No, por favor!  
Confunde nuestra alegría... (á Beatriz)

JAIME Pues cualquiera pensaría,  
al veros, que era pavor.

MANFREDO ¡Qué idea!... si es que... se dijo...  
por gentes que aquí llegaron,  
que los franceses que entraron  
á nadie... á nadie de fijo  
dejar quisieron con vida.

JAIME No quisieron, eso es cierto.

BEATRIZ Y entonces te juzgué muerto.  
¿Ves mi faz descolorida?...  
. . . . .

MANFREDO . . . . . No nos dijiste  
como salvarte pudiste.

JAIME ¿Cómo? Por obra de Dios.

*Rechazar pude el asalto  
con mis bravos montañeses  
y con cuerpos de franceses  
vióse el foso rebosar.  
Por el fuego derretido  
vomitaba cada almena,  
como monstruo á boca llena,  
plomo hirviente sin cesar.*

*Siempre las hondas silbando,  
y las ballestas crugiendo,  
y los de fuera cayendo  
al pie siempre del torreón.  
Y á la luna, y en mi mano  
por mi sangre ya manchada  
y por todos aclamada,  
la bandera de Aragón.*

*Pero estaba el enemigo  
en la misma fortaleza,  
y aunque Dios me es buen testigo*



que luché para morir,  
 ó por débiles sus brazos,  
 ó mi cuerpo por robusto,  
 ó el destino por adusto,  
 no lo pude conseguir.

Sólo sí, perdí el sentido:  
 algo horrible vino luego:  
 tempestad de sangre y fuego  
 por encima me pasó.

Transcurrieron muchas horas,  
 el castillo fué incendiado  
 y fué luego abandonado  
 cual cadáver: como yo.

El y yo en abrazo estrecho.  
 Yo enterrado hasta los hombros,  
 como si él con sus escombros  
 consiguiérame abrazar.  
 Y á mi vez con ansia loca,  
 aferrado en mi agonía,  
 á las piedras que podía  
 con mis brazos alcanzar.

A otra noche, entre las ruinas,  
 moribundo y desangrado,  
 ó ya en ellas sepultado,  
 ó guardándolas tal vez,  
 por piedad, que el cielo premie,  
 con mi helado cuerpo dieron  
 unos monjes que vinieron  
 del convento de Argelez.

Mal cerradas mis heridas,  
 pero el alma otra vez brava,  
 del rey supe que se hallaba  
 detenido en Cervellón.  
 Llegué: vile, dije al punto:  
 «aun me queda alguna sangre:

»si aprovecha, cual barrunto,  
 »tómala, rey de Aragón.»  
 Y esta es toda mi aventura.  
 Pero el rey...

JOSÉ DE ECHEGARAY



*El insigne autor de «O locura ó santidad» vió la primera luz en Murcia el año 1836.*

*Brillantísimo alumno de la Escuela de Ingenieros de Caminos, no era obstáculo su extraordinaria aplicación á que rindiera apasionado culto al teatro, en el cual hallaba grata distracción á sus áridos estudios. Terminada su carrera, sirvió en algunas provincias hasta que fué nombrado profesor de la Escuela, en cuyo cargo pudo hacer gala de su incomparable talento de exposición de las más arduas materias.*

*Elegido diputado á Cortes en las Constituyentes de 1869, ganóse, según la frase corriente, una poltrona de ministro con su famoso discurso en defensa de la libertad de cultos, á pesar de reducirse en puridad á una*



romántica fantasía. Desempeñó con fortuna aunque no podían ser más críticas las circunstancias, la cartera de Hacienda, quedando de su gestión el recuerdo del monopolio del Banco de España en punto á emisión de papel-moneda.

Ejerciendo tan elevado cargo, dióse á conocer como autor dramático con una bonita pieza titulada «El libro talonario», y sin duda el buen éxito alcanzado le alentó á perseverar, aparte de sus extraordinarias facultades para la escena y de su viva afición á las tablas. Cien producciones interesantísimas, en su mayoría en verso, le han proporcionado imperecedera fama: «La esposa del vengador», «En el puño de la espada», «En el pilar y en la cruz», «O locura ó santidad», «Mar sin orillas», «Como empieza y como acaba», «Sic vos non vobis», «El gran galeoto», «En el seno de la muerte», «Conflicto entre dos deberes», «Un crítico insipiente», «Mariana», «La peste de Otranto», «La muerte en los labios», etc., son obras que han alcanzado ruidoso éxito por su palpitante interés y la profunda emoción que producen en el ánimo. La versificación es rotunda, armoniosa, varonil, y la prosa, generalmente, admirable.

Otro mérito del Sr. Echegaray es su incomparable talento de vulgarización científica, en cuyo concepto debe calificarse de verdadera obra maestra su estudio sobre el matemático sueco Abel.





## PRIMAVERA

( Fragmento )

*¡ Cansado estoy de ti! Constante asomas  
año tras año y en el mismo día,  
heraldo del placer y la alegría,  
rico de flores, céfiros y aromas.*

*Las que fueron ayer desnudas lomas,  
el prado que sin ti se consumía,  
la selva en que colgaban todavía  
los nidos que dejaron las palomas,  
todo se anima y bulle y reverdece;  
que lo tocó, al pasar, una hechicera  
con su varita mágica parece.*

*Mas ¡ay! al infeliz que nada espera,  
al que en el desencanto languidece  
¿qué podrás ofrecerle, Primavera?*

## Cantares

*No desprecies el árbol  
por verle viejo,  
que la leña más seca  
da mayor fuego.*

*En el campo de la vida  
toca á los buenos sembrar,  
á los tontos recoger,  
y á los pobres acarrear.*



## Epigrama

— ¿A menoscabar mi herencia  
no vendrás tú aquí, supongo? —  
dijo el duque del Mondongo  
á su nuevo guarda Olenda.  
Y éste, que ni aun sabe hablar,  
gruñó saludando al grande:  
— Yo... señor... menos... cabar  
haré lo que usted me mande.

## Mudanzas

Aquí mis ojos la vieron  
cuando al expirar la tarde  
le daba el jardín su aroma  
y su música las aves.  
Aquí mi forzada ausencia  
lloró en el aciago instante  
de la triste despedida  
cual si eterna la juzgase.  
Todo sigue como entonces:  
claro el cielo, puro el aire,  
bordan las ondas del río  
el contorno del paisaje,  
y los jilgueros entonan  
su canción inimitable.  
Sólo ella falta; á paseo  
salió, como siempre sale,  
con dos amas y dos niños  
de que yo no soy el padre.

## Otoño

*¡Cuántas veces, asidos de la mano,  
hartas de besos sus mejillas rojas,  
vimos á nuestros pies volar las hojas,  
ya de los bosques ornamento vano!*

*¡Cuántas á tu capricho soberano  
herí de mi laúd las cuerdas flojas  
y olvidando pesares y congojas  
tu amor y mi victoria canté ufano!*

*Hoy ruelve Otoño con su niebla fría,  
palidece la luz, las hojas ruedan,  
gritos que el aire finge de agonía  
nuestras risas de ayer quizá recuerdan,  
y del fuego que eterno parecía  
¡sólo cenizas miserables quedan!*

MANUEL DEL PALACIO



D. MANUEL DEL PALACIO ha llegado por sus propios merecimientos á las más elevadas posiciones políticas y literarias, perteneciendo desde hace años á la Academia Española.

Nació en Lérida en 1832, sucediendo esto á causa de hallarse allí de guarnición el cuerpo en que servía su señor padre, oficial del ejército, pero su niñez y su juventud transcurrieron en la ciudad del Darro, habiendo formado parte de la famosa cuerda granadina, compuesta de tan eminentes ingenios como Castro y Serrano, Alarcón, Fernández y Jiménez, etc.

Atraído á Madrid, como tantos otros jóvenes ansiosos de crearse una reputación literaria, comenzó dándose á conocer como poeta festivo en las columnas del Museo Nacional, El Pueblo, y el Gil Blas, pero su inspiración





tomó otros rumbos cuando triunfante la revolución de Septiembre fué nombrado secretario de la legación de Florencia, desde cuya época sirvió con tanta inteligencia como celo en la carrera diplomática, en la cual llegó á desempeñar el cargo de ministro de España en Montevideo. Y decimos que tomó nuevos rumbos porque el ilustre poeta cultivó, en vez de la poesía jocosa, la lírica, revelando una delicadeza de sentimientos y un buen gusto tan exquisito que pocos habrá le superen desde este punto de vista, especialmente en los sonetos.

El señor del Palacio ha sido y es ante todo un poeta, habiendo escrito raramente en prosa, si bien lo poco que ha escrito, por ejemplo, las «Memorias» de su primera juventud, revelan que sobresaldría de igual suerte en ella que en el verso.



## LA EMIGRACION

(Fragmento)

*¡Oh España! ¡oh noble tierra! ¡oh patrio nido!  
Por cuanto cubre con su manto el cielo,  
tu fama tiende poderoso el vuelo,  
triunfadora del tiempo y del olvido.*

*Dios, que en ti sus tesoros ha vertido,  
dulce clima te dió, fecundo suelo,  
y á tus sienes el mar ciñó por velo,  
con guirnalda de aljófares prendido.*

*Mas la miseria, del desorden hija,  
sobre los tuyos á cernerse viene:  
y ni tu gloria sus miradas fija,  
ni tu tierra fecunda los mantiene,  
ni tu cielo sereno los cobija,  
ni tu mar proceloso los detiene.*

## El Carmen

*Ni el aura que los árboles mecia  
susurraba al pasar:  
todo en el silencioso carmen era  
tristeza y soledad.*

*¡Cuántos dulces cantares lo alegraban  
en tiempo más feliz!*

*¡Cuánto amor, cuánta dicha cobijaron  
las frondas del jardín!*



*Ahora la estéril yedra tapiaba  
la ruinosa pared  
y en medio del jardín abandonado  
descollaba un ciprés,  
¡Ay! ¡Cual él, solitario entre tus ruinas,  
oh pobre corazón!  
se alzaba melancólico el recuerdo  
del tiempo que pasó!*

FEDERICO BALART



Nació D. FEDERICO BALART en la ciudad de Murcia el año 1840. Dedicado desde su temprana juventud al cultivo de las letras, llamó desde luego poderosamente la atención cuando en 1864 firmó con el pseudónimo de Cualquiera los artículos de crítica dramática que aparecían en el folletín del periódico La Democracia, dirigido por D. Emilio Castelar, de tal manera que, unánimemente hubo de reconocerse que aquel desconocido escritor

*habia recogido el cetro abandonado por el malogrado D. Mariano José de Larra, Figaro.*

*Redactor del célebre periódico satirico Gil Blas, lució en él su penetrante ingenio y agudísimo gracejo, y al triunfar la revolución del 68, fué nombrado, por D. Nicolás M. Rivero, subsecretario de Gobernación.*

*Retirado de la política, dedicóse por entero á la crítica de artes y literatura, en la cual renovó sus antiguos triunfos, y adquirió inmensa autoridad, siendo acatados por todo el mundo sus juicios. Pero una desgraciada circunstancia habia de presentarle bajo un nuevo aspecto: arrebatada por la muerte la que habia sido la amantísima compañera de su vida, lloró su pérdida en versos tan sentidos y armoniosos que se puede decir que España acababa de enriquecerse con un gran poeta más.*

*D. Federico Balart es hoy uno de los literatos más respetables y respetados, reconociéndose universalmente su claro juicio, su vasta ilustración, su depurado buen gusto y la impecable corrección y pureza de su prosa, por más que esto último se advirtiera ya, juntamente con un profundo conocimiento del idioma y un incomparable don para jugar del vocablo en sus inolvidables folletines de La Democracia.*







la arrastraste por la villa.  
 Ya no hay voz aragonesa  
 que no la cante perdida,  
 ni hay mástil de una guitarra  
 de que no cuelgue una tira.  
 No importa; á son de clarines  
 la historia publicaria,  
 y hasta en la cruz de mi huesa  
 no dudara en escribirla,  
 si con ella te negaban  
 á ti la tierra bendita.  
 ¿No quieres más?

MELCHOR

No.

DOLORES

Pues vete.

MELCHOR

*Considera que me obligas...*

DOLORES

*¿A defenderte? Bien haces.*

MELCHOR

*¿Me vas á asustar?*

DOLORES

Vigila,

*Melchor, porque yo no duermo,  
 y aunque me crees desvalida...  
 ya ves, aun hay quien se pague  
 de que mis labios se rian,  
 y á quien se le turbe el juicio  
 cuando mis ojos le miran.  
 Pues á aquel de esos... ¡quien sea!  
 que me quiera y no lo finja  
 y haga suyos mis agravios  
 y castigue tus perfidias...  
 á ese yo le doy el alma,  
 y el corazón y la vida.*

MELCHOR

*No hay quien me pueda...*

DOLORES

*¿No has dicho  
 que en dos palabras concluías?*

MELCHOR

*Ya las dije.*

DOLORES

*Buenas noches.*

MELCHOR

*Dios te guarde.*

DOLORES

*Dios te asista.*





D. JOSÉ FELIU Y CODINA nació en Barcelona el año 1845. Pertenecía á la generación que tan brillantemente se dió á conocer á raíz de la revolución de Septiembre, y después de haber alcanzado grande aplauso en su ciudad natal como poeta festivo y autor dramático, escribiendo en diversos periódicos satíricos y dando varias celebradas obras al teatro, entre ellas «La Bolva d'Or», se trasladó á Madrid, donde abrió bufete de abogado, y al par que mucho crédito como legista le esperaban ruidosos triunfos como dramaturgo.

Su magnífico drama «La Dolores», aceptado á regañadientes y estrenado un domingo por la tarde, produjo un efecto inmenso, que desconcertó á los ignorantes cómicos que no habían sabido ver las bellezas que atesoraba. Por primera vez se aplaudía una producción basada en la exacta observación del alma popular, hondamente sentida y transportada á la escena.

Feliu y Codina, animado por aquel triunfo, vió trazado el sendero por donde debía continuar, y cultivó, en su

consecuencia, el teatro regional, dando á la escena «*Maria del Carmen*», drama de costumbres murcianas.

Llegado á la cima de la gloria, demostró en sus discursos de presidencia de *Juegos Florales* la madurez de su juicio, el acierto de sus ideas sobre el teatro y la vasta ilustración que atesoraba; desgraciadamente para las letras falleció de muerte súbita en 1897 en lo más florido de la edad, siendo universalmente llorado y dejando gratísima memoria entre cuantos tuvieron el placer y el honor de tratarle ó conocerle.





